



CHASQUI

REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACION

enero-febrero-marzo de 1982

PAULO FREIRE:
**Las ventajas
del exilio**

**FORMACION
PROFESIONAL**

**LA COMUNICACION EN EL
DIALOGO NORTE-SUR**

**POLONIA Y LOS MEDIOS
DE INFORMACION**

**Pisarek
Alvarez Icaza
Gargurevich
Nixon**

2 (II época)

www.flacsoandes.edu.ec

**DIRECTOR GENERAL
DR. LUIS E. PROAÑO**

CONSEJO INTERNACIONAL DE REDACCION

DR. LUIS RAMIRO BELTRAN (Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo CIID - Colombia); **DRA. CUMANDA GAMBOA DE ZELAYA** (Decano de la Facultad de Comunicación, Universidad Estatal de Guayaquil - Ecuador); **DR. EDUARDO CONTRERAS BUDGE** (Asesor Académico - CIESPAL); **DR. JOSE MARQUES DE MELO** (Instituto Metodista de Ensino Superior - Brasil); **DR. MIGUEL DE MORAGAS SPA** (Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Autónoma de Barcelona - España); **LIC. ALBERTO MALDONADO** (Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Central de Quito - Ecuador); **DR. LUIS GONZAGA MOTTA** (Asesor Académico - CIESPAL); **DR. PETER SCHENKEL** (Fundación Friedrich Ebert en CIESPAL); **DR. JOHN T. McNELLY** (Universidad de Wisconsin - Madison); **LIC. RAFAEL RONCAGLIOLO** (Director de ILET, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales - México); **LIC. MARCO ENCALADA** (Director Técnico de CIESPAL); **JOSE STEINSLEGER** (Editor - Asesor).

COMITE EDITORIAL

DR. ASDRUBAL DE LA TORRE, LIC. MARCO ENCALADA, JORGE MANTILLA JARRIN; DR. PETER SCHENKEL; LIC. RONALD GREBE; JOSE STEINSLEGER (edición, redacción, diseño).

CORRESPONSALES

América Latina - **LA PAZ**: Jaime Marcos Reyes - **LIMA**: María Cristina Matta - **SAN JOSE**: Armando Vargas - **RIO DE JANEIRO**: Roberto Amaral - **SAO PAULO**: José Marques de Melo - **SANTIAGO**: Pablo Portales - **STO. DOMINGO**: Rafael Nuñez Grassals - **BUENOS AIRES**: Enrique Pugliese - **PANAMA**: Juan Hochberg - **MEXICO**: Javier Esteinou Madrid - **Europa - VARSOVIA**: Valery Pisarek.

COLABORADORES

SERGIO CAPARELLI (Porto Alegre); **EDSON ELIAS BERBARY** (Belen); **CARLOS BORROMEU LIMEIRA** (Recife); **DANIEL HERZ** (Florianópolis); **BERNARDO DE CARVALHO** (Belo Horizonte); **OTHON JAMBEIRO** (Bahía); **ANTONINA FERNANDA PACA DE ALMEIDA** (Univ. de Sao Paulo); **ANGELUCCIA BERNARDES HABERT** (Pontificia Univ. Católica de Rio de Janeiro); **MARIA LUISA NOBREGA DE MORAIS** (Univ. Federal de Pernambuco); **MARTHA AVES D'AZEVEDO** (Univ. do Vale do Rio dos Sinos, Rio Grande do Sul); **EDNA IBARRONDO FRANCO** (UNAM-México); **FRANCISCO GIL MARIN** (Univ. Javeriana, Bogotá); **RAFAELA DE LOS ANGELES DE LEON** (Univ. Autónoma de Sto. Domingo); **ENRIQUE ABREU SOJO** (Univ. Central de Venezuela); **LUPITA FLORES REYES** (Univ. de Costa Rica); **PETER LOUIS** (Londres); **BREDA PAVLIC** (Ljubljana); **RICHARD COLE** (North Carolina); **MURILLO CESAR SOARES** (Fundación Educacional Bauru, Sao Paulo); **BERNARDO DE CARVALHO** (Belo Horizonte); **OTHON JAMBEIRO** (Bahia).

ARTES Y FOTOMECANICA: Editorial El Conejo; **IMPRESION Y ENCUADERNACION**: Artes Gráficas SEÑAL; **DISTRIBUCION**: CIESPAL; **FOTO CARATULA**: Ken Gosney; **Ilustraciones de la sección PERCEPCIONES TEORICAS**: Sao Paulo : O Povo em movimento, Ed. Vozes - CEBRAP, EDIT. BRASILEIRA DE CIENCIAS LTDA., 1980.



CHASQUI, publicación trimestral del *Centro Internacional de Estudios Superiores de la Comunicación para América Latina* (CIESPAL), editada con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de la República Federal de Alemania. Los artículos de CHASQUI que no llevan el signo (C) —Copyright— pueden reproducirse siempre y cuando conste "De Chasqui-CIESPAL". En este caso, la Dirección solicita que se le envíen tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la Redacción de CHASQUI. En cambio los títulos y los pies de fotos son de incumbencia de esta última. Las colaboraciones serán rigurosamente solicitadas por escrito. Tarifa de suscripción: US\$ 20 para todos los países, que incluyen cuatro ediciones anuales y el envío por correo aéreo. En el Ecuador: S/. 400.

CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES DE COMUNICACION PARA AMERICA LATINA. Almagro y Andrade Marín - Quito, Ecuador. Teléfonos: 543-831/544-624. Apartado: 584. Télex: 2474 ED CIESPAL - Cables: CIESPAL.



CHASQUI

REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACION

EDITORIAL

- 4 LA FORMACION PROFESIONAL

TESTIMONIOS

- 7 EL EXILIO DE PAULO FREIRE (entrevista exclusiva de José Marques de Melo).

PERCEPCIONES TEORICAS

- 13 HISTORIA DE LAS ESCUELAS DE PERIODISMO, por Raymond B. Nixon.
- 20 COMUNICADORES Y PERIODISTAS: NECESIDADES DE AMERICA LATINA, por Juan Gargurevich.
- 30 TEORIA Y PRACTICA DE LA FORMACION PROFESIONAL (entrevista a Daniel Prieto, por Eduardo Contreras Budge y Luiz Gonzaga Motta).

COMUNICACION ALTERNATIVA

- 39 CENCOS: UN DIA CUALQUIERA DE TRABAJO, por José Alvarez Icaza.
- 49 NOTICIAS

COYUNTURA

- 71 POLONIA Y LOS MEDIOS DE INFORMACION, por Valery Pisarek
- 76 ¿AVANZA EL NORTE SOBRE EL SUR?, por Mario Dujisin.
- 79 LA PROTECCION DEL PERIODISTA EN EL INFORME MACBRIDE por Hernán Uribe.
- 83 BIBLIOGRAFIA

MESA DE DISCUSION

- 89 LA CRISIS DE LA ENSEÑANZA: EL CASO DE BRASIL.

INNOVACIONES

- 97 TECNOLOGIA Y CAMBIO SOCIAL, por Emile Mc Anany.

DOCUMENTOS

- 103 LA COMUNICACION EN EL DIALOGO NORTE-SUR
- 107 CONSTITUCION DE LA FELAFACS
- 112 EL SALVADOR: PERIODISMO Y LIBERACION
- 115 LAS ESCUELAS DE PERIODISMO EN EUROPA SOCIALISTA
- 120 PUBLICACIONES RECIBIDAS

EDITORIAL

LA FORMACION PROFESIONAL

Diversas interrogantes de fondo plantean los problemas derivados de la formación profesional: ¿debería ésta ser asumida por las Universidades?. ¿Es el título universitario una exigencia ineludible en la reglamentación de la práctica periodística?. Si es así, ¿corresponde que se la realice en una Escuela o en calidad de post-grado para licenciaturas en otras áreas?. Si privilegiamos la noción de Escuela de Comunicación, ¿qué currículas atenderán del modo más idóneo la formación requerida?. ¿qué entendemos, en definitiva, por "formación requerida?. ¿Cuánto énfasis se debe poner en la adquisición de habilidades comunicativas específicas— la formación de tipo técnico /profesional y cuánto énfasis en la capacidad de comprensión de los fenómenos y estructuras comunicativos y sociales (es decir la formación teórica)?.

Intentar la respuesta a esas preguntas y otras similares exige otras indagaciones más complejas todavía, referidas al perfil del egresado y su inserción social; ¿qué tipos de profesionales de la comunicación deseamos o debemos formar?. ¿para qué campos ocupacionales actuales o previsibles y atendiendo a qué intereses sociales?.

Muchas son viejas preguntas, otras han cambiado los términos de su formulación o en los tipos de respuestas anheladas. En ello inciden tanto las circunstancias actuales y previsibles en los modelos de desarrollo de nuestras sociedades, como la reapertura del debate en torno a los estilos alternativos de desarrollo, en el cual importa no solamente la sociedad a la que deseamos llegar, sino también las características del proceso de transición frente a sociedades conmovidas por el autoritarismo, el neoliberalismo, el consumismo y el cercenamiento de los derechos humanos y sociales.

No solamente existen cambios sociales de magnitud, a menudo regresivos. La comunicación se ha transformado en un campo privilegiado de cuestionamiento al sistema y de anuncio de la nueva sociedad. Se habla del Nuevo Orden, de las Políticas Nacionales, del vertiginoso avance de las nuevas tecnologías comunicacionales, de la comunicación alternativa y popular. En suma, el horizonte de lo posible para la comunicación se ensancha y, a estos desafíos, debe responder la formación profesional.

Si durante mucho tiempo el problema principal pareció ser la consolidación de la formación técnico—profesional a nivel universitario frente al ejercicio periodístico del empírico formado en la práctica; si esa formación era relati-

Dr. Luis E. Proaño.



vamente conformista y poco impugnadora del quehacer periodístico en sociedades subdesarrolladas, si -en suma- la formación profesional era asumida (bien o mal), en términos tecnicistas y estrechos, desde hace poco más de una década el asunto se ha transformado en un problema. Y existe un problema cuando hay discrepancias entre lo que hacemos u observamos y lo que quisiéramos ver o realizar.

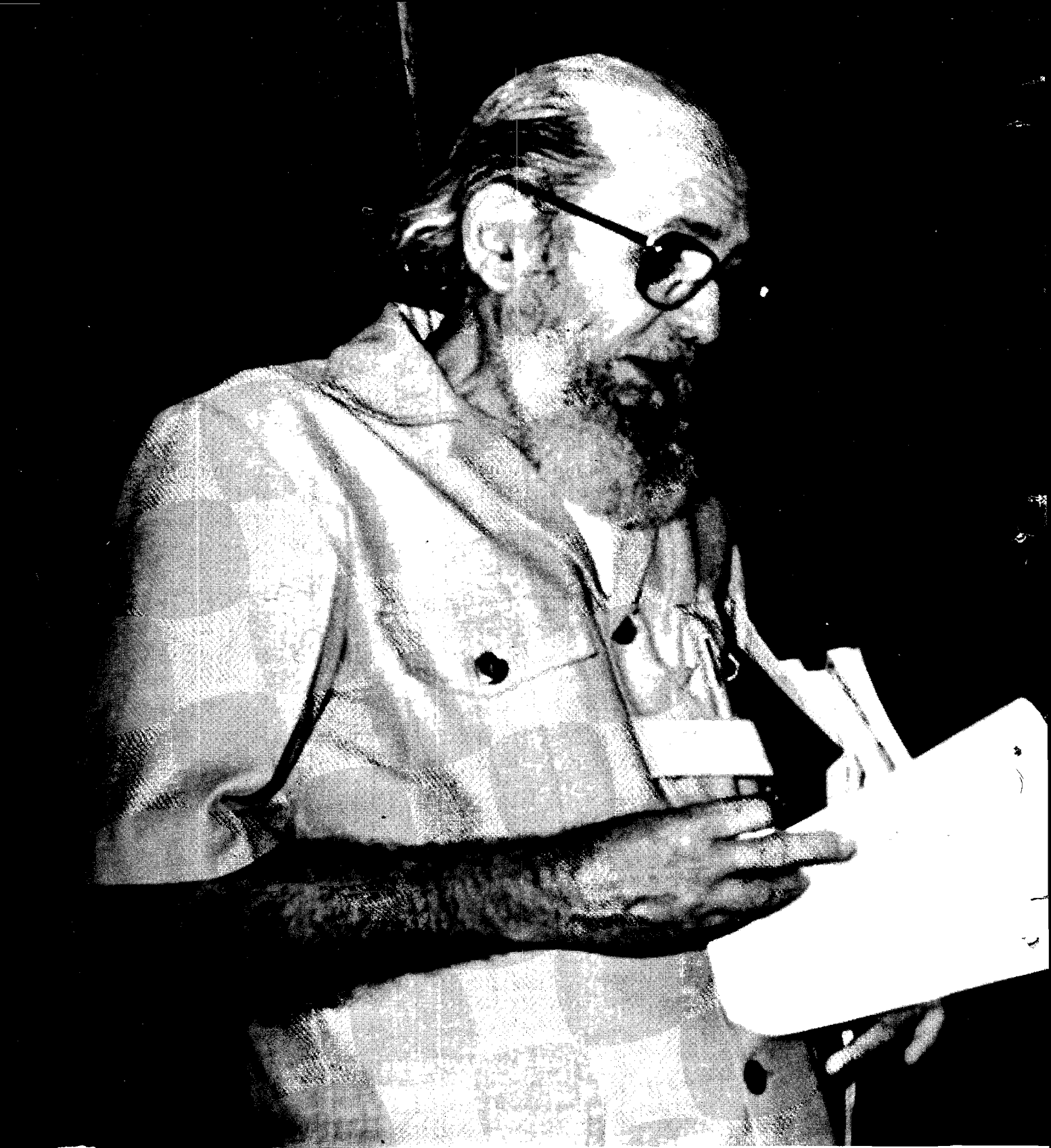
Identificar correctamente el núcleo de un problema y el contexto significativo que le rodea, es solo una parte del tema. Se trata también de imaginar las utopías posibles, de reflexionar sobre las alternativas viables de solución y -particularmente- de poder ser capaces de implementar modos efectivos de resolver adecuadamente situaciones—problemas.

En esta ocasión, CHASQUI acomete primordialmente, el problema de la formación profesional del comunicador. No incluimos las soluciones pero sí entregamos suficiente material para reanudar un tema que -sin dudas- es cuando menos un tema de preocupación privada en cada una de las Escuelas y Facultades de Comunicación. Pensamos que es el momento de un amplio debate público y regional, con madurez y severo espíritu autocrítico.

Nuestra larga presencia en esta área problemática de la formación profesional nos enseña, sin embargo, que la discusión no puede relegarse al mero debate teórico o político—ideológico. Debe por fuerza, afrontar lo concreto, traducirse en modos viables de conseguir superar las actuales deficiencias. Arriesgar soluciones hoy debe constituir el parámetro orientador del debate. No debe postergarse el momento del hacer hasta tanto hayamos resuelto -de ser ello posible- nuestras interminables angustias teóricas e ideológicas. A nuestro juicio, no podemos seguir padeciendo -o gozando- de la interminable espera de Godot.

CHASQUI propone partir desde la propia "problematización del problema" de la formación social en comunicaciones. Hay que volver a preguntarse si la creación y la expansión de los cursos de comunicación a nivel universitario, si el cambio de Escuelas de Periodismo a Escuelas de Comunicación, resolvió o no los problemas de las profesiones en el área de las comunicaciones. No basta con que las Escuelas hayan cambiado de nombre. Ese cambio constituye apenas el título, la conciencia del problema. Debemos retornar a preguntarnos qué suerte de profesional de la comunicación deseamos formar. Para qué se le forma, a qué intereses sociales sirve, cómo actúa el mercado de trabajo en su calidad de fuerza dominante, cómo se inserta creativa y críticamente en nuestras actuales circunstancias con miras a una nueva sociedad.

Si no sabemos a dónde queremos llegar, cualquier camino nos servirá. Pero mantener un norte definido no garantiza de por sí la justeza o eficacia de caminos alternativos. Debemos reconocer nuestras deficiencias en la calidad de la formación que se le brinda al futuro comunicador.



EL EXILIO DE PAULO FREIRE

José Marques de Melo

(Traducción de Luiz Gonzaga Motta).

La experiencia del exilio

JMM— El exilio representó para muchos intelectuales una experiencia tan sufrida y dolorosa que no sólo limitó sino también cercenó la capacidad de creación. Muchos talentos promisorios padecieron una situación de embotamiento que prácticamente los aniquiló. Con usted ocurrió exactamente lo contrario. Fue en el exilio donde creció como intelectual y produjo una obra de gran significación para la educación popular. ¿Pero cómo ve usted esta paradoja?. ¿Qué ha significado el exilio en su trayectoria intelectual?.

PF— Intentaré con la mayor honestidad, remitirme a los hechos y responder a su pregunta. En líneas globales, mi modo de encarar el exilio no fue de angustia en relación a lo que podría ser mi futuro, si éste se daría en Brasil o si sería la extensión de mi permanencia en Chile. Cuando partí de Sao Paulo hacia La Paz, —primera etapa de mi exilio— y el comandante del avión boliviano, después de algún tiempo de vuelo, anunció que abandonábamos las tierras brasileñas, tuve la sensación dramática de que nacía

de nuevo, como si fuese mi segunda expulsión del útero materno. A pesar de la experiencia dolorosa, al dejar a mi país estaba en paz, porque me sentía profundamente angustiado por la represión del golpe de Estado. Entonces me dije: posiblemente, ya no volveré. En aquella época no dudé de que el golpe de 1964 inauguraba una nueva postura política e ideológica. Ya era un golpe distinto. Ya no eran una docena de generales o coroneles al asalto del poder. Había claridad política en las fuerzas protagonistas del movimiento. Me convencí que el retorno no sería pronto. Elza, mi mujer, y yo, concluimos en que nuestro límite existencial no correspondía al límite histórico demarcado por la posibilidad del regreso. Nosotros pensábamos que los años en el exilio no iban a corresponder a los años históricos y políticos necesarios para el regreso. Fue exactamente esa comprensión nuestra que no era invención, sino consecuencia de la comprensión de la estructura del poder que aquí se instalaba, y nuestra convicción, lo que nos ayudó a sobrevivir en el exilio. Nuestra posición fue la de quien, sin olvidar sus raíces, jamás tampoco vivir solamente de ellas, impidiendo que la saudade se transformase en nostalgia. Pues en el fondo, en el ca-

so brasileño, en el caso de la cultura brasileña, la nostalgia es la patología de la saudade. La nostalgia es la saudade que enferma. Y nosotros nunca permitimos que nuestra saudade se transformase en nostalgia o en una enfermedad. Por eso siempre dije que mi saudade era una saudade bien llevada.

JMM— Entonces, aún extrañando Brasil, usted no paró. Siguió produciendo, pensando, escribiendo. Usted volvió a crecer.

PF— Exacto. Aquella saudade bien llevada, me obligó a practicar algo que fue absolutamente fundamental para que yo no me detuviera en mi proceso, en mi práctica de crecimiento. Es que cuanto más profundamente me sentía recifense, pernambucano, nordestino, brasileño, tanto más me sentía latinoamericano. El exilio me enseñó la latinoamericanidad. Pero la latinoamericanidad que aprendí en Chile, sólo fue viable en tanto que luego reaprendí mi recifidad. Fue la conciencia de lo nacional lo que me preparó para lo universal. El exilio me universalizó. Y digo esto sin so-

brestimar el prestigio ganado. No, no. Lo digo existencialmente. El exilio me universalizó en tanto me dió la conciencia más profunda de mis profundas características de recifense, de nordestino, de brasileño. Fue mi recifidade que me hizo hombre de mundo. Y cuanto más me transformaba en hombre de mundo, tanto más pude crecer. Es chistoso, pero yo viví una gran paz: aprendí a vivir impacientemente paciente en el exilio. Pasando por Bolivia, yendo para Chile, visitando varios países de América Latina, trabajando con latinoamericanos en Chile, después yendo para los Estados Unidos, ejerciendo cátedra en la Universidad de Harvard, viviendo un año en aquel país y regresando anualmente a Ginebra a trabajar con el Consejo Mundial de Iglesias, construí una plataforma de viajes. ¿Qué es lo que el exilio ha hecho de mí?. Un caminante, un caminante de la obvedad. Hablaba en todo el mundo de cosas obvias, pero que por ser justamente obvias precisaban ser develadas en su obvedad. Y mi caminar por el mundo sólo tuvo sentido por recorrer el mundo con las peculiaridades pernambucanas y brasileñas bien sostenidas y bien cuidadas. Si yo no hubiera cuidado muy bien de mis atributos bien brasileños, bien latinoamericanos, mi caminata hubiera sido un deambular por el mundo sin sentido ni destino.

El regreso al Brasil

JMM— Su regreso a Brasil, a fines de 1979, fue posible gracias al movimiento de democratización de la vida nacional, resultado de la resistencia tejida por el pueblo brasileño contra el régimen militar. La democratización brasileña todavía está en proceso, pero ya permitió la reincorporación de muchos ciudadanos que estaban legalmente discriminados de la vida política y cultural del país. ¿Cómo fue su reincorporación al escenario brasileño?. ¿Qué es lo que usted está haciendo ahora?. ¿Qué contribución está ofreciendo para el reencuentro de Brasil con la democracia?.

PF— Yo causé sorpresa a ciertos compañeros míos, brasileños, quienes me dije-

ron que era increíble como, al regresar, al pisar de nuevo el suelo, yo era tomado inmediatamente por éste, casi 16 años después. Evidentemente, hice un gran esfuerzo en estos años y meses en que me encuentro definitivamente en Brasil. He reaprehendido la realidad brasileña. No sé si estoy ofreciendo una contribución al Brasil, hoy. Pero la contribución no tiene magnitud la gente hace lo que puede. Al regresar, después de ese baño de alegría, comencé a reinserarme en la vida brasileña. Antes de retornar, dos universidades me invitaron a trabajar en ellas. Cuando todavía ni siquiera podía regresar ni tenía el pasaporte ya había recibido invitaciones de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo —PUC— y de la Universidad Estatal de Campinas —UNICAMP—. Cuando llegué, comencé a trabajar en esas universidades, inmediatamente en la PUC, y luego en la UNICAMP. Participé de seminarios de postgrado y ya estoy comenzando a colaborar también en acti-

tura; sobre todo el problema del silencio, de la represión que esa generación, hoy con 20 o 22 años, enfrentó y vivió durante la niñez.

Los medios de comunicación de masas

JMM— El proceso de modernización ocurrido en la sociedad brasileña desde la década del 50, particularmente después de 1964, provocó la expansión de los medios de comunicación de masas. El radio, la televisión y las revistas ilustradas son consumidas hoy por buena parte de nuestra población. Ese acceso popular a los medios denota un significado cuasi cultural, sobretudo en términos de recreación y ocupación del tiempo libre, pero también educacional. Desde el punto de vista educativo, ¿cómo ve usted la actuación de los me-

“
Fue la conciencia de lo nacional lo que me preparó para lo universal .
”

vidades de graduación. Pero mi actividad no se limita a esas dos instituciones. Trabajo con muchos grupos y equipos que actúan en la periferia de Sao Paulo y Campinas; a veces en comunidades eclesísticas de base; también con estudiantes que me buscan y en otras regiones. Recibo invitaciones de todo Brasil. Tengo por ejemplo, que disponer de tres horas, todas las noches, para atender llamadas telefónicas. Es increíble. Además mantengo mis contactos fuera del país; de cuando en cuando salgo a participar en seminarios en los Estados Unidos, Europa y otras países.

JMM— ¿Qué estudios efectúa hoy, qué investigaciones está realizando?.

PF— Estoy sumamente interesado en estudiar el discurso popular. Sobre ello estudio con algunos lingüistas la sintaxis, la semántica y el uso de metáforas en el pueblo; cómo la abstracción se presenta en términos de lenguaje; el problema del lenguaje de clase y los valores de clase reflejados en el lenguaje; las dificultades que la juventud encuentra en relación al lenguaje; la lectura y la escri-

dios de comunicación —especialmente la televisión— en el Brasil de hoy?

PF— La televisión, como cualquier otro denominado medio de comunicación, no es neutral. Mi posición ante la TV en tanto medio no consiste en estar en contra del medio. Pienso que negar las contribuciones de la tecnología y la ciencia es un modo reaccionario de afrontar lo nuevo. No estoy en contra de la televisión, pero soy muy conciente de que la televisión no es neutral; por eso pregunto: ¿al servicio de quién o contra quién está la TV?. Evidentemente, la televisión en Brasil, como en cualquier sociedad de clases, no está al servicio de las masas populares. Puesto que ella actúa según los intereses de la clase dominante, reproduce con eficiencia la ideología burguesa, la ideología consumista. La televisión cumple muy bien ese papel. No hay duda de que nuestra televisión está muy bien hecha. Pienso que en los últimos quince años, desde el punto de vista técnico, la televisión brasileña nada le debe a lo que ví afuera.

JMM— Uno de los hechos impresionantes en el desarrollo de la comunicación brasileña es la expansión de los medios audiovisuales, el crecimiento casi vegetativo de los periódicos y una reducida expansión del libro. Las estadísticas oficiales demuestran que la tirada de periódicos se redujo en las últimas décadas, comparándolas con el crecimiento demográfico, la reducción de la tasa de analfabetos, etc. ¿Por qué esa resistencia del pueblo brasileño a la lectura?

PF— Se trata ése de un problema muy complejo con el cual se enfrenta el pueblo. Un problema social con raíces históricas y culturales. Una de las dimensiones del problema consiste en que la memoria brasileña es todavía oral y no totalmente escrita. Evidentemente, la memoria brasileña es mucho más escrita que la africana. Pero es todavía una memoria intensamente oral. Vea lo siguiente: en julio de 1968 fui a París, invitado por la UNESCO, y allá me en-

cantidad inmensa de población que, aún leyendo no tiene condiciones económicas para comprar libros. Muchos más libros podrían comprarse si se pudieran rebajar los precios. Pero invARIABLEMENTE, aún tenemos el problema de la memoria oral.

JMM— En líneas generales, esos libros que alcanzan tiradas mayores, inclusive los suyos, son consumidos por la clase media, un sector de nuestra sociedad privilegiado educacional y económicamente. No obstante, Ecléa Bosi, profesora del Instituto de Psicología de la Universidad de Sao Paulo, en una investigación practicada con obreros constató que hay una gran ansiedad de lectura por parte de esas mujeres trabajadoras, pero ellas no encuentran libros accesibles, al nivel del lenguaje y de los temas que acostumbran tratar. ¿No le parece que hay una barrera del lenguaje y del contenido en esto de la lectura?

so del denominado intelectual. La sensación que yo tengo de un trabajo como ese consiste en que el mismo nos ayudará en la aproximación de ambos lenguajes. Usando una expresión gramsciana, pienso que así estaremos contribuyendo para que los intelectuales se transformen en intelectuales orgánicos de la clase obrera. Creo que hay incontables actividades por cumplir en este campo.

Democratización de la Comunicación

JMM— El papel de los medios de comunicación en cualquier país no puede ser evaluado sin una comprensión del sistema político y económico dominante. O, como usted, dijo, sin preguntar al servicio de quién están aquellos. Indiscutiblemente, los medios cumplirán un papel importante en la construcción de las democracias populares buscadas por los países del Tercer Mundo. Usted tuvo oportunidad de vivir, aunque sea brevemente, los procesos de transformación social de Angola, Guinea-Bissau y Nicaragua. ¿Cómo vió el comportamiento de los medios masivos de comunicación en esos países?. ¿Consiguió superarse el problema de la estructura autoritaria, tecnológicamente peculiar de los medios?. O sea, ¿conseguirán aquellos países producir mecanismos de recuperación del discurso popular?

PF— Ese es un problema que lleva tiempo. En Nicaragua estuve muy poco tiempo, luego del inicio de la Revolución. Las experiencias de Angola todavía eran incipientes; débilmente se iniciaba la televisión. Guinea-Bissau no tiene televisión; solamente radio y un periódico mensual. Pero, allí, el radio tiene una fuerza extraordinaria de comunicación. Yo mismo sugerí que se aprovechara al máximo, pues el radio es utilizado para transmitir mensajes. Es un radio en pijamas. Pero no tengo duda de que en un proceso revolucionario hay una etapa de transición muy importante, definidora del porvenir. Cuando la revolución está luchando por el po-

“La memoria brasileña es todavía oral...”

contré con aproximadamente 20 libros sobre la rebelión estudiantil de mayo (1968). Si usted pregunta cuántos libros nosotros tenemos hoy en Brasil, hablando de la excepcional y riquísima práctica en el campo de la educación popular en 1963, nosotros apenas si tenemos 10 libros que discutan el asunto. Mientras los franceses escriben mal o bien su historia todos los días, nosotros no tenemos nada muy serio o exhaustivo sobre los acontecimientos de los años 30. Otro dato que corrobora eso es el siguiente: un autor que, en todo Brasil —con 120 millones de habitantes— consigue una tirada de 6.000 ejemplares es festejado como un best-seller. Sin modestia alguna o falsa modestia yo soy uno de esos autores. Si este país tuviera lectores y lectoras, si la comunicación escrita prevaleciera en este país, no causarían espanto tiradas como las de Editora Brasiliense, en Sao Paulo, con su colección “Primeros Pasos”, una de las cuales ya alcanzó los 30 mil ejemplares. Por otra parte, nosotros tenemos una

PF— Existe, sin duda. Este es otro aspecto que yo quería plantear. Nosotros tenemos que superar la comprensión del lenguaje popular. Me hallo ahora trabajando con un grupo que está transcribiendo los testimonios grabados por unos nordestinos que trabajan en Sao Paulo. Ellos manifestaron que les gustaría escribir un libro sobre su experiencia aquí, para enviarlo a los que están en sus tierras, evitando que aquellos continúen inmigrando ingenuamente. Otro proyecto en el cual estoy empezando a participar —y que sugerí al Cardenal de Sao Paulo, Don Paulo Evaristo Arns— es la elaboración de textos populares recuperando el discurso de los trabajadores, el discurso de los intelectuales y el discurso de los trabajadores sobre el discurso de los intelectuales. La parte más interesante del proyecto será la discusión que los educadores harán con los grupos populares sobre el discurso de los intelectuales, grabando el discurso del pueblo sobre nuestro discurso. Tenemos entonces, al pueblo criticando el discurs-

¿Quién es Paulo Freire?

Paulo Freire nació en Recife, capital del Estado de Pernambuco, situado en la región Nordeste de Brasil, el 19 de septiembre de 1921. Perteneció a una familia modesta; vivió su infancia en la ciudad obrera de Jaboatao, en donde compartió los sufrimientos de los trabajadores brasileños. Se licenció en Derecho, pero no ejerció la profesión de abogado. Su experiencia como profesor de portugués para ganarse la vida, fue decisiva en la elaboración posterior de sus ideas educacionales.

Católico practicante, Paulo Freire se casó con Elza María Costa Oliveira en 1944. En aquella época Elza era profesora de primaria (alfabetizadora de niños) y ejerció gran influencia en la preocupación de su marido sobre los problemas de la educación popular. Elza alfabetizaba niños y Paulo enseñaba portugués a jóvenes. De las mutuas conversaciones sobre el aprendizaje de este idioma y el uso del código alfabético, nació el embrión del sistema Paulo Freire.

Pero recién en 1961 inició Freire sus primeras experiencias en el campo de la alfabetización de adultos. Con espíritu ecuménico, integró un equipo de intelectuales que fundaron en Recife el *Movimiento de Cultura Popular*; la entidad aglutinaba católicos, protestantes, espiristas y marxistas, unidos en torno al ideal de recuperar la cultura para el pueblo y contribuir a la liberación de las masas trabajadoras de la ignorancia y la opresión por medio de la educación. Paulo Freire dirigió el *Proyecto de Educación de Adultos*, de donde surgió el método de alfabetización que lleva su nombre, y que lo llevó a prisión en marzo de 1964, cuando los militares asumen el control de la vida política del país. Después de 70 días preso, optó por el exilio.

En Chile, Paulo Freire sistematizó sus experiencias, exponiéndolas en el libro *La Educación como práctica de la Libertad* (1965) y explicitándolas después en su obra más conocida *Pedagogía del Oprimido* (1968). Posteriormente, publicó en Ginebra, donde vivió la mayor parte de su exilio, *¿Extensión o Comunicación?* (1969); allí escribió varios ensayos, testimonios e informes de campo, reunidos más tarde en las obras: *Acción Cultural para la Libertad, Concientización, Educación y Cambio y Cartas a Guinea-Bissau*.

Las ideas de Paulo Freire alcanzaron importancia mundial siendo pensadas, discutidas, aplicadas y experimentadas en casi todos los países del Tercer Mundo. Si ellas tienen en la educación popular su núcleo básico de referencia, no puede ignorarse que también repercutieron en otras disciplinas. Muchos investigadores identifican en su pensamiento las raíces más próximas a la *Teología de la Liberación*. Y es él también el inspirador de muchas de las prácticas de comunicación alternativa, desarrolladas en las áreas periféricas de América Latina.

der, es un cantar. Pero, en el momento en que la Revolución toma el poder, comienza la etapa de transición. ¿Transición a dónde?. La transición entre la sociedad vieja —contra la cual se luchaba— y la nueva por construir. Cuando la Revolución llega a la etapa de transición, se aproxima más al proyecto de sociedad nueva que ella tenía. El pasaje de la sociedad vieja a la nueva no es mecánica, sino histórica, procesal. No es la transformación del modo ni las nuevas relaciones sociales de producción lo que la transforma automáticamente. No se organiza inmediatamente una nueva superestructura. Lo que sucede es que los residuos ideológicos de la vieja infraestructura social se mantienen durante el período revolucionario contradiciendo la búsqueda de la nueva infraestructura social. Ahí juegan un rol importante los

“

Los residuos ideológicos de la vieja sociedad se mantienen durante el período revolucionario .

”

medios de comunicación. Para mí, uno de los grandes desafíos que afronta un liderazgo revolucionario en esta época consiste en saber si es o no capaz de evitar la tentación de continuar usando los medios de comunicación tal como eran utilizados en la vieja sociedad. Porque si los líderes revolucionarios aceptan la tentación de condicionar la masa popular a través de los medios con las mismas técnicas de la clase dominante derrotada, pienso que entonces la revolución corre el peligro de perderse, contradiciéndose trágicamente a sí misma, reproduciendo el viejo poder en lugar de crear otro nuevo.

JMM — En toda América Latina ha proliferado la intención de educar al pueblo para la producción de sus propios medios de comunicación. Se trata de algo semejante a la propuesta singular de la

Revolución Cultural China, o sea, la devolución del habla al pueblo. La propia Iglesia Católica asumió una posición de esa índole cuando en Puebla los obispos abandonaron la ilusión de una evangelización liberadora a través de los medios de comunicación de masa y recomendaron el camino de los medios alternativos (grupales) de comunicación. Aún más, decidieron usar sus propios medios de comunicación para "dar voz a los que no tienen voz". ¿Qué opinión le merece la tentativa de estimular la producción de una auténtica comunicación popular en la que el receptor sea también el productor?

PF— Es interesante que todo el lenguaje usado en la teoría de la comunica-

ción, en la cibernética, es un lenguaje puramente ideológico y castrante. Siendo mucho asombro cuando un hombre o una mujer de izquierda recurre a expresiones como "transmisor", "receptor",

“

El lenguaje usado en la teoría de la comunicación es un lenguaje puramente ideológico y castrante...

”

"medio", "contenido" o "mensaje". De por sí, ese lenguaje es ideológico: el transmisor es el sujeto que transmite el mensaje: el mensaje es el objeto suyo, propio, personal. Esto es profundamente peligroso. Es el medio adecuándose al receptor para ser más eficaz a la transmisión. Yo no empleo jamás esas expresiones. En mi lenguaje político-pedagógico no existe "receptor" que sea sólo "receptor". Al aceptarlo, usaría el que usted usó hace un momento "receptor" también "productor" de un cierto mensaje. Eso no puede pasar desapercibido para un liderazgo revolucionario. En este sentido, la revolución tiene que cambiar el ser mismo del medio. Tiene que originar los caminos del retorno. Dar voz a quien antes era un pueblo paciente. ■





Raymond B. Nixon

HISTORIA DE LAS ESCUELAS DE PERIODISMO

El texto que transcribimos a continuación es el segundo capítulo del informe Educación periodística en América Latina, redactado por el autor en 1970 y actualizado posteriormente en 1980.

RAYMOND B. NIXON, es un pedagogo bien conocido en las Escuelas de Periodismo Latinoamericano. Fue profesor benemérito de la Universidad de Minnesota, en donde ha sido maestro de periodismo y comunicación internacional durante 19 años, hasta su retiro. Previamente fue director de la División de Periodismo de la Universidad de Emory. Nixon fue editor de la revista **Journalism Quarterly**, una de las más antiguas en el campo de la comunicación, durante 20 años.

En América Latina, Argentina fue el país que fundó en 1901 las dos primeras escuelas de periodismo del continente. Ambas comenzaron a funcionar con un mes de diferencia. Los editores de los diarios *La Prensa* y *La Nación*, los más importantes de Buenos Aires, respaldaron la iniciativa de formalizar el entrenamiento de los redactores aunque a diferencia de Joseph Pulitzer fueron propietarios y editores sin las posibilidades económicas necesarias para organizar una Escuela propiamente dicha. Por tanto, el proyecto fue concretado años más tarde por un grupo activo de la Asociación de Periodistas de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires; éstos comenzaron a impartir los cursos el 27 de abril de 1934. Un año después, la Universidad Nacional de La Plata les brindó su apoyo incorporando los cursos que conformaron la Escuela de Periodismo.

Simultáneamente, en el mismo Buenos Aires, otro grupo de dirigentes católicos se empeñaba en organizar una escuela semejante en el Instituto Grafotécnico, institución privada, misma que inauguró sus clases cuatro semanas después de la de La Plata, el 25 de mayo de 1934. La Escuela del Grafotécnico tuvo más éxito que la platense debido a la cercanía de la capital, en tanto esta última se hallaba a unos 50 kilómetros de Buenos Aires. En aquellos años, el sitio de residencia constituía un factor de importancia dado que los alumnos y los profesores eran, en su gran mayoría, empleados que trabajaban durante el día, debiendo asistir por la noche a clases.

Así, las dos escuelas argentinas comenzaron con un patrón de funcionamiento que ha sido reproducido en casi todo el resto de los países latinoamericanos: si una universidad estatal organiza una escuela de periodismo, luego siguen el mismo camino una universidad católica o algunos grupos privados. Muchas veces los católicos han tomado la iniciativa. Gracias a esta rivalidad, países en los cuales una sola escuela podría ser suficiente tienen ahora varias. Lo antedicho cobra especial significación en las naciones pequeñas.

En abril de 1935 y con solamente

un año de retraso con relación a su vecino, Brasil estableció el entrenamiento formal de los periodistas. Entre las cátedras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Río de Janeiro, se impartieron los cursos de periodismo durante poco tiempo, antes de que la misma universidad fuera abolida (1939). Sin embargo, en 1938 la Asociación de la Prensa Brasileña consiguió un decreto legislativo según el cual se permitía, entre otras cosas, establecer y mantener una Escuela de Periodismo. Finalmente, negociaciones posteriores entre la asociación y el gobierno posibilitaron ofrecer cursos en la Universidad de Brasil en Río de Janeiro 1943; hacia 1950 este programa había sido desarrollado incluyendo la alternativa entre prensa y periodismo radial. Mientras tanto, la Escuela de Periodismo Casper Libero, de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, era organizada en 1947. Según el editor de *La Gazeta* (Casper Libero) esta escuela puede ufanarse de ser la primera en Brasil formada con el auspicio de la Iglesia.

Otros países siguieron este ejemplo rápidamente. Cuba fundó su primera escuela de periodismo en 1942, México en 1943, Ecuador y Perú en 1945, Venezuela en 1947, Colombia en 1949, Guatemala en 1952, Chile y Dominicana en 1953, El Salvador en 1954, Nicaragua en 1960, Panamá en 1961, Paraguay en 1965 y Bolivia y Costa Rica en 1968.

Uruguay realizó intentos con la finalidad de organizar escuelas de periodismo en institutos privados durante los años 50 y 60; pero los mismos, efectuados en la Universidad de la República (Montevideo), no fructificaron hasta 1970. Honduras tampoco tenía escuela alguna hasta mi informe de 1970. Hacia 1980 Tegucigalpa poseía dos escuelas universitarias una estatal y otra privada. De los 20 países latinoamericanos incluidos en mis tres estudios, solamente Haití (el más pobre del continente) deshechó la organización de una escuela de Periodismo. Esto no constituirá una sorpresa para nadie, pues Haití registra un 90 por ciento de iletrados y, aparentemente, no tiene un solo periodista a tiempo completo; los que he conocido allí tienen otros medios de subsistencia, principalmente en el gobierno.

La tabla siguiente muestra por décadas el crecimiento de las escuelas de periodismo en América Latina, desde 1940 hasta 1980. El área del Caribe no estaba incluida en mis investigaciones hasta 1980, en parte porque la mayoría de las islas del área no fueron tradicionalmente consideradas como parte de América La-

tina; también, porque los países del Caribe carecían de escuelas constituídas, como aquellas de Cuba y República Dominicana. Sin embargo, en 1980 se instituyeron tres escuelas más: dos en Puerto Rico y una en Jamaica. Los acontecimientos de la última década han demostrado la interacción entre los pueblos del Caribe y los del continente. Puerto Rico por supuesto, tiene una doble identidad: es al mismo tiempo parte de los Estados Unidos y parte de América Latina. Pero la relación cercana que existe con esta última por parte de todas las islas ha sido la causa para incluirlas en el área.

En 1970, de las 81 escuelas del total, 23 no eran afiliadas a una universidad; diez años después, sólo 13 de las 163 del total estaban en la categoría no-universitaria. En Argentina, en donde 12 de las 16 escuelas eran del tipo "comercial" (dependientes de las pensiones que pagaban los estudiantes) en 1970, el número bajó a 7 en 1980. En Perú, las tres escuelas (institutos) no-universitarias esperan llenar los requisitos legales que cuentan las universidades para periodismo. Las tres enlistadas en el Directorio con sólo dos años de estudios (una en Chile, una en Dominicana y otra en Guyana) parecieran contar con motivos válidos para seguir funcionando. Pero, como lo recomendó CIESPAL en 1963, la norma definitiva hoy es de cuatro años. Una docena o más de escuelas requieren del estudiante la presentación de una tesis antes de otorgarle el título de "licenciado" o "licenciatura".

La Calidad de la Enseñanza

Algo más significativo que doblar el número de años de estudio en las escuelas, o elevar los niveles para graduarse lo constituye la evidencia de los grandes esfuerzos a través del tiempo para mejorar

(*) De acuerdo con el informe de la UNESCO, en Cuba funcionaban seis escuelas de periodismo en 1959. Bajo el régimen de Castro éstas fueron unificadas primero en una, más tarde en dos. La primera escuela cubana fue establecida en 1942. Las cifras anotadas aquí para 1950 y 1970 son estimaciones mínimas.

la calidad de la enseñanza. Mientras sólo una tercera parte de las escuelas ha respondido a nuestras encuestas de 1980 (hasta el momento de redactar este informe), se puede obtener un cuadro muy claro de la situación comparando nuestros resultados con aquellos obtenidos por CIESPAL en una encuesta de 1975. El ejemplo del CIESPAL incluía 56 de las 114 escuelas existentes entonces en 18 países. Las 53 respuestas a nuestro cuestionario llegaron de todos los países sudamericanos y de Puerto Rico, pero no respondieron ni Jamaica ni los países de América Central. Afortunadamente, pudimos compensar esta deficiencia recurriendo a informes de primera mano elaborados por investigadores norteamericanos que trabajaron en el área durante el verano de 1980.

Ya que mi estudio de 1970 demostró que los directores de las escuelas de América Latina pensaban que su principal carencia o necesidad era la de instructores calificados, aquellos que respondieron en 1980 dieron la siguiente prioridad a sus necesidades:

- 1) mayor ayuda financiera; 2) equipo más moderno; 3) mejores relaciones con los medios; 4) instructores mejor preparados y 5) requisitos de admisión más exigentes. No existe conflicto entre 1), 2) y 4) ya que ni el equipo más moderno, ni el personal calificado pueden obtenerse sin una subvención financiera adecuada. El director de la escuela más grande del Brasil informó que ahora le es difícil mantener en la facultad a los mejores catedráticos porque las compañías privadas les ofrecen mejores salarios.

Obviamente y a pesar de estos serios problemas financieros, el personal de cátedra de numerosas escuelas ha sido mejorado. Desde un comienzo el punto débil de la enseñanza de periodismo, ha consistido en que sus instructores o catedráticos trabajaban a medio tiempo impartiendo clases dos o tres veces por semana, en las tardes o en las noches, luego de haber trabajado todo el día en algún otro lugar. En 1970 informé que no pasaban de seis las escuelas con instructores a tiempo completo. En 1975 sin embargo, el 17.6 por ciento de los profesores encuestados por CIESPAL trabajaban a "tiempo completo", 9.4 por ciento a "medio tiempo" y el 73 por ciento a destajo. En la encuesta de 1980, dos escuelas informaron que su facultad en pleno trabaja a tiempo completo; solamente el 20 por ciento, particularmente en los países más pequeños, carecen de catedráticos profesionales a tiempo completo.

Crecimiento de las escuelas por décadas

PAIS	1940	1950	1960	1970	1980
ARGENTINA	2	2	8	16	20
BOLIVIA	—	—	—	1	1
BRASIL	—	2	8	24	64
CHILE	—	—	1	5	4
COLOMBIA	—	1	3	4	11
COSTA RICA	—	—	—	1	2
CUBA	—	1*	6*	1*	2
REP. DOMINICANA	—	—	1	2	2
ECUADOR	—	2	2	2	3
EL SALVADOR	—	—	1	1	2
GUATEMALA	—	—	1	1	2
GUYANA	—	—	—	—	1
HAITI	—	—	—	—	—
HONDURAS	—	—	—	—	2
JAMAICA	—	—	—	—	1
MEXICO	—	2	6	8	26
NICARAGUA	—	—	1	1	2
PANAMA	—	—	1	1	2
PARAGUAY	—	—	—	2	2
PERU	—	2	3	8	9
PUERTO RICO	—	—	—	—	2
URUGUAY	—	—	—	—	1
VENEZUELA	—	1	2	3	3
TOTALES	2	13	44	81	163

Estas cifras pueden no ser muy representativas porque se refieren solamente a las horas de enseñanza que una universidad considera "tiempo completo". Casi todos los profesores de América Latina recurren a otra fuente de subsistencia (empleo) ya que les es necesario para mantener una familia. La mayoría de los estudiantes también trabajan para subsistir mientras eventualmente asisten a clases. El inconveniente torna más difícil la supervisión del personal para la enseñanza lo cual también influye en la utilización de la biblioteca, debido al poco tiempo disponible para investigar.

Otro punto débil es la falta de especialistas en muchas de las nuevas materias incorporadas a los programas de las escuelas de periodismo. Mientras el número de profesores con doctorado u otro grado avanzado se ha incrementado, CIESPAL investigó en 1975 que el 40 por ciento del programa de estudios lo constituían cursos fuera del campo de la especialización, en tanto el número de profesores doctorados o con otra especialización se había incrementado. Esto significa probablemente que los instructores de aquel 40 por ciento eran autodidactas o dependían solamente de los materiales distribuidos durante un breve curso o seminario de ocho semanas en CIESPAL. En nuestra investigación de 1980 el 57 por ciento de ellos dijo que utilizaban traducciones de libros escritos por especialistas de los países más desarrollados.

Tales serían las razones por las cuales la mayoría de escuelas no habían organizado sus bibliotecas adecuadamente con textos especializados y habrían dependido de pequeñas secciones de la biblioteca principal de la Universidad. Aunque nuestra investigación más reciente muestra cierto adelanto sobre el particular, casi la mitad de las escuelas que poseen bibliotecas especializadas informaron que el número de volúmenes era menor de 300. Aproximadamente, un tercio de las escuelas (en los dos sondeos de CIESPAL y el nuestro) informaron que no disponían de bibliotecas especializadas. Que ellas tengan su propia biblioteca o no dependía de la dirección centralizada de las universidades; pocas tienen fondos para suscribirse a publicaciones profesionales o periódicas. Por esta razón es que CIESPAL en su revista trimestral CHASQUI, propone dedicar mayor atención a la investigación haciendo hincapié en América Latina.

Postgrado e investigación

La investigación se relaciona estrechamente con el trabajo de postgrado en las universidades. De las 163 escuelas de periodismo y comunicación social enlistadas, 17 ofrecen ahora un grado más alto que aquel de "licenciado" o "bachiller". De los 17 programas de postgrado, 12 son de Brasil, en donde dos universidades (Sao Paulo y Brasilia) confieren ahora el doctorado en la materia. Otras escuelas requieren trabajo de postgrado para obtener el master (México, Venezuela y Argentina).

El hecho de que hasta la fecha solamente 17 escuelas de periodismo en América Latina hayan intentado ofrecer estudios de post-grado habla por sí mismo. El Ministerio Federal de Educación en Brasil señaló en 1974 que "tomaría por lo menos 10 años más" desarrollar profesores suficientemente calificados en comunicación social para enfrentar los programas de los cursos regulares que crecen a ritmo acelerado. También era evidente que el Consejo Federal de Educación del Brasil estaba decidido a limitar los programas de post-grado sólo a unas pocas universidades, con personal adecuado y facilidades. México y Venezuela, con diferentes mecanismos, parecieran haber obtenido resultados. Argentina, como se indicó antes, encuentra dificultades.

En Brasil, el país con el número más alto de escuelas (64) y de programas de post-grado, consiguió progresar en la última década; en parte debido al decreto-ley-federal del 17 de octubre de 1969 que exige a los nuevos empleados de los medios de comunicación (con tareas periodísticas) poseer un grado universitario aprobado. Al principio, el Consejo Federal de Educación requirió que las escuelas aprueben un "mínimum curriculum" enfatizando en las mismas características de los cursos técnicos y de la enseñanza impartida en las escuelas de periodismo antes de 1960. Después de numerosos encuentros, simposiums, seminarios, estudios y conferencias, los miembros de la facultad decidieron por su propia iniciativa sustituir periodismo por comunicación social para designar a las escuelas. En 1972, los profesores organizaron la Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa da Comunicação (Asociación Brasileña para la educación e Investigación de la Comunicación) —ABEPEC—.

Con 26 escuelas y tres programas de post-grado México le sigue a Brasil en cuanto a cifras, pero los porcentajes demuestran un nivel de crecimiento aún más vertiginoso. Aparte de la prosperidad del país y de las leyes que favorecen el gobierno "autónomo" de las universidades, el estímulo para el desarrollo en comunicación pareciera provenir básicamente de los catedráticos de las nuevas universidades. En 1976, estos plantearon sus iniciativas a otros académicos de las universidades antiguas que compartían las mismas inquietudes, y decidieron formar el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC). Para ser admitida en el CONEICC, una institución debe estar autorizada legalmente para otorgar el título de "licenciado" y debe satisfacer al Consejo en cuanto al nivel académico de su instrucción e investigación, la capacidad del personal de enseñanza, los requisitos de

“
Casi todos los profesores de América Latina recurren a otras fuentes de subsistencia .
”

admisión y el curriculum académico. Al momento de redactar estas líneas CONEICC contaba con 16 instituciones miembros y muchas otras se predisponían a incorporarse en el flamante organismo.

Aún en condiciones adversas que perjudican al periodismo, Argentina avanzó otro paso en el verano de 1980, celebrando un encuentro para organizar una asociación de escuelas de periodismo y comunicación en las universidades nacionales. Entre los objetivos perseguidos por la nueva asociación se planteaba eliminar definitivamente las escuelas comerciales, las que ya están disminuyendo cuantitativamente. El mayor énfasis de la asociación radica en el mejoramiento de la enseñanza y en la obtención de mejores equipos para los laboratorios y el incremento de cantidad y calidad en el campo de la investigación.

Ninguno de los elementos mencionados contradicen mis planteamientos del informe de 1970, en el cual indicaba que desde 1960 el factor principal del desarrollo en la enseñanza del periodis-

mo ha sido el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL), de Quito. (Periodismo fue cambiado por Comunicación en 1974, pero las siglas se mantuvieron). Antes de aquel año, la mayoría de las instituciones fueron meramente imitaciones de las antiguas escuelas de los Estados Unidos. Pero hacia 1970 CIESPAL no sólo había estimulado el desarrollo de muchas nuevas escuelas, sino que inspiraba a los educadores latinoamericanos en aquellos países que disponían de mayores recursos con la finalidad de que los mismos asumieran la iniciativa de su propio desarrollo. Esto es exactamente la propuesta de la UNESCO sobre el rol del centro regional.

La evidencia relevante de este desarrollo específico en cada país, se la puede hallar en el campo de la investigación. Un educador importante de América Latina ha señalado: "tomando el concepto de investigación muy ampliamente se han realizado 5.000 estudios durante los 150 años que tienen las repúblicas latinoamericanas; aproximadamente el 50 por ciento de los mismos fueron publicados antes de 1964 y en su mayoría constituyeron estudios históricos y legales de la prensa en varios países. Pero el otro 50 por ciento, publicados entre 1964 y 1980, han sido mucho más abarcadores en cuanto a su visión, comenzando a implementar métodos de ciencias sociales y de comportamiento a los procesos y efectos de la comunicación. Al principio, los profesores de América Latina tendían a utilizar modelos de investigación de EE.UU. o de Europa, pero ahora ellos han comenzado a desarrollar otros mejores adaptados a sus realidades nacionales. Muchos también critican el trabajo de otros para beneficio mutuo.

La mayor parte de la investigación durante 1970, ha estado concentrada en cinco países: Brasil, México, Argentina, Venezuela y Colombia. Los cuatro primeros cuentan con universidades y programas de post-grado. Existen otros factores considerables también, v. gr. la División de Ciencias de la Información del Centro Internacional de Desarrollo (Canadiense) en Bogotá, con una de las mejores bibliotecas de investigación de la comunicación en el Continente. Colombia fue uno de los países pioneros en desarrollar proyectos de investigación.

Otro centro internacional de investigación es el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), situado en la ciudad de México y fundado por el gobierno de Holanda y la funda-

ción sueca Dag Hammarskold. Venezuela también ha sido pionera en investigación. Diez años atrás se estableció allí el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), en la Universidad Central de Caracas. Su periódico es probablemente el más importante de la región. Hay muchos otros periódicos dedicados a la investigación que ya están surgiendo, uno de los más recientes en el Perú.

En otros países, individuos con mentalidad investigativa e instituciones de esta índole continúan trabajando como pueden, aún bajo condiciones desfavorables. La Universidad de Chile en Santiago, publicó recientemente un informe notable sobre televisión en aquel país; la Universidad Católica ha continuado sus actividades a través de un período de profundos cambios políticos. Muchos científicos chilenos también están dedicados a trabajar en otras nacio-

“

Ningún país puede encarcelar el cerebro de sus eruditos .

”

nes. Y es que ningún país puede encarcelar el cerebro de sus eruditos.

Asistencia de las agencias extranjeras

La mención de la ayuda otorgada por Canadá, Suecia y Holanda a la investigación en el campo de la comunicación debería recordarnos que muchas otras fuerzas han empujado sostenidamente el desarrollo de la enseñanza profesional del periodismo en América Latina. Aún más, ninguno de los cambios más significativos en los recientes años pudieran haberse producido sin la ayuda exterior.

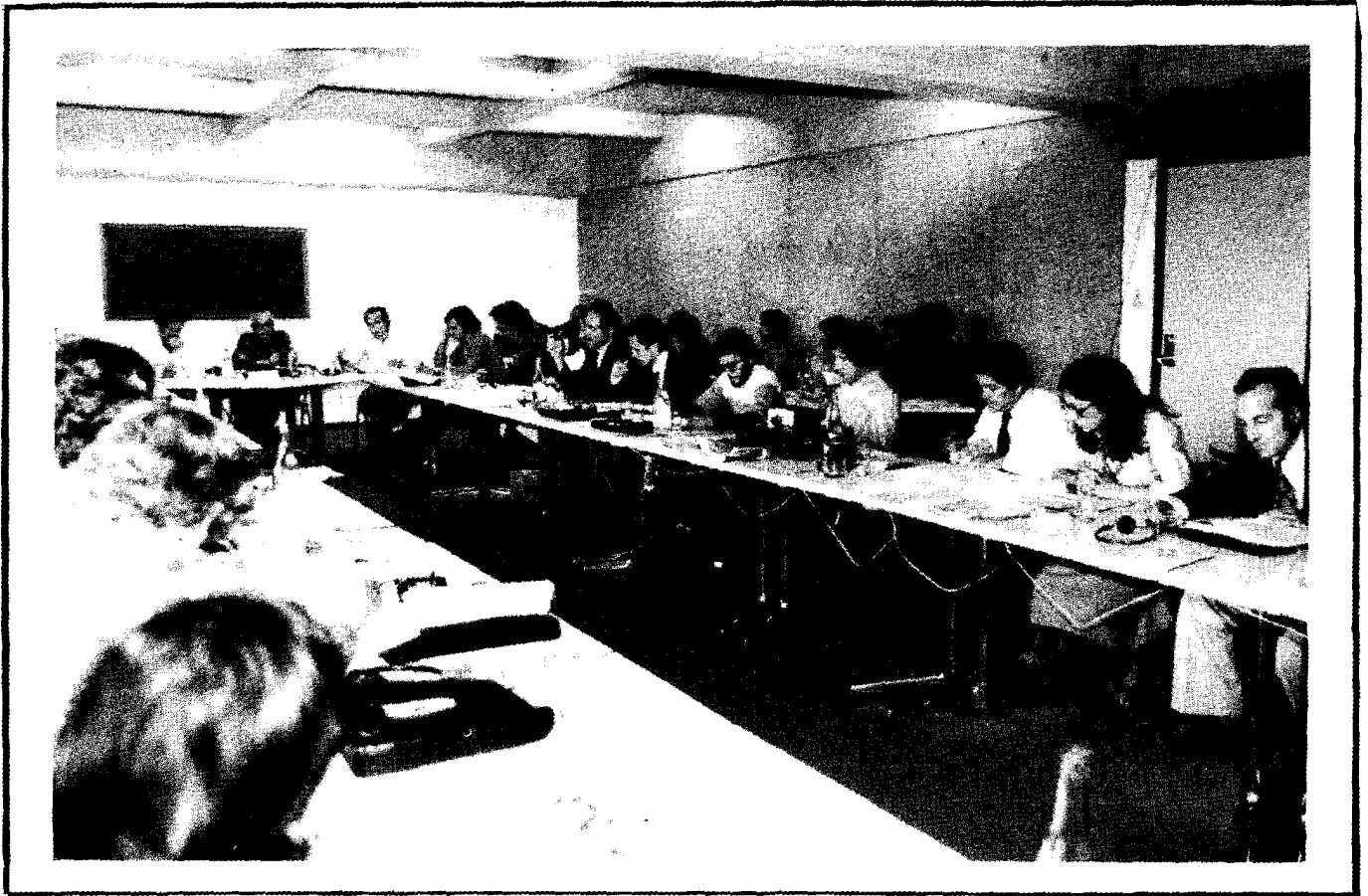
La fundación del CIESPAL en 1959, fue posible gracias a un acuerdo tripartito entre UNESCO, el gobierno del Ecuador y la Universidad Central de Quito. Originalmente la UNESCO ofreció por lo menos una beca de un año en cada país de América Latina a un profesor de periodismo o a un periodista ex-

perimentado, interesado en dedicarse a la enseñanza. Desde 1962, la Organización de Estados Americanos (OEA) ha ofrecido una beca adicional en cada uno de sus estados miembros, incluyendo los EE.UU., que permiten a los estudiantes residir dos meses en Quito o en otra ciudad asistiendo a los seminarios anuales de CIESPAL. Aquí se discuten tópicos periodísticos y problemas inherentes por parte de profesores visitantes de muchos países.

En 1962 y 1964, la Fundación Ford de Nueva York donó al CIESPAL US\$ 142.000, suma que permitió al Centro materializar numerosos proyectos adicionales y desarrollar una biblioteca excelente, con la hemerografía y bibliografía básica de un Centro de Documentación de la Investigación. El trabajo de documentación fue extendido en 1974, cuando la UNESCO organizó una red internacional y designó al CIESPAL como el Centro para América Latina y Portugal. En ese momento Portugal no tenía escuela de Periodismo, pero más tarde fue establecida una en la Universidad de Lisboa (1980). En España hay tres universidades con escuelas de comunicación, dos públicas y una privada. Muchos de los libros utilizados en los países de habla castellana de América Latina son publicados en España.

Afortunadamente, mientras UNESCO dedicaba una gran parte de su ayuda al Centro de Documentación, CIESPAL comenzó a recibir aporte de otra fuente: la Fundación Friedrich Ebert de la República Federal de Alemania, que lleva el nombre del primer presidente de ese país después de la Primera Guerra Mundial. El Sr. Jorge Fernández, primer director del CIESPAL, ya fallecido, fue un conocido periodista y escritor; también el Dr. Gonzalo Córdova, segundo director, se destacó como gran abogado y buen administrador; sucesor de ambos desde 1974 hasta 1979 fue Marco Ordóñez, periodista experimentado sin grado avanzado de periodismo. La decisión de la Fundación Ebert de colaborar con CIESPAL a través del Dr. Peter Schenkel, coordinador de proyectos conjuntos en la oficina de Quito (un reconocido sociólogo) fue para ofrecer al CIESPAL orientación académica y asistencia económica. A finales de 1980, la Fundación había auspiciado la publicación de 20 nuevos libros, la mayoría escritos por autores latinoamericanos.

Otra agencia activa en América Latina es la Fundación Konrad Adenauer, de la República Federal de Alemania, auspiciada por la Unión Demócrata Cristiana Mundial. El último canciller de Alemania Federal (Konrad Adenauer),



“

Entre 1954 y 1980, el fondo de la SIP ha ofrecido más de 825.000 dólares en becas para periodistas...

”

fue un dirigente de ese partido. La Fundación ha promovido encuentros regionales entre las facultades de comunicación social, incluyendo dos reuniones en Lima para todas las Escuelas Latinoamericanas. Se espera que dichos encuentros obtengan sus frutos en la formación de una **Federación de Escuelas Latinoamericanas de Comunicación Social**, que funcione permanentemente. (Ver sección Documentos No. de la R.)

De más larga duración ha sido la ayuda de una fundación auspiciada por la **Asociación de Obispos Católicos "Aktion Adveniat"**, de Alemania Federal. Desde 1972, esta organización ha promovido un seminario de 9 meses cada año, para un grupo de 25 periodistas graduados de América Latina en la Universidad de Navarra en Pamplona, España. Después de nueve años, la Universidad de Navarra debería tener 180 ex-alumnos en América Latina.

Tal vez la agencia británica más conocida sea la **Thomson**, fundada en 1962 por Lord Thomson of Fleet, con el propósito de ayudar a entrenar periodistas y productores de TV en los países en desarrollo. Aunque su principal interés del Hemisferio Occidental sean las Islas del Caribe (en donde se habla inglés), esta fundación también ha canalizado becas a 20 periodistas de seis países de América Latina.

Entre las organizaciones de los medios de comunicación (en las Américas) la que más éxito ha tenido ha sido el **Fondo de Becas de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)** en lo referente

a asistencia otorgada a periodistas para que mejoren sus conocimientos. Entre 1954 y 1980, el Fondo IAPA ha ofrecido más de \$825.000 dólares en becas para periodistas en ejercicio, o para graduados de periodismo (aproximadamente la mitad de América Latina y la otra mitad de Norte América). Los latinoamericanos estudian en una escuela de periodismo de los Estados Unidos a lo largo de un año, mientras los norteamericanos estudian, viajan y trabajan en periodismo en Sudamérica. Indirectamente, esta actividad también ha ayudado a las escuelas: dos antiguos becarios de la SIP han llegado a directores de Escuelas importantes de periodismo en Latinoamérica y el Caribe. Otros ganadores de becas de América del Norte y del Sur han llegado a ser profesores, con una nueva visión del problema de la comunicación interamericana.

La primera ayuda a la enseñanza periodística por parte de una organización de los medios de América Latina proviene de la **Fundación Angel Ramos**, de Puerto Rico, designada así en homenaje al fallecido propietario de *El Mundo* de San Juan. Desde 1970, esta fundación incentivó el establecimiento de dos escuelas de comunicación pública en Puerto Rico, enfatizando en las "miles de oportunidades" existentes en la lista, las cuales requieren personal con entrenamiento especializado en comunicación —no sólo en prensa, sino también en radio, TV, publicidad, y relaciones públicas. Durante los 10 últimos años, la Fundación ha entregado fondos para becas y seminarios y para pagar a un profesor visitante de periodismo en la Universidad de Puerto Rico. Esta visión tan amplia de la comunicación podrá contribuir a disipar el temor de que las es-

cuelas puedan educar demasiados profesionales con una visión provinciana de la disciplina.

La influencia de los Estados Unidos en Puerto Rico, y en la bibliografía que se utiliza en América Latina, es indiscutible.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial cualquier asistencia estatal de los EE. UU. a ese país se ha canalizado a través del Departamento de Estado y la **Agencia Internacional de Comunicación de Estados Unidos (USAID)**. En cada país de América Latina USAID o sus predecesores, han ejecutado cursos cortos para periodistas locales. Igualmente, se han donado libros a las escuelas y promovido las visitas de profesores norteamericanos que viajaban con el auspicio de la **Fundación Fullbright** o con otros recursos oficiales. Muchos de los colegas estarán de acuerdo en reconocer que la asistencia del agregado cultural en las embajadas de los EE.UU., ha sido invaluable.

Por otra parte, basta solamente con leer las publicaciones oficiales de la **Organización Internacional de Periodistas (OIP)**, para enterarse que los países del Este europeo también aúnan esfuerzos para influenciar a los periodistas latinoamericanos en la enseñanza de periodismo. El principal afiliado de la OIP en la región es la **Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP)**, con su oficina principal en México. Esta organización dice que representa 23 filiales nacionales con un total estimado de más de 70.000 miembros individuales. ¿Cuántos de éstos podrían entrar en la definición de "Profesionalismo" de Lippmann? es difícil decirlo. ■

**COMUNICADORES Y PERIODISTAS:
NECESIDADES DE AMERICA LATINA**

**COMUNICADORES Y PERIODISTAS:
NECESIDADES DE AMERICA LATINA**

**COMUNICADORES Y PERIODISTAS:
NECESIDADES DE AMERICA LATINA**

JUAN GARGUREVICH, periodista y comunicador peruano. Ha escrito "Mito y Verdad de los diarios de Lima" y "La Razón del joven Mariátegui".

La importancia de los medios de comunicación social como agentes de socialización y, en consecuencia, de cambio, está fuera de discusión. Una des-

bordante bibliografía, casi imposible de seguir, nos prueba a cada página que la comunicación ha tenido y tiene una influencia fundamental en nuestros actos cotidianos.

La eficacia socializadora que gozan los medios radica en su capacidad para proponer a sus receptores qué pensar, sobre qué pensar, cómo pensar y, más allá del terreno intelectual, cómo sentir,

Juan Gargurevich



actuar y en definitiva vivir (1). Y es que estamos ya inmersos en un mundo de comunicación donde los mensajes se entrecruzan, proponen e incluso disponen, logrando en muchos casos modificar actitudes, como es el caso de la sociedad de consumo, ejemplo extremo del uso de la información en beneficio de la economía.

América Latina se integra con cierto retraso al mundo de la comunicación y sufre la invasión de la tecnología proveniente de los países desarrollados; nuestra región es vista en términos de mercado y podemos constatar que los adelantos en la materia nos inundan día a día, dependiendo de la economía de cada país y del potencial de su "mercado". Somos pues espectadores a la vez que víctimas de la revolución tecnológica en el campo de la comunicación, con situaciones de contraste cada vez más acusadas, aún dentro de un mismo país. Es fácil comprobar, por ejemplo, que en una misma ciudad un sector de altos ingresos capta transmisiones vía satélite a todo color y las traslada a su video-cassette, mientras en otros, la mayoría, ni siquiera tiene acceso al modesto radio a transistores.

comunicación en América Latina se convertirá en retórica de gran complejidad para la comprensión de sus fenómenos y con pocas posibilidades de práctica destinada a lograr ese "otro desarrollo" propuesto por quienes han tomado conciencia de la realidad continental.

América Latina, región subdesarrollada y dependiente.

Examinemos primero nuestro entorno y revisemos nuestra realidad: "América Latina -dice Helio Jaguaribe- se ha conservado como una región subdesarrollada, desde la independencia hasta las primeras décadas del siglo XX, porque se vio obligada a convertirse en una sociedad dualista, en la que la optimización de los fines de la elite no fue compatible con los intereses básicos de la masa, y de este modo previno la integración social de los países concernidos, estableciendo en ellos un régimen social (es decir, un régimen combinado de valores, de participación, de poder y de propiedad) no conducente a sus respec-

listas que sólo tuvieron auge en la medida en que el intercambio conservaba cierta paridad. En medio del caos de la región cambian las relaciones, se plantean nuevos esquemas de poder en los que la burguesía es obligada a convertirse en socia menor de la corporación extranjera. Es el tiempo del nacimiento de las transnacionales.

En el esquema político es claro el decaimiento del populismo de los años treinta para dar paso a nuevas formaciones políticas en las que deben participar las organizaciones sindicales como elemento de presión sobre el poder.

No hay pues dudas sobre la condición de dependencia de los países desarrollados, misma que frena los desarrollos nacionales en los niveles sociales, culturales y políticos.

Culturales, en la medida en que no se provee a la sociedad de valores, normas y estilos de vida conducentes a la cohesión social; sociales, por que no se avanza hacia el establecimiento de administraciones que posibiliten el acceso "competitivo e igualitario" a todos los lugares y funciones, y que a la vez luchen contra los privilegios; y políticos, porque muy poco se modernizan e institucionalizan los sistemas.

En suma, dice también Jaguaribe, los países latinoamericanos han sido mantenidos en su estado actual de subdesarrollo y están sometidos a un continuo deterioro de su obra social y de sus estructuras nacionales (4).

En medio de este esquema ya probado de penetración intensiva de las transnacionales y de sus métodos destinados a consolidar su influencia, no quedan descuidados los medios de comunicación, entendidos como medios de presión y de formación de la mal llamada "opinión pública" que, pese a no ser tal, es un factor capaz de influir sobre los gobiernos. La captura de las páginas editoriales, de los grandes titulares, es muchas veces tarea diplomática y ha llegado hasta las intervenciones descaradas.

En la docilidad de los "media" participan tanto la burguesía nacional co-

Importantes estudios de alto nivel que no llegan a conocerse en las escuelas...

Esas tremendas desigualdades son producto de situaciones específicas y tienen su explicación ligada precisamente a lo que nos interesa examinar ahora, es decir, el problema de las necesidades de América Latina con respecto a la comunicación social o, dicho de otro modo, porqué y cómo necesita América Latina de la comunicación en tanto elemento del esfuerzo por la liberación integral, esfuerzo que debe absorber toda nuestra atención.

La miseria de nuestros pueblos no debe pasarnos desapercibida y los comunicadores constituyen de hecho un frente fundamental para la batalla contra el subdesarrollo y la dependencia. Este es nuestro primer enfoque y premisa: analizar, observar, proponer, siempre considerando cómo lograr una sociedad mejor. De otro modo, el estudio de la

tivos desarrollos nacionales" (2).

Debemos añadir a esto la realidad exterior descrita ampliamente por muchos autores que dividen nuestro subdesarrollo en dos etapas bien definidas: antes y después de la Segunda Guerra, señalando el carácter de "nueva dependencia" cuando, según Dos Santos, el imperialismo deja de ser un enclave colonial exportador al tiempo que cambia la división internacional del trabajo en producción de materias primas por parte de los países subdesarrollados y producción de manufacturas por parte de los países desarrollados (3).

El imperialismo se moderniza, penetra en nuestras industrias manufactureras y derrota los viejos intentos naciona-

1.- RONCAGLILO, Rafael, **Comunicación: cambio social y necesidad de un nuevo marco conceptual. Documento presentado al Seminario sobre Comunicación Internacional de Amsterdam del 4 al 8 de Set. de 1977, mimeo., ILET, México, p. 4.**

2.- JAGUARIBE, Helio, **Causas del subdesarrollo latinoamericano, en América Problema 2, IEP, Lima, 1969, pp. 202-203.**

3.- DOS SANTOS, Theotonio, **El nuevo carácter de la dependencia, en América Problema 2, IEP, Lima, 1969, p. 21.**

4.- JAGUARIBE, Helio, *ob. cit.* p. 219.

mo los centros de información de las metrópolis —y a esta intervención aludimos al señalar la ingerencia diplomática. Citemos brevemente a Espinoza García para lograr una mejor explicación a partir de un caso concreto: *“Una bien montada propaganda internacional ha presentado como política de ayuda todos los mecanismos de control puestos en marcha por los diferentes gobiernos norteamericanos que se han sucedido en este período (1945–1961). La eterna exigencia de los Estados Unidos en todas y cada una de las reuniones internacionales a fin de crear en el continente lo que sus monopolios llaman ‘clima propicio’ para sus inversiones, en contrapartida de sus programas de ayuda, habría quizá bastado para llamar a la reflexión sobre su política económica observada frente a la América Latina. Sin embargo, ella se ha enfrentado siempre a toda una maquinaria bien orquestada desde los Estados Unidos por medio de una ideología apologética que se introduce en Latinoamérica a través de los medios de difusión existentes, que llegan a todos los niveles”*. Y añade después: *“Todo ello a fin de ocultar las miserias de una realidad y justificar un sistema que tiene de cualquier cosa menos de armonioso y para el cual la alternativa de un cambio gradual está cerrada en la medida en que las fuerzas de la economía norteamericana se encarguen de acelerar la miseria latinoamericana”* (5).

No está por demás advertir que los grandes diarios y los nuevos que se fundan después de 1945, ya no forman parte de una verdadera industria de la comunicación sino que son sólo elementos más de poder, de influencia local. Y quienes hubieran intentado, teóricamente, oponerse al estado de cosas habrían comprobado que los capitales locales no tenían bases financieras o técnicas para contrarrestar la penetración ni tampoco libertad de acción para luchar contra estas dependencias porque la publicidad, indispensable para su sustento, es dependiente de las corporaciones extranjeras.

El periodismo, tanto en prensa como en radio y televisión, es moldeado con características especiales y forma parte del esquema dependiente; la revisión de la propiedad de los “media” en nuestros países comprueba la afirmación.

¿Cómo es ése periodismo?. En primera instancia, es el periodismo que proclama la objetividad, que proclama la libertad de prensa y reclama el liberalismo absoluto en cuestiones económicas. Son los abanderados del anticomunismo utilizándolo para anatemizar y obligar a perseguir a quienes hubiera que quitar del medio. Los “media”, especialmente los diarios, son cerrados al cuestionamiento, sirviendo sólo de correa de transmisión entre los intereses de quienes detentan su propiedad y las masas de lectores que aceptan, o parecen aceptar pasivamente, su rol de manipulados.

¿Se podría decir que en todos los países de América Latina persiste tal situación?.

Debemos reconocer que no hay casi diferencias, que los matices no alcanzan a alterar el cuadro pese a las situaciones peculiares de Cuba, Perú y, antes, de la corta experiencia chilena.

“

Los diarios, la televisión, los pequeños receptores... artículos de lujo .

”

Sin embargo no configura lo anterior todo el cuadro que nos interesa examinar. Además de aquella dependencia global, de la fragilidad de nuestras economías que nos ubica en las casillas del subdesarrollo, están los factores internos respecto de la comunicación. Uno de esos factores, concomitante justamente con la situación descrita, es el estado de aguda incomunicación social que padece América Latina.

La incomunicación social en América Latina

Cualquier diagnóstico, sea cual fuere el criterio tomado, mostrará un cuadro desalentador respecto a la comunicación en América Latina. El más sencillo de todos, el de la UNESCO, demos-

trará una aguda escasez de exposición popular a los medios tradicionales, es decir, radio, televisión, prensa y cine. De otro lado, quienes sí tienen acceso a estos medios deben padecer las consecuencias de una sistemática desinformación debido a deficiencias en la elaboración de esos medios o de distorsiones elaboradas con fines distintos a los de los intereses populares.

Desarrollaremos por ahora ambas líneas independientemente.

Aquel famoso sistema de cálculo de la UNESCO, basado en porcentajes de acceso de la población a los media, resulta superficial si se tienen en cuenta fenómenos tales como la dispersión de la población en América Latina —especialmente en las zonas rurales— y la gran concentración urbana. El gigantismo de las ciudades, la concentración económica (que provoca a la vez la concentración de los “media”) falsea frecuentemente la realidad, del mismo modo como resultan aparentes, por ejemplo, las elevadas cifras de renta per cápita que muestran algunos países. La división sencilla del producto de un país por el número de habitantes no es ya criterio válido para estimar la prosperidad de sus pobladores. Lo mismo sucede con los medios: el resultado de la división no refleja con exactitud la situación real. Las cifras de “consumo” de medios de una sola gran ciudad pueden llevar a error al calculista que aplica esos criterios. Como en el caso del Perú en que la población económicamente activa está concentrada en la costa y es por consecuencia el destinatario favorito de los medios de comunicación.

Además de la dispersión citada —recordando que aproximadamente el 50 por ciento de la población de América Latina vive en el campo y no menos del 30 por ciento conforma los cinturones de miseria de las ciudades— está el factor más limitante de todos: la pobreza. Se ha dicho que hay una relación directa entre capacidad económica y utilización de los medios, lo cual es obvio. Los diarios, la televisión, incluso los pequeños receptores a transistores, suben de precio de acuerdo a la crisis que sacude hoy a la región, encaminándose a convertirse en artículos de lujo para amplios sectores de la población.

Grandes masas son pues marginadas del sistema básico de comunicación de un país y si se tomara como premisa que el cambio social es efecto de la comunicación, concluiríamos que aquellos públicos están sometidos a un estado de inmovilización social del que es muy difícil sacudirse.

5.- ESPINOZA GARCIA, Manuel, La política económica de los Estados Unidos hacia América Latina entre 1945 y 1961, Casa de las Américas, La Habana, 1971, pp. 10–11.

En cuanto a las deficiencias de los medios de comunicación, citaremos a Schenkel, quien hizo una clara sistematización de sus limitaciones. Los "media" según el autor, tienen en América Latina los siguientes objetivos:

a) Servir de correa de transmisión al funcionamiento y desarrollo del sistema capitalista, basado en la economía de mercado e iniciativa privada vigente en cada país o zona;

b) Servir al mantenimiento del statu quo político y de su estructura de poder así como de los privilegios que dentro de esa estructura disfrutaban las clases dominantes y sus aliados;

c) Defender las estructuras e ideas en las cuales se apoya este statu quo nacional e internacionalmente, y combatir los cambios estructurales y sociales profundos así como a todos los países, movimientos e ideologías que abogan por tales cambios;

d) Bloquear la concientización de las grandes mayorías, retardando su comprensión de las realidades en su país, en América Latina y en el mundo, e impidiendo su plena participación a favor de un cambio profundo (6).

Tal situación es posible lógicamente debido al régimen de propiedad de los medios basados en la libre empresa y la falta de control o de mecanismos estatales que hagan factible la limitación.

Sucede que aquellos "media" parecen contener gran cantidad de noticias, informaciones, que en realidad están contribuyendo eficazmente a mantener al público en la incomunicación. Se manejan, por ejemplo, sistemas periodísticos poco apropiados como el periodismo puramente informativo, que ni utilizan la explicación ni la interpretación. Se mencionó una vez, por ejemplo, cómo un gran titular anunció que a partir de una fecha determinada habría "una nueva paridad del dólar", cuando un sólo sector diferenciado estaba en condiciones de entender que se trataba de una devaluación; las grandes masas lo comprobaban más tarde directamente cuando fueron cambiadas las etiquetas con los precios. Con un criterio ortodoxo se podría alegar que el público fue informado, que se utilizó un gran titular de primera página. La realidad es que se utilizó la ignorancia para dar la ilusión

de información. Casos como éste inundan cada día los diarios y los noticieros de América Latina. Información que pocos leen o entienden, trasladada al lector por un periodismo que alega ser perfectamente objetivo, imparcial y que es en realidad una trampa para desinformar.

Se podría contradecir lo dicho señalando que existe una prensa de oposición, especialmente de revista, que sí analiza, plantea, impugna a profundidad. Esta es otra ilusión porque los otros "media" son más baratos y el acceso a los semanarios políticos está generalmente limitado por los altos costos de las publicaciones. Observando la enorme diferencia de tiraje entre uno y otro medio se comprueba el aserto.

Abundando en lo anterior, a propósito de ese nuevo lenguaje que usan los medios para dar la impresión de infor-

“

Se utiliza la ignorancia para dar la ilusión de información .

”

mación, citaremos algunos ejemplos. El alza de los artículos importados de primera necesidad es denominado "eliminación de subsidios"; el alza general "regulación de precios"; la falta de efectivo, "escasez de liquidez", etc. implantándose un código periodístico que encubre muchas veces el maltrato a la población u oculta cuestiones que podrían provocar movilizaciones y eventualmente reacciones agresivas.

El fenómeno no es privativo de América Latina y puede generalizarse a la mayoría del Tercer Mundo, a los países subdesarrollados.

En cuanto a la información internacional nos remitimos a las afirmaciones del ILET "La información internacional es dominada por un reducido número de medios que observan, valoran, seleccionan y transmiten la noticia en función de condicionantes políticos y económicos, de intereses comerciales y de una visión cultural particular, correspondiente a sus países de origen. En este

contexto unilateral las agencias informativas dejan de ser "internacionales" para convertirse en empresas transnacionales de noticias, que expresan y difunden la racionalidad y los objetivos del sistema del que forman parte".

Añade ILET: "La noticia se ha transformado así en una simple mercancía, cuyo flujo ratifica la estructura transnacional de poder; se vende según la "lógica" dominante en los mercados de los países industrializados y, en consecuencia, es incapaz de reflejar las realidades históricas, culturales y sociopolíticas de los países subdesarrollados. De ahí emerge una verdadera miseria informativa en medio de una profusa expansión cuantitativa de las noticias: mientras más se sabe, menos se entiende. La desinformación, distorsión o sobrevaloración de hechos intrascendentes y el silencio o menoscabo de situaciones comprometedoras para los intereses del sistema, surge como corolario inevitable".

Ahora bien, ¿cómo han enfrentado hasta ahora los comunicadores todos estos problemas?

Los comunicadores en América Latina

En 1.963, al prologar la publicación de conclusiones de un seminario sobre la enseñanza de la comunicación, un autor se preguntaba "¿Qué clase de hombre debe ser quien elabora la noticia?. ¿Cuál debe ser la formación ética e intelectual de quien se convierte en el vehículo de esta forma del conocimiento?" (7). Asimismo, en una reunión del Centro de Enseñanza del Periodismo, de Estrasburgo, se preguntaban también "¿Cómo es ese hombre, cómo se trata de formar en todo el mundo a ese profesional que ha de poseer carácter, integridad y una comprensión espiritual de los conflictos humanos?" (8).

Así sucesivamente, se planteaban en

- 7.- FERNANDEZ, Jorge, *Prologo de Las escuelas de periodismo en América Latina*, CIESPAL, Quito, 1963.
- 8.- BENITO, Angel, *Evolución de los estudios de periodismo en el mundo, en Ciencia y Enseñanza del Periodismo, U. de Navarra, Pamplona, 1967, p. 18.*

6.- SCHENKEL, Peter, *Medios de comunicación y subdesarrollo, en Comunicación y Cambio Social, ILDIS-CIESPAL, Quito, 1975, p. 52.*

“

La gran separación entre algunos niveles de comunicadores con distancias que amenazan ahondarse en perjuicio directo de los efectos que se buscan en la comunicación...

”

interrogantes no exentos de romanticismo, de cierta nostalgia por la imagen del intrépido cazador de noticias tipo Stanley, aunque ya se reconocía la necesidad de la “limpieza” del profesional.

Por aquella época era posible distinguir claramente lo que hoy es más evidente todavía: la gran separación entre algunos niveles de comunicadores, con distancias que amenazan ahondarse en perjuicio directo de los efectos que se buscan en la comunicación.

Nos referimos a la comprobación de tres niveles definibles y corroborados: los estudiosos (que también podríamos llamar analistas), los profesionales y los estudiantes.

Los primeros, los analistas, fueron los pioneros del cuestionamiento de los medios de comunicación a niveles científicos. Provenían generalmente de otras profesiones —economía, sociología— y al plantear el cuestionamiento del sistema, y los sistemas de desarrollo de cada país, llegaron inevitablemente al tema de la comunicación, como importante para la comprensión de una serie de fenómenos, incluidos el subdesarrollo y la dependencia. A partir de los años sesenta aparece la bibliografía sobre los “media” que ni los estudiantes ni los profesionales del periodismo conocen (advirtiendo que estamos generalizando).

A medida que avanzan los años, la distancia se ahonda. Se efectúan importantes estudios de alto nivel que no llegan a conocerse en las escuelas de periodismo tampoco y mucho menos en las salas de redacción. Los nombres de Mattelart, Eco, Schiller, Schenkel, Pasquali, por sólo citar unos cuantos, suenan extraños en las aulas y en tanto sí se divulgan masivamente los textos clásicos del periodismo norteamericano (Fraser Bond o Wilbur Schramm) generosamente regalados a los profesionales por el antiguo USIS, es decir, el servicio de información de las embajadas norteamericanas en el exterior.

Los estudiosos son los hombres de

las investigaciones, los que inician el análisis de contenidos, que traen la semiótica y la semiótica a nuestro campo, que corren el telón encubridor de todo el aparato ideológico contenido en los medios que hasta entonces parecían tan imparciales e inocentes.

En cuanto a los profesionales, debemos reconocer que poco se han interrogado sobre la realidad de los medios de comunicación, salvo excepciones muy claras y enaltecedoras de la profesión. Este desinterés (reconozcámoslo), puede encontrar parte de su explicación en el hecho de que la mayoría de las posiciones de cierta jerarquía en los medios está ocupada por profesionales ya veteranos, en los que es inocultable la influencia de la formación propugnada por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Recordemos una vez más que la SIP creó un Centro Técnico en Miami para el entrenamiento de personal de diarios latinoamericanos. En aquellos seminarios nunca se habló, por ejemplo, del rol de las agencias noticiosas en determinadas acciones o intervenciones en otros países, o de los flujos de información, de la desigualdad de la comunicación, del papel que juegan las transnacionales en la información.

Y tampoco tales temas fueron abordados por los diarios ni por la radio y la televisión agrupadas en la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR), correspondiente a la SIP en su área. Es decir, toda una red empresarial rígida y muy eficaz en obstaculizar el examen interno, la autocrítica y, por supuesto, en el rechazo al examen de escabelo que elaboraban los analistas y los estudiosos.

Aún hoy hemos podido ver de cerca el ataque de los propietarios de diarios a la UNESCO, patrocinadora de diversos encuentros internacionales destinados a examinar el desequilibrio mundial en la información. Se entiende que los propietarios no toman la máquina de escribir para denostar a los impugnadores: lo hacen profesionales, periodistas, que comparten los puntos de vista patronales sin cuestionamientos ni exámenes de la realidad.

Y profesionales de esta índole han

tenido gran influencia en el retraso de la preparación de los Estudiantes tercer ángulo de nuestra proposición de división de los comunicadores.

En 1963, repetimos, buscaban respuestas a interrogantes posiblemente cercanos al retrato del periodista, y en aquella encuesta sobre las escuelas de periodismo dieron contestación, por lo menos, a los defectos en la formación de los futuros periodistas. Se dijo entonces que las escuelas de periodismo de América Latina no disponían de un cuerpo docente adecuado, que no existía la investigación científica en los pensum, que no había uniformidad en los planes de estudios, que se carecía de conceptos sobre los cursos para graduados, que la enseñanza del periodismo se desarrollaba aislada, sin los contactos necesarios con las asociaciones profesionales y patronales.

Había otro aspecto, más importante, que marcaba diferencias graves con el primer nivel de comunicadores: no se insistía lo suficiente —y en muchos casos se lo ignoraba— en el estudio del contexto interno y externo en que se desarrollaría el trabajo del futuro profesional. El egresado debía aceptar como normal lo que le viniera en suerte como centro de trabajo, pasivamente, prolongándose así una vez más el conformismo que nace de la teoría de la objetividad, de la no politización, del papel de simple transmisor, de la presunta capacidad de imparcialidad.

Esta posición, insistimos, estaba construida sobre toda una bibliografía de textos de periodismo provenientes de países desarrollados, y determinada por los estudios de los profesores, de los cuales una buena parte había estudiado en la Universidad de Columbia, (Nueva York); otros maestros eran periodistas prácticos, forjados en el trabajo de las redacciones, en el contacto diario con los sucesos y expertos en temas sensacionales.

¿Cómo surgieron estas tres divisiones?. Es un tema apasionante. Probablemente fueron desprendiéndose de las viejas tradiciones del periodismo y del gran retraso en la formación de pro-

fesionales. Recordemos que los diarios aparecieron en América Latina en el siglo XVIII y que la primera escuela de periodismo fue fundada en Argentina, en 1935. Durante muchos años el periodismo se basó en el principio "el periodista nace, no se hace", conformándose una especie de aristocracia en las redacciones que observaba con cierto desprecio o displicencia divertida a los jóvenes estudiantes, inexpertos en la "cacería", bloqueando sistemáticamente las innovaciones que rozaran su status.

Las cosas no han cambiado desde aquel estudio de 1963 citado antes. En 1975, CIESPAL editó un informe sobre la formación profesional de comunicadores y periodistas en América Latina y entre otras conclusiones se lee: "las escuelas de periodismo o comunicación de América Latina, que forman parte del presente estudio, no están ofreciendo niveles óptimos de preparación profesional para atender a los requerimientos de la sociedad latinoamericana, a pesar de que hay algunas excelentes excepciones que, lastimosamente, no pueden dar una configuración diversa a la situación general de la región" (9).

Añadiendo: "la innovación académica no ha sido significativa, el desarrollo técnico es casi nulo y la actividad o situación administrativa no ha cambiado casi nada".

1a. Alternativa: la exigencia del cambio en los "media"

Debería existir una relación estrecha entre los tres niveles vistos antes, de tal modo que se enunciara: "los analistas proponen, los profesionales lo ponen en práctica, enriqueciéndolo; los estudiantes se preparan para perfeccionar y superar" Sin embargo, se tropieza con la resistencia de los propietarios de los medios y las dificultades propias de contextos sociales hostiles al cambio. La exigencia del cambio ha tenido, con todo, frutos que merecen ser examinados aunque sea brevemente.

Nos referimos obviamente al cambio de objetivos de los medios de comunicación, que se dirigen hacia las tareas

del cambio social, entendiéndose esto último como el proceso mediante el cual ocurren alteraciones en la estructura de un sistema social.

Citemos en primer lugar el caso de Chile. En el Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular (Santiago, 17 de diciembre de 1969) se dijo: "Los medios de comunicación masiva (radio, editoriales, televisión, prensa, cine) son fundamentales para ayudar a la formación de una nueva cultura y un hombre nuevo. Por ello, se deberá imprimirles una orientación educativa y librarlos de su carácter comercial, adoptando las medidas para que las organizaciones sociales dispongan de estos medios, eliminando en ellos la presencia nefasta de los monopolios" (10).

“

Se tropieza con la resistencia de los propietarios de los medios y las dificultades propias de contextos hostiles al cambio...

”

Tras el acceso al poder de la Unidad Popular, se desató una intensa batalla entre los medios que influenciaban el nuevo gobierno y aquellos dependientes de los monopolios cuya influencia se quería eliminar. Existen numerosos estudios de las condiciones en que se libró esa lucha y no insistiremos en detalles. Relevemos sólo las enormes dificultades que encontraron los comunicadores progresistas para llevar adelante un plan in-

tegral de cambios, debido en gran parte a la resistencia de los "media" pertenecientes a capitales privados ligados a centros de poder externos.

El caso del Perú es diferente. Durante la primera etapa de la llamada Revolución de las Fuerzas Armadas tuvo lugar un proceso pragmático en relación a los medios, es decir, de radicalización creciente en tanto la oposición, expresada a través de los "media", dificultaba sistemáticamente el proceso de transformaciones.

Paralelamente a lo que podríamos llamar acciones de fuerza (primero se expropió un diario, luego se dictaron leyes de prensa para reprimir excesos y finalmente fueron expropiados radio, televisión y diarios de circulación nacional) se desarrollaba una línea de interés por el cambio en la comunicación misma, tratando de llevar a la práctica una política global de comunicación.

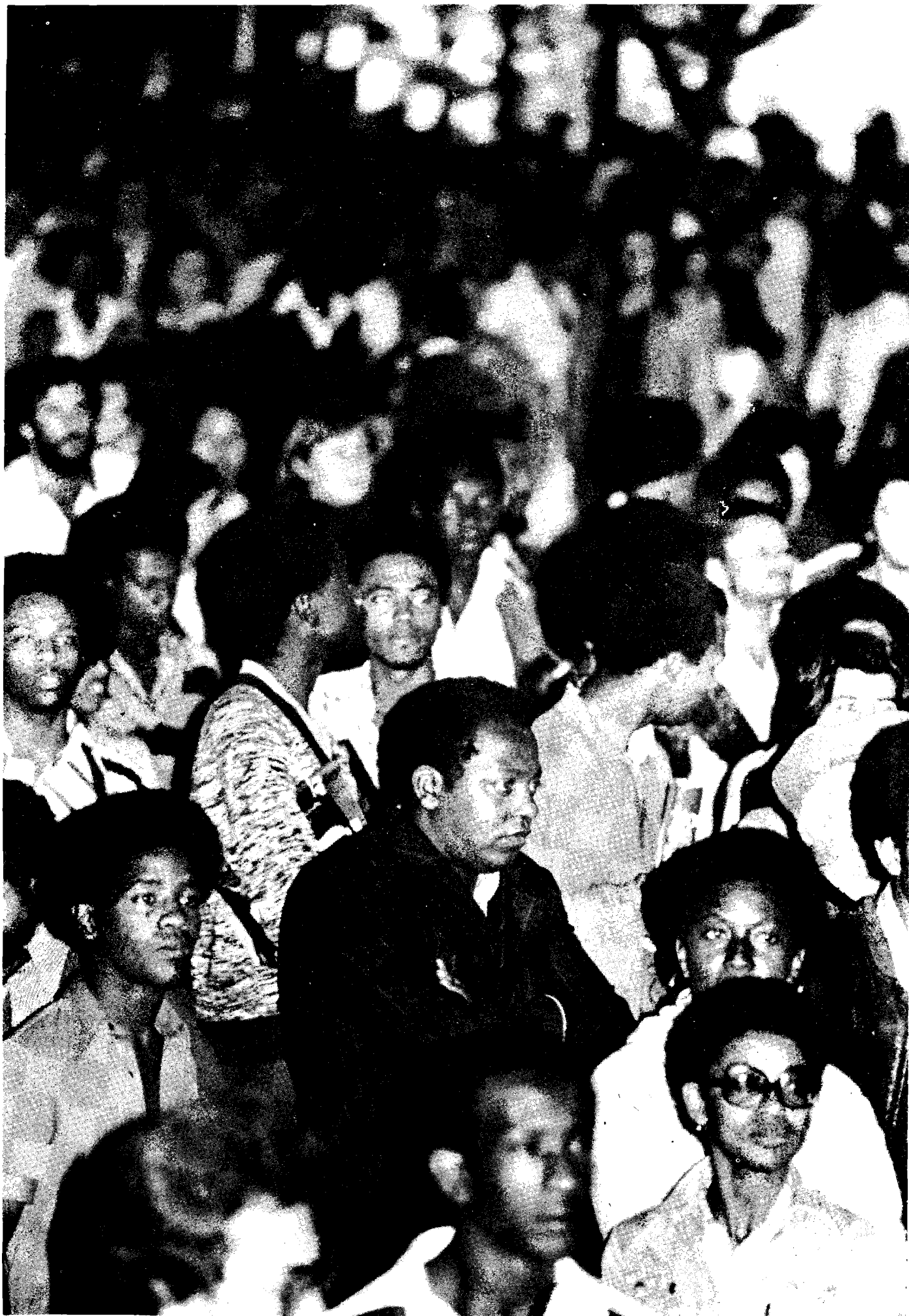
Así, por ejemplo, al delinear la reforma de la educación se estableció el rol que deberían desempeñar los medios en la nueva política educacional, insistiéndose en señalar los defectos del sistema imperante e incluso avanzando en el estudio de la comunicación y su realidad en el país.

El proceso fue bruscamente interrumpido a partir de 1975, cuando el grupo original de cuadros de las Fuerzas Armadas fue reemplazado, deteniéndose las reformas e implementándose luego un franco retroceso a posiciones diferentes. El cambio político impactó necesariamente a los medios, pues cuestionó la composición política del personal que había ingresado a laborar con entusiasmo; asimismo se insistió en que la radio y la televisión debían autofinanciarse. Esto significó que ambos medios retornaran a la mecánica del mercado tradicional; y, más importante aún, se obstaculizó gran parte del proceso de transformación de la educación, allí donde justamente los "media" debían jugar un rol fundamental.

Interesaría ahora examinar cómo reaccionaron los profesionales, los estudiantes y los estudiantes ante estos procesos. En ambos casos, Chile y Perú, el fragor de la batalla ideológica decantó rápidamente a los estudiosos y profesionales en facciones bien definidas. Los periodistas, por ejemplo, se vieron divididos en primera instancia por posiciones políticas personales, lo que los llevó a trabajar sólo en aquellos medios que se ajustaran a sus intereses. En El Mercurio de Chile o La Prensa de Perú, no ha-

9. CIESPAL, La formación profesional de comunicadores y periodistas en América Latina, CIESPAL, Quito, 1975, p. 113.

10.- TAUFIC, Camilo, citado en Periodismo y luchas de clases, De la Flor, Buenos Aires, 1974, p. 205



bía periodistas de izquierda. En *El Siglo* o *Expreso* no se hubiera tolerado la presencia de elementos que no concordaran con sus posiciones.

Sin embargo, aquella "aristocracia" periodística que mencionábamos antes no dejó de tener una presencia real cuando se trató de iniciar determinados cambios en los periódicos progresistas. El proceso de cooperativización del *Expreso* de Lima, caso que conocemos de cerca, tuvo algunos problemas cuando se trató de la toma de decisiones que tanto los periodistas como los obreros gráficos estimaban que les concernían sólo a ellos. Nunca se entregó el periódico a la cooperativa; unos 50 periodistas fueron despedidos en 1975. La experiencia sólo duró cuatro años, suficientes para conocer que la unidad de intereses entre los diversos estamentos de una empresa periodística representa todavía una problemática compleja.

Y en cuanto a la educación de los periodistas, los criterios también se dividieron y hoy es posible comprobar (en el Perú por lo menos, y entendemos que lo propio sucede en varios países latinoamericanos) profundas diferencias en el entrenamiento, los textos, y la orientación impartida. En Chile las circunstancias del retorno al pasado fueron dramáticas, como sabemos, y perjudicaron violentamente a profesionales, estudiantes y profesores, destruyéndose en poco tiempo los avances progresistas alcanzados en materia de comunicación. Entre las piras alimentadas por los libros censurados por la Junta Militar figuraban muchos textos de periodismo y estudios profundos en materia de comunicación.

Los enfrentamientos políticos planeados principalmente a través de los "media" se trasladan necesariamente pues, al aula del futuro comunicador. No se conoce todavía de monasterios para forjar periodistas.

Sin embargo, las pocas posibilidades que tiene un comunicador de influir en la dirección de los medios ligados a intereses privados, no han disminuido los campos de acción. Existe una presión creciente de comunicadores progresistas

que plantean exigencias de participación en la gestión, a la vez que se observa un ligero y gradual cambio en la calidad de los "media" por lo menos en lo que respecta a la selección de las informaciones.

2a. Alternativa: las nuevas formas de comunicación

América Latina, decíamos, es una región básicamente incomunicada, en parte por dificultades de acceso a los "media" y en parte por lo insuficiente de la información que proporcionan esos medios. La necesidad de información ha llevado a la búsqueda de otras formas de comunicación, casi siempre basadas técnicamente en los métodos tradicionales, pero innovadoras en lo que respecta a su concepción global.

En primera instancia está la pequeña prensa, aquel periodismo político y especialmente sindical naciente con el siglo y de larga tradición en toda América Latina.

Pero también ha surgido el periodismo de mimeógrafo, un nivel más bajo en lo que se refiere a posibilidades materiales, a consecuencia de los altos costos de impresión. En el Perú, el pequeño semanario o quincenario de corta tirada es cada día más popular en los llamados Pueblos Jóvenes, eufemismo oficial de las antiguas "barriadas". Hasta allá no llegan ni las leyes de prensa ni la censura; difícilmente la represión organiza incautaciones de material de este tipo, probablemente porque estima que no participan en labores "subversivas". Pero el periódico a mimeógrafo desempeña ya un rol decisivo en el proceso de politización, en la medida en que incita al examen de la realidad política, aunque las proposiciones

de acción estén sumamente divididas.

Los editores de estos periódicos sienten la necesidad de mejorar su material para llamar la atención de sus lectores. La presentación de títulos, diagramado, etc. requieren de atención técnica para cumplir con sus objetivos.

Tenemos una experiencia en el Perú sobre la que vale la pena extenderse un poco. Existe alrededor de Lima, como en todas las capitales latinoamericanas el conocido cinturón de miseria que se formó principalmente a base de invasiones violentas de grandes zonas baldías y cuyo asentamiento se logró formalizar más tarde. Hasta hace poco todavía, grupos de desesperados invadían zonas urbanas en busca de aquellos solares para asentar viviendas de madera y paja. Una de esas invasiones fue la que dio origen a la famosa Villa El Salvador.

Luego de haber penetrado en terrenos cercanos a zonas favoritas de la burguesía limeña, miles de familias fueron reubicadas por la fuerza en una zona árida, inhóspita, a 22 kilómetros de la ciudad, surgiendo una ciudadela de esteras. La lejanía del centro, lo peculiar de la zona, la politización de muchos de sus pobladores, tornaron posible el surgimiento de un fenómeno especial, cuando se decidió, espontáneamente, la creación de una Villa autogestionaria, proyectándose talleres, fábricas, escuelas de propiedad social y poniendo en el empeño entereza y vigor poco comunes. Recibieron ayuda y entre ésta estuvo la creación del Centro de Comunicación Popular de Villa El Salvador (11).

La situación de Villa El Salvador era de "incomunicación comunitaria" o sea expuesta en alguna medida a los "media" comunes pero casi no había interacción alguna entre los pobladores debido a la inexistencia de canales adecuados de circulación informativa inter-

11.- CETUC (Centro de Teleducación), Evaluación del Centro de Comunicación Popular de Villa El Salvador, U. Católica del Perú, Lima, 1976.

“

La necesidad de información ha llevado a la búsqueda de otras formas de comunicación...

”

na y de canales efectivos de respuesta. El Centro de Comunicación planteó entonces la creación de Talleres de Cine, Historietas, Publicaciones, Canto y Audiovisuales, invitando a los pobladores a sumarse a tareas efectivas de comunicación con el apoyo de expertos.

Fueron editadas historietas, se transmitió información por altoparlantes y se publicó la revista *Crítica*, probablemente la producción más importante de todas, de clara intención movilizadora. Ultimamente Villa El Salvador ha recibido un aporte importante de la UNESCO que incluye un equipo impresor que seguramente servirá para avanzar sustancialmente en aquella labor de incorporar vecinos al mundo de la conciencia crítica, necesaria como primera instancia del cambio.

Se conocen muchas experiencias semejantes en América Latina, especialmente en áreas rurales. En algunas es notable el signo de las agencias norteamericanas de ayuda y en otras el de la Iglesia, a la que debe reconocerse un persistente interés en el campo de la comunicación. Probablemente la Iglesia es en nuestra región la editora de textos más prolifera de comunicación y la institución que mejor conoce y más cercana se encuentra de la realidad de la comunicación en las zonas rurales.

Como fuere, y pese a la ausencia de tecnología adecuada, en América Latina se buscan insistentemente nuevas formas de comunicación independientes de los "media". Al respecto, citaremos nuevamente el informe de CIESPAL sobre la formación de comunicadores: *"El mercado ocupacional para los egresados es gigantesco, si se consideran las nuevas posibilidades que tiene la comunicación en entidades públicas y privadas que están ejecutando proyectos específicos de desarrollo y cambio social; o que están investigando diversos problemas de la sociedad para poder implementar acciones orientadas a la innovación y el cambio. El mayor problema en América Latina es la "incomunicación" en la que están inmersos grandes grupos sociales, por ineficacia en la operación de los medios que no difunden mensajes de contenido trascendente o porque esos mismos medios no llegan hasta esos sectores. Nuevos sistemas de comunicación, la apertura de otros canales de comunicación social, darán lugar a una altísima demanda de profesionales de la comunicación. Desafortunadamente las escuelas en general, no están operando con ese enfoque ni para atender esos objetivos y continúan más bien formando profesionales para los medios tradicionales que tienen casi siempre copadas sus*

posibilidades de recibir profesionales de la comunicación".

En cuanto al problema de la teoría de la comunicación, existen proposiciones importantes destinadas a revisar los esquemas clásicos de la comunicación, que plantean la práctica de la participación activa del receptor. Uno de esos avances está contenido en un trabajo del estudioso Reyes Matta, quien propone como tareas para la educación en comunicación, los siguientes objetivos:

—Formación de juicio crítico respecto a los medios de comunicación, su influencia y organización social;

—Capacidad de análisis y valoración de los diversos contenidos existentes en los mensajes;

—Formación de un sentido selectivo respecto del carácter de los diversos fenómenos de la comunicación y sus me-

dios;

—Capacidad crítica frente a las consecuencias negativas que medios y mensajes externos pueden tener en la realidad nacional;

—Capacidad de postulación de alternativas para la estructura programática y los contenidos de la comunicación;

—Capacidad de participación en las decisiones políticas de comunicación en cualquiera de las instancias donde ella se presente;

—Formación para la participación directa en la producción de contenidos y mensajes alternativos.

El planteamiento resume cabalmente lo que se quiere obtener de la comunicación a la vez que pone de relieve las carencias, es decir, que al reconocer las necesidades descubre la ausencia de tales características en las formas de comunicación utilizadas actualmente. La implementación de esos objetivos están en manos de los comunicadores, de los nuevos profesionales de la comunicación.

12.- op. cit.

Conclusiones

—América Latina, región dependiente y subdesarrollada, sufre de graves deficiencias de comunicación, pudiéndosele calificar de "zona incomunicada";

—Al estado de cosas han contribuido, y todavía lo hacen, limitaciones en los sistemas de comunicación conocidos, pues los "media" no cubren las necesidades de información. Asimismo, las grandes masas padecen de incomunicación por razones de ignorancia, pobreza o deficiencia en la información que logran traspasar estas barreras;

—Los medios de comunicación no contribuyen con eficacia a la tarea del cambio social, convirtiéndose más bien, en muchos casos, en elementos retardatarios al no responder a políticas de comunicación que los pondrían al servicio, por ejemplo, de la educación;

En América Latina se busca insistentemente nuevas formas de comunicación independientes de los media...

—Las escuelas de formación de profesionales de la comunicación todavía preparan personal para integrarse a los medios tradicionales pese a lo saturado del mercado de trabajo;

—Los nuevos profesionales de la comunicación deben influir en el cambio de las líneas editoriales de los "media" buscando formas de participación en la gestión, que aseguren el derecho a la información de los grandes públicos;

—Es necesaria la búsqueda de nuevas formas de comunicación que llenen los vacíos de información de los medios, a la vez que enfoquen de manera distinta la comunicación misma, apartándose de los cánones tradicionales e investigando de acuerdo a realidades concretas latinoamericanas, normalmente muy diferentes a las de los centros en que surgieron los modelos originales de comunicación;

—América Latina, sus grandes masas rurales, urbanas, necesitan de la comunicación como medio vital de incorporación activa a la participación política, comunal, educacional, a la formación de conciencia crítica, como medio, en fin, necesario para la liberación. ■

PCIONES TEORICAS PERCEPCIONES TEORICAS PERCEPCIONES TEORICAS PERCEPCIONES TEORICAS
PCIONES TEORICAS PERCEPCIONES TEORICAS PERCEPCIONES TEORICAS PERCEPCIONES TEORICAS

TEORIA Y PRACTICA DE LA FORMACION PROFESIONAL

Daniel Prieto



No es fácil abordar con franqueza los problemas específicos de la formación en comunicaciones. Al plantearse el tema, la discusión suele diluirse en consideraciones generales sobre la sociedad y sus males o en vagas propuestas alternativas, de carácter utópico y poco razonadas en sus detalles. Así, son escamoteados puntos difíciles, eludiendo arriesgar opiniones heterodoxas sobre las deficiencias, que son reconocidas en susurros.

¿Qué ave rara egresa hoy de las diversas escuelas de comunicación, con qué conocimientos y destrezas y orientados a qué propósitos?. ¿Qué hacer, por ejemplo, respecto del teoricismo?. ¿Se forma al comunicador para alternativas de trabajo - y compromiso - diferentes a la salida tradicional hacia los medios masivos?. Aún así, como sea que se le forme, ¿se cuestiona de verdad la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje y se hace algo efectivo para superar las limitaciones?.

Daniel Prieto examina en esta entrevista varios de los problemas de las interrogantes. Si a veces levanta polvareda es porque también CHASQUI pretende avivar una polémica urgente y necesaria en el ámbito académico continental.

Eduardo Contreras Budge y Luiz Gonzaga Moffa

CHASQUI: Podríamos iniciar esta conversación abordando el tema del desarrollo de las escuelas de comunicación en la región. En retrospectiva, y a vuelo de pájaro, ¿cómo aprecias tú ese desarrollo?

DANIEL PRIETO: Esa cuestión comencé a experimentarla como alumno en 1960-1961 en una escuela de periodismo en Mendoza, Argentina. AL cabo de dos años decidí abandonar esos estudios porque había una serie de conflictos en cuanto a la formación que yo estaba teniendo. En primer lugar, me enseñaban una cultura general que nunca comentaba algo más allá del siglo XIX, una serie de datos sobre el Renacimiento y temas bastante alejados del quehacer de un periodista. Desde el punto de vista de la comunicación, carecía de información sobre cuestiones básicas, v. gr. evaluaciones de fenómenos de emisión o de percepción, o bien sociología y psicología de la comunicación.

A esto había que añadir una total "división" (no "conflicto", y esto es interesante señalarlo), entre quienes impartían la teoría y quienes impartían la práctica. No se trataba de un conflicto, porque en ningún momento se problematizaba lo que ocurría en nuestra sociedad, pero existía una total escisión, una total distancia, entre quienes nos enseñaban a redactar (y a esto se reducía la enseñanza por los años 60) y quienes, enseñaban literatura o materias de barniz cultural.

Decidí entonces abandonar la carrera y no la completé nunca, pero creo que a partir de aquellos momentos han transcurrido una serie de sucesos en la búsqueda de las escuelas en torno a una metodología que les permitiera afrontar las exigencias de nuestros países. Es una historia conocida: en el intento de expandir el mercado ocupacional, comenzaron por aquellos años a surgir varias especializaciones en relaciones pú-

blicas y relaciones humanas. La visión era totalmente hacia las empresas periodísticas, y como las empresas periodísticas podían o no emplear al egresado se pensó en abrir campos ocupacionales en otras direcciones. Desde luego, esto se cumplía en la perspectiva de la gente de las escuelas, es decir, gente que trabajaba para una empresa periodística o en el campo de la publicidad y otros. Este modo de ver las cosas, según la experiencia personal, se prolongó casi hasta los años 70. El proceso chileno, por un lado, la bibliografía que empezó a venir desde Europa (Francia, Italia, aquellos textos de Umberto Eco); la misma dinámica social, por supuesto; en fin, todo ello empezó a abrir el campo de las escuelas hacia la problemática de tipo social.

CH.: Por esos momentos nos parece que ya comienza otro tipo de crisis. Es decir, una cuestión claramente política:

DANIEL PRIETO, argentino, especialista en Comunicación, reside actualmente en México y trabaja en ILCE. Ejerce la docencia desde 1968 y ha realizado varias experiencias en capacitación de investigadores y comunicadores. Es autor de algunas obras sobre Comunicación y diseño, diseño curricular y análisis de mensajes.

el rol del periodista y su inserción en la sociedad, la denuncia y el compromiso...

D. P.: Es cierto, y ahí sí comenzaron los conflictos. Es decir, la división entre teoría y práctica se mantuvo en los términos anteriores pero se agudizó, porque en el ámbito de la teoría se estaba buscando la línea concientizadora, que anhelaba ser crítica frente a la situación social, en tanto que cotidianamente, en el aspecto técnico se pretendía seguir formando la gente con los cánones antiguos. Pienso, en todo caso, que esa contraposición teoría-práctica es un absurdo, es totalmente falsa. Para mí la comunicación es una actividad teórico-práctica, pero eso habría que discutirlo más adelante. Lo cierto es que a finales de la década del 70, nos encontrábamos (y a mí me tocó verlo) con anomalías como la de alumnos que están terminando la carrera y son incapaces de redactar con relativa coherencia tres o cuatro cuartillas, alumnos que han desarrollado un trabajo de cuatro o cinco años y que en suma han redactado unas 200 cuartillas; calculando, ello equivale casi una línea por día en los cuatro años cursados. Por supuesto no descalificamos la formación crítica impartida, pero sí señalamos que por ese camino se puede caer en el criticismo o en el teoricismo...

CH.: *A ver ¿cómo es eso de teoricismo? Nos parece que quieres lanzar una crítica violenta...*

D. P.: El teoricismo —no la teoría, como iré explicando— forma gente absolutamente inútil, no sólo para enfrentar problemas prácticos de elaboración de mensajes, sino para enfrentar problemas de resolución de situaciones de comunicación, porque justamente por el lado del teoricismo, lo que se hace es brindar una gran cantidad de información en cuanto a teoría de los problemas sociales, y prescindir de la capacidad para resolver situaciones de comunicación. El hecho de que CIESPAL, por ejemplo, esté trabajando en planificación e investigación de la comunicación, en usos de la comunicación, nos indica que ahí hay un vacío que no lograron llenar nuestras escuelas ni nuestros teoricitas a lo largo de 10 o 15 años de trabajo.

Tampoco hay que perder de vista en esto del teoricismo —felizmente una tendencia en vías de superación— la línea del análisis de mensajes y de semiótica. Esta corriente, según mi entender, ha producido verdaderos estragos entre los estudiantes, porque les dejó en la cabeza tres o cuatro esquemas con los cuales

han ambicionado o ambicionan interpretar cualquier mensaje. De un esquematismo reaccionario (o si quieren, funcionalista) arribaron a un esquematismo pretendidamente izquierdista. La cuestión es que un esquemático de izquierda o de derecha continúa siendo esquemático.

Pienso que era necesario este proceso, es decir, no podemos descalificar así desde afuera situaciones que por algo se presentaron, pero el problema es que si uno no se detiene y medita en lo que puede ocurrir de aquí en adelante, las consecuencias pueden ser muy graves.

CH.: *Sin duda, debes tener en mente más de una experiencia concreta. Muchos comunicólogos hemos pasado por los laberintos semiológicos...*

D.P.: Les voy a dar un ejemplo que me parece muy interesante: tengo un libro

“

Alumnos que están terminando la carrera y son incapaces de redactar con relativa coherencia tres o cuatro cuartillas...

”

por ahí intitulado *Retórica y Manipulación Masiva*. Una amiga, alumna de una carrera de comunicación, me dijo un día: “en la bibliografía me han pedido tu libro, lo discutiremos en clase”. Le regale mi libro, pues me interesó que fueran a utilizarlo. Bueno, un mes después me encuentro con mi amiga y le pregunto si ya revisaron mi libro. (El curso era un módulo de comunicación que abarcaba tres meses de trabajo intensivo). “No, —me contesta— no lo vemos todavía. Fíjate que estamos revisando a Foucault sobre la Arqueología del Saber”. Y así transcurren otros 20 días en que otra vez siento la curiosidad: “¿qué pasó con mi libro?” “Bueno —me responde— fíjate que ahora estamos trabajando los textos de Foucault sobre el problema de los hospitales y la salud”. En fin, 15 días después, reencuentro a mi amiga: “¿Bueno, y qué ocurrió con mi libro?” La respuesta era quizá previsible: “es que ahora estamos revisando a Foucault

en relación con las polémicas que ha tenido con otros autores”. Bueno, se terminó el módulo, estudiaron a Foucault, ni una sola palabra de comunicación y, por supuesto, no vieron mi libro.

En comunicación la gente sale mal formada en términos prácticos y en términos teóricos. Eso es gravísimo. Yo creo que la enfermedad está superándose, gracias a la reacción de los propios estudiantes, que ya no soportan el teoricismo. Y hacen muy bien en no soportarlo.

CH.: *Mientras tú hablabas, recordábamos experiencias parecidas. Eso de aislarse en la teoría como círculo vicioso, sin referentes reales...*

D. P.: Es que a mí me parece, y esto hay que decirlo con todas sus letras, que el teoricismo es un magnífico refugio para los mediocres, ¿no? Es decir, el tipo que no quiere pensar situaciones, que no quiere resolver situaciones, que no quiere arriesgar frente a situaciones, se transforma en teorista. Una retórica, insiste, con una pretensión de izquierdismo, que en definitiva lo mantiene a resguardo de la posibilidad de afrontar circunstancias y sobre todo, de arriesgar en las situaciones sociales.

CH.: *Pero esta enfermedad del teoricismo está pasando. Hay un retorno consciente a la cuestión de la práctica, de la referencia a nuestras realidades concretas, y el deseo de aportar algo efectivo a la comunicación. ¿No ves tú esbozos de ello en las escuelas?*

D.P.: Mi punto de vista es que las escuelas están buscando su modelo. Ahora, creo que esa búsqueda de modelo debe recorrer por lo menos dos caminos. El primero consiste en una práctica en la cual se exprese o utilice lo que puede aportar la teoría. Uds. ya habrán escuchado mil veces que los teóricos se quejan de que los prácticos no les hacen caso, que consideran que todo lo que ellos hacen carece de valor, que los critican porque no aportan soluciones concretas.

Quizá, una de las grandes tareas de los intelectuales en el campo de la comunicación consiste en arriesgarse a pensar la práctica, y trabajar desde la práctica en soluciones prácticas. Si consigo establecer un puente con la gente que está haciendo la práctica y por ejemplo, me dirijo al problema de la tenencia de la tierra, posiblemente en la práctica se puede estar produciendo un

“
 ... ofrecemos una teoría de la comunicación o una sociología de la comunicación, una psicología de la comunicación y una filosofía de la comunicación que en definitiva son conceptos abstractos, palabrería.
 ”

audiovisual sobre el asunto. Esto que propongo, en modo alguno está resuelto; las peleas y los distanciamientos siguen; en las escuelas de periodismo no hay trabajo en equipo y la posibilidad de realizarlo es bastante difícil.

CH.: *¿Cuál es, en esencia, tu noción fundamental en cuanto al tema de la formación de los comunicadores?*

D.P.: Lo que a mí me obsesiona del problema es la capacidad de evaluar y presentar alternativas a situaciones de comunicación. Esto es para mí la clave de la formación, mucho más importante que la capacidad de teorizar largamente sobre la comunicación. Nuestros países reclaman gente que pueda producir con eficacia, insertados socialmente. Pero cuidado, cuando digo eficacia, hablo en relación a lo que se puede aportar a los sectores mayoritarios de la población en términos de poder evaluar y solucionar problemas de comunicación: desde los más pequeños de una comunidad hasta los más globales en situaciones sociales complejas. Esto no lo hacemos; ofrecemos una teoría de la comunicación o una sociología de la comunicación, una psicología de la comunicación y una filosofía de la comunicación que en definitiva son conceptos abstractos, palabrería. No las relacionamos nunca con asuntos sociales concretos.

Insisto en que los alumnos están buscando alternativas a esto. Por ejemplo, es muy interesante que las tesis de licenciatura en las que últimamente me ha tocado ser jurado en México, son tesis orientadas irresistiblemente hacia problemas concretos: alumnos que presentan tesis sobre comunicación educativa, sobre comunicación en el campo, comunicación en los sindicatos... es decir, los alumnos están abriendo el camino que debíamos seguir quienes circunstancialmente oficiamos de profesores.

CH.: *Tú señalas una noción que podría ser clave como criterio orientador para*

la formación en comunicación. Pero muchas veces nos queda la sensación de que falta mucha claridad sobre el camino a seguir en las escuelas. Pareciera existir una larga crisis existencial, de no saber qué son, y a dónde van.

D.P.: Es cierto eso, no está nada claro hacia dónde van las escuelas, incluyendo aquellas que tienen equipos muy fuertes de profesores con una larga tradición de capacitación para la comunicación. Sí, yo creo que las escuelas no saben a dónde van, eso es un hecho. No es que no sepan a dónde van porque haya gente incapaz en los establecimientos (en algunos sí hay gente incapaz por problemas de formación, por problemas que podríamos ver más adelante). Conozco casos de gente excepcional con una fuerte capacitación en el campo de la comunicación y que sin embargo padecen problemas muy grandes para orientar al comunicador.

Pienso que en esos casos hay una herencia proveniente en gran parte de la década del teoricismo, es decir que aún no nos hemos librado de él. Valga esta precisión: yo digo teoricismo, no teoría. La teoría es algo que debe ser fundamental en el apoyo de la comunicación. El teoricismo, en cambio, es una inutilidad teórica. No obstante, su influencia fue muy intensa en la década del 70 y en modo alguno ha sido superado, aún cuando aquellas reacciones comentadas crecen cada vez más.

CH.: *Y, desde luego, existe la posible reacción pendular hacia el tecnicismo, y nos parece que dicha reacción no resuelve el problema del perfil deseado para el comunicador de hoy.*

D.P.: Sin dudas; existe la posibilidad que del teoricismo se pase al tecnicismo, como ocurría en los años 60. Pero creo que no, que se buscará un término medio. Sin embargo, con esto no solucionamos el problema. Porque si yo consiguiera, por ejemplo, integrar un equipo de trabajo donde la cuestión teórico-

práctica fuese distribuida en los términos comentados o sea que en la práctica se estuviesen concretando los planteamientos teóricos, y logrando una interrelación permanente entre práctica y teoría, nada de eso termina de solucionar el problema. Porque, aún cuando se hiciera todo ese esfuerzo, la escuela podría seguir orientada en términos muy direccionales o muy esquemáticos hacia la salida tradicional en los medios de comunicación.

CH.: *Pero tú no estás planteando desdeñar esa salida, sin duda. Ciertamente es que a menudo el sistema social restringe salidas, pero reconozcamos que hay poca imaginación, que nos ponemos anteojeras para pensar el perfil del comunicador y sus mercados ocupacionales alternativos.*

D.P.: Me parece que esa salida hacia los medios de comunicación es fundamental y no hay que desestimarla. Lentamente (y creo que en Brasil hay ejemplos) los estudiantes que egresan de las escuelas están influyendo mucho en las empresas y, lo que es más importante, en los sindicatos vinculados con la prensa o con la comunicación. Pero no es la única salida, y es ahí donde se plantea el problema. Como no es la única salida, deducimos que las escuelas no han satisfecho una demanda social.

CH.: *Hacia allá iba nuestra inquietud...*

D.P.: Sí, porque cuando la demanda social existe, debe cubrirse de algún modo. Por el hecho de que yo no enseñe comunicación educativa, no significa que la realidad se resigna a esa carencia: eso es un absurdo.

En la realidad hay que ejercer la comunicación educativa, aún cuando en las escuelas no capaciten a nadie en esa dirección.

Elaboren Uds. un recuento de los sistemas de difusión de nuestras universidades, de sus sistemas de comunicación interna, de la manera en que se or-



ganizan grupos de trabajos, contactos, etc., observarán que son una cadena interminable de desastres y que las universidades no disponen de personal capacitado en comunicación.

CH.: *No obstante, hay otras escuelas –distintas a las de comunicación– que también ofrecen esa formación. Por ejemplo, Trabajo Social o Educación, con estudios o actividades que nosotros, como comunicadores, estamos desdennando.*

D.P.: Sí, ¿pero cómo instruyen al estudiante? Veamos un caso que conozco, el de trabajo social. Tengo amigos que son trabajadores sociales con los cuales tratamos de tender algún puente entre la comunicación y el trabajo social. Efectivamente, nuestro comunicador en una municipalidad se parecería un poco a un trabajador social; pero en definitiva no, de ninguna manera es así, porque una cosa es un planificador de una municipalidad –en términos no de manipulación sino de inserción en la comunidad– y otra cosa muy distinta es un trabajador social. A lo que voy es que el trabajador social recibe una pobrísima

capacitación en comunicación: no se le enseña, o se le enseña mal: sólo algunos temas de dinámica de grupo, o relaciones humanas, pero la concepción teórico-práctica de la comunicación y la capacidad de formalizar mensajes y enseñar a formalizar mensajes, el trabajador social no la recibe jamás.

Otro ejemplo, ahora en el campo de la educación. Podría pensar: bueno, ¿cómo voy a formar un especialista en comunicación educativa, si de algún modo las escuelas de educación ya están haciendo eso? Hemos estudiado mucho el problema de México, por ejemplo, en la formación que reciben los maestros, o en la formación que reciben personas que van a trabajar en la educación no-formal, gente que piensa trabajar en la educación de adultos. Y la constante ha sido que lo que se les enseña de comunicación no equivale a cero, pero tiende a cero; es decir, es algo absolutamente mínimo en relación a lo que podría aportarse. Entonces, para mí hay que formar al especialista, hay que formarlo en términos de lo que podrían aportar las escuelas de comunicación. Y en todo caso este especialista podría incorporarse en un trabajo de equipo, con otras personas

provenientes del campo del trabajo social o de otras escuelas. Pero estas profesiones mencionadas por Uds. no están cubriendo en absoluto las necesidades de comunicación; y si en la práctica las cubren las están cubriendo mal.

Permítanme otro ejemplo importante: el problema de la comunicación agrícola. Nuestra tradición a la norteamericana del extensionista rural, que tanto criticaba Paulo Freire, permanece sin resolver porque no hemos capacitado a la gente en comunicación, en esa línea alternativa. El asunto es que hay que generar una teoría, hay que generar una práctica, hay que conseguir o capacitar personal.

El modelo lo tiene que generar la demanda real de la sociedad y su exigencia de democratización y desarrollo popular; pero eso no lo hemos sabido evaluar, no lo hemos sabido ponderar, pues probablemente aquella línea retórica del teoricismo que se ejerce aún, nos impide acercarnos a la realidad social, o quizá porque falten los estudios serios en relación a la demanda que pudiera existir en todos los sectores que estoy mencionando.

CH.: *Una cosa es hablar de perfiles deseados, bien concebidos, como base para definir este 'a dónde vamos' de las escuelas. Supongamos que tengamos esos perfiles —asunto nada fácil, pero imaginable—. Aún así, nos encontramos todavía ante el serio problema de los recursos humanos y los materiales. Digámoslo de otro modo: ¿cómo se han formado los formadores? ¿Están formados y capacitados para capacitar bien? Recordemos que en muchos casos el cambio esencial y duradero de las escuelas de periodismo a escuelas de comunicación fue el cambio de nombre, descontando la desviación del teoricismo. Hubo, en este caso, deseos de cambiar o ampliar el perfil deseado.*

D.P.: Es grave el problema que Uds. plantean. Es cierto que el perfil deseado está en relación directa con la infraestructura, con los cuadros existentes en las escuelas de comunicación. Aquí hay que tener un poco de paciencia también, porque si nosotros habíamos comenzado a fundar con mucho entusiasmo escuelas de periodismo en los años 60, no podemos alcanzar el ideal en tan corto tiempo; en esto debemos ser realistas. Los médicos están formando médicos desde hace muchos años; lo mismo podemos decir de los filósofos y arquitectos. Nosotros hemos empezado a formar comunicólogos hace 20 años.

Creo que las escuelas se irán perfeccionando lentamente, muy lentamente, porque ustedes saben que nuestra profesión carece de prestigio social; la remuneración académica es muy baja; ustedes saben que en el contexto latinoamericano sólo una minoría de gente —en relación con otras carreras— está dedicada a tiempo completo.

No obstante, el proceso será irreversible y serán los propios egresados quienes alimentarán a las escuelas. Inicialmente, esto acarreará problemas: nuestros egresados son poco brillantes. Pero a la larga, será necesariamente cimentada una formación universitaria dentro de las escuelas.

CH.: *Nos faltan y seguirá faltándonos recursos de toda índole, particularmente el personal docente y académico. Por el contrario, esa carencia no es compatible con la cantidad de escuelas y facultades de comunicación. Se habla de más de 160 en la región, quizá 180. Sólo Brasil tiene unas 60 escuelas.*

D.P.: Hay muchas, y de todo tipo. Y además continúan surgiendo por todos lados. Hace poco, por ejemplo, en una provincia de México se fundó una escuela y nos solicitaron ayuda; a la hora en que preguntamos cuál era el personal disponible, se presentaron dos personas que ni siquiera habían entregado su tesis, es decir que eran pasantes de licenciatura. Así, hay una fiebre de fundación de escuelas y cursos en relación con la comunicación porque la demanda social es muy grande, pero no existen los recursos para alimentar esas escuelas ni tampoco hay materiales para alimentarlas. Pero quiero destacar que aún cuando existieran, esos materiales están muy lejos de cubrir la demanda real en los distintos sectores sociales en que se presentan los problemas de comunicación. Por ejemplo, sin ir más lejos, pese a 10 años de promoción, trabajo y exageración en el uso de la semiótica en nuestras escuelas, no conozco un solo texto completo, coherente, bien armado, que le pueda dar al alumno un instrumental para analizar mensajes.

Esa carencia de materiales básicos es inmensa en nuestras escuelas: materiales básicos generados en América La-

tina y para problemas de América Latina. Pero claro, no se puede pedir peras al olmo. Es decir, el olmo está creciendo y aunque nunca producirá peras podrá fructificar posiblemente de algún otro modo.

Claro está, es un proceso largo y no todo es catastrófico: en algunos países la situación está mejor que en otros, hay que reconocerlo. No es lo mismo pensar en los cuadros de comunicación que existen en México, Brasil y Venezuela, por ejemplo, que los existentes en países en donde la capacitación es casi nula. Esto se reflejó —y de paso habría que decirlo— en los proyectos que se presentaron en la última reunión de la UNESCO en Acapulco (sobre el PIDC). Allí había países que estaban requiriendo que se les capacitara operadores para radio, y había otros que planteaban aspectos que evidenciaban la sensación de haber superado muchos problemas de comunicación en esos mismos requerimientos de gente y de capacitación.

CH.: *Y en este largo proceso también hay que afrontar hechos más mundanos, como por ejemplo, el de las remunera-*



ciones. No es posible alimentar a la familia del docente con mística solamente...

D.P.: Claro, pero el problema no es sólo de remuneración. Yo haría referencia a la precariedad de nuestras escuelas en lo referente a los vaivenes políticos—económicos que perjudican la continuidad de los programas. En América Latina podríamos elaborar una larga lista sobre este punto. Por ejemplo, nosotros recibimos una persona capacitada y con una buena formación con serios deseos de canalizar toda su acción hacia las escuelas. Pero lo normal es que el dinero que gana o las posibilidades de desarrollo profesional sean menores a las que puede ofrecerle inclusive un medio de comunicación. Entonces, o termina por repartir su vida entre uno o varios medios de comunicación y la escuela, o simplemente se pasa al otro campo abandonando la escuela. Con esto no pretendo insinuar que en las escuelas vaya quedando el personal menos capacitado ni mucho menos. Hay ya un buen equipo de gente muy capacitada trabajando en América Latina, pero el panorama no es lo más perfecto que uno desearía en términos de la formación de la gente.

CH.: *También se presenta el hecho que muchos comunicadores se forman al margen de las escuelas...*

D.P.: Sí, esto ya lo estuvimos mencionando implícitamente de algún modo cuando decíamos que cuando la sociedad tiene problemas de comunicación, los soluciona porque hay que solucionarlos, independientemente del especialista, o de quien pueda orientar una situación dada. Tenemos muchos casos, por ejemplo el teatro, o la gente que desde otros campos aplicaron la metodología de Freire, o las soluciones que la misma comunidad se ha prodigado frente a crisis o problemas sociales muy concretos. Un ejemplo importante lo encontramos en los sistemas de comunicación espontáneos que luego adquirirían una eficacia increíble durante el proceso que expulsó a Somoza del poder; cuando de súbito una iglesia se transformaba en una sala de redacción y la gente entraba y salía para llevar información de un lugar a otro, estábamos ante sistemas de comunicación generados por la propia necesidad mismos que, evidentemente, no necesitan de las directivas que podemos brindarles nosotros desde las escuelas de comunicación.

CH.: *Sin embargo, pareciera que tú no avalas esas formas emergentes y espontá-*

neas de formar comunicadores...

D.P.: No, yo no concuerdo con el espontaneísmo, es decir, pienso que esas alternativas se han generado y van a seguir generándose, pero que superada la situación hay que aprovechar lo espontáneo para canalizarlo en acciones más complejas y de más largo alcance. Ustedes saben que hay una tradición, bastante peligrosa por cierto, que viene de aquellos textos de Oscar Lewis sobre la antropología de la pobreza y todo eso.

cuidado con eso. Por supuesto que todas esas tecnologías blandas, tecnologías alternativas, apropiadas, no hay que perderlas de vista, pero en términos de lo que se pueda ir avanzando con ellas para romper de algún modo esos círculos de la miseria y de la infracomunicación a la que están sometidas las mayorías de nuestros países.

CH.: *Podríamos terminar esta conversación pensando en las preguntas que te haría un Director de escuela. ¿Qué ha-*



Hay, a veces, una idealización de las formas culturales o de las alternativas comunicacionales que hay que considerar válidas, buenas y necesarias en términos de una situación concreta, pero sin llegar al extremo de plantearlas como el ideal de una alternativa frente al desarrollo de la tecnología y el desarrollo de los medios de comunicación. Es decir, una base de aquella ideología consistía en que había gente exterior al sistema: los pobres, los marginados, y que ellos desde su exterioridad iban a redimir el sistema. Eso es una falacia: no hay nadie exterior al sistema y no se puede glorificar la miseria; hay que tener mucho

cer? Agobiadas por problemas y falta de recursos, las escuelas tienden a caer en el inmediateísmo. Las urgencias de cada día oscurecen el panorama mayor. ¿Cómo salir del inmediateísmo, cómo podemos ser responsablemente impacientes?

D.P.: *¿Qué hacer? Vieja pregunta que provocó algunos cambios sociales alguna vez. En términos de las escuelas, creo que esa expresión que mencionaban —el inmediateísmo— es una de las constantes, no cabe duda. Es decir, hay que solucionar problemas concretos, hay que impartir la clase, no hay presu-*

puesto para investigación, no hay presupuesto para instrumental, no hay presupuesto para recursos técnicos.

Entonces, ¿Qué hacer en términos de las escuelas? Creo que lo que hay que hacer nos lo están sugiriendo, por lo menos en muchos casos, los propios estudiantes. Los estudiantes están orientando sus trabajos de tesis, sus trabajos en el aula, sus discusiones, hacia problemas sociales concretos. De modo que las escuelas están desarrollando una capacidad, a través de los estudiantes —y

lómetros de allí. Creo que al inmediatezismo hay que romperlo con una apelación, con una inserción en la situación social en la que se está produciendo. Es decir, si una escuela está en una provincia, el estudiante debe conocer la historia de esa provincia, sus problemas políticos y sociales; y si está en una gran capital, pues tiene que trabajar en relación con ese entorno.

Romper el inmediatezismo implica asumir una labor muy humilde: forjar materiales que puedan solucionarle al es-

suales, etc.). En algunos casos ya existen los materiales generados y muchas veces desde afuera de nuestras escuelas, pero eso no es suficiente. Hay que forzar o hay que iniciar un trabajo, un movimiento en favor de estos materiales que puedan romper ese inmediatezismo mencionado.

CH.: *Y no olvides ese viejo dilema teoría y práctica...*

D.P.: Quería llegar a eso. Un tema fundamental en términos de qué hacer, es el acercamiento entre los encargados de la teoría y los encargados de la práctica. Ustedes me podrán decir: bueno, tú mencionas esto como algo muy sencillo, porque no te ha tocado. No es así, a mí sí me ha tocado, me ha tocado varias veces y me ha tocado en términos de la total pelea. Yo puedo ser práctico también, he sido ocho años periodista, es una ventaja. La pelea me encontró cuando estaba impartiendo teoría, pero me ha encontrado también en situaciones donde pudimos organizar equipos teóricos-prácticos con resultados realmente muy interesantes. Es decir, el señor de la práctica tenía derecho a opinar sobre mi teoría y yo tenía derecho a opinar sobre su práctica; en poco tiempo el estudiante estaba desarrollando un tema en la teoría que aplicaba en la práctica, y eso permite unos resultados realmente muy interesantes. Claro, como toda luna de miel, duró poco, pero no por culpa de los "mieleros" sino por culpa de situaciones externas.

CH.: *Y hablando de teoría y práctica, y de basarse en el contexto real de la escuela, hay casos interesantes de escuelas y otras instituciones que se relacionan de verdad con sectores populares. No a través de la mediatización intelectualizada del compromiso, sino en la práctica, con obreros, campesinos, sindicatos, pobladores marginales de carne y hueso.*



a veces lamentablemente hay que decirlo, a pesar de los profesores— para abordar análisis de situaciones sociales concretas.

A mí me parece que el inmediatezismo se rompe lanzándose a situaciones que tengan que ver con el entorno real de la escuela en cuestión. Si una escuela está ubicada en un lugar donde la gente vive de la agricultura, del mar, de la minería, esa escuela tiene que pensar los problemas de comunicación derivados de esas actividades, y no seguir pensando como si la escuela estuviera funcionando en la capital o a centenares de ki-

tudiante y al profesor problemas concretos, como aquello que mencionábamos antes: un manualito que pueda enseñar a analizar mensajes no en términos de las acrobacias francesas o italianas (los acróbatas, por suerte, suelen estrellarse), sino en términos de capacidad de analizar el material con el que el comunicólogo o el periodista se va a enfrentar a lo largo de su trabajo. Se trata de lograr manualitos muy elementales, muy didácticos, sobre planificación de la comunicación, sobre investigación de la comunicación, sobre problemas relacionados con la elaboración de mensajes (por ejemplo, guiones, historietas, audiovi-

D.P.: Ciertamente, es muy importante eso de vincularse con instituciones y organizaciones populares. Muchas veces no sabemos con qué alimentar las clases. El teoricismo, por ejemplo, era un recurso muy cómodo de no alimentar con la experiencia, de no alimentar con situaciones reales lo que se estaba enseñando en las escuelas. Esta era una magnífica actitud de escaparle al bulto. Hay una comparación que vale la pena hacer: es la diferencia entre Althusser y Gramsci. Cuando uno lee a Gramsci hay en cada página un ejemplo que Gramsci toma de la vida cotidiana del pueblo italiano. Habla de un sacristán amigo de su ma-



dre, nos presenta un ejemplo y de ahí obtiene una idea. Althusser saca ejemplos de cualquier parte, menos de los aspectos concretos de la vida. Por rara casualidad el althusserianismo tuvo una influencia terrible en nuestras escuelas, una influencia nefasta, a mi modo de ver.

CH.: *¿Y tú postulas que ese retorno a las situaciones reales, concretas, es un camino más fructífero no sólo para el compromiso, sino también para ofrecer una formación adecuada al estudiante?*

D.P.: Pienso que buscar núcleos generadores de problemas, núcleos situacionales que alimenten los cursos, es un camino muy interesante para conseguir la coherencia interna del curso, un estimulante para quien esté trabajando en ellos. O sea, por ejemplo, si yo tengo que enseñar una corriente teórica, si yo tengo que impartir temas que aparentemente son muy teóricos, como los problemas sociales generales y los relativos al modo de producción, a las relaciones sociales de producción, a la ideología, etc., pienso que (no sólo en la comunicación sino en cualquier campo) quien no es capaz de vincular eso con problemas sociales concretos y de completarlos con ejemplos y realismo, está haciendo algo que realmente no sirve para nada.

Una vieja regla nos demuestra que

los estudiantes aprenden con la experiencia, con la experiencia que ellos pueden generar y analizar. Pero repetir palabras para que el otro me repita otras palabras es una tarea que en relación con la comunicación es, a mi modo de ver, francamente suicida, por la sencilla razón de que estamos ante una actividad teórico-práctica. Cuando todo se convierte en teoría, se producen los problemas que ya conocemos. A mí me parece fundamental que cada tema teórico esté vinculado a una situación—problema real, tomada de la sociedad, del entorno y las necesidades en las cuales vive el estudiante.

CH.: *Te cedemos la palabra para unas últimas reflexiones en torno a un tema que —esperamos— no quede cerrado ni se tome con benéfica complacencia.*

D.P.: Es a mí a quien corresponde agradecerles esta oportunidad. No he pretendido pontificar. No lo tomen así. Claro está, tengo mis posiciones que modestamente someto a discusión. Creo que es bueno que abramos este debate acerca de la formación del comunicador. Qué queremos que sea y que sepa hacer, cómo resolvemos su capacitación. Yo quisiera, para terminar, narrar una anécdota: hace un tiempo, algunos colegas llegaron a tal extremo en el teoricismo, que uno de ellos me dijo lo siguiente: “Un estudiante de comunicación no necesita desarrollar ninguna capacidad

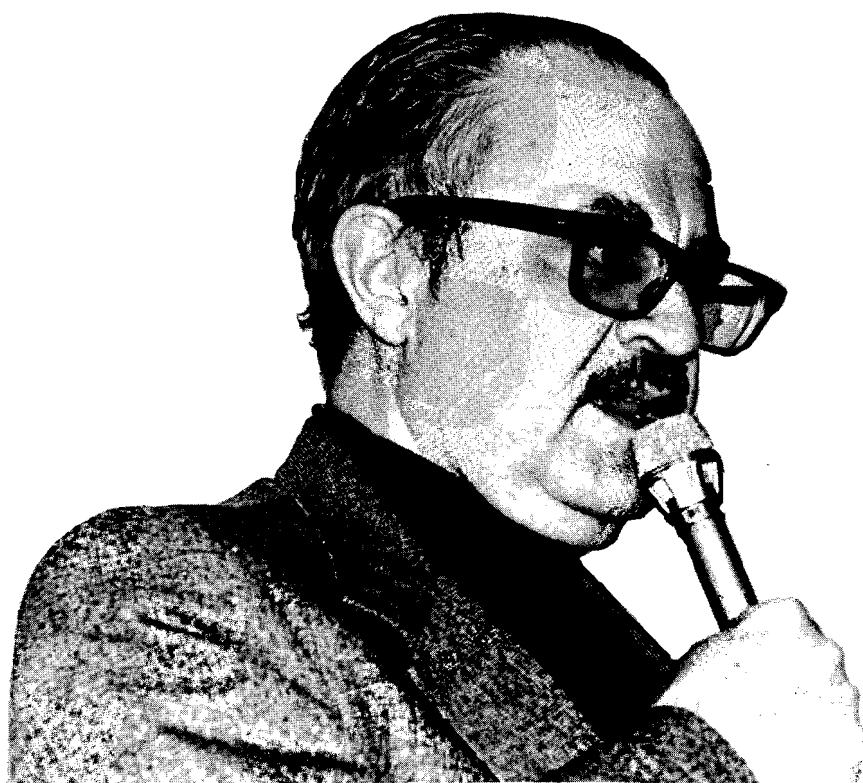
expresiva” (la palabra expresiva la pongo yo —él no usaba ese término, pero la palabra válida es ésta). Es decir, este estudiante no necesitaría siquiera saber redactar correctamente porque cuando él egrese se va a dedicar a dirigir empresas de comunicación o se va a dedicar a planificar la comunicación desde un ministerio o algo parecido.

Mi colega estaba absoluta y totalmente equivocado (y creo que bastante loco por cierto), porque el teoricismo llegó a tales extremos que, pensando que el estudiante conocía las variables fundamentales de una sociedad, en términos del modo de producción, etc., se creía que de allí él podía opinar, evaluar y tomar decisiones en comunicación. Pero el estudiante para asumir decisiones en términos sociales generales, debe saber evaluar situaciones de comunicación, debe saber investigar la comunicación, debe haber escalonado todos los peldaños que significan una capacitación inmensa en el terreno de la comunicación. Y hay que recordar que no hay buen director de orquesta que no sepa tocar un instrumento. A nadie se le ocurre un director de orquesta que ignora las notas de la escala y que no sabe ni siquiera manejar una guitarra.

Esas locuras han sido muy comunes en nuestros países. Creo que estamos saliendo de ellas, por suerte. Y seguramente que en el camino quedarán muchos teóricos en esta avalancha histórica que ojalá los sepulte. ■

CENCOS:

UN DIA CUALQUIERA DE TRABAJO



José Álvarez Icaza

JOSE ALVAREZ ICAZA, ingeniero y periodista mexicano. Director y fundador del Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS).

Está avanzada ya la mañana de este viernes 11 de septiembre de 1981. Una veintena de miembros del Equipo CENCOS, tienen ya tiempo de estar dedicados cada quien a su propio trabajo en la oficina. Otros andan por la calle reportando. Todos, al llegar, anotamos en una hoja diaria nuestras horas de llegada y de salida, como un método que nos hemos impuesto, de autocontrol y de disciplina. Porque la experiencia nos ha enseñado que no siempre coincide ésta, con la gente que ama la revolución y con los genios. Pero, sin un orden, al menos elemental, una agencia de prensa no puede funcionar, aunque pretenda ser "alternativa".

En la pequeña máquina offset del Centro, dos compañeros trabajan a marchas forzadas, imprimiendo los textos en español, francés e inglés que deberán salir el lunes por la vía aérea hacia Panamá, lugar donde se celebrará la Conferencia Continental de Solidaridad con Haití, esa olvidada nación, primera en lograr su independencia en América Latina y en la cual, desde hace decenas de años, ante la indiferencia de las naciones, impera la tiranía duvalierista, una de las más crueles de la historia humana.

Tuvimos que participar como emergentes en este trabajo —cosa que nos ocurre con no poca frecuencia—, porque nuestros amigos haitianos no consiguieron a última hora, quien les financiara una mejor edición, ni se comprometiera a entregárselas a la velocidad requerida, pues ya se vino el tiempo encima, dado que la Conferencia se realizará entre los días 18 y 20 del presente.

Como ocurrió ayer en la tarde, con nuestro corresponsal en Pinotepa Nacional, Oax., que nos visitara —y seguirá ocurriendo todos estos días—, ahora, una muchacha militante en los sectores populares de Tlalnepantla, Méx., se entrevistó con nosotros para preguntarnos qué opinamos de la próxima fusión de varios partidos de la izquierda mexicana. Nos expresan con frecuencia y franqueza nuestros visitantes, sus dudas y confusiones, así como anhelos y esperanzas, en relación a este tema. Nosotros les comentamos que la cuestión nos parece muy positiva y prometedora y les entre-

gamos la documentación que sobre esto ya se ha publicado, así como nuestros últimos informativos, comentando por ejemplo, la reciente reunión de trece organismos de izquierda, promovida sobre todo por el PRT, para realizar un debate en torno a la sucesión y a las elecciones de 1982, así como la presentación que el MAP (Movimiento de Acción Popular) acaba de realizar, anunciando su intención de incorporarse a este esfuerzo unitario. En uno y otro caso, exponemos a quienes nos interrogan, las diversas perspectivas con que estas cosas se consideran, desde distintos puntos de vista.

Por teléfono, por correspondencia, a menudo nos preguntan nuestros amigos y corresponsales, acerca de éstas y de muchas otras cosas.

CENCOS es, ciertamente, una agencia y un centro pequeño, pero para numerosas gentes, representa una alternativa de información-comunicación, de confianza. Y ganar ésta, nos ha costado, por cierto, arduo y constante esfuerzo, no siempre comprendido, ni menos apreciado. No obstante, no creemos que existan muchas otras experiencias tan largas como la nuestra, pues estamos ahora laborando por décimo octavo año consecutivo.

También estuvieron hoy en la mañana por el Centro, una comisión de colonos de la Delegación Alvaro Obregón de esta capital, para recoger la publicación que ayer hicimos por su encargo y

remitimos a los medios informativos, acerca del problema que encaran miles de personas, vecinas de esa zona, de llevarse a cabo las obras de urbanización que proyecta el delegado Raúl Zárate Machuca, para vender los terrenos resultantes al mejor postor, sin preocuparse del destino ni del futuro de sus actuales moradores. Lamentablemente, estos hechos se repiten con frecuencia, una y otra vez. Nuestro Centro es una de las pocas alternativas de que disponen gentes como éstas, para presentar sus denuncias, difundirlas en la prensa y establecer contactos adecuados para estructurar su justa defensa.

Algunos de los reporteros del área México, están ahora en otro cuarto, atendiendo a tres compañeros de Tenexco (Hidalgo), quienes pasan frecuentemente a nuestra sede, a narrarnos nuevos incidentes en la serie de abusos que desde hace muchos años tienen que soportar, de parte de caciques, políticos priístas y soldados coludidos, para despojarlos de las tierras que con tanto esfuerzo venían haciendo producir, tras varios años de interminables tramitaciones agrarias, resueltas finalmente a su favor.

Son éstas las ocasiones que aprovechamos para "capacitar" como reporteros a nuestros campesinos y demás visitantes de los sectores populares: les hacemos ver que su noticia no está completa si no expresan claramente qué, cuándo, dónde, cómo y a quienes sucedió lo que nos narran, y quienes fueron



los agresores y las víctimas de los hechos. Y en su caso, que nos manifiesten si tienen una explicación del por qué de lo acontecido. Les explicamos también que necesitan comprobarnos con testimonios evidentes, sean escritos, actas, fotos, etc. todo lo acontecido para evitar que alguien pueda negar después lo denunciado.

Y los campesinos aprenden entonces y descubren que los hechos que les ocurren son importantes, que deben ser divulgados. Que a muchos otros indígenas y campesinos las mismas cosas les suceden y que sólo cuando todos se organicen podrán defender adecuadamente sus derechos. Por cierto, a uno de esos campesinos debemos el haber salido bien librados de una artera emboscada que nos prepararon los detentadores de los poderes en la zona, cuando en meses pasados realizábamos ahí un reportaje regional. ¡Gracias a su oportuno 'reportaje' pudimos escapar!...

A quienes viven en las ciudades, a muchos preocupados del último libro que acaba de aparecer, acerca de ciertas novedosas especulaciones, se les olvida a menudo, que la mayoría de nuestra gente mexicana sigue considerando como "natural" toda la dramática vida que desde siempre han soportado atávicamente y que estas gentes no poseen muchas veces la habilidad para expresarse ante gente poco conocida, ni la energía para poder acudir a la ciudad capital que los aplasta y les cuesta tan cara, sobre todo, por los múltiples abusos de que son víctimas, por parte de individuos racistas, que simplemente les aplican el para ellos denigrante calificativo de "indios".

En el tercer piso, en tanto, reporteros y secretarías trabajan febrilmente para tener listos al mediodía — ¡no después de las tres o a más tardar a las tres y media de la tarde, porque si no se "arma la bronca"!—, sus artículos, reportajes y documentos de lo recogido hoy de nuestros informadores, agentes y corresponsales de México, América Latina y de algunas partes del mundo.

El cartero ya nos trajo hoy su diario y voluminoso paquete de correspondencia, con muchas cartas, periódicos, revistas y libros de todas partes. ¡Pero lamentablemente, otra vez casi no llegaron cheques, apenas

unos giros muy modestos!. Esto estuvo malo, porque precisamente hoy viernes es día de pagos y nuestros administradores admiten con pena que sólo podrán entregar a nuestro personal, la mitad de los viáticos semanales que esperaban con urgencia, por ser tan modestos, pues hoy tuvieron que dar preferencia a la abultada factura del pago telefónico. Habrá que descubrir nuevos modos de conseguir lo faltante, en los próximos días....

Pero regresemos ahora a la cuestión del proceso de la documentación que se recibe en CENCOS: Todo lo que llega se pasa luego al Centro de Documentación, donde se hace el registro, clasificación (1) y distribución de lo recibido. De es-

“

Los campesinos aprenden entonces y descubren que los hechos que les ocurren son importantes, que deben ser divulgados...

”

ta sección depende que la "pieza" informativa pueda ser recuperada luego, cuando se la necesite. En el mismo Centro, situado en la planta baja de nuestro edificio, otros cuatro compañeros están "devorando" toda la información de prensa publicada por los periódicos capitalinos para sintetizarla, clasificarla, ponderarla, descubrir pistas, anuncios, peligros y contradicciones que deban reportarse a los militantes de los sectores populares. Otra compañera registra especialmente los documentos y uno más

(1) CENCOS: Catálogo de Clasificación. Temática de su Centro de Documentación (1981).

coordina la operación conjunta de esta sección.

Pero como la documentación recabada en nuestros dieciocho años de operación continua es ya muy voluminosa, estamos ahora iniciando, aunque sea un poco tarde y en forma limitada, el uso de los medios y sistemas de computación que acabamos de adquirir, para lo cual no sólo los expertos en sistemas, sino también los hijos de obreros y de campesinos, están siendo capacitados gracias a la voluntaria cooperación de un flamante doctor en Estadística que nos auxilia voluntariamente.

En tanto, varios grupos de personas, acudieron hoy en la mañana como casi todos los días al Centro de Documentación en búsqueda de informaciones específicas.

En los sótanos, junto con la imprenta, están instalados además los archivos más antiguos, una hemeroteca —nunca suficientemente ordenada por falta de personal y recursos suficientes—, el despacho de Don Nacho, nuestro admirado encargado del mantenimiento de la casa, quien desde hace unos quince años, jamás ha dejado de presentarse a su trabajo, siempre antes de las seis de la mañana. Y cuando la policía arbitrariamente cerró nuestro local en 1977, Don Nacho estaba siempre en lugar preferente, en todas las ruedas de prensa que nos organizaban nuestros amigos, para denunciar el atropello que en nuestra contra se había producido. Hoy, recogerá los nuevos destrozos que en los muebles y en el edificio produzca el tropel de gente que lo visita. Volverá a apilar en un cuarto "ad hoc" lo hoy destruido, echará pestes contra los autores y nos pedirá —lo cual haremos—, recomendemos más orden y compostura a los usuarios.

También en la parte inferior del edificio está un pequeño auditorio, que nunca ha podido quedar bien terminado y al cual acuden, como una de las pocas alternativas disponibles, aficionados al teatro, o conjuntos que ensayan música latinoamericana o de protesta, periodistas e intelectuales participantes en un foro de debates sobre algún tema de actualidad, o bien, se celebrará una velada conmemorativa en homenaje a otro luchador popular caído en la lucha, o se efectuarán nuevas y agitadas sesiones del Frente Nacional Contra la Represión, o del Frente en Defensa de los Recursos Naturales o de CECOPE (Centro Coordinador de Proyectos Ecuménicos).

Ahora mismo en la mañana, cerca del mediodía, se está llenando otra vez nuestro auditorio, ahora con una concu-

“

Cuando el pueblo se vaya organizando mejor, nosotros también mejoraremos más aprisa...

”

rrencia abigarrada. Se trata de más de medio centenar de muchachos de la Preparatoria Popular de Tacuba, que acaban de tomar un local de la embajada de Francia en México en protesta porque elementos paramilitares están secuestrando a estudiantes y a maestros de la escuela y algunos hoy, todavía permanecen presos y desaparecidos. Cabe entonces la pregunta: ¿Por qué esa gente llega a CENCOS?...

Tras la toma del local diplomático mencionado, acudieron luego periodistas y judiciales para desalojar violentamente a los estudiantes. El personal diplomático francés convenció entonces a los muchachos, que abandonaran pacíficamente la sede y acudieran a un lugar público, para presentar ahí su protesta, garantizándoles que personal de la embajada francesa los acompañaría a donde se les indicara, para asegurarles que no serían objeto en el camino de ninguna represión policiaca.

Así lo aceptaron todos y por eso, de repente, nos llegaron caminando juntos por la calle, muchachos, diplomáticos franceses, agentes judiciales y policías a la expectativa, pues todos decidieron que CENCOS era la única alternativa de que se dispone para estos casos.

El conmutador telefónico, instalado también en la Planta Baja, creo que no ha cesado de funcionar un segundo, parte por la gran cantidad de comunicaciones que se reciben, como porque una, y a veces las dos únicas líneas del mismo, se dañan o desconectan con frecuencia. A veces por tantas interferencias que se producen con las intervenciones telefónicas de que somos víctimas por parte de nuestros censores; otras, porque llueve e incluso, porque a veces no podemos pagar a tiempo las abultantes facturas bimestrales en las cuales aparecen frecuentemente, llamadas telefónicas que nadie dice haber hecho. Pareciera ser que nuestros teléfonos, también son “alternativos” (!!!).

¿Quiénes integran la red informativa de CENCOS?

En las oficinas de la dirección, en el último piso, acabamos de concluir hoy en la mañana, un informe de los contactos que CENCOS ha podido establecer ya en la provincia mexicana, tan frecuentemente incomunicada entre sí y con la capital y el exterior. Ciertamente, los resultados todavía son modestos, pero nos llenan de orgullo: Disponemos ahora, de 797 contactos con instituciones y organismos y de otros 364 personales más que cubren ya la totalidad de los Estados de la República. Ordenados según el número de contactos establecidos, el orden actual de nuestra red está montado de la siguiente manera: Veracruz, Coahuila y Jalisco, Morelos, Michoacán y Chihuahua, México, Tamaulipas, Guanajuato, Puebla y Chiapas, Guerrero, San Luis Potosí, Hidalgo y Baja California Norte, Sinaloa, Oaxaca y Nuevo León, Sonora, Colima, Querétaro, Tabasco, Zacatecas, Nayarit, Durango, Yucatán, Aguascalientes, Campeche, Baja California Sur y Tlaxcala, y finalmente Quintana Roo, Estado donde casi no tenemos relaciones.

En cuanto a las fuentes, ordenadas también de más a menos, ahora aparecen como sigue: Contactos Personales, 364; medios comerciales (periódicos, revistas, etc.), 327; sector eclesiástico, 98 y también 98 contactos con sectores de partidos políticos; obreros y empleados, 61; campesinos, 58; medios populares de comunicación, 50; universidades, 41; colonos, 30; profesionistas, 17; educadores, 13; población y derechos humanos, 4; todo lo cual representa un contacto organizado ya de 1,161 personas y organismos, que en conjunto disponen tanto de una gran capacidad receptora, como difusora de noticias. En esto, ciertamente CENCOS no hace ningún

mal papel, comparativamente hablando, con agencias puramente comerciales.

También cerca del mediodía, terminaron en nuestra oficina, otra serie de pruebas que viene realizando el personal técnico de Telecomunicaciones y de Teléfonos de México, para operar nuestra línea privada, punto a punto, entre México y Managua, para poder así cubrir mejor, en forma alternativa, la información disponible y no publicada habitualmente por la prensa comercial, acerca del desarrollo de la lucha de los pueblos centroamericanos en búsqueda de su ansiada liberación.

En el segundo piso, los responsables de la fuente “Iglesias” y de la publicación “América Latina—Derechos Humanos”, están preparando las ediciones mensuales de sus respectivas producciones. En ellas, presentaremos los acontecimientos más significativos ocurridos en las últimas semanas, en estos dos frentes tan estratégicos. La gente de estas oficinas anda hoy además, recogiendo firmas y dinero para la publicación de dos desplegados para los cuales conseguiremos rebaja, dado nuestro carácter de agencia, que cederemos a los interesados: uno, para pedir la liberación de otro compañero más secuestrado en Honduras, y el segundo para que sea expulsado de la ONU el oprobioso régimen tiránico de Kampuchea, encabezado por Pol Pot-Iengsary.

Otro colaborador de CENCOS, un eficiente pastor norteamericano está mientras tanto, investigando quienes son los integrantes de un nuevo “Instituto para Estudios de la Religión” que está organizándose sigilosamente en Washington, promovido por el Departamento de Estado de los EE.UU., con la gente más reaccionaria, buscando frenar a los sectores eclesiásticos más progresistas de esa nación y de Latinoamérica. Cuando tengamos todos los datos, organizaremos como casi todos los días, una conferencia de prensa en el salón de la Plan-



ta Baja para informar lo conducente.

Puesto que CENCOS no ha hecho nunca ninguna publicidad de su trabajo, ¿de dónde nos llega toda nuestra información? ¿Por qué tanta gente nos visita? . . . Simplemente se trata de un prestigio ganado poco a poco, desde abajo, a base de servir una y otra vez y como lo han necesitado, a los sectores populares. En éstos, se corre entonces la voz: ¿Por qué no van con las gentes de CENCOS para informarles lo que les está pasando?, se dicen unos a otros. Así nos lo confirman cuando llegan a vernos y les preguntamos: ¿Y por qué vinieron con nosotros?. Nos da mucho gusto escucharles que sienten confianza en nuestro Centro. Este es nuestro más alto galardón, el máximo reconocimiento que nuestra agencia pueda recibir, como agencia alternativa de información—comunicación, al servicio de los sectores populares que buscan el cambio social.

Todas las informaciones que se publican en CENCOS, deben de cubrir al menos, estas cinco características, sin las

cuales la información no es publicada: 1.- Alternatividad; 2.- Oportunidad; 3.- Que sea noticia propia de CENCOS, APIA, de las agencias con las que estamos vinculados o que se consiga directamente por nuestro personal y que esté en todo caso, debidamente comprobada; 4.- Enfoque y tratamiento de la noticia, desde la perspectiva popular, o en su caso, descodificación y recodificación correspondiente; 5.- Cierta calidad de la nota, especialmente cuando se trata de una persona del sector popular.

No obstante, no todas las agencias, ni todos los periódicos publicarán nuestras notas. Pero algunos sí. Y en los sectores populares que son los que más nos interesan y a donde sí llegarán, pasarán de grupo en grupo y de boca en boca y los papeles se desbaratarán después de haber pasado por muchas manos. En tanto, se irá estableciendo comunicación popular, la gente se irá concientizando, ayudaremos en algo a su organización. Tenemos paciencia. Hace 18 años que empezamos, casi nadie del pueblo se paraba por CENCOS, Nadie nos hacía caso y muchos despreciaban — o aún desprecian— nuestro modesto trabajo . . . cuando el pueblo se vaya organizando mejor, nosotros también mejoraremos más aprisa.

Cómo se prepara la información para los días siguientes. . .

Por la tarde de cada día, continúa la actividad incesante: Administración tendrá que verificar, por qué un suscriptor de Chihuahua y nuestro corresponsal en esa ciudad, según nos reportaron telefónicamente, no están recibiendo nuestras noticias y comunicaciones. Lamentablemente, en algunos casos debemos realizar los envíos varias veces, para asegurar que al fin, alguno llegue a su destino.

Nuestros repartidores vespertinos, entregarán lo más temprano posible el material producido a las agencias, periódicos, revistas, instituciones y personas que están suscritos al mismo, en tanto se va instalando líneas de télex, con cada uno de ellos. A su vez, ellos nos enviarán recados, notas, documentos, colaboraciones, quejas, a veces felicitaciones y la comunicación seguirá fluyendo entre nosotros.

La sección México prepara desde la víspera, las noticias que por haber llegado después de las doce y media de un día, no pueden ser presentadas ese mismo día, pero al día siguiente sí serán publicadas. América Latina e Internacional, harán lo propio, y entre todos, cada día se publicarán unas cincuenta hojas de información, toda la cual queda de inmediato integrada en sus índices y clasificaciones correspondientes, —ahora artesanalmente, mañana con auxilio de las computadoras— para quien requiera luego acudir a ella. Inmodestamente, pensamos que la gente que quiera reconstruir la información del desarrollo de la movilización popular en los últimos veinte años, tarde o temprano tendrá que pasar por CENCOS.

En el "Informativo CENCOS", continuaremos comentando en septiembre, como lo hacemos cada año, las nuevas reacciones registradas en torno al informe presidencial. Y seguiremos recibiendo nuevas informaciones de los luchadores por el cambio social.

En la sección de América Latina, APIA, nuestra agencia para esa zona, seguirá elaborando sus nuevos reportajes: Uno sensacional, acerca del pernicioso

efecto de las transnacionales en la frontera guatemalteca de México y sobre el dramático éxodo y las penosas condiciones de vida de los asilados guatemaltecos regresados a su país por el gobierno de México y acerca de quienes se dice, están siendo asesinados desde el aire, ametrallados por los helicópteros guatemaltecos. Mas nuestros informantes aún no nos han autorizado a revelar sus nombres y por ello todavía no podemos hacer pública la información concreta de esta grave denuncia.

rectamente por los líderes de la revolución nicaragüense.

Periodistas holandeses, preocupados por las noticias que llegan desde Chiapas y Guatemala, acerca de la aflictiva situación de los refugiados guatemaltecos que buscan esconderse en nuestro país, para librarse de una muerte casi segura, nos están preguntando insistentemente sobre este tema. Podríamos producir con esto, un reportaje sensacional, pero perjudicaríamos a muchos desvalidos

llegar y alguien nos hará el favor de remitirnos la información correspondiente.

Así entendemos en CENCOS, en la práctica, la información—comunicación alternativa.

Es muy posible que muchas veces no nos quede tiempo para leer unos libros fantásticos que desde hace tiempo tenemos apartados; lo haremos cuando tengamos el tiempo y la calma suficientes. En tanto, en el primer semestre de 1981, hemos publicado 648 reportajes sobre México; 703, acerca de Latinoamérica y otros 295 de información internacional; o sea, 1,646 diferentes noticias en total.

La información-comunicación alternativa

Ahora, en la teoría de la comunicación se abordan con generalizada frecuencia, temas relativos a las alternativas comunicacionales. La misma UNESCO viene ocupándose del tema de un "Nuevo Orden Informativo Internacional", a consecuencia de la creciente dominación transnacional que controla, a través de unas cuantas agencias, la casi totalidad de las transmisiones internacionales de noticias. En ellas, gigantescas empresas se originan, detectan, manipulan y distribuyen informaciones por todo el mundo buscando sólo el servicio de poderosos intereses económicos y políticos. Por ello el "Informe Mc Bride" ha sido una espléndida llamada de atención de alcance mundial. (ver CHASQUI No. 1).

Por su parte, los conocidos teóricos de las escuelas tradicionales en la comunicación (funcionalista, estructuralista, macluhianos, etc.), deben confrontar ahora sus postulados con otros que se preocupan no tanto de la relación emisor—transmisor, evitando sus "ruidos", o del uso de los medios en los mercados de consumo, como de la inter—relación de emisores y transmisores y de los objetivos a lograr en la información—comunicación y sus medios e instrumentos.



Se trabaja también en otro reportaje acerca del complicado problema del tratamiento de la prostitución entre las mujeres, tan popular en los tiempos somocistas en Managua. En él se presenta qué difícil resulta para una joven revolución, querer resolver de un día para otro, vicios ancestrales heredados del anterior régimen corrupto.

También sobre Nicaragua, se programa otro material alternativo que habla de los aciertos y fracasos, de una y otra parte, en la difícil cuestión de los indígenas miskitos y de su organismo "Misurasata", asunto que hoy por hoy constituye un serio dolor de cabeza para la revolución sandinista. Nos interesa que esta clase de reportajes, por su veracidad y objetividad, sean reconocidos di-

con tal información.

La sección Internacional preparará nuevos materiales con los reportajes de nuestros corresponsales en Angola, Japón, etc. Y seguirá reclamando más gente, más suscripciones a nuevas revistas extranjeras, más dinero. Otro tanto harán en sus áreas, México y Latinoamérica. Tendremos que seguir diciendo, durante algún tiempo a nuevos valiosos compañeros, que por el momento no podremos ofrecerles trabajo remunerado, no porque no necesitemos y mucho, sus valiosos servicios, sino por nuestras frecuentes limitaciones presupuestarias.

Por la noche seguirán las conferencias, los actos conmemorativos; a muchos acudiremos. A otros no podremos

A sí, Lenin hizo su propia aportación: Ya no importa tanto la información en sí misma, cuanto su utilización para lograr mediante ella, la organización popular capaz de hacer

cambiar la angustiada situación de opresión que Marx y Engels expusieron al mundo moderno, estructurando luego un sistema para trascenderla. Tras la prematura muerte de Lenin, Gramsci y muchos otros, han continuado la profundización de estos conceptos.

En América Latina, nombres como Luis Ramiro Beltrán, Joao Bosco, Hans Magnus Enzensberger, Jerónimo Gerace, Paulo Freire, Enrique González Manet, Frans Hinkelammert, Mario Kaplún, Armand Mattelart, Antonio Pascualli, Fernando Reyes Matta, Rafael Roncagliolo, Gregorio Selsler, Juan Somavía, Aníbal Quijano, a muchos de los cuales hemos tenido el privilegio de tratar, son sólo algunos entre los muchos autores que se vienen ocupando ahora del fascinante tema de las alternativas comunicacionales.

En México, destacan también nombres importantes, muchos de ellos excelentes amigos de CENCOS: Marta Acevedo, Manuel Buendía, Virgilio Caballero, Antonio Caram, Heberto Castillo, Javier Esteinou, Gustavo Esteva, Fátima Fernández Christlieb, Jaime Goded, Alejandro Gómez Arias, Miguel Ángel Granados Chapa, César H. Espinosa, Helioflores, Francisco Martínez de la Vega, Angeles Mastreta, Enrique Maza, Sergio Méndez Arceo, Carlos Monsiváis, Naranjo, Carlos Pereyra, Elena Poniatowska, Francisco Prieto, José Reveles Morado, Francisco José Paoli, Verónica Rascón, Jorge Gabriel Rodríguez, Beatriz Silva, Raúl Trejo Delarbre, Julio Scherer García y muchos otros; han significado a pesar de las diferencias que entre algunos de ellos se han dado y podrán seguirse produciendo, el que la posibilidad de la información, de la comunicación y de los medios alternativos, nunca se haya extinguido en México y se advierta al respecto, un porvenir prometedor.

¿Cómo no registrar tanto esfuerzo anónimo de pequeñas revistas, volantes, hojas que aparecen y desaparecen en conflictivas situaciones y a muchas de las cuales debemos lúcidos informes y magníficos análisis alternativos?

Si por "alternativa" entendemos "otra" opción, en el caso de "información alternativa", "comunicación alternativa", "medios alternativos", tenemos que entender la información, comunicación y los medios que "no se dan" en un sistema determinado. Y si como ocurre en México, el sistema dominante es el capitalista, que implementa, estructura e impone un complejo aparato de dominación y de comunicación y manipulación ideológica, la "alternativa" absoluta en nuestro medio es, necesaria-

mente la antagónica-de tipo socialista- en la cual la información comunicación y los medios, se ponen no al servicio de reducidos sectores e intereses y de grupos dominantes, sino que se abren a las necesidades de las grandes mayorías. Por esto, la comunicación alternativa en un régimen capitalista, conlleva necesariamente al cambio social.

¿Cómo comenzó CENCOS su trabajo?

Muy diferente de ahora era la situación, cuando en 1964 iniciamos el trabajo del Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), en México, pues fue a partir de una experiencia católica militante que se promovió la organización del Centro, que entonces buscaba solamente introducir la información religio-

Integrado CENCOS en su totalidad por laicos, profesionistas en los medios de comunicación social y en otras materias, pronto se apreció una contradicción entre ellos y los obispos. Para los primeros, —todos católicos militantes, pero algunos sin anterior tradición de dependencia clerical—, CENCOS y la Iglesia deberían ser un instrumento al servicio de las necesidades populares. Pero para la mayoría de los obispos, por el contrario, CENCOS y el pueblo deberían ser un instrumento para el crecimiento de la Iglesia... La vieja discusión del fin y del medio, que al final de cuentas da origen a dos diferentes eclesiologías.

Eran estos los tiempos felices, —todavía no llegaba 1968—, en que México se desenvolvía plácidamente en una post-revolución que había instaurado el "desarrollo estabilizador", mediante el cual se argumentaba que primero había que producir riqueza, para luego poder distribuirla, como la única manera segu-

“

¿cómo no registrar tanto esfuerzo anónimo de pequeñas revistas, volantes, hojas que aparecen y desaparecen en conflictivas situaciones y a muchas de las cuales debemos lúcidos informes...?

”

sa, lo más bien elaborada posible, en un medio periodístico nacional, liberal y desacralizado, en el cual los reporteros de la "fuente religiosa", frecuentemente iban a dar ahí como castigo a algún delito cometido en otras fuentes que se estimaban mejores y que eran desde luego, más lucrativas.

Se trataba pues de una experiencia "apostólica". Lo que se buscaba, era "convertir" a los periodistas, para que éstos, luego usaran sus recursos y sus medios, para la "conversión" del pueblo. Eran estos los tiempos de la "pastoral de las élites"....

La publicación del Decreto sobre Medios de Comunicación Social, primer documento del Concilio Ecueménico Vaticano II, motivó a los obispos mexicanos a patrocinar este proyecto que ya antes se les había propuesto, asumiéndolo desde entonces como propio, a partir de lo cual, CENCOS se convirtió en su órgano oficial para desarrollar en el país la "pastoral de la comunicación social".

ra de mejorar la vida de las mayorías empobrecidas.

El pueblo en tanto, permanecía en sus mismas míseras condiciones, resignado y sufriendo en silencio, pues recordaba que algunos movimientos que se habían intentado para cambiar la situación, finalmente habían sido aplastados en forma brutal.

En CENCOS, quienes entonces lo integrábamos, compartíamos estas mismas ideas y pensábamos que, dadas las "excelentes" relaciones entre Gobierno, Iniciativa Privada e Iglesia, era sólo cuestión de "un poco más de tiempo" para que la situación mejorara, si no se rompía el equilibrio instaurado y la "paz", tan necesaria para el desarrollo.

Consecuentemente, la Iglesia estaba muy preocupada de "no participar en política" y así, CENCOS se circunscribía en su trabajo, al tratamiento de temas, exclusivamente religiosos, entendidos éstos, en el sentido más limitado del

término. Publicábamos los textos oficiales de las encíclicas y actividades papales y las cartas pastorales de los obispos; hablábamos de los nuevos nombramientos episcopales y de reuniones eclesiológicas, siempre con un enfoque abstracto y espiritualista. Defendíamos el celibato sacerdotal, reportábamos nuevas coronaciones de la Virgen y reseñábamos las ceremonias litúrgicas, así como el desarrollo del Concilio, etc.

Pero de alguna manera, si nos considerábamos ya desde entonces, como una "información alternativa", porque dábamos la "otra" información religiosa que antes no se proporcionaba. Mas como en el orden socio-político-ideológico, ciertamente no éramos la "otra" información, sino que reforzábamos con nuestro trabajo, la fundamentación ética, moral y religiosa del sistema dominante, nuestras noticias eran frecuentemente desplegadas a ocho columnas y se nos abrían de par en par las puertas y los recursos del radio y la TV nacionales.

Socialmente, CENCOS era entonces un éxito. Los obispos en esos tiempos, se mostraban orgullosos de nosotros. Y en nuestra euforia "apostólica" invertíamos en CENCOS cuantiosos recursos de una herencia recibida al efecto y dotábamos al Centro de los mejores equipos y de una excelente biblioteca de más de diez mil volúmenes, especializados sobre México. Nuestro personal era profesional y de una alta calificación en su materia.

Para el desarrollo de su trabajo, los emisores de las noticias de CENCOS, eran siempre importantes personajes: el Papa, cardenales, arzobispos y obispos, generales y provinciales religiosos, dirigentes laicos. Nunca el pueblo, como no fuera referido a las masas católicas pasivamente participantes en ceremonias y celebraciones.

Así llegó el histórico 1968, caracterizado por cuatro hechos principales: En el plano internacional, la publicación de la encíclica papal "Humanae Vitae", que provocó una aguda crisis mundial en el prestigio del magisterio pontificio; los movimientos estudiantiles: EE.UU., Alemania, Francia, Japón, Latinoamérica, México; la celebración de la II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín, Colombia, para la puesta en práctica de las resoluciones conciliares en América Latina, pero

que produjo documentos magisteriales de los obispos, que con mucho trascendían las recomendaciones prudentemente renovadoras del Concilio; y finalmente, la publicación de la Carta Pastoral sobre Desarrollo e Integración del País, en la cual, con un criterio desarrollista "avanzado" y propio de aquellos tiempos, los obispos mexicanos apoyaban una poderosa corriente de opinión que con mucho trabajo se había venido abriendo paso entre los católicos mexicanos, promovida por los sacerdotes más progresistas del país.

CENCOS tuvo entonces oportunidad de cubrir y de participar activamente en estos cuatro acontecimientos. Mas en ese tiempo no sólo se mantenían cordiales relaciones con las jerarquías, sino también con los periodistas a nivel de reportero —la gente más bien informada—, con algunos líderes estudiantiles que buscaban acercarse a los grupos católicos progresistas y con gentes del sector popular, víctimas del subdesarrollo que los obispos finalizaban de condenar.

“
...quien quiera dedicarse a la comunicación alternativa, deberá desarrollar un alto nivel de creatividad, de ingenio y de trabajo...
”

Particularmente la movilización estudiantil de México, hizo las veces de "parteaguas" en la sociedad y en la historia mexicanas. De un lado quedaron quienes en toda esta movilización, sólo apreciaron siniestras conjuras internacionales, caos y desorden intolerables, encabezados por el presidente Díaz Ordaz, la mayoría del episcopado, los empresarios y el pueblo mexicano despolitizado y desinformado, que entonces quedó acaparado en su atención por el desarrollo espectacular de los XIX Juegos Olímpicos que se escenificaban en México, "en reconocimiento indudable del portentoso desarrollo alcanzado por nuestra nación". Este momento histórico deberá ser registrado como uno de los más altos exponentes de la manipulación ideológica a que pueblo alguno haya sido sometido.

Del otro lado quedó la azorada y entonces confusa juventud mexicana, de la cual emergieron luego algunos líderes importantes, y los sectores populares que de una u otra manera se conectaron con el movimiento estudiantil. Jamás podrán justificar sus democráticas demandas, los quinientos y tantos muertos magistralmente recordados en la "Noche de Tlatelolco" de Elenita Poniatowska y otros autores. También quedaron de este lado, reducidos sectores cristianos, incluyéndose católicos y algunos protestantes ecuménicos.

Nosotros en CENCOS, a cuyo local habían ido a llorar de rabia los periodistas testigos presenciales de la masacre, no podíamos ya aceptar para el futuro, ninguna otra opción. Ciertamente no fuimos entonces, al adoptar la defensa del movimiento estudiantil, víctimas ingenuas de "solapadas infiltraciones marxistas". Simplemente entendimos de repente y ante la evidencia de los hechos, que nuestras apreciaciones de la realidad, adolecían de una deformación bárbara, encubierta con motivaciones pseudoreligiosas.

Simultáneamente fueron agotándose los recursos que habían posibilitado la fundación de CENCOS. Los obispos que debían cubrir los gastos no repusieron los fondos que les habíamos suministrado y la descapitalización de CENCOS quedó consumada. Sólo pudimos seguir operando con la firma de los prelados con la finalidad de conseguir fondos en fundaciones extranjeras de ayuda, primero alemanas y luego norteamericanas. Del tema podríamos hablar mucho más, pero nos desviaríamos de la perspectiva general de este trabajo.

Vino entonces el primer cambio importante que se produjera en el Centro, caracterizado por el rompimiento formal con los obispos. Tras éste, CENCOS perdió también su apoyo económico del exterior y el Centro debió sufrir también, el abandono de su personal prestigiado y "sensato" y sobrevive a partir de entonces, sin ninguna protección de los poderosos.

Pero entonces, llegaron al Centro otra clase nueva de personas: estudiantes, y hippies, clérigos progresistas, generalmente perseguidos por autoridades civiles y eclesiológicas, pero apoyados por bases populares, con las cuales cada vez más se comprometían. Gracias a ellos no cerramos entonces. Decidimos correr la aventura de ver si podíamos sobrevivir, introduciendo los cambios consiguientes y funcionar ya como una "agencia alternativa".

Entonces comprendimos en carne propia las dificultades que esto implica, cuando con la alternatividad se busca también el cambio social... Desde entonces tenemos bien entendido que la medida del éxito de la información—comunicación alternativa, no es el éxito económico, o el prestigio académico que se gane, sino simple y sencillamente, la contribución efectiva que se pueda aportar, para lograr el cambio social.

Algunas de las valiosas experiencias acumuladas por CENCOS en 18 años.

Cuando se produjo la tan conveniente desvinculación con los obispos —para poder trabajar ya con nuestra propia y comprometida libertad—, y faltaron los recursos económicos, los acreedores de CENCOS alarmados porque habíamos sido episcopalmente desautorizados, se lanzaron sobre los bienes e instrumentos acumulados. En pocos meses perdimos por cantidades relativamente pequeñas que no se podían cubrir, bienes de muy difícil o en su caso costosísima recuperación.

Entonces comprendimos bien que quien quiera dedicarse a la comunicación alternativa, deberá desarrollar un alto nivel de creatividad, de ingenio y de trabajo, para poder superar la carencia de instrumentos necesarios, pero muy costosos y poco accesibles a quienes no gozan de la protección de los poderosos del sistema dominante. Quien no esté dispuesto a sacrificar posición social y económica por su compromiso con la alternatividad de la información y de la comunicación, jamás podrá jugar un papel determinante en el cambio social, ni podrá lograr la plena confianza de los sectores populares.

También comprendimos que los objetivos económicos de la comunicación alternativa no podrán ser nunca los objetivos altamente lucrativos de quienes están al servicio de la prensa burguesa, sino que sólo puede aspirarse a poder cumplir, con más o menos dificultades, una plena vocación de servicio.

Y que la posibilidad de obtener recursos e instrumentos importantes implicará que se puedan organizar previamente los sectores populares, ahora todavía desorganizados. Más como la organización implica primero, establecer la comunicación, deberán vivirse largos años de esfuerzo, muchas veces frustra-

tados, tratando de romper este círculo vicioso.

Finalmente, experimentamos a escala natural, quiénes deben ser los emisores y los transmisores de la información—comunicación, cómo deben relacionarse constantemente entre sí, unos y otros, quién debe formular los mensajes y cuáles deben ser sus contenidos políticos, económicos e ideológicos. En una palabra, descubrimos entonces, sólo entonces, lo que luego hemos estudiado en los teóricos que antes no conocíamos. Y constatamos cómo una buena práctica puede adquirir luego su justificación y sistematización teórica, así como que no existe algo más práctico que una buena teoría.

Era tal la desinformación reinante en esos tiempos, que decidimos entonces crear nuestro primer órgano propio, "Comunicación CENCOS", pues nuestras informaciones en contraste con lo ocurrido años antes, ya no tenían cabida en los medios de esa época.

Durante varios años, supervivimos a duras penas, hasta que por 1972-73, se integró a nuestro grupo un eficiente equipo intelectual, golpeado al igual que nosotros por los acontecimientos del 68. Buscaban en nuestra información acumulada, pistas para comprender la movilización obrera, dada la marginación que esta clase mantuvo respecto del movimiento estudiantil.

Pero como nuestra clasificación era estrictamente funcionalista, no explicaba la causa de los sucesos.

A estos compañeros debemos el tercer cambio importante en CENCOS, que a partir de entonces dedicó su atención preferente a la puntual publicación de otro órgano mensual, "Esquemas CENCOS", un excelente instrumento para aproximarse a la realidad, a partir de la información de la prensa nacional, estructuralmente clasificada. Simultáneamente, era sustituido el personal "ineficiente", y la agencia de noticias alternativas quedaba postergada a un sitio secundario.

Un cuarto cambio se produjo cuando una parte del personal de CENCOS decidió incorporarse a una actuación ya más política y se integró a uno de los nuevos partidos políticos que entonces se gestaban. En tanto, otro grupo tam-

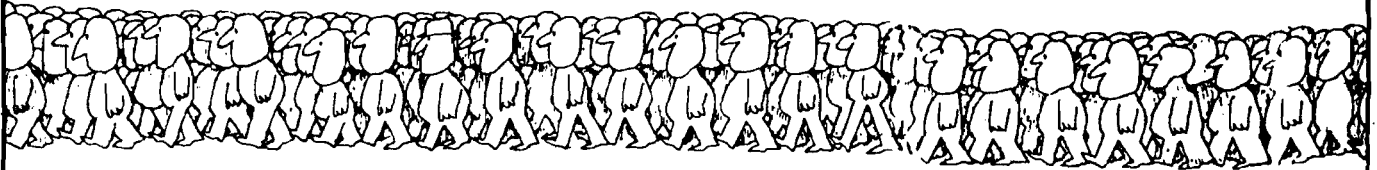
bién salió al mismo tiempo, porque deseaba consagrarse plenamente a sus propias aficiones, especialmente en el mundo artístico y cinematográfico. Para unos y otros, CENCOS se les hacía ya insoportable.

Otro dramático incidente provocó hacia 1975, la quinta transformación de CENCOS: el criminal incendio provocado mediante una bomba, de las míseras viviendas del "Campamento 2 de Octubre" en Ixtacalco. La sección Agencia de Noticias CENCOS, no sólo se comprometió con su información, denunciando el criminal atentado, sino que asumió también parte activa en la defensa de los colonos agredidos. Los miembros de la sección "Esquemas CENCOS" resolvieron en cambio que no era esa la función prioritaria del Centro y decidieron, consiguientemente, abandonar el Centro, para trabajar de ahí en adelante, ya por su cuenta y en forma independiente.

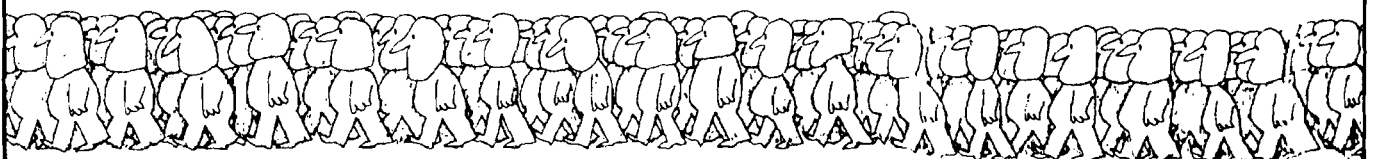
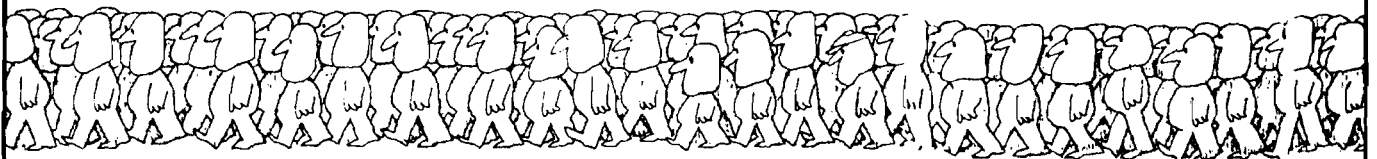
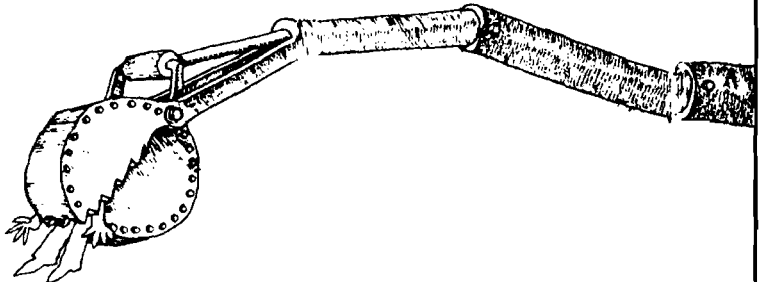
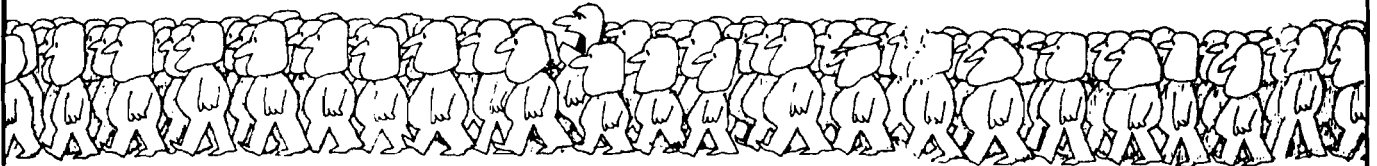
En 1977, bajo el pretexto del apoyo que CENCOS, como agencia alternativa brindó al STUNAM en su huelga contra las autoridades de la UNAM, nuestro Centro fue allanado, saqueado y cerrado por los policías, agentes y cargadores del Gral. Durazo, Jefe de la Dirección General de Policía y Transito (DGP y T) de esta capital, quienes se apropiaron ilegalmente de nuestros archivos y se llevaron detenidos a una docena de nuestros colaboradores.

Entonces quedó patente lo que es ser o no ser, una "agencia alternativa": mientras TELEVISA batía sus ya propios y altos niveles de ignominia, manipulación y ganancia, CENCOS quedó entonces, momentáneamente clausurado. Pero con el apoyo popular, socio-cultural y político que recibimos copiosamente, tanto en lo nacional, como en lo internacional, logramos la reapertura del Centro, la devolución de los archivos secuestrados, la excarcelación de los detenidos y todavía seguimos reclamando —hasta ahora inútilmente—, la devolución de máquinas y artículos que entonces nos fueron robados y que nunca nos fueron devueltos, así como la consecuente indemnización por los injustos daños que se causaron a nuestro Centro.

A la postre, esta acción represiva tan desatinada como injustificada, nos ha robustecido y sirvió para evidenciar ante la opinión pública, de qué lado está CENCOS, en su opción socio-política y clasista.

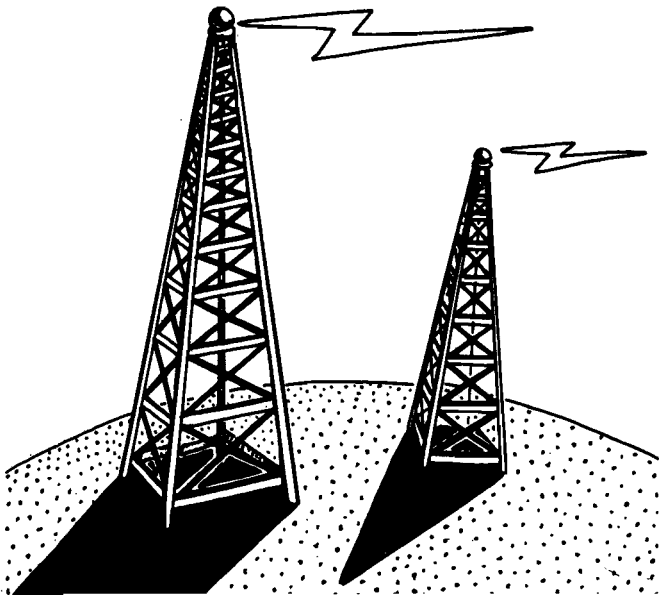


¿Y POR QUÉ CUERNOS VAMOS TODOS
SIN SABER SIQUIERA A DÓNDE
VAMOS, COMO SI FUÉRAMOS
OVEJAS?



Video vs. radioemisoras

Estudios recientes indican que en 14 mercados de los Estados Unidos, entre los cuales se encuentran las tres ciudades principales del país —New York, Chicago y Los Angeles— existen 515 terminales de TV., en las cuales se incluyen los canales UHF (Frecuencia ultra-alta), VHU (Frecuencia muy alta), cables y otros sistemas.



Ese total arroja un promedio de 36,8 canales por cada área urbana considerada. Los datos fueron publicados por la Columbia Broad Systems (CBS), durante la última semana de julio, concluyéndose que ya existen más estaciones de video que radioemisoras.

La idea central del estudio de la CBS consiste en presionar al gobierno federal para que anule las regulaciones impuestas a la industria del video, tal como sucede con la de radiodifusión.

ASAICC

El próximo 4 de junio cumplirá el primer aniversario de su fundación la Asociación Argentina de Investigadores de la Comunicación y la Cultura (ASAICC),

afiliada a la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación.

El Comité Ejecutivo, provisorio, está integrado por Heriberto Muraro, Patricia Terrero, Aníbal Ford, Oscar Steinberg y Raúl Barreiros.

Satélite indio

El primer satélite de comunicaciones Multi-Propósito de la India, que llevará la televisión educativa a poblaciones del país y servirá también a propósitos meteorológicos, entró en órbita tras haber sido lanzado desde Cabo Cañaveral, en la Florida norteamericana.

Científicos espaciales indios en Hassan, comenzaron las intrincadas maniobras de llevar el satélite hasta su órbita a 35.900 kilómetros de altura, sobre el Ecuador al oeste de Nueva Delhi. El programa Insat, que cuesta a la India aproximadamente 142 millones de dólares, combina las funciones de tres satélites en uno.

Audiovisuales

Con el auspicio de los departamentos de Comunicación Social y de Audiovisuales de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) fue realizado a principios de febrero un curso para adiestrar al personal docente.

Para ello fueron considerados aspectos tales como las características metodológicas de las asignaturas en audiovisuales y el tipo de estímulo que se desea provocar en los estudiantes.

El entrenamiento incluyó manejo de la cámara fotográfica, elaboración de transparencias para retroproyectores, preparación de diapositivas, proceso de grabación y edición, video-tape y películas para televisión educativa.

Rafaela de los A. De León, en Santo Domingo.

Diaristas contra el NOII

El rechazo a toda pretensión oficial o privada de limitar el libre flujo y ejercicio de la información periódica, constituyó uno de los principales acuerdos que tomaron varios empresarios de la comunicación reunidos en Medellín, Colombia a comienzos de febrero pasado.

En la misma oportunidad fue ratificada plenamente la Declaración de Montevideo, aprobada con motivo del I Encuentro, celebrado en junio de 1981 en Montevideo.

La Declaración de Medellín repudió además "los intentos de la UNESCO y su defensa del Nuevo Orden Informativo Internacional, al servicio de los intereses del gobierno".

Algunos de los firmantes del documento fueron: Alejandro Miró Quezada (El Comercio, Lima), Jorge Yarce Malla (Colprensa, Colombia); Jorge Otero (El Día, Montevideo), Jorge Zelaya (director de El Colombiano); Jaime Gómez Martínez (El Colombiano) y Humberto Vacas Gómez (El Comercio, Quito).

Comunicación recíproca

Si la opinión de la mayoría de los televidentes es negativa, los directores de la programación se verán obligados a desplazar el personaje que está en la pantalla, invitándolo a que abandone la escena.

El procedimiento es una realidad en la ciudad de Columbia, Estados Unidos. Denominado two-way television; el sistema permite que varios millares de ciudadanos puedan responder directamente a la estación emisora, mediante un servicio de abono mensual y que los conecta a una computadora.

A su vez, la computadora recibe los mensajes, los ordena, clasifica y envía la transmisión apareciendo esa encuesta de opinión en la pantalla.



Televisión racista

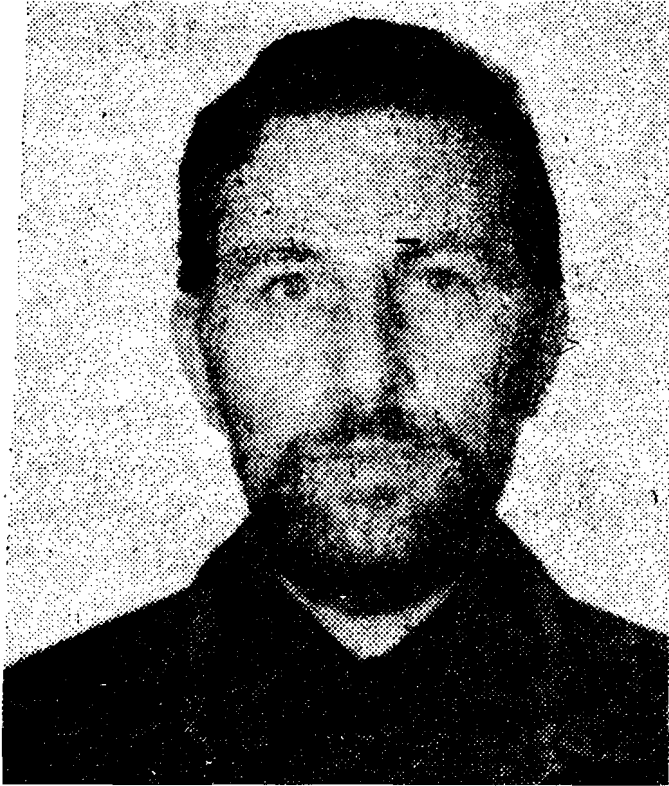
La televisión segregacionista de Africa del Sur, destinada a la población negra afronta serios problemas. Al comenzar las emisiones al principio de este año, sus comentaristas no vacilaron en criticar la programación por "aburrida" y representativa de la "política del apartheid". Uno de los más conocidos escritores, Gibson Kente, constató que los programas "favorecen la cultura racista de los blancos".

Importantes sectores de la población negra quedan excluidos de la cobertura televisiva. Tampoco hay programas para la importante minoría hindú. Por otra parte grupos de la extrema derecha se oponen fanáticamente a la participación de actores y personajes de color en la televisión "blanca".

ILET

ILET ya ha publicado 17 libros y más de 150 documentos de trabajo. Se han completado 118 proyectos de investigación y otros 52 están actualmente en ejecución.

El Consejo Directivo del ILET está integrado por Gabriel García Márquez, Porfirio Muñoz Ledo, Marc Nerfin, Shridath S. Ramphal, Darcy Ribeiro, Pierre Schori, Gabriel Valdés y Juan Somavía quien es además el Director Ejecutivo del Instituto.



Periodista argentino desaparece en Guatemala

En el primer número de CHASQUI informábamos a nuestros lectores de la desaparición en Guatemala de la escritora Alaide Foppa. Hace poco más de un año fue capturado en ese mismo país el célebre periodista mexicano Julio Scherer García y en El Salvador un miembro de la Policía de Hacienda asesinó a Ignacio Rodríguez Terrazas, corresponsal del matutino Uno más Uno, de la capital azteca.

A principios de este año, la rutinaria liturgia del terror centroamericano, produjo una nueva víctima: el periodista argentino Valentín Diego Ferrat, detenido en la capital de Guatemala en donde cumplía una misión periodística para la agencia de noticias Sistema de Promoción Editorial (SIPE), de la cual es coordinador internacional.

La Asociación de Corresponsales Extranjeros en México, dirigió un cable al general Romeo Lucas García, entonces presidente de Guatemala en el cual se deja constancia de la "estupefacción y enorme preocupación" del atropello.

Educación radiofónica

En septiembre de 1972, dieciocho instituciones cristianas dedicadas a la educación radiofónica en la región constituyeron en Sutatenza, Colombia, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).

ALER es una instancia de cooperación, solidaridad, intercambio y servicios que hoy agrupa a 41 instituciones en 17 países de la región.

Orientados por los principios del Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla, y asumiendo el desafío de recurrir a la comunicación para la educación, el desarrollo y la transformación social, estas instituciones ofrecen sus radios, medios impresos y voluntarios para servicio popular a grupos rurales e indígenas.

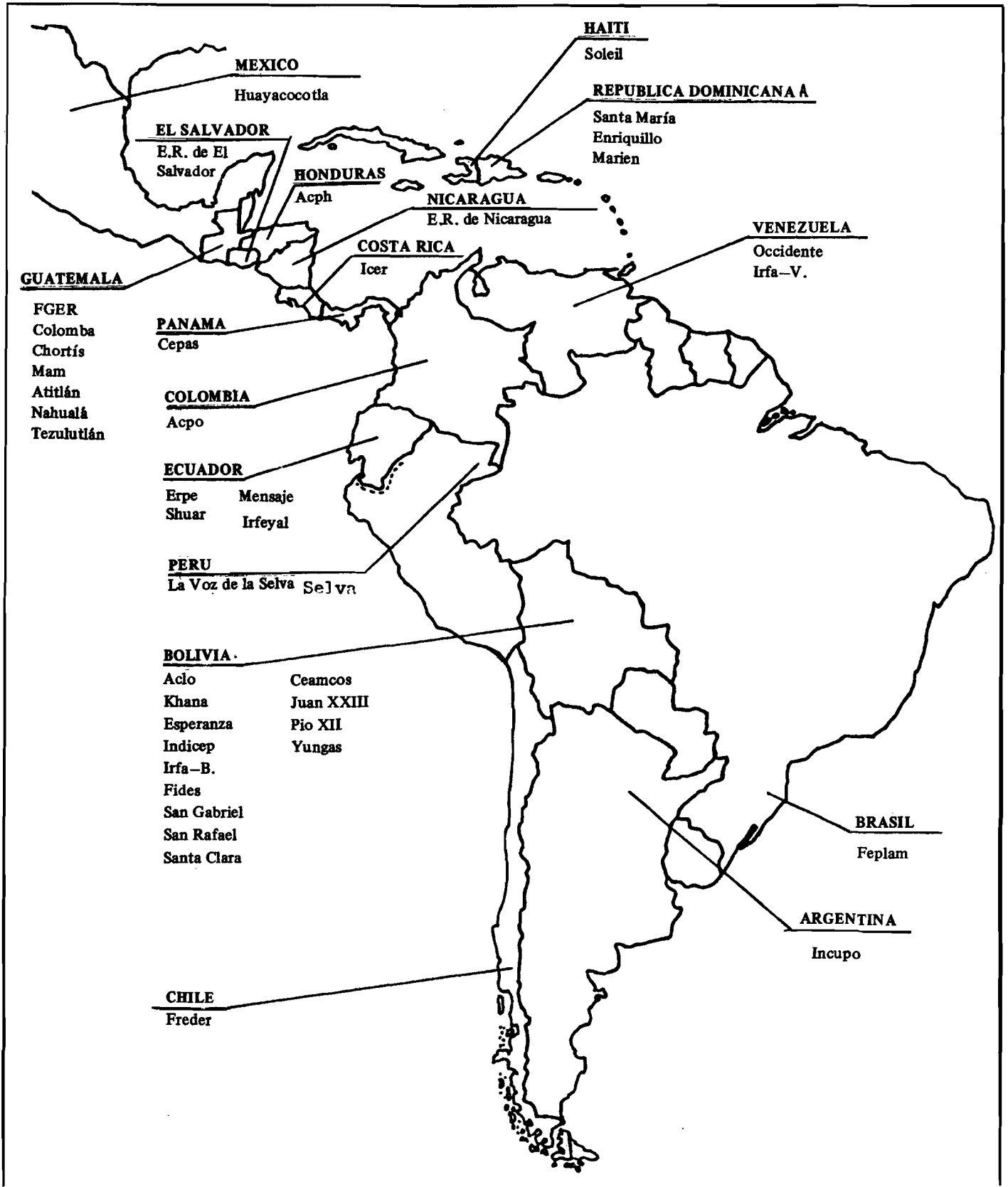
En la última década, ALER y sus afiliadas han ido alcanzando claridad de principios y madurez en sus líneas de acción, centradas en la educación, la comunicación y las organizaciones de base. El compromiso popular es cada vez más preciso, y ello no ha sido fácil en el contexto histórico reciente.

Las diversas filiales agrupadas en ALER constituyen un rico acervo de variadísimas experiencias concretas en comunicación alternativa, popular, comunitaria y participativa. Se inscriben en el gran proceso de democratización de las comunicaciones, y su gran valor es que son prácticas comunicativas alternativas, antes que especulaciones. Por ende, no exentas de contradicciones, debilidades, falsos caminos, pero a la vez abnegadas esperanzas y —sobre todo— reales aquí y ahora.

Con el auspicio del CIID—Bogotá, ALER acaba de completar una exhaustiva investigación (Proyecto ASER) que examinó el ámbito, la estructura y operación de 27 afiliadas. El libro se publicará en Mayo 1982. Dirigió el proyecto Eduardo Contreras Budge, actualmente en CIESPAL.

Para obtener informaciones adicionales sobre ALER, el boletín trimestral ALER Informa y otras publicaciones, escribir a ALER: Casilla 4639—A, Quito, Ecuador.

ALER: 1982



El PIDC en Acapulco

Un alto funcionario de la UNESCO ha manifestado que la reunión del Programa Internacional de Comunicaciones (PIDC), convocada por aquel organismo en la tercera semana de enero pasado en Acapulco, México constituyó "un importante paso hacia un nuevo orden mundial de la información".

Se requiere sin embargo, de algo de optimismo para sostener esa opinión.

El PIDC fue constituido en Belgrado en 1980, en base a una propuesta original de los Estados Unidos. Como era previsible, las deliberaciones de los 35 miembros del PIDC convocados en el puerto turístico mexicano no alcanzaron a satisfacer las expectativas de los delegados tercermundistas.

La idea central del PIDC consistió en impulsar una estructura independizada de la UNESCO, con fondos propios destinados a la promoción de proyectos de comunicación en los países en desarrollo, en las áreas de infraestructura, equipo y formación profesional.

Al finalizar el cónclave pocas dudas quedaban a propósito de la desvalorización del concepto original del PIDC; el entusiasmo de los Estados Unidos desapareció dejando lugar a su reiterada posición contra las "ideas estatizantes y tercermundistas" que a su parecer estarían orientando el debate y la futura gestión del organismo.

La reunión se convirtió en arena de ásperos y estériles debates, con dos tesis enfrentadas en su seno. De un lado la preocupación de los Estados Unidos y algunos países occidentales como Japón y Alemania Federal en el sentido de que el PIDC pudiera cohonestar políticas de comunicación contrarias a la libertad de expresión y prensa, promoviendo el intervencionismo estatal en la comunicación y en la información de los países en desarrollo. Por el otro, el temor del Grupo de los 77, presidido en la reunión por Venezuela, reacios ante la posibilidad que los países industrializados de Occidente pudieran manipular el PIDC a su antojo, a modo de instrumento del neocolonialismo y de penetración tecnológica y cultural de las transnacionales.

Luis Javier Solana, alto funcionario de la presidencia de México, y Mahtar M'Bow, Director general de la UNESCO fueron junto a William Harley, jefe de la delegación de los Estados Unidos y representantes de la SIP y del Freedom House Press Committee, los fervientes protagonistas de una confrontación que en algunos momentos alcanzó un elevado grado de tensión polémica.

Por lo tanto, el resultado de los continuos enfrentamientos entre ambas fracciones fue decepcionante, si bien los países del Tercer Mundo lograron apuntarse algunas victorias parciales. En las tres comisiones fueron debatidos: a) el financiamiento del PIDC; b) las prioridades para los proyectos y c) la aprobación de los proyectos.

No obstante, esas victorias fueron algo retóricas en tanto se refieren principalmente a la aprobación de ocho prioridades y seis criterios para la selección de proyectos que recogen mucho de los puntos de vista expresados en el Informe Mac Bride, pero que pecan por una conspicua generalidad. Por otra parte, frente a los 54 proyectos planteados por los países por un monto total cercano a los 90 millones de dólares, los aportes reunidos, 6 millones, aparecen como insignificantes.

Igualmente, el hecho de que solamente 14 proyectos hayan sido aprobados, evidencian sobradamente los tira y afloja en el seno de la respectiva Comisión, si bien podemos destacar la aprobación de los proyectos de Acción de Sistemas Informativos Nacionales (ASIN) y Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales (ALASEI), presentados por México.

En cambio, los pertinentes al desarrollo de la "prensa sindical" y la "comunicación popular", merecieron la obstinada oposición de la delegación norteamericana. La decisión de algunos países occidentales, particularmente Francia, Austria y Canadá de apoyar al PIDC con recursos financieros sustanciales, puede ser calificada como un firme aliciente. Empero la decisión de otros países, Estados Unidos, Alemania Federal y Japón, que por de pronto se abstuvieron de canalizar sus aportes significó el equivalente a una "ducha fría" para los interesados en fortalecer al PIDC.

No es por tanto descartada la opinión de que al

PIDC sólo le quedó un torso sin miembros para caminar. Pese a todos los esfuerzos de modificar su rígida posición, los Estados Unidos dejaron en claro que prefieren las relaciones bilaterales a las multilaterales y que la mayoría de sus recursos para el desarrollo de las comunicaciones en el Tercer Mundo, que en 1981 ascendieron a 56 millones de dólares, serán canalizados a través de la AID, como en el pasado.

Japón y otros países occidentales adoptaron una posición semejante. Esta puede interpretarse como un apoyo irrestricto a la participación de la empresa privada y a la expansión tecnológica promovida por las grandes transnacionales en el campo de las telecomunicaciones y la informática.

Quedó así arraigada una sospecha generalizada de que los principales países occidentales quisieran aprovechar al PIDC como una caja de resonancia destinada a la divulgación de sus proyectos y seleccionar aquellos que mejor convengan a sus intereses.

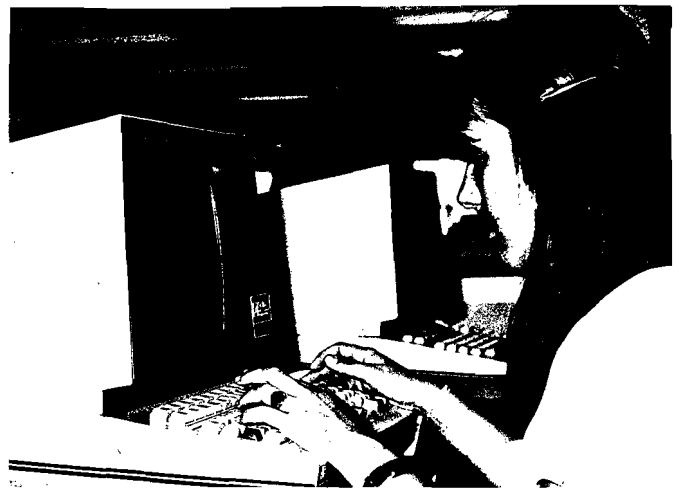
Por otra parte, hubieron voces tercermundistas, entre éstas las de Sri Lanka, que abogaron enfáticamente por el uso de las modernas tecnologías, v. gr. la puesta en órbita de satélites y venta masiva de receptores de TV con capacidad de recepción directa "libre de presiones políticas, económicas y culturales".

Surgió además algún acuerdo, como aquel en que los proyectos del PIDC no pueden limitarse exclusivamente al sector estatal y que no tendría sentido excluir de sus beneficios al sector privado, especialmente el organizado en cooperativas como algunos medios masivos, gremios periodísticos y agencias de noticias sin fines de lucro.

La reunión en Acapulco demostró que el despegue del PIDC no será vertiginoso ni fácil. Mucho dependerá de su futuro director, que será designado por el Director General de la UNESCO en base a una lista de ocho candidatos, dos de Africa, dos de Asia y el Pacífico, dos del mundo árabe y dos de América Latina. Solo en la medida en que se encuentren compromisos entre las opuestas posiciones y que desaparezcan las mutuas sospechas, el PIDC podrá cumplir con su alto cometido. Existe la esperanza de que Estados Unidos, Japón y Alemania Federal —para no aislarse de esta

importante empresa— recapaciten sobre su recelosa reserva y respalden la labor del PIDC con una ayuda significativa. (Peter Schenkel).

Thompson Foundation



Del 18 de abril al 11 de junio de 1982, la Thomson Foundation organizará en Londres un curso especializado para periodistas que ocupan puestos de responsabilidad en las redacciones de diarios establecidos en el Tercer Mundo (concepción gráfica, compaginación, selección de noticias, organización de la redacción y nuevas técnicas).

Los gastos de participación en el curso ascienden a la suma de 2000 libras esterlinas que incluyen matrícula, gastos de alojamiento y de transporte al interior del país (salvo el transporte de ida y vuelta hacia Inglaterra). Las peticiones de becas a la UNESCO, a la British Council o a la CEE deben ser dirigidas directamente a los representantes locales de esas instituciones. La Fundación Thomson entrega ella misma algunas becas para ese curso.

Fin de las rotativas

La rotativa, tecnología de impresión basada en grandes cilindros, fue durante mucho tiempo el meca-

nismo tradicional de periódicos y semanarios. En pocos años más serán empleados nuevos procedimientos de grabado, mucho más rápido y que incluyen la utilización del rayo laser. En caso de que los actuales ensayos fructifiquen los diarios serán mucho más bellos, semejantes a la presentación que tienen los semanarios, con su calidad fotográfica y el impacto del color.

Reagan y las telecomunicaciones

El penúltimo editorial del Boletín del Centro de Telecomunicaciones para el Tercer Mundo (CETTEM), dice:

“El ascenso de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos ha significado para el mundo, un abrupto retorno a la política de confrontación. Vuelve el ‘big-stick’, esta vez a la sombra de la bomba de neutrones y el escenario para la ostentosa competencia de armamentos e influencia política desplegada por las grandes potencias incluye primordialmente al Tercer Mundo”.

“Ante la evidencia de que un reducido número de potencias tecnológicas, respaldadas por su poderío económico y militar, y utilizando los mecanismos reguladores de la Unión Internacional de Comunicaciones (UIT), afianzaban su hegemonía espacial, el Tercer Mundo comenzó a elaborar y presentar en forma conjunta en los foros internacionales y regionales de telecomunicaciones, propuestas representativas de sus prioridades e intereses. Esta colaboración tuvo su máxima expresión en la Conferencia Administrativa Mundial de Radiocomunicaciones (CAMR) a fines de 1979”.

“Parte de la estrategia estadounidense en materia de comunicaciones incluye hoy la asistencia para algunas necesidades tercermundistas como radioemisoras, enlaces de microondas y tecnología satelitaria. Contempla también el financiamiento de proyectos especiales como el uso en el Perú de un satélite para el desarrollo rural, buscando con esto asegurarse en futuras aplicaciones de estas nuevas tecnologías. (Ver infor-

mación particular sobre el tema en esta misma sección de Noticias). Este año, por ejemplo, los E.U.A. esperan exportar \$90.000 millones de dólares en el sector informática, segundo rubro de su comercio exterior”.

La televisión en China

El avance de la TV china ya es incontenible. Se estima que en todo el país ya existen entre 10 y 20 millones de receptores. En ciudades como Pekín, Canton y Shangai se dispone un promedio de un aparato por cada dos familias.

En 1980, la producción nacional fue de 2.2 millones de aparatos para blanco y negro cuyo costo es de solamente US\$ 80 por unidad.

Hacia finales de 1981 existían 39 estaciones de TV en todo el país. Los programas matutinos y vespertinos son predominantemente educativos. Los nocturnos incluyen amplios noticieros con noticias internacionales recibidas a través de satélites y programas culturales y de entretenimiento tanto doméstico como importados.

La AID en Perú

ENTEL-Perú y la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (AID) están colaborando en el desarrollo de un proyecto piloto para instalar una red de comunicaciones rurales en el Departamento de San Martín. Este servicio pretende canalizar el apoyo al desarrollo y mejoramiento de servicios públicos en los sectores de educación, salud y agricultura de la región. La comunicación en la zona es difícil, por falta de caminos y carreteras.

El proyecto establecerá un sistema que conectará a Lima, el centro regional de Tarapoto y trece comunidades cercanas por medio de la instalación de estaciones terrenas de satélite y la utilización de enlaces secundarios.



La fotografía fue publicada en el *Diario de San Salvador*. En ella aparece al centro el periodista holandés, Jacobus Andries Koster, quien fue asesinado junto a otros periodistas compatriotas suyos.

Más periodistas asesinados en El Salvador

“Tres periodistas holandeses de los cuatro asesinados en Chalatenango por la Junta Salvadoreña presentan tiros de gracia”, según Hans Van Gerven, uno de los sobrevivientes integrantes del equipo de la TV holandesa.

El grupo llegó a El Salvador para elaborar sus informes sobre la situación existente en el país centroamericano y estaba compuesto por seis personas, dos de los cuales siguen con vida y fueron quienes identificaron los cadáveres de sus compañeros, dijo Van Gerven.

El presidente de la organización de periodistas de Holanda, Frans Van de Mosselaar, se declaró consternado por el hecho y expresó: “está claro que El Salvador es en estos momentos un país peligroso donde los periodistas se arriesgan todos los días para informar al mundo”.

Las direcciones de los cuatro principales partidos políticos holandeses protestaron solidariamente por la ausencia de protección para los periodistas y del respeto de los derechos humanos. Por su parte, el Partido Socialista Holandés acusó a la Junta genocida de José Napoleón Duarte de haber “liquidado” a los cuatro profesionales de la TV holandesa.

El representante del Frente Democrático Revolucionario (FDR) de El Salvador, Germán Avalos, declaró que informaciones difundidas por Radio Vencemos han asegurado la existencia de testigos que vieron a los cuatro periodistas a bordo de vehículos militares poco antes de su muerte.

A pesar de esto, Elliot Abrams subsecretario de Estado norteamericano para los Derechos Humanos, expresó a la AFP en Londres que El Salvador “deberá ser felicitado” por su política de apertura a la prensa internacional.

En un artículo publicado por la revista *Vrij Nederland* de La Haya, impresa antes de conocerse la noticia del asesinato en Holanda, los periodistas Koos Koster y Jan Kuiper relatan que el jueves 11 de marzo, a las 5:40 hora local doce policías armados y vestidos de civil los despertaron en su hotel para detenerlos. Un día antes la policía les había interrogado, dejándolos en libertad cinco horas después.

En el reportaje se dice que durante el interrogatorio policial, el coronel Francisco Morán, entre otras cosas, les señaló que estaban “contra los periodistas que simpatizan con la subversión”. Continúa la AFP diciendo que, a propósito de los enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla, ambos periodistas escribieron: “Todo parece bajo control. Pero cuando el ejército ocupa las colinas, los guerrilleros se instalan abajo en los pueblos. Si los soldados controlan los pueblos, entonces los insurgentes reinan en las colinas. Es una guerra de desgaste y el Ejército resistirá mientras los EE.UU. sigan enviando material y formando sus soldados”.

La televisión en Guyana

Después de años de oponerse a la introducción de la televisión en el país, el gobierno cambió su posición y proyecta habilitar este servicio a finales de año. Para ello ha iniciado consultas con expertos en radiodifusión del Japón, Estados Unidos, Francia y Yugoslavia.

La resistencia a la televisión en Guyana ha obedecido a varios factores, incluyendo su alto costo para la

deprimida economía del país y el peligro de que la identidad social y cultural guyanesa se vean perjudicadas por el inevitable flujo de programación importada.

Comunicación y poder político

El impacto de la comunicación en la política exterior norteamericana, la distorsión de las noticias provenientes de América Central ejercida por los grandes periódicos y las consecuencias históricas de la mentira oficial, fueron algunos de los importantes asuntos que la periodista Flora Lewis comentó recientemente en un editorial del matutino New York Times.

Lewis defiende en su nota a los amateurs de la información "cuyo único y principal objetivo no consiste en manipular y engañar sino en dar la voz de alarma ante los abusos, la ilegalidad y la irracionalidad, tan poderosa e intolerable que se ha transformado en costumbre dentro de los procedimientos de la Casa Blanca".

"El credo de los reporteros —dice la periodista— niega, a quien quiera que este fuere, el derecho de colocarse por encima de la historia o los poderes temporales para decidir lo que se debe y lo que no se debe decir al público".

"Inevitablemente —continúa— se hace un daño enorme a la población, cuando el sistema gubernamental no deja un espacio abierto a todos aquellos que veían por la información de la verdad".

En otro párrafo del mismo editorial, Flora Lewis califica de "abominable", la actual superselección de las notas que habrán de ser publicadas en los periódicos.

A su juicio, ese procedimiento despoja a la información de los aspectos sustanciales al extremo que "se torna cada día más difícil deducir lo que verdaderamente se dice en ellas".

La columnista del New York Times reprueba tam-

bién la actitud de "algunos altos oficiales del gobierno que se han visto obligados a deducir considerablemente los archivos y a ni siquiera registrar algunas actividades sobre el papel por temor a lo que califican "Indiscreciones de los periodistas".

"Ultimamente se ha acentuado la cautela y la desconfianza de las reuniones oficiales —escribe—; es por eso que la atmósfera que reina en aquellos ámbitos impide el ágil intercambio de opiniones e ideas". De ello, Flora Lewis deduce que "una mala comunicación entre consejeros gubernamentales equivale a un mal gobierno".

Como ejemplo, cita el malestar que produjo en la Administración Regan luego que The Washington Post divulgó documentadamente la decisión del Consejo Nacional de Seguridad de impulsar actividades secretas en Nicaragua, "un ejemplo de información útil e importante encaminada a despertar la conciencia norteamericana", añade.

"La gran controversia que impera sobre las informaciones de El Salvador —destacó— fue motivada por las censuras y distorsiones que deben soportar los reporteros que se encuentran en el lugar de los hechos. Las notas enviadas con el propósito de ser publicadas son mutiladas y distorsionadas para seguir los lineamientos de una propaganda que justifica las políticas gubernamentales previamente definidas".

Flora Lewis invoca a David Halberstam, cuando éste enumera los puntos de coincidencia entre lo que está sucediendo ahora y lo que él vivió junto a los oficiales de campo en Vietnam, a propósito del "dilema que él y otros periodistas enfrentaban cuando se trataba de entrevistar a los oficiales militares, conscientes como estaban de la censura por la que habrían de pasar todos sus reportajes".

"David nos recuerda el peligro inminente que corre un gobierno cuando sigue el camino de la mentira y la manipulación para imponer sus puntos de vista".

La controversia actual de la prensa se encendió aún más cuando el Wall Street Journal publicó un editorial en donde acusa a los periodistas del área centroamericana de "dar cabida a propaganda guerrillera";

hay que recordar— precisa Lewis que en la época de Vietnam esta controversia no existió, porque sencillamente la prensa no tenía acceso al Viet Cong”.

“Sin embargo —plantea en el pasaje final del editorial— es precisamente en Vietnam donde nuestra prensa aprendió a detectar los síntomas de las mentiras oficiales y a darse cuenta de que la propaganda de oposición puede contener algunos hechos reales y, esa fue una lección de vital importancia”.

Flora Lewis culmina su escrito lamentándose de que en Estados Unidos “un periodista que pretende juzgar o informar ampliamente es acusado de irresponsable”.

Ella asegura que “la función del reportero jamás consistió en prever las consecuencias de sus revelaciones. Eso sería adjudicarse el papel de Dios y pretender detener el curso de la historia. Pero lo que sí es cierto —finaliza diciendo— es que cualquier sociedad que pretenda impedir a sus reporteros que digan la verdad habrá de pagar muy cara su osadía de no comprender la historia”.

CESPAC: pedagogía audiovisual

El Centro de Servicios de Pedagogía Audiovisual para la Capacitación (CESPAC) impartirá desde comienzos de junio próximo su tercer curso intensivo internacional.

Durante los primeros tres de los cinco meses que durará el curso, los becarios provenientes de toda América Latina participarán del proceso de enseñanza—aprendizaje dedicado al conocimiento y manejo de los instrumentos de video, así como al proceso de traducción de contenidos al lenguaje audiovisual.

El último período consistirá en una práctica productiva completa sobre el terreno, abarcando desde la determinación de los contenidos hasta la producción y aplicación de un curso audiovisual.

Otros informes pueden ser requeridos a: CESPAC, Apartado Postal 4480, Lima, Perú.



Televisión del futuro

Según los expertos, la TV del futuro nació el 21 de abril de 1981. Ese día la Federal Communication Commission aprobó en Washington un proyecto que permitirá hacia 1985, recibir directamente los programas transmitidos por un satélite sin pasar a través de una central o red de canales.

Aprobado por unanimidad por los cinco miembros de la Comisión y la Satellite Television Corp., asociada a la Communication Satellite Corp. (COMSAT), el proyecto preve una inversión cercana a los 600 millones de dólares.

Vincent Wasilewski, presidente de la National Association of Broadcasters (NAB) registró su protesta en la sección financiera del New York Times. El titular de la NAB, que aglutina a las cadenas ABC, CBS y NBC manifestó que "el Congreso debería decidir en la materia y establecer una línea de conducta general".

En el artículo de Wasilewski quedó evidenciado el temor de las cadenas en el sentido de que el nuevo sistema pueda, en su expansión, debilitar y desarticular su actual poder monopólico.

INTERCOM

INTERCOM es una sociedad civil, sin fines de lucro, que reúne a cerca de trescientos investigadores de la comunicación, de todo Brasil. Se trata de una institución preocupada por el estudio interdisciplinario de la comunicación, reuniendo por tanto, a investigadores de diferentes áreas de conocimiento interesadas en investigaciones avanzadas sobre teoría y práctica de la comunicación.

Anualmente, INTERCOM realiza un Ciclo de Estudios Interdisciplinarios de Comunicación, en los cuales, sus socios y otras personas, invitadas o que se acercan por su interés en forma espontánea, reflexionan sobre temas específicos. En 1978, el tema debatido fue: "Estrategias de Enseñanza de la Comunicación". En 1979, "Modos de Comunicación de las clases domina-

das". En 1980, "Estado, Populismo y Comunicación en Brasil". En 1981, "Comunicación, Hegemonía y Contra-Información".

INTERCOM, mantiene además, una actividad editorial regular. Bimestralmente edita el Boletín de INTERCOM. Semestralmente, los Cuadernos INTERCOM. Y, anualmente, publica la Bibliografía Brasileña de Comunicación. Por otra parte, ha co-editado libros compilando las contribuciones presentadas a los ciclos de Estudios.

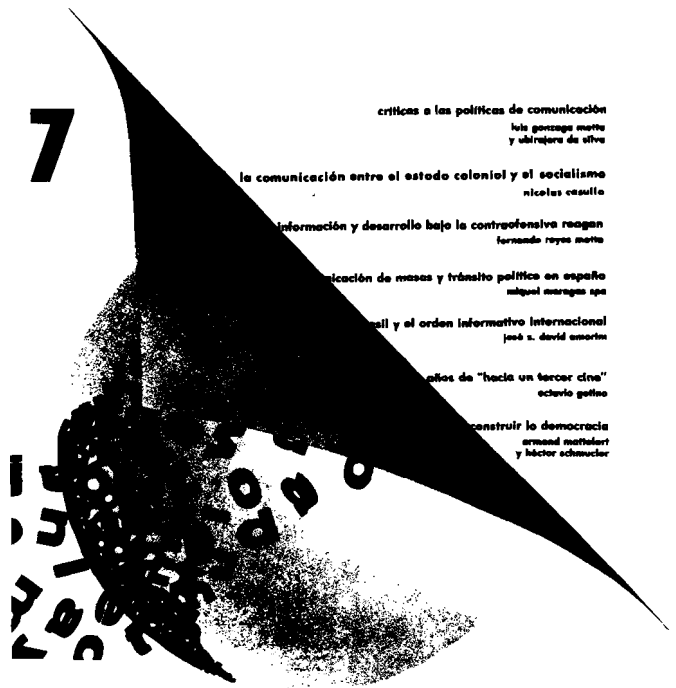
Integran la dirección de INTERCOM los siguientes investigadores: José Marques de Melo (Presidente), Anamaria Fadul (vicepresidente), J. S. Faro (tesorero), Rogerio Bastos Cadengue (secretario general), Luiz Fernando Santoro (1er. secretario), y Roberto Quiroz (2do. secretario). El consejo fiscalizador está constituido por: Carlos Eduardo Lins da Silva, Isaac Epstein, Regina Festa, Vera Lucía Rodrigues y Manolo Morán.

Micro: procesadoras y computadoras

Los avances, las aplicaciones y los problemas en el área de los microprocesadores, microcomputadoras y sistemas afines, así como la exhibición de equipo y software, fueron presentados a finales de octubre en una exposición organizada por la Fundación Arturo Rosenblueth.

Sobre el tema fueron impartidas algunas conferencias: arquitectura de microcomputadoras, desarrollo y aplicaciones administrativas, biomédicas, comunicacionales, en recreación, juegos, etc.; uso de microprocesadores y microcomputadoras para educación y equipo "especial" hecho con ayuda de microprocesadores.

El Comité Organizador estuvo compuesto por el Dr. Marcial Portilla, de la Fundación Arturo Rosenblueth, el Ing. Jorge Gil Mendieta, representantes del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas (IIMAS), de la UNAM y por 10 destacadas personalidades más en este campo. El Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACYT) y el IIMAS, patrocinaron esta II Conferencia. Otros informes pueden solicitarse a: Fundación Arturo Rosenblueth, Moras No. 738, México DF., México. Téf.: 534-2488.



los límites del debate internacional sobre comunicación

Comunicación y cultura

la comunicación masiva en el proceso político latinoamericano

Comunicación y cultura

La tenacidad de Héctor Schmucler es formidable. Acabamos de recibir una carta suya en donde nos sugiere que nos congratulemos por la aparición del No. 7 de COMUNICACION Y CULTURA. Naturalmente, nos congratulamos.

Las ediciones anteriores de la revista, publicadas en Buenos Aires y Santiago de Chile a mediados de la década del 70, son muy codiciadas por los científicos sociales y académicos de la Comunicación y muy difíciles de conseguir.

Junto a Mattelart, Schmucler comparte la dirección de la revista a más de un Consejo Editorial integrado por investigadores y periodistas radicados en México.

Otros datos sobre COMUNICACION Y CULTURA así como el procedimiento para adquirirla pueden ser solicitados a: Héctor Schmucler, Comunicación y

Cultura, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Apartado Postal 23-181, 04960 México DF. México.

México: encuentro nacional de estudiantes de comunicación

Representantes de 22 escuelas y Universidades mexicanas, la mayoría situadas en la zona norte y centro del país celebraron en ciudad de México el II Encuentro Nacional de Estudiantes de la Comunicación, del 9 al 13 de noviembre de 1981.

En el discurso inaugural, Fernández González, presidente de la Asociación Nacional de Estudiantes de la Comunicación (ANECO), señaló que el objetivo de la reunión consistía en "entablar el diálogo entre las diferentes escuelas y facultades de comunicación existentes en el país".

En esa oportunidad fueron presentadas 45 ponencias, sobre los siguientes temas:

- a) Estado y Medios de Comunicación.
- b) Derecho a la Información.
- c) Comunicación Organizacional.
- d) Comunicación, Ideología y Cultura.
- e) Comunicación alternativa.
- f) Nuevo Orden Informativo Internacional.

Los estudiantes manifestaron gran preocupación por el papel del comunicador en una sociedad tan compleja como la actual, la necesidad de orientar los medios al servicio de la sociedad y los problemas derivados de la ausencia de una ética profesional.

El tema predominante y el que suscitó las polémicas más acaloradas fue el de Derecho a la Información, protagonizado por quienes están a favor y en contra de legislar sobre la información.

Sin embargo y aún cuando involucra directamente a los estudiantes no se profundizó sobre el estado actual de la carrera, mencionándose sobre el particular que cada escuela o facultad posee una gama muy am-

plia de enfoques y criterios sobre la Comunicación, sumamente difíciles de comparar.

No obstante se puede concluir que el Encuentro cumplió con el objetivo propuesto por Fernando González, habiéndose corroborado una concurrencia masiva y un promedio muy alto de participantes hasta el final del Encuentro.

Entre las conclusiones que ameritan destacarse figuran:

- a) el pronunciamiento de ANECO por el rescate de la cultura popular y el establecimiento de un Nuevo Orden Informativo Internacional;
- b) la elaboración de leyes que reglamenten el Derecho a la Información.
- c) actuar a favor de la superación académica;
- d) participación de los estudiantes en los organismos sociales, diseñando y asesorando sobre programas de sensibilización y concientización social.

Edna Ibarondo, en México.

CONSTITUCION DE LA FELAFACS

Directivos de 22 Facultades de Comunicación Social de 18 países Latinoamericanos reunidos en Melgar, Colombia, en representación de 5 asociaciones de 72 Facultades, aprobaron por unanimidad la creación de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS.

El Primer Encuentro Latinoamericano de Facultades, reunido en Lima, en marzo de 1979 con el apoyo de la fundación Konrad Adenauer que propicia la integración Latinoamericana, constituyó una comisión coordinadora presidida por el P. Joaquín Sánchez, Decano de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana, que trabajó durante tres años, preparando el Proyecto de Estatutos de la Federación, aprobado en la asamblea constituyente de Melgar.

La Federación se ha fijado como objetivos el pro-

mover los vínculos permanentes entre las Facultades de Comunicación Latinoamericana con organismos nacionales e internacionales, con los profesionales de la comunicación; propiciar y difundir la investigación y velar para que los derechos fundamentales, especialmente la libertad de expresión y el derecho a la información, puedan ser ejercidos individual y socialmente.

Al finalizar la reunión, los delegados latinoamericanos eligieron a Joaquín Sánchez de la Universidad Javeriana de Colombia como primer presidente de la Federación; como directores a Carlos Borromeu de Brasil, a Cristina Romo de Rosell de México, a Daniel Pabón de Argentina y a Ramón Jiménez de Panamá, en representación de Centroamérica. Como sede fue señalada la ciudad de Lima.

La Federación se propuso como trabajo inmediato la preparación del tercer encuentro de Facultades que se realizará en el mes de Octubre de 1982, quedando como sedes posibles: Manaus, Medellín, Panamá, y México. En este encuentro se estudiarán los problemas básicos de las Facultades de Medios de Comunicación, el nuevo orden internacional de la información y la formación profesional, entre otros temas, con la presencia de peritos en los diversos campos.

Igualmente, FELAFACS procura ofrecer posiciones más claras en torno al perfil del comunicador, la enseñanza de la Comunicación, la libertad de expresión, el nuevo orden internacional de la información y otros temas.

La integración de la FELAFACS se debe en gran parte a las iniciativas surgidas de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación Social (ALAIICS) (Ver acta constitutiva en Sección Documentos).

Por otra parte, se han iniciado las gestiones para llevar a cabo la II Semana Internacional de la Comunicación de la Universidad Javeriana. A ella acudirán nuevamente expertos de reconocida categoría en el ámbito de la comunicación. Aún no se ha definido la temática del Encuentro pero al parecer se tratará de un solo tema a diferencia de la I Semana.

Javier Gil Marín, en Bogotá.

CONVOCATORIA

CURSO DE ESPECIALIZACION INVESTIGACION Y PLANIFICACION DE LA COMUNICACION

BELO HORIZONTE, Julio 25 a Agosto 28 de 1982

Desde su creación en 1959 CIESPAL mantiene vínculos de cooperación con las escuelas de comunicación de la región. Durante los años 1979 y 1980, fueron realizadas tres reuniones de consulta con directores de las mismas y resolvió redefinir esta cooperación para atender sus demandas específicas. Se creó el programa denominado Capacitación y Especialización de Personal Docente con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert, de la República Federal de Alemania.

En 1981, el programa se inició con la realización en Quito, Ecuador, de un curso de diez semanas sobre Investigación y Planificación de la Comunicación, al cual asistieron profesores de diez países latinoamericanos.

Para este año, además de otras actividades, está prevista la realización de dos cursos en Brasil, uno sobre Investigación en Comunicaciones y otro sobre Planificación de la Comunicación, con quince cupos por curso. Los mismos serán llevados a cabo en forma simultánea y comenzarán el 25 de julio de 1982, con cinco semanas de duración cada uno.

Ambos se realizarán en la ciudad de Belo Horizonte y cuentan con el co-patrocinio de las Universidades Federal y Católica de Minas Gerais.

La ABEPEC, Asociación Brasileña de Enseñanza e Investigación de la Comunicación, es co-promotora de los cursos.

El objetivo general de los cursos es promover el intercambio de experiencias, proponer y discutir nuevas metodologías y técnicas de enseñanza, de investigación y de planificación de la comunicación, proporcionando a los docentes universitarios conocimientos actualizados en estas materias, para fortalecer la aplicación práctica de los mismos, con la finalidad de favorecer los procesos de promoción humana y de transformación social.

El Curso de Investigación de la Comunicación:

- Procura discutir y evaluar la enseñanza de la investigación en las escuelas de comunicación brasileñas y
- Actualizar a los profesores en relación a algunos métodos y técnicas de investigación en comunicaciones.
- Analizar la elaboración de diagnósticos y los procesos de comunicación participativa;
- Enfatizar en las metodologías y técnicas participativas de enseñanza-aprendizaje, otorgando flexibilidad en las lecturas y tutorías individuales.

Por otro lado el curso de Planificación de la Comunicación persigue como finalidad:

- Discutir y evaluar la enseñanza de la planificación de la comunicación en las escuelas brasileñas y preparar o actualizar a los profesores sobre algunos métodos y técnicas;
- Discutir las formas de planificación participativa enfatizando en la elaboración de un diagnóstico, delineando planes y programas operativos a escala local.

El profesor Eduardo Contreras será responsable del primer curso y el profesor Luiz Gonzaga Motta, del segundo. Además, habrá profesores-asistentes locales y conferencistas invitados que expondrán sobre temas específicos.

CIESPAL ofrecerá a cada participante una ayuda financiera para el traslado a Belo Horizonte y un viático diario de 25 dólares para los no residentes en esa ciudad. Las Universidades de Minas Gerais orientarán a los becarios sobre lugares de hospedaje y alimentación. La jornada completa de labores será desde las 8 y las 18 horas, con interrupciones para descanso y alimentación.



Bolivia y las emisoras sindicales

A finales de 1981 el gobierno boliviano suspendió la "Cadena Radial", que obligaba a las estaciones de radio privadas a la transmisión de programas oficiales. "Cadena Radial" fue organizada inmediatamente después del golpe militar, en julio de 1980. Simultáneamente fueron cerradas otras emisoras privadas, procediéndose además al arresto de numerosos periodistas.

La suspensión de la Cadena debióse a la exitosa campaña de los sindicatos de prensa y radiodifusión.

El 14 de marzo pasado, dirigentes de los trabajadores mineros rechazaron también las propuestas gubernamentales en torno a las condiciones para la reapertura y reposición de las emisoras sindicales clausuradas en 1980.

Los primeros rechazaron el nuevo documento porque a su juicio "desconoce las negociaciones que hemos realizado", añadiendo que los trabajadores fueron sorprendidos con la presentación de un nuevo documento que no refleja los resultados de las negociaciones efectuadas con anterioridad.

La comunicación en Río Grande do Sul

El inicio del examen de ingreso para la admisión en las Universidades de Río Grande do Sul, Brasil, ha provocado algunas discusiones sobre las vacantes ofrecidas en el primer semestre lectivo de 1982. En seis instituciones de enseñanza con Cursos de Comunicación Social ofrecen un total de 873 vacantes. De éstas 222 en periodismo; 427 en Relaciones Públicas y 202 en Publicidad y Propaganda.

Las discusiones son producto de la saturación del mercado de trabajo y las acusaciones de que la enseñanza de la Comunicación se transformó en una industria muy rentable en el extremo sur del país.

El año pasado, el director de una Escuela preguntaba a su colega de otra institución porque él duplicaba el número de vacantes ofrecidas. "Por una cuestión de marketing" —le respondió—. "Mientras su Escuela las disminuye yo las aumento," pues los candidatos para periodistas, relacionistas públicos y publicidad no faltan".

Río Grande do Sul es uno de los 23 estados brasi-

leños. Abarca el 3.3 por ciento del territorio y alberga al 7 por ciento de la población; tiene 178 emisoras de radio en funcionamiento o sea el 14 por ciento del total nacional. Existen además 14 canales de TV (13.8 por ciento del total en actividad); 16 periódicos diarios (6 por ciento del país) y 7 por ciento del tiraje total. Para el primer semestre de 1982, millares de candidatos provenientes de las Escuelas secundarias estarán disputando una vacante en los cursos de Comunicación Social que los habilitará para integrar el mercado de trabajo.

Las vacantes ofrecidas por la Universidad, son las siguientes: Universidad do Vale dos Sinos (UNISINOS), privada, 345 vacantes; de éstas 120 son para periodismo; 125 para Relaciones Públicas y 100 para Publicidad y Propaganda.

Universidad Federal de Rio Grande do Sul, estatal: 60 vacantes; 30 para periodismo y 30 para Relaciones Públicas y Publicidad y Propaganda.

Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul, privada, 168 vacantes destinadas a Periodismo (58), Publicidad y Propaganda (58) y Relaciones Públicas (58).

Federación de Establecimientos de Enseñanza Superior de Nuevo Hamburgo (FEEVALE), privada, 100 vacantes para Relaciones Públicas.

Además de estas cuatro unidades de enseñanza localizadas en la región urbana de Porto Alegre la Fundación Caxias do Sul ofrece 100 vacantes en Relaciones Públicas y la Universidad Federal de Santa María, estatal, 20 vacantes en Periodismo, 20 en Relaciones Públicas, 20 en Publicidad y Propaganda y 20 en Comunicación Visual.

En relación a las Escuelas particulares, que cobran una cuota anual de 1500 dólares, las dos Universidades Federales, la de Santa María y la de Rio Grande do Sul, cobran relativamente poco, provocando que en esta última exista un promedio de 14 candidatos por vacante. En este año, la Universidad Católica de Pelotas, no abrió vacantes para su curso de Comunicación Social.

Si los números anteriores aparecen como elocuentes en el mercado de trabajo, el sindicato debe afrontar

los continuos despidos de personal "para adecuar la empresa al período de recesión económica", como dicen los empresarios. Y son aún más elocuentes cuando se conoce que el ingreso a esos cursos de comunicación social se repetirán a mediados del año, con excepción de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul y la de Santa María. Eso significa que las escuelas gaúchas están ofreciendo anualmente unas 1700 vacantes.

En otro orden de actividades comunicacionales, la Universidad Federal de Rio Grande do Sul está buscando un nuevo estilo para su Radio Universitaria, una de las pocas radioemisoras estatales de las 1.300 instaladas en el país.

Hasta hoy, la emisora estaba transmitiendo con una potencia de 2 kilowatios, penetrando en la zona urbana, sirviendo como portavoz de la institución y con una programación en la que el 80 por ciento del tiempo de transmisión estaba dedicada a la música erudita.

En la búsqueda de una nueva orientación o mantenimiento de la existente, la vice-rectoría de Extensión Universitaria decidió impulsar una investigación que al ser concluída fue publicada con el título CUL-TURA Y EDUCACION. EL PAPEL DE LA RADIO DE LA UFRGS. Una investigación de audiencia y opinión.

Se trata de un trabajo interdisciplinario, que contó con el aporte de representantes de los departamentos de Ciencias Sociales, Estadística y Comunicación Social, además de una coordinadora de la propia vice-rectoría. El propósito general de la investigación consistió, sondear opiniones para la elaboración de una política definida de radiodifusión en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. (UFRGS).

Otro propósito de la investigación consistió en intensificar la potencia de la emisora con la finalidad de extender su onda a todo el estado de Rio Grande do Sul. A diferencia de las emisoras universitarias de Pelotas y Santa María, la Radio de la UFRGS rechaza la transmisión de mensajes publicitarios.

Uno de los aspectos predominantes de la investigación abordó el papel de una emisora universitaria, revisó

sando los objetivos de la radio en general desde que fuera instalada en Brasil en 1922. Es decir, la discusión en torno a la radio como instrumento de democratización de la cultura, pero en tanto cultura y cultural de quién y para quién. Revisando la trayectoria de la relación radio/cultura en Brasil, el documento enfatiza: "Esa posibilidad de democratización de la cultura despertó un optimismo generalizado. El propio Estado, como monopolizador y regulador de la radiodifusión vislumbró esa potencialidad cultural y educativa".

Los decretos de 1924 y el artículo 20047 y la legislación de 1931 fueron ratificados por el Código de Telecomunicaciones en vigor, implantando en 1962, así como su reglamentación de 1963.

Todos ellos, unos más explícitos, otros menos, hablan de las finalidades culturales de la radiodifusión en Brasil. Los objetivos declarados tienen la facultad de insinuar algunas interrogantes en relación al sistema de radiodifusión nacional, casi siempre sin respuestas: ¿cómo cumplir con las finalidades culturales? ¿cómo aplicar al radio un término flexible como el de cultura? ¿es suficiente que la radio sea independiente de la publicidad para que los programas culturales se divulgen más fácilmente?

Esta investigación constituye apenas un punto de partida para discusiones posteriores, dentro de la comunidad y dentro de las radiodifusoras. El equipo técnico encargado de la investigación estuvo constituido por Eliana de Moraes Brenner, Cesar Baquero Jácome, Lourdes Corina Abreu Lima da Rosa, Sergio Caparelli, Elsa Cristina Mundstock, José Carlos Grijo y Luiz Antonio Arisio Nejar.



La disciplina Comunicación Alternativa en el currículo de Comunicación fue aprobada por la Comisión de esa carrera de la UFRGS (resolución No. 04/81). El curso, que será iniciado a partir del segundo semestre de 1982, fue propuesto por la profesora Martha Alves de Azevedo y tendrá carácter de opcional.

El proyecto fue previamente estudiado en el curso de Investigación y Planificación de la Comunicación

por los profesores Cesáreo Hernández (México), y Mérida Sepúlveda (Panamá), mismo que fue desarrollado bajo la supervisión de los doctores Eduardo Contreras y Luiz Gonzaga Motta, asesores académicos de CIESPAL.

Cada uno de los profesores se comprometieron en Ecuador a gestionar su aceptación en sus respectivas universidades, y luego de la evaluación obtenida tras las gestiones intercambiar criterios para las reformulaciones posteriores.

El curso de la UFRGS se compone de tres módulos: 1) Problemas de la Comunicación Social; 2) Planificación de la Comunicación Alternativa y Diseño de Proyectos y 3) Comunicación Alternativa: técnicas de producción.



"En resumen, lo que se observó durante la investigación, nos permite afirmar que la expansión del mercado de trabajo de periodista, está relacionado en la actualidad con el re-pensar crítico de la función del periodista en la sociedad brasileña. Este re-pensar no implica únicamente la definición de los sectores sociales con los cuales se va a identificar más, sino también re-pensar la propia estructura de formación".

Tales fueron una de las principales conclusiones del estudio Perfil de los Egresados de los Cursos Universitarios de Rio Grande do Sul (Periodismo), realizado por el Instituto de Estudios Sociales, Económicos y Políticos de la Pontificia Universidad Católica de RGS, habiendo contado con los sociólogos Ivonilda Mello Hansen y Liana Maria Tubino de Souza, integrantes del equipo técnico.

Las autoras optaron por una investigación histórica-estructural que les permitiera "detectar las condiciones reales de la categoría profesional". Para el trabajo de campo se realizaron 18 entrevistas con profesionales, intentando averiguar su historia profesional y su opinión sobre la formación del mercado de trabajo. Los entrevistados fueron seleccionados según su área de trabajo: líderes de entidades gremiales, directores y coordinadores de facultades, periodistas sugeridos por colegas y directores de empresas.

De las conclusiones surgieron algunas observaciones:

1.— En Brasil, cuando se presentaron las posibilidades para la expansión del periodismo impreso (alfabetización de la población, capacidad de mayor tirada de los periódicos), gran parte de la población perdió contradictoriamente su poder adquisitivo merced a la política económica adoptada, así como también se vió imposibilitada de expresar sus intereses a través de los medios de comunicación.

2.— La radiodifusión, que por sus características propias presenta condiciones concretas para expresar los intereses de los grupos locales, llegando con sus programaciones a regiones alejadas, se halla en la actualidad en serias dificultades. Frente al avance de la televisión su desequilibrada programación, las radiodifusoras cuentan con un reducido temario informativo y cultural.

3.— Por otro lado, la política educativa adoptada en los últimos años en el país permitió una expansión ilimitada de cursos universitarios, lo que también se verificó en relación a los cursos de periodismo que crecieron significativamente en número de cursos y número de vacantes.

4.— La formación que está desarrollándose en los cursos de periodismo desde hace mucho tiempo, está orientada al periodismo impreso de las grandes organizaciones.

5.— En nuestros días, se percibe una situación de crisis que a primera vista indica que el mercado de trabajo está saturado. En tanto, al profundizar el asunto, constatamos que dicha saturación está relacionada con las condiciones de desarrollo de los medios de comuni-

cación de masas en Brasil. En verdad, la concentración empresarial significó la desvalorización de la cultura regional, de los intereses específicos de diferentes sectores de la población y al mismo tiempo la concentración de empleos en dos o tres empresas.

(...) Actualmente está en discusión la posibilidad de que los diferentes sectores de la población expresen sus intereses y las nuevas exigencias que la cuestión puede significar en relación a los medios. En el debate surge la alternativa que supone la expansión de

un área que todavía se halla muy poco desarrollada en el Brasil: el periódico de la comunidad, así como la radio local (...).

(...) La expansión en esta área de la actividad periodística impone, por lo tanto, alteraciones en el cuadro político y económico brasileño en el sentido de permitir la libre expresión y organización de todos los sectores de la sociedad y al mismo tiempo forjar las condiciones concretas desde el punto de vista económico, es decir ampliar el poder adquisitivo de la población marginal y su mayor participación en la renta nacional (...).

(...) Concretizados estos requisitos indispensables, aquellos sectores relegados exigirán de los medios una aproximación mayor, encontrando condiciones para crear sus propios órganos de expresión de su cultura y sus intereses (...).

“En este marco ubicamos la cuestión del mercado de trabajo del periodista”. Sergio Caparelli y Martha Alves de Azevedo, en Porto Alegre.

INTERCOM: V ciclo de estudios

Del 3 al 7 de septiembre del presente se realizará el V Ciclo de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación, correspondiente al año 1982.

Será realizado en Sao Paulo, Brasil, y el tema central del mismo es: *IMPASES Y DESAFIOS DE LA INVESTIGACION EN COMUNICACION*. La meta del ciclo es efectuar una revisión crítica de las principales tendencias de investigación en Comunicación en el plano internacional, continental y regional, procurando detectar las perspectivas de trabajo para las próximas décadas, y los inconvenientes económicos, políticos y operacionales que interfieren el desarrollo de las investigaciones.

Partiendo de esa problemática se aspira a que el ciclo movilice a todas aquellas personas e instituciones dedicadas a la investigación en comunicación en Brasil, con la finalidad de realizar una evaluación de la producción científica y académica de las décadas del 60 y

70 y para delinear lo que se está haciendo actualmente.

Para mayores informes dirigirse a: INTERCOM
Rua Augusta, 555 Sao Paulo (SP) CEP 01305 BRASIL.

ILET

El ILET es un organismo internacional no gubernamental, sin fines de lucro, creado como resultado de un acuerdo entre el Foro Latinoamericano y el Centro Internacional para el Desarrollo en junio de 1975. Su sede radica en México y comenzó sus actividades en 1976.

Es el único instituto latinoamericano cuyo campo de estudio son los fenómenos transnacionales, lo cual responde tanto a una necesidad de comprensión de los mismos, cuanto de una acción política tendiente a su transformación.

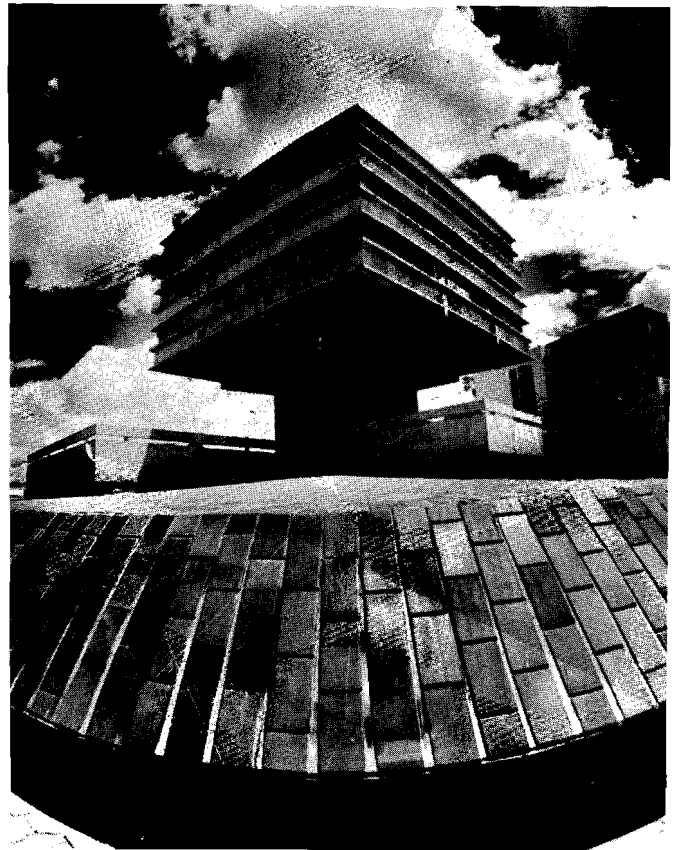
La preocupación fundamental del ILET se orienta hacia el análisis de la naturaleza progresivamente transnacionalizada de las estructuras de poder vigentes, tanto en el ámbito nacional como internacional. Estas se originan en un conjunto de países industrializados, se expanden trascendiendo sus fronteras, y actúan sobre y dentro de los países del Tercer Mundo, condicionando sus modelos económicos, culturales y políticos. El ILET pretende avanzar progresivamente en el conocimiento de la racionalidad, los mecanismos y el impacto del sistema transnacional en sus diversas expresiones, como base de información indispensable para el diseño de modelos alternativos de desarrollo.

Este "otro desarrollo", vinculado a la satisfacción de las necesidades populares y que asegure una participación democrática, requiere cambios estructurales profundos en los modelos económico y político imperantes en la mayoría de los países.

El ILET, por tanto, procura que sus trabajos contribuyan a la reflexión conceptual y a la acción social en un marco de compromiso con estos cambios; tratando siempre de resolver adecuadamente, la difícil interrelación entre el rigor académico, indispensable, y el

trabajo consciente por una sociedad mejor. Es por esta razón que ILET forma parte de una amplia red de personas, instituciones y grupos de investigación del Tercer Mundo y de los países industrializados que comparten estos ideales.

La ejecución de los trabajos está a cargo de cuatro unidades: la División de Estudios de la Comunicación, cuyo director es Rafael Roncagliolo; la División de Estudios Económicos, del cual es director Raúl Trajtenberg, la División de Actividades de Desarrollo Alternativo, dirigida por Fernando Reyes Matta y el Área de Estudios Políticos coordinada por Enrique Ponce de León. En Santiago de Chile hay una oficina subregional para el Cono Sur que es conducida por Juan Gabriel Valdés.



CIESPAL

—El Departamento de Formación Profesional ha programado las siguientes actividades: cinco cursos con la Fundación Friedrich Ebert (FFE); cuatro con Radio Nederland y uno con la OEA. En cuanto a seminarios realizará dos con la FFE y otra con la OEA.

—El Departamento de Investigación ejecuta el proyecto de Comunicación Educativa para el Desarrollo de Areas Rurales, en las comunidades de Chamba-pongo y Cumbijín (prov. de Cotopaxi) y de Barquero (prov. de Manabí), merced a un convenio suscrito por la OEA.

—Dos textos básicos sobre planificación, serán distribuidos por CIESPAL: Enfoques sobre Planificación de la Comunicación, de John Middleton y Planificación de la Comunicación para el Desarrollo, de Alan Hancock.

—El Departamento del Fondo Editorial editará 6 libros: cuatro de los mismos son documentos correspondientes a los informes de seminarios realizados, así como aquellos Seminarios que se efectúen en el presente año.

—El Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) de Ecuador, aprobó el convenio de CIESPAL con Radio Nederland para los próximos tres años.

—Las Universidades Católicas y Federal de Minas Gerais, serán las sedes brasileñas en donde CIESPAL impartirá un Curso de Planificación e Investigación de la Comunicación que se llevará a cabo entre el 18 de julio y el 22 de agosto del corriente. (Ver recuadro en esta misma sección de noticias).

—El Director General de la Institución viajó a Venezuela para celebrar conversaciones sobre la posibilidad de impulsar convenios de carácter cultural entre Ecuador y Venezuela.

Manuales de OIP

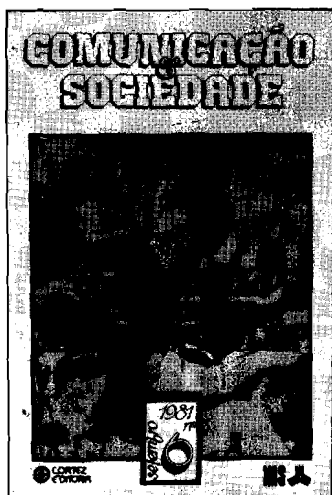
Manual de la fotografía de prensa (*Textbook of Press Photography*) de Peter Tausk, está dedicado fundamentalmente a los foto-reporteros y a todo aquél que colabora con la prensa a través de la fotografía. Las principales temáticas en torno al asunto están tratadas con la experiencia de su autor; la buena calidad de la foto, el modo de conseguirla —inclusive en situaciones difíciles— y el lenguaje básico de la fotografía.

Trabajo periodístico y televisión (*Journalistic Work and Television*), de Robert Borecky y G. Kuznetsov, cuyo propósito es informar en detalle sobre los más destacados aspectos del trabajo periodístico de televisión.

Una de sus partes está dedicada al análisis de las etapas y particularidades que supone la creación de un programa de televisión y la forma en que esto influye en el trabajo del periodismo televisivo.

Ambas obras pueden ser citadas a la OIP, Departamento de Publicaciones, Parizska 9, 110 01 Praga Checoslovaquia.





Revista semestral organizada pelo Centro de Pós-Graduação do Instituto Metodista de Ensino Superior (São Bernardo do Campo-SP), editada e comercializada pela Cortez Editora.

Assinatura: Rua Bartira, 387 - 05009 - São Paulo - Brasil.

TEMAS PRINCIPAIS DOS NUMEROS ANTERIORES

1. Comunicação segundo Gramsci e Paulo Freire
2. Comunicação, Comunidade e Imaginário
3. Comunicação, Política e Participação
4. Comunicação, Política e Pesquisa-Ação
5. Comunicação na América Latina
6. Comunicação Alternativa e Cultura Popular
7. Jornalismo Científico e Jornalismo Brasileiro (no prelo)

CHASQUI

REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACION

¡Suscríbese!

- o POR UN NUEVO ORDEN INFORMATIVO
- o NUEVAS CORRIENTES TEORICAS DE LA COMUNICACION
- o COMUNICACION ALTERNATIVA
- o DEMOCRATIZACION DE LOS SISTEMAS DE INFORMACION



- o INNOVACIONES TECNOLOGICAS Y PEDAGOGICAS

- o TEMAS DESARROLLADOS POR LOS ANALISTAS MAS REPRESENTATIVOS DE LA COMUNICACION DE AMERICA LATINA Y EL MUNDO.

Si requiere más información, diríjase a CHASQUI, apartado 584, Quito, Ecuador.



POLONIA Y LOS MEDIOS DE INFORMACION

Valery Pisarek



VALERY PISAREK, comunicador polaco. Director del Centro de Investigación de la Prensa de Varsovia.

Poco antes de que en Polonia se produjeran los acontecimientos de diciembre de 1981, CHASQUI había solicitado al Dr. Valery Pisarek un comentario sobre la situación de los medios de información en relación al proceso político de aquel país. Pese al vertiginoso ritmo de los sucesos ocurridos en diciembre y comienzos de este año, la redacción de CHASQUI creyó indispensable mantener la inclusión del texto remitido por Pisarek por cuanto no solamente ordenaba numerosos elementos específicos en torno a la naturaleza de la crisis política sino porque también mantenía su vigencia.

En Polonia existen tres organizaciones que agrupan a los periodistas: la más conocida y más numerosa es la Asociación de Periodistas Polacos (disuelta por el Ejército el 20 de marzo del corriente por "llevar a cabo acciones tendientes al desmantelamiento del Estado y las instituciones sociales", según el general Mieczyslaw Debicki, alcalde de Varsovia); las otras dos son la Unión Federativa de los Trabajadores de la Prensa, Casas Editoriales, Radio y Televisión y —la más joven, la Unión Sindical de Periodistas de la RPP.

La Asociación de Periodistas estaba encabezada por Stefan Bratwski, expulsado del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP, comunista), por sus posiciones críticas. Después de la ley marcial, fuentes de Solidaridad, aseguraron que unos 513 periodistas perdieron y otros 134 fueron enviados a sus casas con una licencia indeterminada.

Traducción del artículo de Walery Pisarek*.

Los sucesos polacos no han dejado las primeras planas de la prensa mundial por más de 15 meses. Probablemente jamás en su historia Polonia haya sido objeto de tan prolongado interés internacional.

Si un investigador polaco de las comunicaciones intentara hoy (octubre de 1981) un análisis de contenido del *International Herald Tribune*, por ejemplo, se enfrentaría a la pregunta de cuál parte de la primera página del periódico está dedicada a asuntos polacos, y no al problema de si el país siquiera es menciona-

do. Hace algunos años atrás, cuando Polonia estaba en el albor de su "desarrollo dinámico", la primera página de ese mismo diario informaba una vez al año que en Polonia, por ejemplo, "los lobos migran al sur".

Las razones de la crisis polaca —que se hizo tan manifiesta en agosto de 1980— se han analizado desde perspectivas económicas, políticas, nacionales y sociales. Pero también pueden ser enfrentadas desde el prisma de la comunicación. Los años 60 en Polonia fueron el período del así llamado "socialismo tosco" y austero. Este aseguró una creciente estabilización económica, pero a tan bajo nivel que se trataba más bien de un estancamiento económico. El intento de dinamizar la economía nacional en 1970, a través de un incremento de precios, provocó la protesta de los trabajadores que, aunque fue sangrientamente reprimida, provocó cambios en la dirigencia del Partido y del Estado. Las nuevas autoridades, encabezadas por Edward Gierek, pensaron que el desa-

liento y el desencanto popular podían ser remediados a través de la mejora de los niveles de vida. Se lanzó la idea del "desarrollo acelerado". Los préstamos negociados con países del Occidente efectivamente mejoraron la calidad y la elección de bienes, y el aumento de los salarios los hizo más asequibles para el hombre común.

Al mismo tiempo, la propaganda de control centralizado persuadía que el país había tomado el rumbo del "desarrollo dinámico", y le seguía de éxito en éxito. Slogans tales como "Polonia adquiere poder y el pueblo vive en la abundancia", "Un polaco puede hacerlo", "Polonia entre los primeros diez países en producción industrial", "Construiremos la segunda Polonia", describen bien la tendencia de la propaganda de los años 70. Hoy día, ésta es llamada "la propaganda del éxito".

Este tipo de propaganda elevó las aspiraciones masivas por consumir artículos relativamente suntuarios, "aquí

(traducido del inglés por el Dr. Eduardo Contreras Budge).

y ahora". Pero en la segunda mitad de la década ya parecía claro que no sólo era imposible satisfacer estas aspiraciones a escala masiva, sino inclusive sostener el nivel de vida ya alcanzado. No obstante, algunos grupos efectivamente se tornaron más ricos, incrementando así las desigualdades sociales de todo tipo.

Los obstáculos al socialismo

Desde 1976, el año de disturbios en algunas ciudades polacas, reprimidos por la policía, se desarrollaron actividades de un pequeño aunque vigoroso movimiento ilegal de protesta social. Su base era el descontento de los trabajadores y del campesinado, y no siempre tuvo el apoyo tácito de la Iglesia Católica o de los intelectuales.

Las autoridades parecieron no darse cuenta del fracaso económico inminente. La propaganda oficial era aún optimista. En contraposición a sus experiencias cotidianas, la gente era persuadida de que los líderes les conducían por la ruta más corta hacia el éxito. Paradójicamente, mientras más escasos eran los éxitos en la realidad, más a menudo se les exaltaba en los medios oficiales controlados, especialmente en la televisión.

Los años setentas en Polonia fueron los de la televisión. Ya desde la primera mitad de la década, el primer canal cubría todo el país y el canal dos llegaba a un 60 por ciento de la población. Fuera de los radiorreceptores, había ya un televisor en el 95 por ciento de los hogares. Comenzaron las transmisiones a color y se produjeron los primeros receptores cromáticos de televisión. Las extensas noticias por televisión (45') tenían una gran audiencia (más del 60 por ciento de la población adulta); los programas de entretenimiento y especialmente las películas y series televisadas eran aún más populares. También se transmitían series norteamericanas, como por ejemplo *Kojak*, *Los Angeles de Charlie*, *Hombre Rico-Hombre Pobre*.

Al revés de la televisión, la prensa (luego de un breve período de incremento de circulación) empezó a estancarse, pero la ra-

zón no fue la falta de interés de los lectores sino . . . la falta de papel. Uno de los pocos diarios con circulación creciente casi hasta el fin de los 70, fue *Trybuna Ludu*, órgano del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP). Las investigaciones han demostrado que jamás en la historia de postguerra de Polonia fue tan grande la brecha entre oferta y demanda de prensa como en 1980 (incidentalmente, hoy es aún mayor).

En 1980, el número de ejemplares de diarios era de 10 millones por día, los semanarios superaban los 12 millones de copias por edición y el tiraje era de 11 millones para periódicos de aparición menos frecuente. En teoría, estas cifras darían como promedio un diario y dos semanarios por cada familia polaca. En la práctica, sin embargo, la distribución no era equitativa: cerca del 15 por ciento de la población adulta no leía diarios, y alrededor de un 25 por ciento no leía periódicos. De la gente con el menor nivel educativo, un 35 por ciento no leía diarios y más de la mitad no leía periódicos. Para la gente con educación superior, las cifras de no lectores eran 11 y 3 por ciento respectivamente. Polonia, con 250 copias de diarios por cada mil habitantes, se ubicaba en el medio de la escala mundial, pero su cifra era más baja que las de la República Democrática Alemana, la Unión Soviética, o Checoslovaquia. Debemos agregar, además, que los diarios polacos son poco voluminosos; hacia el fin de los años 70, el consumo de papel periódico por persona año era apenas un poco más de 3,6 kilos. El rasgo típico del mercado de la prensa en Polonia, antes y ahora, es que para todos los diarios y para casi todos los periódicos, el número de copias impresas equivale al número de copias vendidas.

La prensa oficial

El grupo dominante en la prensa diaria (más del 90 por ciento del tiraje) estaba constituido por los periódicos de la editora controlada directamente por el POUP. La misma casa editorial proveía a los lectores con el 60 por ciento del número total de los ejemplares periódicos. Las publicaciones realizadas al margen de esta casa editorial correspondían a aquellas de los otros dos partidos y a las confesionales (fundamentalmente católicas). La línea correcta de todos los periódicos, es decir, con-

gruente con la propaganda oficial y la política informativa, quedaba asegurada por la *Oficina Estatal de Control de Prensa, Publicaciones y Entretenimientos*. Ella está autorizada para la censura previa de todos los textos impresos. Fue merced a este organismo que la prensa polaca no hizo mención de las huelgas de agosto de 1980 en Gdansk, aún cuando la prensa extranjera las anunciaba en primera plana.

Naturalmente, los medios nacionales oficiales no eran las únicas fuentes informativas sobre eventos nacionales e internacionales para el pueblo polaco. La gente se informaba sobre los temas no cubiertos por los medios nacionales a través de emisoras extranjeras (funda-

“

Polonia con 250 copias de diarios por cada mil habitantes, se ubicaba en el medio de la escala mundial...

”

mentalmente Radio Europa Libre, la BBC, la Voz de América), o a través de la prensa extranjera. (Cada ciudad polaca de importancia tiene Clubes de Prensa y Libros Internacionales, donde cualesquiera puede ir y leer diarios extranjeros sin ningún pago o inscripción. Los diarios ofrecidos allí son esencialmente comunistas, pero también hay otros como el francés *Le Monde* o el británico *The Times*).

Las publicaciones periódicas ilegales que comenzaron a aparecer después de 1976 tenían, por supuesto, una baja circulación

y un círculo restringido de lectores regulares. Antes de agosto de 1980, supuestamente una de cada cuatro personas leía al menos un ejemplar de tales publicaciones, pero los lectores más o menos habituales no excedían de 200 mil. El objetivo de estos periódicos no era tanto informar cuanto influir en opiniones y provocar sentimientos de oposición. Del mismo modo, los sermones en las iglesias tenían más bien un rol de formación de actitudes que de información (más de uno de cada dos polacos escuchaba la misa cada domingo). El prestigio de las prédicas aumentó considerablemente luego de la elección del Cardenal de Cracovia al Papado.

Apertura hacia Occidente

El pueblo polaco viajó mucho en la década del 70: se hicieron más de doce y medio millones de viajes al exterior (más de un viaje por cada tres ciudadanos); de ellos, más de un millón y medio de viajes fueron a los países capitalistas (un viaje por cada 67 ciudadanos). También llegó a Polonia un gran número de turistas. Polonia está en el corazón mismo de Europa y las rutas de Este a Oeste y de Norte a Sur la atraviesan en todas las direcciones. Más aún, hay unos diez millones de personas de origen polaco que viven en el exterior (especialmente en los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia), y muchos de ellos mantienen contacto con la patria de sus antecesores.

Todas estas circunstancias se combinaron para que en los años 70, Polonia fuese un país abierto a la información y a las ideas, aunque los medios oficiales a menudo se comportaban como si el país estuviese cerrado al mundo exterior. El resultado fue que la gente estaba bastan-

te bien informada en los asuntos que eran tabú para la prensa. Asimismo, libros cuyos autores y títulos ni siquiera podían ser mencionados en la prensa, eran generalmente conocidos y leídos, al menos por los intelectuales.

La ola de huelgas que barrió a Polonia en el verano de 1980, provocó cambios decisivos de personal en el Partido y en el Gobierno. Gierek y sus asociados renunciaron a sus cargos: la opinión pública los responsabilizaba de la crisis económica, social y política, de la decepción de la gente, y del abuso de autoridad. Pero no cabe duda que el resultado más importante de las huelgas de 1980 fue la constitución de 'Solidaridad', formalmente un sindicato que se consideraba a sí mismo (y es considerado por la mayoría de los polacos), como un movimiento social de masas. Otro resultado importante de las huelgas fueron los cambios en las actitudes sociales de la sociedad polaca. Su rasgo principal hoy en día es una falta de respeto y una desconfianza profunda hacia todas las autoridades (quizá con la excepción de la Iglesia y del Papa). Al mismo tiempo, se han intensificado notablemente los sentimientos patrióticos, democráticos e igualitarios.

Los cambios en el sistema nacional oficial de comunicaciones en los últimos 14 meses fueron relativamente pequeños. Más del 90 por ciento de los ejemplares de diarios es aún publicado por la misma editora controlada por el Partido (ni un sólo diario ha aparecido o desaparecido); la radio y la televisión aún mantienen (e incluso han consolidado) su posición como instituciones estatales; el papel periódico (que es aún más escaso), es todavía asignado por el mismo organismo gubernamental; la Oficina de Control de Prensa, Publicaciones y Entretenimientos aún autoriza la publicación de diarios y periódicos masivos (censura pre-

via). Aparentemente, todo está como era; de hecho, mucho ha cambiado.

Solidaridad y prensa alternativa

En otoño de 1980, la misa católica (con prédica) fue incorporada a la programación radial dominical. "Solidaridad" empezó a obtener permisos para publicar varios periódicos. El más importante de ellos es "Tygodnik Solidarność", un semanario nacional publicado en Varsovia con una circulación de 500 mil ejemplares. Junto a otros ocho periódicos de "Solidaridad" aprobados para distribución general por el órgano de gobierno, se excede así el millón de copias, a 14 meses del acuerdo de Gdansk. Además, "Solidaridad" tiene sus secciones independientes en dos diarios regionales y en 45 diarios de fábricas. La censura preventiva se ha suavizado —el rango de silencio para el conjunto de la prensa polaca es ahora mucho más estrecho. Una práctica más liberal de la Oficina de Control de Prensa fue sancionada por la Ley sobre el Control de la Publicaciones y de los Entretenimientos que se hizo efectiva en octubre de 1981. Los periodistas y su sindicato se han puesto más crítico frente a la administración estatal a todo nivel y frente a todas las autoridades oficiales.

El sistema formal de comunicación masiva se complementa con los medios alternativos. Estos se habían originado en Polonia alrededor de 1976, como publicaciones ilegales y sin censura de grupos de oposición. La circulación de algunas de ellas llegaba al nivel de decenas de miles de ejemplares. A la fecha (octubre de 1981), hay más de un millar de esas publicaciones no censuradas (a la luz de la nueva ley no pueden ser deno-

“

Hay un número considerable de gente que escucha emisoras extranjeras que transmiten en polaco. Y las actitudes sociales son todavía fuertemente influenciadas por las prédicas eclesíásticas...

”

“
La radio, la televisión, la prensa y las publicaciones debieran servir a la expresión de una variedad de ideas, puntos de vista y opiniones...
 ”

minadas unívocamente como ilegales). Usualmente, se trata de semanarios publicados por organizaciones locales de "Solidaridad"; su circulación fluctúa entre un centenar y 50 mil copias. Por regla general, todas estas publicaciones están en oposición a las autoridades: es tan difícil encontrar allí afirmaciones positivas sobre las decisiones del Partido y del Gobierno como afirmaciones negativas respecto a las acciones de "Solidaridad". Sus temas principales son aquellos no cubiertos en forma suficiente por los medios oficiales. Esta actitud crítica lleva a veces a una negación de todo el desarrollo de postguerra en Polonia. A veces son acusados de actitudes anti-soviéticas.

La influencia de estos medios alternativos de oposición sería neutralizada por publicaciones paralelas producidas por organizaciones locales del Partido, pero éstas no pudieron quedar a la altura de las publicaciones de "Solidaridad", ni en número ni en popularidad.

"Solidaridad" también ha iniciado un canal de información nuevo y original: periódicamente (a veces a diario), se graban cassettes con noticias y comentarios, se distribuyen en fábricas grandes y se transmiten a través de la radio de la fábrica. En momentos de tensión entre el gobierno y "Solidaridad", los posters de propaganda jugaron un rol especial. Estos eran en general muy modestos gráficamente e impresos rudimentariamente, pero a los trabajadores les parecían convincentes.

Hay aún un número considerable de gente (más o menos un 10 por ciento de la población adulta) que escucha emisoras extranjeras que transmiten en polaco. Y las actitudes sociales son todavía fuertemente influenciadas por las prédicas eclesíásticas (escuchadas cada domingo por más o menos uno de cada dos polaco).

"Solidaridad" no está satisfecho con el acceso ya obtenido a los medios. El sindicato solicita permiso para un diario, para nuevos periódicos, para un aumento de circulación de los que ya existen, y para poder presentar sistemáticamente sus puntos de vista a través de la

radio y la televisión. La huelga de prensa del 19 y 20 de agosto de 1981 fue un elemento importante en la lucha por el acceso a los medios. Paralizó a toda la prensa diaria (la mayoría de los diarios aparecieron, pero en números muy limitados). Pero, por otro lado, también reveló los límites sociales de la eficiencia de las acciones de "Solidaridad". La gente no hizo caso del llamado a boicotear la prensa por dos días: todos los diarios que fueron impresos y distribuidos se vendieron. La sed informativa resultó ser mayor que la atracción a "Solidaridad".

Una acción de protesta similar iba a tener lugar más adelante en radio y televisión, pero el plan fracasó porque el gobierno resolvió que se tomarían medidas represivas contra aquellos que se unieran a la huelga en estos medios estatales.

¿Pluralismo a favor o en contra del socialismo ?

Debiéramos anotar aquí que no hay muchos miembros de "Solidaridad" entre los periodistas (aunque haya bastantes simpatizantes). La huelga de prensa a escala nacional sólo fue posible debido al hecho que la mayoría de los impresores son miembros de "Solidaridad".

Las demandas de "Solidaridad" por un mayor acceso a los medios, y especialmente a la radio y televisión se basaban en el Acuerdo entre el Gobierno y el Comité de Huelga de Gdansk, firmado el 31 de agosto de 1980. Entre otras cosas, el Acuerdo establecía que: "la radio y la televisión, la prensa y las publicaciones, debieran servir a la expresión de una variedad de ideas, puntos de vista y opiniones. Debieran ser controladas socialmente". Sobre la base de esta cláusula, "Solidaridad" solicita el permiso del gobierno (y la asignación del papel periódico necesario) para establecer un diario nacional, para aumentar la circulación de los periódicos del sindicato, y para establecer unidades especiales de producción controladas directamente por el sindicato, con acceso libre a la radio y a la televisión. El primer Congreso de "Solidaridad" realizado en Gdańsk en Septiembre y Octubre de 1981, mantuvo estas peticiones a la administración

estatal. También se presentó en el congreso un proyecto para establecer estaciones propias de radio y televisión.

Estas peticiones son apoyadas indirectamente por la Iglesia Católica polaca. En su comunicado del 13 de agosto de 1981, el Alto Consejo del Episcopado Polaco, afirma que "el acceso a la radio y a la televisión para los nuevos sindicatos, la Iglesia y todos los centros de opinión pública en Polonia, es un asunto de gran importancia".

El Partido y el gobierno adoptaron una línea dura en cuanto a facilitar el acceso de "Solidaridad" a los medios. Los principales dirigentes del Partido enfatizaron, en diversas ocasiones, que el Partido jamás entregaría su control de los medios. De acuerdo al vocero del gobierno, el "Solidaridad" ya tiene un acceso amplio a los medios de comunicación, y ese acceso es más amplio que el de cualquier otra organización social en Polonia y proporcionalmente más amplio que el de cualquier otro sindicato en el mundo". El gobierno critica a las publicaciones de "Solidaridad" por "la actitud explícita, totalmente crítica, hacia las acciones de las autoridades en todas sus formas y campos, en tanto jamás se expresa ninguna aprobación ni deseo de cooperar". Esta acusación es legítima, pero argumentar que "Solidaridad" tiene mayor acceso a los medios que cualquier otra organización social no parece tener sentido, puesto que el Partido controla más del 90 por ciento de la circulación de los diarios y ninguna otra organización en Polonia tiene casi 10 millones de miembros, como los tiene "Solidaridad".

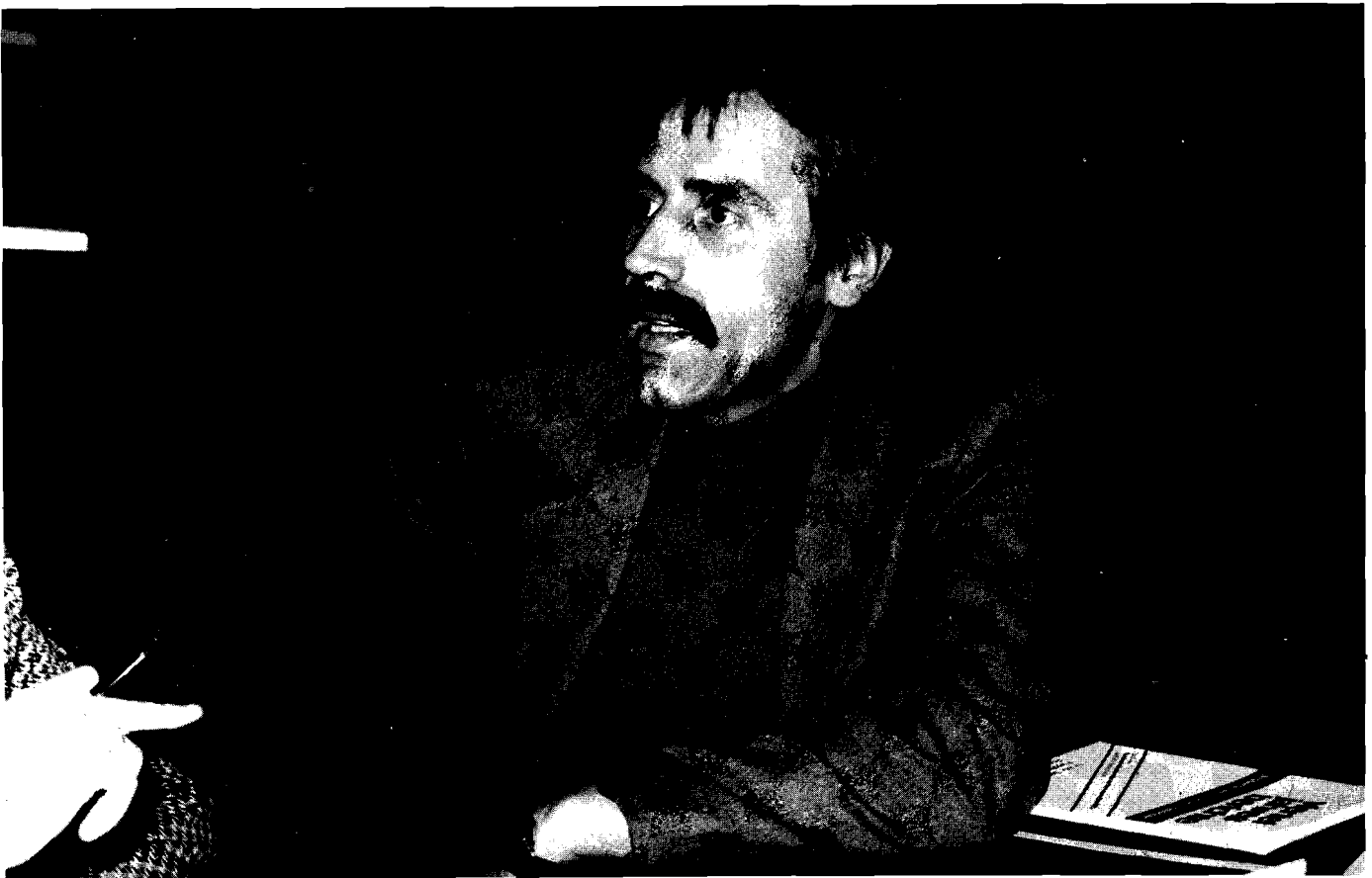
El Sindicato Independiente y de Autogobierno "Solidaridad" no cabe en las viejas estructuras de autoridad que están basadas en el principio constitucional que "el poder político principal de la sociedad en la construcción del socialismo es el Partido Obrero Unificado Polaco". Las nuevas estructuras están a la fecha en statu nascendi. La lucha por el acceso a los medios es, de hecho, una derivación de la lucha por posiciones en la estructura de poder. El acceso a los medios siempre refleja el sistema socio-político de la sociedad.

Cracovia, octubre 1981

NTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA
YUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA

¿ AVANZA EL NORTE SOBRE EL SUR ?

Mario Dujisin



MARIO DUJISIN, chileno, corresponsal de Inter-Press Service en Quito. Ex-corresponsal de IPS en Lisboa y New York. Enviado especial a Conferencias internacionales Norte-Sur).

Hasta hoy la controvertida Unesco ha desempeñado un papel de trincherera en donde los propulsores del Nuevo Orden Internacional en las Comunicaciones y la Información (NOIIC) han encontrado refugio y apoyo para protegerse del fuego cerrado vertido por el sistema informativo internacional. Cualquier propuesta tendiente a romper el desequilibrio informativo constituye un "atentado a la libertad de la expresión", según afirman los defensores del orden vigente.

Inclusive intelectuales prestigiados como el escritor peruano Mario Vargas Llosa confunden deliberadamente "libertad de prensa" con "libertad de empresa", criticando el rol de la UNESCO en las comunicaciones desde la óptica del Norte industrial.

Los antecedentes del acre debate entre el Norte y el Sur, se remontan a la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe (LACOM, San José de Costa Rica, 1976). Entonces, el encuentro clausuró una etapa previa inscrita en la primera mitad de la década de los setenta, caracterizada por no haber superado la barrera de la denuncia contra la dominación, el evidente desequilibrio y la dependencia de los países del Sur de los grandes centros industrializados del Norte.

LACOM-76 no se limita a la simple reivindicación. Formula propuestas y líneas de acción. Es el caso de la sugerencia de organizar agencias nacionales, regionales y subregionales de información, cuya expresión práctica más consecuente la constituye Acción de Sistemas Informativos Nacionales (ASIN), con la participación de 13 países y dos organizaciones: Caricom y la Junta del Acuerdo de Cartagena, que cotidianamente efectúan un intercambio horizontal de información en América Latina.

Sin embargo, pareciera vislumbrarse serios desentendimientos entre la direc-

ción máxima de la UNESCO y los expertos latinoamericanos y del Caribe que, en diciembre último, evaluaron las constantes acciones de la institución en el último quinquenio.

A pesar del reconocimiento y el "pleno mérito a las contribuciones que en estos últimos años la UNESCO ha estado impulsando en favor de la causa de un Nuevo Orden Informativo Internacional (NOII)", la reunión insistió en que "quienes luchan en América Latina y el Caribe por tales transformaciones están comprometidos con un proyecto estratégico más que con una institución".

La reunión de Quito, convocada por la UNESCO, contó con la participación de un grupo de especialistas de la región, asesores del grupo de monitores compuestos por Euclides Quandt de Oliveira, ex-Ministro de Comunicaciones de Brasil, Luis Ramiro Beltrán, Subdirector Regional para América Latina del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), Ken Gordon, Presidente de la Agencia caribeana CANA, y Federico Fasano, entonces Director General de Planeación de la Coordinación General de Comunicación Social de la Presidencia de la República de México, forzado a dimitir del cargo en febrero pasado por las inmensas presiones de la "Gran Prensa" mexicana.

La tarea consistió en evaluar detalladamente los resultados prácticos del lapso transcurrido desde LACOM-76, y los acalorados debates que desencadenó en la región. Mientras las asociaciones de los grandes medios de difusión cuestionaban cualquier ordenamiento de las comunicaciones, los estados reafirmaban su derecho a incluir la comunicación y la información dentro de los planes globales del desarrollo económico.

En aquella oportunidad fueron aprobadas treinta recomendaciones, fluctuantes del mercado común del libro a la necesidad de una política conjunta para el uso de los satélites. Dentro de ellas, la recomendación fundamental fue la conveniencia de elaborar políticas nacionales de comunicación, incluyendo a todos los sectores relevantes de la planificación nacional, en cuya formulación pudieran participar todos los grupos so-

ciales: públicos y privados, emisores y receptores.

En Quito, la principal conclusión del grupo de expertos —que asesoran al grupo de vigilancia, pero cuya responsabilidad en la evaluación final es limitada— fue que "la mayor parte de las recomendaciones no han sido llevadas a cabo, ni por la UNESCO ni por los estados miembros".

Al inaugurar la reunión, Antonio Pasquali, representante del Director General de UNESCO, dijo que el momento está caracterizado "por un deseo de aplicar mediante acciones concretas y eficaces los postulados de las recomendaciones, resoluciones y declaraciones". Pero el grupo de expertos advirtió que "la presión occidental sobre la UNESCO está exacerbándose peligrosamente".

En este sentido, recordaron que ciertos países han recurrido a las "amenazas de extorsión financiera para lograr que la organización abandone la causa y se limite a propiciar un tecnicismo conformista y despolitizado" en una clara y directa alusión a las presiones de Estados Unidos, cuyo Senado decidió amenazar a UNESCO con el retiro de sus fondos si la organización insiste en propiciar el NOII.

Asimismo, existe aprehensión entre los expertos del área por el intento de doblegar la voluntad de cambio del Tercer Mundo por medio de la introducción acelerada de nuevas tecnologías de comunicación en los países en desarrollo.

Ante estos hechos, el grupo de expertos dictaminó sus deseos "por que UNESCO se mantenga dentro de la línea de lucha que tan valerosamente ha sostenido hasta el presente", pero los latinoamericanos tampoco dejaron de enfatizar que seguirán abogando por los postulados de un Nuevo Orden en las Comunicaciones y la Información "con la UNESCO o sin ella".

"Continuaremos solidarios con UNESCO —explicaron— en la medida en que ésta sostenga su identificación con la lucha por la democratización de la comunicación".

A pesar de las obvias discrepancias surgidas entre los expertos y UNESCO,



¿ Avanza el Norte sobre el Sur ?

de envergadura en el área.

El proyecto de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales (ALASEI), mereció una mención especial; su ejecución depende de nueve países latinoamericanos constituyentes del Comité "Ad Hoc" en el seno del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) apoyados hasta hoy por la UNESCO, organismo que elaboró el proyecto original.

Entre las recomendaciones últimas, los expertos subrayaron la importancia de aunar esfuerzos para mejorar los contactos con los sectores semi-público y privado. Pero, más allá de las recomendaciones, la reunión abrió un nuevo la mayoría de ellos opinaron que esto se debe a un posible cambio de línea en la dirección del organismo internacional, pero debido a que la tarea del grupo consistió fundamentalmente en revisar "todas y cada una de las recomendaciones de la conferencia de Costa Rica", no todas las conclusiones fueron negativas.

Las recomendaciones de LACOM-76 abarcan problemas de circulación equilibrada de información, políticas nacionales y planes de comunicación, formación y capacitación de recursos humanos, investigación y documentación, telecomunicaciones y cooperación regional en la materia.

Entre los aspectos positivos, los especialistas señalaron que en el período

transcurrido creció la conciencia sobre los problemas de comunicación en América Latina y el Caribe, lo cual se corrobora ante el inicio de acciones concretas campo de inquietudes: la preocupación por el rol de la UNESCO.

Junto al pleno mérito conferido "a las contribuciones que en los últimos años ha venido haciendo la UNESCO en favor de la causa común de un Nuevo Orden Mundial de la Información", la interrogante se mantiene: ¿cederá el alto organismo ante las presiones de los grandes países desarrollados o mantendrá su rumbo actual?.

En la respuesta a esta inquietud, previsible para los próximos meses, residirá tal vez la nueva estrategia que el Tercer Mundo debería adoptar en caso que UNESCO impulse una línea diferente a la practicada en los últimos cinco años.

Si UNESCO abandona la batalla en sus primeras escaramuzas, la acalorada polémica provocada en todo el mundo por la Comisión MacBride sobre los problemas de la comunicación y su repercusión en el diálogo Norte-Sur, podrá ser retomada por los investigadores y comunicadores con el apoyo de unos pocos gobiernos e instituciones empeñados en apoyar su trabajo. El objetivo primordial consiste en buscar nuevos mecanismos de expresión y un mayor equilibrio entre el "centro" y la "periferia".

La UNESCO, el Programa de las Na-

ciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otras agencias especializadas de las Naciones Unidas, han debido enfrentar ataques sin misericordia del sistema transnacional; las presiones son tales que comienzan a optar por la única solución considerada "pragmática" y que no pone en peligro sus presupuestos futuros: bajar la guardia ante las contundentes y múltiples presiones de los países industrializados.

"Ante la falta de voluntad política e intransigencia del Norte frente a las demandas del Tercer Mundo, al parecer sólo queda una solución: el incremento de la cooperación horizontal Sur-Sur, señalaba hace poco más de un año el experto venezolano Manuel Pérez Guerrero, entonces Presidente del "Grupo de los 77", una de las personalidades del Tercer Mundo más respetadas en todo el complejo proceso de lanzamiento de las negociaciones globales Norte-Sur.

Si la UNESCO cede confirmándose las alarmantes noticias indicando un cambio radical de la línea mantenida hasta ahora por México (que de país líder del Tercer Mundo viró en 180 grados su política informativa de apoyo a los proyectos de colaboración horizontal) y en caso de no comprometerse otros países o instituciones en la polémica, el equilibrio será una quimera y la inmensa brecha existente será mucho más profunda en el futuro. El Norte seguirá ganando terreno en un campo en el que de por sí ya son amos absolutos.

COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUN
RA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA COYUNTURA

LA PROTECCION DEL PERIODISTA EN EL INFORME MAC BRIDE

Hernán Uribe



HERNAN URIBE, periodista chileno. Secretario de Estudios e Investigaciones de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP).

México, Sept. 21-23 de 1981

El tema de la protección del periodista, o formulado de otro modo, de garantías para el libre ejercicio de sus labores, se considera desde hace un cuarto de siglo en el doble campo de la profesión y de las organizaciones internacionales, pero hasta la fecha no se han logrado instrumentos concretos dirigidos al cumplimiento de ese objetivo. (*Ver cronología y apéndice*).

Impulsado por aquellos países de periodismo desarrollado, poseedores de grandes transnacionales de noticias y capaces de instalar corresponsales o enviados especiales, el problema se redujo en primera instancia a la protección de los periodistas en misión peligrosa y de los corresponsales extranjeros. Luego, con realismo, la consideración del asunto se amplió a la protección de los profesionales en sus propios países y a la búsqueda de tratados, convenciones u otro tipo de instrumentos internacionales enfilados a materializar aquella protección. Hoy, a despecho de que las medidas buscadas continúan en suspenso, puede afirmarse que el problema es universal y que la preocupación por el tema es compartida por todas las organizaciones internacionales y regionales de periodistas. Existe asimismo entre esas entidades un principio de acuerdo, pero tampoco puede olvidarse el hecho de que permanecen entre ellas algunas discrepancias.

Preocupada de la solidaridad efectiva en esta convulsionada región latinoamericana, la FELAP ha participado en el debate del caso con mayor fuerza sólo a partir de 1980 y tomó posición sobre el particular en la última reunión sobre el tema que se realizó en París, en febrero de este año y a la cual concurre el presidente, colega Eleazar Díaz Rangel. Hacemos esta aclaración inicial con el propósito de exhortar a la reflexión, a un tratamiento profundo de un asunto que es de extrema necesidad en las condiciones de represión brutal existente en la mayoría de nuestros países.

El debate sobre la protección del periodista prosigue todavía en el marco conceptual y al respecto es de suyo interesante conocer la opinión expresada en lo que constituye el informe final de la Comisión Internacional sobre problemas

de la Comunicación, más conocida como Comisión MacBride y que de hecho hizo suyo la UNESCO en su vigésima primera conferencia general celebrada en Belgrado en octubre de 1980 (1). El derecho de comunicar noticias, informaciones e ideas y el de recibirlas, depende, en buena parte, de la libertad de quienes trabajan para los órganos de información, apunta con acierto ese documento, el cual agrega que la protección debería abarcar no sólo lo físico, sino también la independencia e integridad profesional de todos quienes intervienen en el proceso informativo. Recuerda también el informe que la UNESCO en su Declaración sobre la Responsabilidad de los Medios, aprobada en 1978, señala que es indispensable que los periodistas, en su propio país o en el extranjero, disfruten de un estatuto que les garantice las mejores condiciones para ejercer su profesión.

En síntesis, el informe MacBride anota dos cuestiones capitales: una eventual protección de los periodistas contribuiría a realizar las sucesivas proclamaciones del derecho a la información que se inician con el artículo 19 de la Declaración de los Derechos Humanos de 1948 y, en consecuencia, la protección no es un asunto que atañe únicamente a los profesionales, sino a la sociedad en conjunto. A pesar de estas premisas correctas, el documento expresa luego grandes dudas acerca de una eventual protección:

Sin embargo, ha habido grandes reservas con respecto a la oportunidad de instituir un sistema general de protección, y que se basan, en primer lugar, en el principio de que los periodistas no deben procurar conseguir unos privilegios o ventajas que les den un lugar especial en la sociedad. Los derechos humanos garantizados a todos constituyen la mejor garantía de la libertad de información. En otras palabras, los periodistas estarán verdaderamente protegidos cuando se reconozcan plenamente los derechos de todos (2).

Es interesante consignar que discrepó abiertamente de esa opinión el propio presidente de la comisión, Sean MacBride, quien manifestó:

No comparto las reservas expresadas en este párrafo, e insisto en que todos los factores ennumerados en la pre-

sente sección ponen de manifiesto la función esencial que incumbe a los periodistas y la necesidad de concederles, así como a los demás agentes de la información, unos estatutos y una protección específicos. (3)

Las circunstancias de que para llevar a cabo medidas de protección se requeriría, en primera instancia, de una definición de quien es periodista y luego, eventualmente, de una credencial o documento similar que lo identifique, significan para la comisión MacBride, un peligro de injerencia estatal en el asunto. Sean MacBride estuvo de nuevo en total desacuerdo con tal afirmación y los periodistas que son víctimas de las arbitrariedades, presiones y otros obstáculos, no pueden menos que estar de acuerdo con él. Como lo expresáramos en escrito anterior, los periodistas no buscan privilegios, sino salvaguardia en el cumplimiento de sus tareas. (1).

A pesar de las vacilaciones del informe MacBride se desprende, en primera y última instancia, la necesidad de un resguardo para el ejercicio profesional, opinión ésta que siempre ha mantenido el director general de la UNESCO, Amadou-Mathar M' Bow. Fue precisamente un nuevo esfuerzo de la UNESCO para abordar esta problemática la convocatoria a la reunión consultiva de París, en febrero de este año que antes hemos citado. Este encuentro debía considerar, en concreto, un proyecto elaborado por Pierre Gaborit, profesor de la Universidad de París, para crear una Comisión Internacional para la Protección de los Periodistas, cuyos objetivos básicos serían los siguientes:

* Contribuir a reducir los riesgos que afrontan los periodistas en misiones peligrosas en las zonas de conflictos armados—internacionales o no—permitiéndoles dar a conocer en cualquier circunstancia su identidad y carácter profesional;

* Extender, para esos efectos, una carta de identificación, bajo la sola responsabilidad de la comisión;

* Vigilar las condiciones en las cuales los periodistas desempeñan su misión en las zonas de conflictos armados, considerando definiciones de los instrumentos internacionales;

(1) Un sólo mundo, voces múltiples. Fondo de Cultura Económica, México / UNESCO, París, 1980.

(2) Op. cit. p. 405.

(3) Ibidem., p. 405.

(1) Ver: Uribe, Hernán. Informar, misión peligrosa. El Periodismo Latinoamericano, México, marzo-abril, 1981.

Cronología

- 1957: *La Federación Internacional de Redactores en Jefe (FIREC) considera el problema en su congreso de Lisboa y acuerda consultar a la Comisión Internacional de Juristas que a la fecha preside Sean MacBride.*
- 1968: *El seminario de Ginebra, auspiciado por la FIREC trata el problema. La Asamblea General de la ONU considera el tema de los periodistas en misiones peligrosas;*
- 1970: *La ONU vuelve a considerar el asunto y lo traslada al Consejo Económico y Social (ECOSOC);*
- 1971: *El ECOSOC estudia un proyecto de Convención Internacional sobre la protección de los periodistas en misión peligrosa. Acuerda enviar el texto a la Asamblea General. Asamblea General de la ONU: el asunto es discutido a la luz del proyecto del ECOSOC y de otros proyectos presentados por Australia y Estados Unidos. Se adopta la Resolución 2584 que dice: —Se estima necesaria una convención de protección para los periodistas en misión peligrosa en zonas de conflictos armados.*
- 1972: *Períodos 27 y 28 de la Asamblea General en los cuales prosigue el análisis del asunto.*
- 1973:
- 1974: *Período 29 de la Asamblea General que resuelve que el tema sea tratado por la Conferencia Diplomática de ese mismo año.*
- 1977: *El Cuarto Período de la Conferencia Diplomática aprueba un Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra por el cual se incluye a los periodistas entre los civiles envueltos en los conflictos armados. Coloquio de Florencia.*
- 1978: *Reunión Consultiva de Organizaciones Internacionales y Regionales de Periodistas, en París. El tema figura en la agenda. Coloquio de Estocolmo, convocado por la Comisión MacBride.*
- 1980: *Reunión de consulta sobre el tema con asistencia de la OIP y la FIP. Reunión Consultiva en México (organizaciones internacionales y regionales) organizada por la FELAP.*
- 1981: *Reunión de París.*

* Entregar un informe anual con un resumen de la situación y las propuestas de medidas dirigidas a proteger a los periodistas que trabajen en las condiciones descritas;

* Vigilar las condiciones en las cuales los periodistas ejercen su misión en el extranjero. En ese sentido, recibiría y examinaría los casos que le fueran expuestos;

* Observar las condiciones bajo las cuales los periodistas ejercen la profesión en sus propios países. La comisión

se preocuparía especialmente de los periodistas confrontados a la violencia y los casos podrían ser expuestos por las organizaciones y los periodistas individualmente.

En cuanto a la composición de la comisión, el proyecto sugería la participación en ella de las organizaciones internacionales y regionales de periodistas; de la Comisión In-

ternacional de Juristas, de la Asociación Internacional de Juristas Democráticos y del Comité Internacional de la Cruz Roja. Se proponía también la integración de miembros consultivos, con representantes de la UNESCO, de organizaciones humanitarias y de entidades empresariales de la información.

La FELAP consideró que el proyecto Gaborit constituía una buena base de discusión, pero la presencia en París de los empresarios periodísticos impidió un debate sobre el asunto. Si algo positivo ocurrió allí fue el hecho de que las ocho



organizaciones internacionales y regionales de periodistas presentes aprobaron una declaración resaltando la necesidad de la protección (2).

Como lo expresara el colega Eleazar Díaz Rangel en aquel encuentro, para los periodistas latinoamericanos no puede haber duda alguna acerca de la urgencia de medidas que impidan o frenen siquiera el cotidiano atropello a los periodistas en los países sojuzgados por dictaduras. En nuestra memoria están presentes los asesinatos del nicaragüense Pedro Joaquín Chamorro y del estadounidense William Stewart; del mexicano Ignacio Rodríguez Terrazas, ultimado en El Salvador; del guatemalteco Jorge Marroquín; de todos aquellos que perdieron la vida en Argentina, Chile, Bolivia, Guatemala o El Salvador. Con ocasión del quinto aniversario de la FELAP, dijimos:

Durante estos 5 años la FELAP ha debido preocuparse mayormente de la

solidaridad. En un recuento efectuado por el Secretariado se constatan cifras significativas. Cincuenta y cinco periodistas fueron asesinados y 95 han desaparecido, lo que hace un total de 150. Ciento cuarenta y ocho se encuentran encarcelados y 25 fueron secuestrados por organizaciones paramilitares. Se han registrado 12 casos comprobados de torturas, al margen de los asesinados y secuestrados para quienes la tortura debe presumirse. En el exilio viven 1.220 colegas procedentes de Argentina (700); Bolivia (100); Chile (300) y de otros países (120). Acerca del desempleo no hay una estadística, pero puede pensarse en un 30 por ciento, si consideramos la enorme cantidad de medios informativos clausurados en tantos países. Las naciones involucradas en esta persecución totalizan 15, de centro y sur América y del Caribe (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Jamaica, Haití, Nicaragua (la de Somoza), Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay) (3).

(2) Ver: Díaz Rangel Eleazar. Otro campo de desacuerdos entre editores y periodistas. *El Periodismo Latinoamericano*, México, marzo-abril, 1981.

(3) Intervención del autor en el acto aniversario, Junio de 1981.

Nuestra opinión es compartida por los colegas de otras latitudes. La Federación Internacional de Periodistas (FIP), con sede en Bruselas, ha manifestado que "sostiene toda iniciativa que proteja la integridad física e intelectual de los periodistas" y argumenta al respecto que "este problema reviste dimensión particular, en razón del aumento angustioso de los asesinatos, desapariciones, torturas, detenciones o expulsiones de periodistas". La Organización Internacional de Periodistas (OIP), con sede en Praga, se apresta a crear, en octubre próximo un Comité Internacional en Defensa de los Derechos de los Periodistas. En Estados Unidos, y como es habitual, los empresarios encabezan la campaña en contra de las iniciativas de la UNESCO para la protección de los periodistas, pero no parecen pensar igual los profesionales de ese país. En marzo de este año se creó allí un Comité de Protección de los Periodistas, encabezados por Peter Arnett, ganador del Premio Pulitzer y por el conocido profesional de la televisión, Walter Cronkite. En agosto pasado, ese comité emitió un primer informe que contiene precisamente denuncias sobre los atropellos a los periodistas en Latinoamérica, Sudáfrica y otros países.

Es de extrema urgencia que en América Latina impulsemos iniciativas análogas en los marcos particulares de la región. Sugerimos, en consecuencia, que la FELAP propicie mínimamente la creación de un organismo de vigilancia y denuncia con cimiento en los lineamientos generales del proyecto Gaborit. Las organizaciones afiliadas deben profundizar en este dramático problema y proporcionar oportunamente las informaciones que sirvan, cuando menos, para elaborar un informe general anual que, a su vez, permitiría la denuncia y la propuesta de medidas. Surgida con carácter continental, dicha entidad que debe poseer una elevada fuerza moral, podría proponer luego la constitución de un organismo más ecuménico que incluyera, por ejemplo, a la Federación de Periodistas Arabes y a la Unión Panafricana de Periodistas. El siguiente paso sería el planteamiento del problema ante el Movimiento de Países No Alineados. En perspectiva la clave del buen éxito consiste, en que cada vez un mayor número de personas, en esta región y en todo el orbe, respalden, la exigencia de que a los periodistas se les respete la vida, la libertad personal y el libre ejercicio de la función social que evidentemente realizan y no la solicitud de privilegios.

siblemente de suscitar en varios de sus antiguos lectores sentimientos nostálgicos (quizá en el mismo autor), considerando la conversión posterior de este diario, bastante independiente y objetivo, en el portavoz de los gobiernos que se sucedieron en el poder en Argentina, hasta su definitiva defunción en 1981.

Una apreciación global no puede prescindir que en América Latina son pocos los libros de ciencias sociales con dos ediciones y aún más contadas cuando las mismas desarrollan temas de comunicación. Por eso entiendo que podíamos justificar sobradamente la reedición.

Al margen de algunos detalles u opiniones quizá desactualizados ya, las líneas generales de las contribuciones al libro se vinculan estrechamente con el gran debate comunicacional de nuestros días y que aún cuando parezca el mismo librado antaño, el de hoy contiene factores más agudos e internacionalizados.

Contra estos entretelones de fondo y en vísperas del incierto futuro que la revolución en las telecomunicaciones y la informática permite presagiar, me aventuro a pensar que el lector disfrutará esta obra que en más de un sentido contribuyó a sentar pautas y acentos a la encrucijada de la comunicación de nuestro tiempo. (Peter Schenkel).

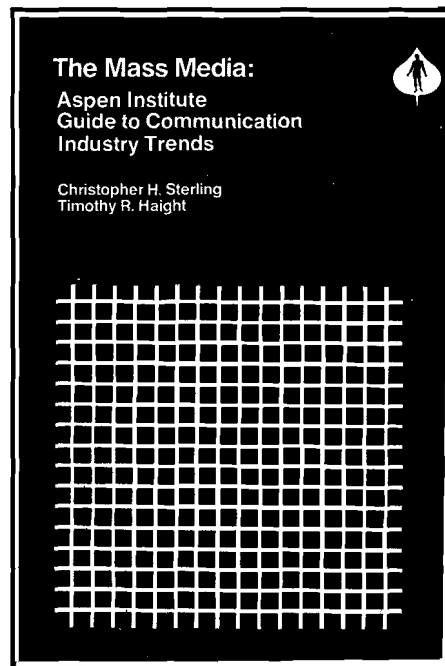
Guía de tendencias en la industria de la comunicación

Instituto ASPEN

Christopher H. Sterling y Timothy R. Haight

Nueva York, Praeger Publishers, 1978 - 458 páginas.

En la sociedad post-industrial la informática desempeña un papel preponderante. En los Estados Unidos conforma el sector más dinámico y es el que canaliza los mayores aportes al Producto Nacional Bruto. Allí, la informática po-



sibilita una cantidad de empleos superior al de otras áreas de la economía.

Considerando su enorme trascendencia y su gravitación en los medios masivos especialmente, resulta casi inconcebible que en los Estados Unidos no existiera una guía de la informática con estadísticas detalladas sobre la estructura, la economía y el impacto político-cultural de aquella. La presente obra enmienda parcialmente la carencia apuntada. Sus autores, Christopher H. Sterling (Temple University) y Timothy R. Haight (Universidad de Stanford) realizaron una labor admirable de recopilación de datos correspondientes a más de cien instituciones y especialistas en la materia en torno a las áreas siguientes: libros, diarios, revistas, cinematografía, discos y cintas magnetofónicas, radio, televisión y televisión por cable. En 300 tablas e interpretaciones textuales proporcionan una catarata de datos divididos en siete categorías: 1) crecimiento de la industria de comunicación, 2) relaciones de propiedad y control, 3) economía de los medios, 4) empleo y capacitación, 5) tendencias de los contenidos, 6) audiencias y 7) los medios de los EE.UU. en el exterior. Las abundantes estadísticas en relación con estas categorías informan al lector del extraordinario desarrollo que desde 1900 han experimentado los medios masivos norteamericanos, en las siete áreas mencionadas. Le permiten asimismo captar las tendencias fundamentales y

uno u otro cambio de patrones establecidos, pese —como admiten los autores— a la renuencia de algunas fuentes corporativas a revelar la información pertinente. Quizá por ello no todas las tablas se encuentran actualizadas hasta 1976 y que en algunas la información N/A (no disponible) abundan.

Aunque se trata de información bien sistematizada y presentada, casi siempre, en series históricas largas, poca de la misma principalmente cuantitativa aporta algo nuevo. Nos sorprende por ejemplo el auge que ha tenido en los EE.UU. la prensa escrita y la radiodifusión. De todos modos resulta sobrecogedor que en 1977 este país contaba con 8,173 radiodifusoras y 984 estaciones de televisión. Igualmente conmueven las ilustraciones del irrevocable proceso de concentración de los medios. En 1976, 168 cadenas eran propietarias de 1,061 diarios, o sea del 60 por ciento del número total de diarios en el país. En el fenómeno, la "Gannett Newspapers" marcha a la cabeza con 73 diarios. El grado de concentración horizontal y vertical en las industrias disqueras y cinematográficas en la televisión registra, desde luego, índices de concentración superiores. No menos reveladores son los datos relativos a los gastos publicitarios que de 6,2 billones de dólares en 1936 han alcanzado 25 billones en 1976, así como aquellos inscritos en las inusitadas ganancias de la televisión comercial. Lógicamente, también las erogaciones de comunicación por núcleo familiar en los EE.UU., se han incrementado.

De primordial interés es la información respecto a la capacitación profesional en este país. El número de colegios con cursos de periodismo aumentó p. ej. de 34 (1941) a 196 (1975); los estudiantes de 7.200 a 66.000, cifras —por cierto— superiores pero comparables con las actuales en América Latina.

En cuanto a los contenidos y hábitos de los públicos la guía registra varios cambios interesantes. Del análisis de contenido de 14 revistas se desprende que en 1976 éstas publicaron mucho más sobre asuntos nacionales que hace 20 ó 30 años, en tanto su información

internacional fue poco incrementada. Por otra parte se demuestra que como fuente noticiara la TV estadounidense ha desplazado tanto los diarios cuanto la radio, cuyo margen de crédito pierde terreno paulatinamente.

La guía ofrece abundante material estadístico relativo a la cobertura de sucesos políticos, elecciones etc., en los EE.UU. por parte de los medios, pero relativamente poco respecto al impacto de producciones de los medios de los EE.UU. en el exterior. Se reproduce p. ej. un cuadro de F. Reyes Matta sobre la importancia preferencial que destacados diarios latinoamericanos otorgan a los EE.UU. Viceversa, los datos sobre la cobertura en los EE.UU. de acontecimientos y asuntos del Tercer Mundo son escuetos. En relación con su comercio exterior, pocos lectores sabían probablemente, que si bien su balance comercial en cuanto a equipo de radiodifusión es altamente positivo, los EE.UU. importaron en 1976 más de 41 millones de aparatos de radio, o sea el 94 por ciento de su mercado interno y 4,3 y 2,8 millones de receptores de TV en blanco y negro y color, representando el 73 y el 34, 6 por ciento del mercado, respectivamente.

No obstante, encuentro numerosas insuficiencias en esta guía. Por un lado, la falta de datos que posibiliten el análisis cualitativo profundo. Por ejemplo, brilla por su ausencia información sobre la composición social de las grandes corporaciones, cadenas de diarios, los grandes de Hollywood o los tres grandes de la TV. Ni un dato, tampoco, del espectro político de los medios, como si el *Washington Post* y el *Daily Worker* serían una y la misma cosa. Faltan mayores desgloses de las noticias internacionales en los análisis de contenido, especialmente de los diarios y la TV, algo de particular interés para los países del Tercer Mundo, e información más pormenorizada sobre los contenidos, p. ej. de la TV pública y los programas educativos. Dos lagunas particularmente sensibles son: a) las telecomunicaciones y la informática propiamente dicha (computadoras, banco de datos, satélites) y b) la ayuda del sector público y privado a los países en desarrollo en materia de comunicación.

Independientemente de estas insuficiencias el estudioso latinoamericano encontrará en la guía una herramienta útil y valiosa. La nueva edición está programada para 1982. Cabe la esperanza que los autores hayan logrado compilar información complementaria que complete alguna de las lagunas señaladas y que hayan incorporado a la vez nuevo material capaz de dilucidar las inquietudes de muchos países en desarrollo en relación con la dinámica y muy agresiva industria de comunicación de los EE.UU. (Peter Schenkel)



La UPI en Puebla

Manipulación ideológica de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.
Ana María Ezcurrea y Cayetano de Lella
México, CELADEC y Centro de Estudios Euménicos.
1980—351 páginas.

El principal objetivo de la investigación acometida por los autores consiste en desmontar la compleja maquinaria ideológica—política de la transnacional informativa norteamericana United Press International (U.P.I.), en torno a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, (CELAM— Puebla, México, enero de 1979).

La investigación fue elaborada en base a los 470 despachos transmitidos por la UPI en relación con aquel aconte-

cimiento que coincidió con la visita del Papa, SS Juan Pablo II a ese país.

El estudio aborda una problemática específica: “el análisis de la guerra ideológica que la U.P.I. ejecuta en relación con un aparato ideológico, la Iglesia, que presenta en su interior proyectos percibidos como alternativos al capitalismo”.

Ezcurrea y de Lella no ignoran que el texto fue concebido para quienes cuentan con una formación teórica suficiente en semiótica y sociología. Tanto su lectura como la comprensión total del texto presentan algunas dificultades. Para contrarrestar el inconveniente, encontramos a lo largo del libro una actitud pedagógica, por lo cual sus redactores aunan esfuerzos para explicar cada uno de los conceptos utilizados, presentando las polémicas existentes sobre algunos de los mismos.

Acompaña al volumen una bibliografía nutrida que permite profundizar en los distintos aspectos de la problemática expuesta. Esta actitud pedagógico—comunicativa es de gran valor pues manifiesta el firme deseo de divulgar masivamente ideas, resultados, elaboraciones teóricas y conclusiones. El recurso a un andamiaje teórico complejo con el propósito de explicar el asunto con rigor y detenimiento es un modo de contribuir a los procesos de comunicación alternativa.

En la explicación de las intrincadas redes tejidas por el sistema de dominación político—ideológica y su consecuente difusión, radica parte de la lucha ideológica—política por la liberación. La finalidad consiste en impedir la reproducción—repetición de la ideología dominante. Así “La U.P.I. en Puebla” logra complementar aquella actitud pedagógica con los ideales de una comunicación horizontal, antivertical.

La investigación analiza críticamente las estrategias de la U.P.I. identificándolas con las estrategias de contrainsurgencias y con las de la Comisión Trilateral, y procede a identificar a la una y a la otra como mecanismos equivalentes del imperialismo norteamericano y sus intentos por sostener el sistema capitalista en la etapa más crítica de su historia.

El libro explica conceptos como el de guerra ideológica, y el de Estados Militares o de Seguridad Nacional, critica el falso concepto de la ideología como falsa conciencia y los efectos de manipulación a través de las variadas formas de persuasión ideológica interesados en

conmover las estructuras psíquicas inconscientes.

Para lograr constituir el referente teórico-conceptual del objetivo propuesto, son utilizados conceptos de la semiótica estructural que detectan la estructura sintáctico-significativa de la ideología. Estimando que la aplicación de esos conceptos al análisis no agota las posibilidades de decodificación, aunque enciende luces sobre el modo en que son utilizados los códigos denotativos y connotativos. A esto añaden el uso de conceptos propios de la teoría de las ideologías en elaboraciones conocidas como las de E. de Ipola y Althusser; confluyen asimismo con los conceptos de la teoría psicoanalítica de las relaciones objetales (M. Klein fundamentalmente); con las elaboraciones post saussurianas de Eliseo Verón, Chomsky y Umberto Eco; y conceptos de sociólogos y comunicadores modernos como Mattelart, Reyes Matta, Vuskovich y Roncagliolo. La presencia de todas estas teorías aplicadas a un acontecimiento concreto y de extraordinarias repercusiones, alcanza así una dimensión indiscutiblemente rica y sugerente.

• Atendiendo a las condiciones sociales de producción del discurso de la U.P.I., los autores sostienen que en la base de las estrategias de control ideológico, (sintetizadas como guerra ideológica) encontramos un proyecto percibido como alternativo. En situaciones de crisis ideológico-política, definidas como los momentos en que las contradicciones de la lucha de clases se agudizan, impidiendo la reproducción del sistema capitalista; se tornan más claros los proyectos que puedan promover la movilización de las clases dominadas y los intentos de éstas por revertir su condición. Los proyectos alternativos hegemonizados por distintas organizaciones, son aquellos que las clases dominantes identifican como enemigos. Por tanto, deben ser destruidos, neutralizados y combatidos. Tal sería una de las razones por las que surgen los Estados Militares o de Seguridad Nacional, expresión político-militar de las clases en el poder.

Toda perspectiva percibida por los Estados Militares como proyecto alternativo se constituye en el enemigo exterior de la política transnacional de los EE.UU.

Los investigadores señalan que según la U.P.I., la Iglesia posee una gran capacidad de movilización popular como estructura internacional que vive una crisis interna muy profunda, causando del diario debate de principios ideo-

lógicos fundamentales; manifiesta a través de los llamados "Teólogos de la Liberación"; la existencia de un proyecto alternativo.

Identificado el enemigo de acuerdo a las tácticas de contrainsurgencia, hay que combatirlo. Para lograrlo, la UPI proyecta al Papa como la cabeza representativa de un discurso antimarxista y a los teólogos de la liberación como sus enemigos. Así, polarizan las contradicciones y pueden manipular la información, reduciendo los complejos matices y connotaciones del conflicto ideológico de la Iglesia.

Las tácticas de contrainsurgencia aplicadas por U.P.I. se complementan con la utilización de subcódigos connotativos explicitados en las elaboraciones de la Comisión Trilateral—proyecto de cooperación entre EE.UU., Europa Occidental y Japón— que favorece la transnacionalización del sistema capitalista, promoviendo actitudes reformistas tendientes a subestimar problemas sociales candentes como la "extrema pobreza", la "marginación" y la "miseria". Política reformista a la que pertenece p. ej., el discurso estadounidense sobre los derechos humanos.

En tanto que para la U.P.I. es fundamental la reproducción del sistema capitalista, e identificado el enemigo (la teología de la liberación), se torna imprescindible asociar al Papa con una posición reformista, semejante a la de la estrategia trilateral: ofreciendo algunas cosas se consiguen otras; disminuyendo la pobreza y preocupándose por los derechos del hombre se puede lograr que el sistema siga adelante. Esto es percibido por los investigadores quienes no encuentran prioritariamente reproducidos por la agencia los valores capitalistas del discurso papal, sino los reformistas. Esta actitud articulada con aquella que identifica al Papa como enemigo de los marxistas, logra neutralizar al "enemigo". Enemigo que simboliza lo "demoníaco" y, por ello, debe ser eliminado de la faz de la tierra. Así, la UPI consigue movilizar los contenidos psíquicos más primitivos del inconsciente de los sujetos.

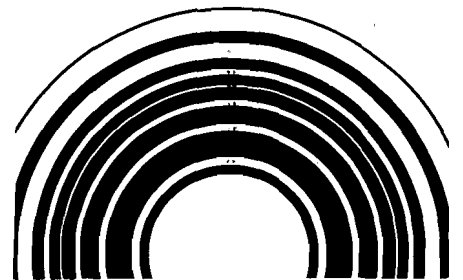
Las oposiciones absolutas, la eliminación de matices y de la complejidad en el tejido de las contradicciones, homogeneizando el contenido del mensaje (cuyo efecto es la desinformación), la repetición y reiteración de lo considerado fundamental según la ideología política de las transnacionales yanquis, constituyen las tácticas de manipulación o función persuasiva del mensaje.

Sin duda, la red conceptual elaborada por los autores destinada al análisis de los mensajes que la U.P.I. divulgó en el CELAM—Puebla, permitirá esclarecer qué está sucediendo con las noticias sobre Polonia, El Salvador, Nicaragua, Cuba y Guatemala. (Mónica Cerutti).

EL DESAFÍO JURÍDICO DE LA COMUNICACIÓN INTERNACIONAL

ALBERTO RUIZ ELDRIDGE
(compilador)

Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales
EDITORIAL NUEVA IMAGEN



El desafío jurídico de la comunicación internacional

Compilado por Alberto Ruiz Eldridge

México, ILET, Editorial Nueva Imagen.

1979 - 230 páginas.

A menudo, las agudas discrepancias que en la actualidad conmueven el debate internacional sobre el Nuevo Orden Internacional de Información y Comunicación (NOIIC) dificultan el análisis objetivo de las realidades y la búsqueda de aquellos denominadores comunes alrededor de los cuales se podría avanzar hacia consensos y soluciones constructivas.

El libro compilado por el peruano Alberto Ruiz Eldridge debe ser interpretado contra este telón de fondo. Los siete ensayos que fueron presentados al seminario Comunicación Internacional y Participación

del Tercer Mundo, organizado por el ILET en 1977, presentan la visión **tercermundista** y quizá hasta **latinoamericana** de aspectos principalmente jurídicos de la comunicación internacional. A mi modo de ver, este es su mérito principal, porque plantean —quizá unilateralmente pero sin tapujos— una posición muy crítica del sistema internacional de comunicación. Temas tangenciales pero relevantes para la temática fundamental como políticas de comunicación y códigos profesionales de ética, redondean la obra.

El análisis de los siete autores gira invariablemente en torno al significado, alcances y limitaciones del controvertido concepto de “libre circulación de noticias”, y “baluarte de la libertad” para unos y “trincheras de las fuerzas del *status quo*” para otros. En la introducción, **Ruiz Eldridge** sienta la tónica al declarar que la libertad de información y el derecho de comunicación deben estar imbuidas de “deberes y responsabilidades sociales”, un concepto que —como demuestra **Hilding Eek**— ya lo habían concientizado las primeras iniciativas legislativas de la ONU en la materia y que se ha convertido en piedra angular del nuevo paradigma de la comunicación dialogal y participativa. **ARE** recurre al criterio común de que hasta hoy el poder real en materia de comunicación radica en las grandes corporaciones transnacionales de la información, renuentes a una circulación de noticias más equilibrada y a una participación genuina del público en la proliferación de las noticias.

Muy reveladora resulta en este contexto la minuciosa recopilación de **Hilding Eek** de la larga lista de declaraciones, convenios y resoluciones de la Asamblea General y Comisiones de la ONU como de la Unesco en relación con diversos aspectos de la comunicación.

Estas datan de 1946, cuando la Asamblea General declaró la libertad de información “un principio de derecho humano” hasta la Declaración de Principios Fundamentales, relativos a la Contribución de los Medios de Masa para Fortalecer la Paz y el Entendimiento Internacional, la Promoción de los Derechos Humanos y para Contrarrestar el Racismo, el Apatheid y la Incitación a la Guerra, aprobada por la Unesco en 1978. Sin embargo, como señala **Ruiz Eldridge**, en las primeras iniciativas como La Declaración de los Derechos Humanos y El Convenio sobre Derechos Civiles y Políticos, la libertad de información era concebida aún como el derecho unilateral de las grandes agencias

noticiosas de informar sobre los acontecimientos y materias que más les interesaban, sin limitación alguna. Recién hacia la mitad de la década pasada comienza a brotar la preocupación en el seno de la Unesco y de los Países No Alineados y la preocupación por “un flujo equilibrado de información” y el acceso igualitario y la participación del “sujeto pasivo” en la comunicación.

Al fin de cuentas el problema se sintetiza en la pregunta: ¿Quién le pone el cascabel al gato y cómo —es decir a las transnacionales de la información!?. A esta tarea se abocan **Alvaro Bunster** y **Eduardo Novoa**, al intentar precisar en sus respectivos ensayos un marco jurídico a la actuación de las transnacionales. Según **Bunster** las declaraciones de la ONU y UNESCO, determinando que las informaciones deben favorecer a la paz, la libertad, igualdad y dignidad de los hombres, en contra de toda discriminación y en apoyo a la moralidad y a una sociedad democrática, no son ni eficaces ni suficientes. Opina que por difundir patrones políticos y culturales reñidos con los valores nacionales y anteponer fines lucrativos a los objetivos del beneficio social de los gobiernos del Tercer Mundo, las agencias internacionales violan no sólo la soberanía, sino la seguridad nacional de estos países, por lo que deberían ser sometidas a controles más severos. En el mismo orden de ideas **Novoa** plantea recomendaciones específicas para el periodismo informativo e interpretativo de las agencias y estipula la conformación de consejos y tribunales para vigilar su cumplimiento y la imposición de sanciones.

Oswaldo Capriles aporta un pormenorizado y logrado recuento de los pasos previos a la Conferencia de la Unesco sobre Políticas de Comunicación (San José, 1976), de sus resultados, reacciones adversas por parte de la SIP y AIR y de sus magros efectos prácticos. Su apreciación realista de que las buenas intenciones de la Unesco, de un par de países y un grupo de expertos no bastan para “sobreponerse a las relaciones de poder internacionales y la imbricación de estas relaciones en la estructura socio-política de los propios países”, me parece un importante llamado a la reflexión. Por último, el lector encontrará útil la síntesis de **Cees Hamelink** de un estudio comparativo de los principios profesionales-éticos que guían el periodismo en 35 países, aunque sorprende su conclusión que “estos códigos no proporcionan una guía relevante para el comportamiento de los periodistas profesionales”. Cabe la pregunta ¿Para qué sirven entonces?. Probablemen-

te también tenga razón cuando expresa dudas sobre la posibilidad de llegar a un código de ética internacional debido a los subjetivismos que imperan respecto a tales conceptos como por ejemplo “veracidad”, “objetividad” y “libertad de información”.

Los estudiosos de la comunicación internacional encontrarán en este libro no solo una rica y bien documentada fuente de información, sino un valioso caudal de conceptos básicos en torno a aspectos de la comunicación internacional. Cabe felicitar al editor por su buen trabajo de compilación y edición y al ILET por hacer posible la publicación.

Desde una óptica menos parcializada, los ensayos en su conjunto pecan por aferrarse demasiado a una línea de crítica y de soluciones poco viables. Quizá **Capriles** y **Hamelink** atisban mejor la necesidad de un análisis más autocrítico de posiciones trilladas al reconocer la esterilidad de ciertos planteamientos sobre políticas nacionales y códigos internacionales que rebasan lo políticamente posible y que buscan reconciliar lo incompatible. También **Eldridge** exterioriza esta creciente frustración con fórmulas inconvenientes e impracticables, al advertir que el desmantelamiento del dominio y control del “poder transnacional de información” no debería conducir “para que caiga en manos de gobernantes locales que abusan del poder”. Aun reconociendo la intransigencia de este poder transnacional y la extremada reticencia de los medios privados y comunicación y de la región de acceder a una mayor democratización de los sistemas y flujos de información, ya debería ser indudable que el camino hacia adelantos concretos se conduce a través del diálogo y la acción mancomunada de todos los sectores involucrados sin ventilar recriminaciones que sólo tienden a profundizar los antagonismos. (Peter Schenkel)

Manual de grupos de aprendizaje radiofónico

David Crowley, Alan Etherington y Ross Kidd.

Quito, Colección INTIYAN, Ediciones CIESPAL, 1981 - 275 páginas.

La radio es, sin duda, el medio ma-

sivo al que la población rural tiene mejor acceso. Esto es cierto para la gran mayoría de los países del Tercer Mundo y también para los de América Latina. Es por ello que desde el inicio de los intentos por modernizar al campo y elevar el nivel de la población rural la radio fue el medio favorito tanto de los divulgadores de ayer cuanto de los promotores del desarrollo agrícola y de la educación no formal de adultos de hoy.

En la introducción al presente manual, Jeremiah O'Sullivan Ryan destaca que en la región se han utilizado varias estrategias, desde la transmisión abierta sin grupos organizados, hasta radio-campañas, escuelas radiofónicas y radio-foros habiéndose obtenido variados grados de éxito. Un criterio que parece aflorar de las diferentes experiencias es que el éxito depende mucho de la activa participación de la población a la cual se dirige la campaña radial. La publicación del Manual de Grupos de Aprendizaje Radiofónico en la Colección INTIYAN de CIESPAL, se inscribe en este panorama.

Cabe precisar desde el principio: el manual fue preparado a partir de las experiencias acumuladas en Botswana y Tanzania principalmente. ¿Pueden ellas tener algún valor para la realidad latinoamericana?. Los autores manifiestan un optimismo cauteloso. En el prólogo, el Dr. Luis E. Proaño, director de CIESPAL, opina que en cuanto a los problemas del subdesarrollo y la necesidad de llevar el progreso y el bienestar a las zonas rurales, todos los países en desarrollo tienen mucho en común y que, por lo tanto, este manual será una auténtica contribución a la educación no formal en América Latina.

La publicación es oportuna por otra razón. En el campo de las comunicaciones, las innovaciones tecnológicas revolucionarias provenientes del mundo industrializado conmoverán principalmente a las poblaciones urbanas. Para la mayoría de la población rural la radio seguirá siendo el medio principal por mucho tiempo. Para los teóricos y prácticos del desarrollo rural, educadores, extensionistas y promotores sociales será, por lo tanto, muy interesante comparar sus experiencias con las africanas explicadas en el Manual.

Según los autores, una campaña para Grupos de Aprendizaje Radiofónico (GAR) se presta para promocionar un programa gubernamental de importancia nacional dirigido a un amplio sector de la población. Botswana utilizó tales campañas p. ej. para promover su Plan Nacional de Desarrollo (1973) y sus Po-

líticas sobre Tierras Pastizales Tribales (1976). Previamente se habían impulsado campañas similares en Tanzania durante el Décimo Aniversario de la Independencia Nacional y sobre Salud e Higiene en aquel país. En el Manual, el tratamiento del tema se desarrolla sobre una hipotética campaña nacional de limpieza con cuatro objetivos fundamentales: a) agua segura, b) letrinas, c) eliminación de desperdicios y d) manejo higiénico de alimentos.

A lo largo de once capítulos y un anexo con numerosos formularios y diagramas, se explica de un modo práctico y comprensible todas las etapas de preparación y ejecución de esta campaña: elaboración de un plan preliminar, establecimiento de la organización adecuada, producción de los mensajes, trabajo de campo, capacitación y evaluación, sin olvidar la necesaria campaña piloto, la acción deseada y consultas para garantizar la adecuada retroalimentación. Particularmente útil me parece que los autores, además de precisar detalladamente el procedimiento en cada una de estas etapas, adviertan al lector sobre los problemas operativos que pudieran surgir, así como los mecanismos para evitarlos o solucionarlos.

La idea central es que la campaña debe realizarse desde el comienzo hasta el fin, con una activa y consciente participación de todos los protagonistas involucrados en la misma. Pero la participación —y quizá vale destacarlo— no se refiere tan sólo a la población, a los miles de Grupos de Aprendizaje Radiofónico que se pretenden organizar, sino también a las múltiples instituciones gubernamentales y otras agrupaciones locales que están involucradas en el desarrollo rural y la educación no formal y que de acuerdo con los autores deben integrarse a la campaña contribuyendo a su ejecución. Al más alto nivel ello implica entre otros a ministerios específicos como Agricultura, Salud y Educación, al organismo de Extensión Agrícola, a los Centros de Salud, a Comisionados de Distritos, Alcaldes de Parroquias, planificadores, directores de escuelas y estudiantes dispuestos a servir como voluntarios.

Una absoluta claridad respecto a los objetivos fundamentales y específicos de la campaña y una minuciosa planificación de todas las tareas, comenzando por una investigación previa, sujeción a un detallado diagrama de actividades y una minuciosa selección de los integrantes de los diversos grupos, ya sea de distritos y ciudades, de poblados y parroquias, de los propios dirigentes de los

GAR y de los grupos auxiliares de adiestramiento, de producción de materiales, de evaluación y acción, son otros tantos requisitos indispensables para imprimir a la campaña un alto grado de dinamismo y eficacia.

Se insiste, naturalmente, en la importancia de la participación, sea en relación a la elaboración de los contenidos para los programas radiales, los rotafolios y guías de estudio, la conducción de un taller piloto para el adecuado adiestramiento de los diversos grupos, la selección de la mezcla más idónea de métodos de capacitación o la evaluación de los resultados.

Por su carácter eminentemente práctico y técnico el Manual resultará útil e interesante para quienes han utilizado o proyectan utilizar la radio para promover grandes programas nacionales. Resulta además —debido al sistemático desarrollo del tema y la ágil ilustración— una lectura agradable y hasta graciosa.

En conclusión, el Manual demuestra que la realización de una gran campaña nacional con amplia participación requiere no sólo de un equipo dirigente muy experimentado, sino de considerables recursos materiales y de personal, de pleno apoyo político del Gobierno y también de una buena dosis de identificación y mística por parte de quienes contribuyen a la misma. Lograr la máxima productividad de estos requisitos representa, sin duda, un serio desafío. No obstante, creo que el Manual encontrará tanto en los centros académicos de América Latina cuanto en los practicantes numerosos lectores. Su publicación por CIESPAL constituye un valioso aporte al debate que ronda en la región sobre el papel que los radio-foros y las radio-campañas pueden y deben desempeñar para el mejoramiento de las condiciones de vida de las grandes mayorías rurales (Peter Schenkel)



MESA DE DISCUSION MESA DE DISCUSION MESA DE DISCUSION MESA DE DISCUSION MESA DE DISCUSION
MESA DE DISCUSION MESA DE DISCUSION MESA DE DISCUSION MESA DE DISCUSION MESA DE DISCUSION



COMUNICACION: LA CRISIS DE LA ENSEÑANZA

LA CRISIS DE LA ENSEÑANZA DE COMUNICACION: EL CASO DEL BRASIL

Durante los tres últimos años las escuelas de comunicación del Brasil fueron muy atacadas por los dueños de periódicos, por algunas autoridades educacionales y por sectores militares. Se argumentaba (con cierta razón) que las escuelas registraban un nivel muy bajo de enseñanza, que la comunicación no tiene un objeto propio de estudio y además, que el mercado de trabajo para los periodistas estaba saturado: en consecuencia resultaba más conveniente liquidar la carrera universitaria de periodismo o en todo caso transformarla en un curso de especialización para los graduados en otras carreras tales como economía, ciencias sociales, medicina, urbanismo, etc. Una propuesta en este sentido fue presentada formalmente al Consejo Nacional de Educación, el más alto nivel de decisión en la estructura de educación del país en julio de 1980. (Ver CHASQUI No. 1, página 21).

Inmediatamente los gremios profesionales, periodistas, profesores y estudiantes de comunicación de todo el país iniciaron una contra-ofensiva para impedir la clausura de la carrera; señalando a los dueños de periódicos como los protagonistas principales de la embestida en contra de la reglamentación profesional del periodista. Eliminada la exigencia de la formación superior para el ejercicio del periodismo, la profesión quedaba abierta a cualquiera. Los periodistas reconocían la mala calidad de las escuelas y la saturación del mercado profesional. Argumentaban que éste no era un fenómeno específico de los cursos ni de la carrera de periodismo, sino de todas las áreas de la educación superior brasileña. Lo que había que hacer, era buscar el mejoramiento en la calidad de la enseñanza, descubrir nuevas áreas de trabajo, y no recurrir al simplismo de cerrar los cursos, equivalentes al avestruz que esconde su cabeza en su agujero.

Por la importancia del asunto (Brasil tiene hoy casi setenta escuelas de comunicación) y por la diversidad de puntos de vista expresados, CHASQUI publica aquí las deliberaciones de una mesa redonda que periodistas y profesores del Departamento de Comunicación de la Universidad de Brasilia sostuvieron en torno al tema. Precisamos que el rector de esta institución fue uno de los líderes de la campaña en contra de las escuelas. En el debate participaron los periodistas y profesores: Edemilson Siqueira Neto, Geraldo da Rocha Moraes, José Salomao David Amorin, María de Lourdes Torres, Pedro Jorge Pinto de Castro, Ubirajara da Silva, Venício Artur de Lima, Vladimir Carvalho y Walder de Goes. Suprimimos algunos detalles circunstanciales o locales que no cambian el sentido de las discusiones. (Dr. Luiz Gonzaga Motta).

Profesor José S. Amorin: Desde hace algún tiempo hemos constatado una serie de manifestaciones provenientes de diferentes sectores en relación a la calidad de la enseñanza de la comunicación. Es verdad que esta preocupación no es nueva. Al menos para nosotros, la enseñanza de la comunicación fue, en los últimos años, tema de congresos de la Asociación Brasileña de Enseñanza e Investigación de la Comunicación (ABEPEC), de reuniones nacionales de estudiantes de Comunicación y de deba-

tes internos en las escuelas. Tanto los profesores como los alumnos han denunciado la mala calidad de los cursos. Lo que a mí me parece nuevo, ahora, es la participación de sectores que antes se mantenían al margen de las discusiones. Estas manifestaciones han surgido de políticos, de autoridades educacionales y de propietarios de medios de comunicación.

En el actual debate se discute la calidad de los cursos de comunicación; se

discute también, lo que es nuevo, la propia necesidad de la formación en comunicación.

Este resumen nos permite situar la discusión en esta mesa-redonda. ¿Por qué el recrudescimiento de los debates sobre las cualidades de los cursos? ¿Cuáles son los intereses y actores en juego en la cuestión? ¿Hasta qué punto es válida la formación universitaria para profesionales de comunicación? Si esta formación es válida: ¿en dónde debe ser

cumplida?; ¿en los cursos de comunicación?; ¿en otros cursos?; y a nivel universitario: ¿qué suerte de curso debe preparar a los profesionales?; ¿el bachillerato?; ¿la maestría?.

Profesor Ubirajara da Silva: La cuestión central es la siguiente: los cursos de comunicación están en controversia, intentamos descubrir porqué. E intentamos averiguar porqué la situación de las escuelas de comunicación no es distinta de la situación de otros cursos, de otras escuelas, especialmente en el área de humanidades que, a consecuencia de la reforma universitaria de 1968, crecieron exageradamente. Este fenómeno fue denominado de explosión. Explosión de los cursos de comunicación, de los cursos de literatura y letras, de administración, economía etc. Entonces preguntamos: ¿porqué los cursos de comunicación están siendo elegidos en este conjunto de cursos si todos ellos tuvieron un aumento significativo de cupos desde finales de la década del 60 hasta hoy? ¿Porqué sólo se concentra el foco de la atención pública en el curso de comunicación si la crisis es general? A mí me parece que todos los cursos mencionados, cuya característica común es el bajo costo para su instalación y funcionamiento, están más o menos en la misma situación. Fue a consecuencia del bajo costo que los llamados "empresarios de la enseñanza" se motivaron para los proyectos en el área.

En otras palabras, los cursos de humanidades no exigían en la época grandes inversiones en términos de equipos y cuerpo docente calificado. En el caso específico de la comunicación, basta plantear la siguiente contradicción: hasta el final de los años 60, contábamos aproximadamente 20 cursos. Hoy tenemos 70. Esta diferencia desde el final de los años 60 hasta hoy, es decir, estos nuevos cursos de comunicación, surgen principalmente en los establecimientos privados de enseñanza. Frente a esta situación, entiendo que la crítica que hoy se dirige particularmente contra los cursos de comunicación tiene de hecho otra inspiración, no propiamente pedagógica.

Creo que algunos críticos están efectivamente preocupados con los cursos de periodismo, la carrera de periodismo. Estoy de acuerdo con las conclusiones del Sindicato de Periodistas y las Escuelas de Comunicación de Belo Horizonte en un análisis reciente del problema. Ellos entienden que lo que está realmente en juego es en realidad la reglamenta-

ción profesional del periodista, más precisamente el Decreto No. 83.284, de marzo de 1979, que prácticamente abolió la posibilidad de emplear periodistas sin formación superior, especialmente en los grandes centros, excepto en los estados y territorios que no tengan cursos o escuelas de comunicación ya instalados. Ese decreto, es bueno que se lo recuerde, fue una reivindicación del gremio de los periodistas (y no de las escuelas); tengo la impresión que gran parte de la crítica a los cursos y a las escuelas de comunicación encuentra origen en las grandes empresas periodísticas reacias a los términos del decreto citado. Este decreto actualiza la reglamentación del Decreto-Ley 972 de 1969 y establece que los profesionales para las funciones más importantes deberán ser buscados entre los formados, los egresados en escuelas de periodismo. En la crisis actual, estaría en juego, según este raciocinio, la reglamentación profesional que no agrada a los dueños de empresas pero es defendida por los Sindicatos de periodistas. Para no criticar directamente la reglamentación, los críticos atacan a los cursos de comunicación que son blancos más fáciles y más frágiles por una serie de deficiencias de funcionamiento que podrían hasta ser consideradas naturales, en vista de la multiplicación de estos cursos en tan pocos años. O sea: desde 1943, cuando empezaron a funcionar los primeros cursos de periodismo en Brasil hasta el final de los años 60, existían 20 cursos, hoy son casi 70. Es natural que no podría darse todo correctamente. Cabe también destacar que la crítica a los cursos de comunicación es un tanto nebulosa en ciertos aspectos. No se cuestiona la situación de determinados cursos de comunicación, principalmente los administrados por escuelas particulares. Se cuestiona la necesidad misma de cursos de comunicación. Y ahí arribamos al punto en que los críticos más recientes -incluyendo el Consejo Federal de Educación- preguntan: ¿Son estos cursos necesarios para la Sociedad? Pienso que la crisis actual, es, en buena parte, una crisis provocada por la dificultad que tienen los empresarios periodísticos para atacar directamente la reglamentación profesional más reciente, la de 1979, con la cual ellos no coinciden.

Profesor Edemilson Siqueira Neto. Antes de aprobada la reglamentación profesional no hubo manifestación alguna por parte de los empresarios u otro sector de la sociedad brasileña, en el sentido de criticar la formación de profesionales de periodismo, ni tampoco críticas a la calificación profesional de los

Cursos de Comunicación. Es solamente a partir de la reglamentación profesional del periodista, que este problema comienza a ser discutido, nunca han estado interesados en la calidad de la formación profesional; solamente ahora este problema está en juego, y de un modo escandaloso tal como lo estamos presenciando.

Profesor José S. Amorín. Yo deseo enfatizar que los cursos se han expandido armónicamente con los intereses de los diversos sectores de la sociedad: autoridades educacionales, sectores empresariales, trabajadores de la industria cultural y sectores de clase media que aspiraban al ingreso en la universidad. Esta convergencia de intereses es clara por la propia naturaleza de las carreras implantadas entonces en las escuelas de comunicación que son: Periodismo, Relaciones Públicas y Publicidad. Las dos últimas surgen en el momento en que el desarrollo industrial brasileño avanza y se moderniza cada vez más, en la segunda mitad de la década del 60. En consecuencia observamos que en la génesis del curso de Comunicación hay una armonía de intereses multisectoriales en torno de los cursos. En el caso de la carrera de Periodismo, además de la tradición, se sumaba otro factor que la fortalecía como carrera universitaria: la ampliación del público lector de formación universitaria, producto de la expansión de la enseñanza universitaria brasileña sucedida en el período 1965-1975.

Profesor Geraldo R. Moraes. En primer lugar es bueno recordar que esta proliferación de cursos no incluyó solamente a los cursos de comunicación; alcanzó a toda la enseñanza universitaria brasileña a partir de la reforma universitaria que posibilitó la apertura de escuelas en casi todos los puntos de país. A esto se le conoció como "democratización de la enseñanza"; de hecho, significaba el deseo de privatización de la enseñanza. Es interesante indicar que las personas que auspiciaron, defendieron y ejecutaron esta proliferación de escuelas, se identifican hoy con quienes critican el bajo nivel de la enseñanza. En otros términos, diría lo siguiente: no fueron los comunicadores quienes solicitaron más escuelas de comunicación; fueron aquellos que ahora critican los cursos de comunicación y personajes que se identifican con ellas. Esto es curioso: Ud. multiplica los cursos y después reclama porque

los cursos se multiplicaron. Otra observación: en general, la comunicación en Brasil, fue acusada siempre por su bajo nivel; no voy a entrar en la discusión, porque eso depende de criterios completamente subjetivos, pero supongamos que históricamente los medios de comunicación en Brasil tuviesen un bajo nivel. Si nosotros observáramos la actual televisión brasileña veríamos que exhibe un nivel bastante más alto que el alcanzado por países que se encuentran en una situación de desarrollo económico-social correspondiente al nuestro. Comparando el Brasil con otros países en situación semejante, nuestra televisión está un poco mejor. La publicidad brasileña, por ejemplo la reciente exhibición de las películas en el Festival de Cannes, es semejante a la de los países más desarrollados. El cine brasileño hoy, después de haber aumentado su producción en un 300 por ciento es cualitativamente uno de los seis más importantes del mundo y uno de los más reconocidos por su calidad internacionalmente. El periodismo brasileño no puede ser considerado en modo alguno un periodismo de bajo nivel. Uno de los aspectos que ayudó a mejorar su calidad, fue precisamente la formación de profesionales de nivel superior, a menos que alguien pretenda defender el argumento de que antes de la formación superior en periodismo el nivel era mejor de lo que es hoy. Me parece que este argumento es tan absurdo que no es posible defenderlo.

Profesor Walter de Goes: Tengo miedo de que esta discusión derive, si ya no ha derivado, en una actitud que enturbie la crítica de nuestro trabajo como profesores, y de la propia enseñanza de periodismo y de comunicación en Brasil. Mi opinión sobre las cuestiones que aquí se han planteado es ciertamente diferente de la de mis colegas; claro está, la diferencia reflejará nuestra formación: ustedes tienen una larga militancia académica y yo tengo una larga militancia periodística. Es esta especificidad de mi formación que yo invoco para decirles que los periódicos no se están oponiendo a los cursos de comunicación y no lo hacen en virtud de los dispositivos legales que vinculan el ejercicio del periodismo a la formación universitaria en comunicación.

Podríamos decir que las empresas periodísticas están interesadas en eliminar la obligatoriedad de la formación en comunicación, con la finalidad de aumentar la oferta de mano de obra a las redacciones, tornando esta mano de obra más barata todavía. El argumento

sería realmente coherente con la lógica capitalista, pero errado. Ocurre que la oferta de mano de obra periodística ya es muy grande —nunca ha sido tan grande en toda la historia— y es exactamente por eso que los salarios pagados por las empresas están siendo velozmente degradados. Existe ya tal desequilibrio en el mercado que las empresas imponen unilateralmente los términos salariales

de esa mano de obra. Es decir: un aumento considerable de la oferta de mano de obra periodística por medio de la desvinculación del ejercicio periodístico a la formación universitaria, sería nula en efectos, pues el excedente de recursos humanos periodísticos ya degradó los salarios a su límite máximo. En realidad, los periódicos están oponiéndose a los cursos de comunicación, en virtud del bajo nivel de calificación de la mano de obra formada en estas escuelas. Y yo pienso que nosotros debemos tener el coraje de enfrentar la validez de esa discusión.

Profesora María de Lourdes: Quería sólo recordar que en este país no hay ningún sitio en donde no exista por lo menos un curso de Derecho... Y ni por esto se quieren acabar con los cursos de derecho, así como los de filosofía, etc. Ahora, en cuanto a lo que Walder acaba de decir sobre la calidad del profesional es algo un tanto difícil, y personalmente no me siento en condiciones de efectuar esta comparación, aunque tengo una opinión. A partir de la existencia de los cursos de comunicación aquel panorama cambió. Es evidente que el talento siempre cuenta. No obstante, creo que sin la existencia de los cursos de comunicación continuarían ingresando en la profesión profesionales que en verdad no tienen una formación específica. Hoy, si un profesional goza de una visión general de la profesión, está iniciándose en la carrera como cualquier otro, cuenta al menos con una formación dentro del raciocinio, de los criterios, de las teorías, de las técnicas, de todo lo que debe constituir la formación de un profesional de comunicación y no de un profesional del Derecho con aptitudes para redactar.

Profesor Walder de Goes: Coincido en cuanto al hecho que sería un absurdo culpar únicamente a los profesores por la mala calidad de la enseñanza de comunicación en Brasil. Yo responsabilizaría a la estructura curricular, a la orientación otorgada a los cursos por las

universidades y, si desean, culparía inclusive al régimen pues podría no ser de su interés formar cuadros competentes, con capacidad crítica para el ejercicio del periodismo. Pero a mí me gustaría enfatizar en dos puntos. El primero se refiere a aquel viejo periodista anterior a los cursos de comunicación, que habiéndose iniciado en los periódicos sin ninguna calificación técnica o intelectual; comenzaba de aprendiz y su formación tenía lugar a lo largo de su vida profesional transformándose en un pragmático. Lo que ahora lamentamos es que los jóvenes que llegan a las redacciones, provenientes de los cursos de comunicación, no son fundamentalmente distintos —y a veces son peores— de aquellos pragmáticos. Es decir: los cursos no cambiaron el panorama, no cambiaron la mala historia, porque los jóvenes llegan a las redacciones con la misma precariedad con que nos iniciamos profesionalmente nosotros en el pasado. El joven de hoy no presenta muchas diferencias intelectuales en relación al joven aprendiz de periodismo del pasado. Entonces, ¿para qué sirvieron los cursos?

La segunda observación, en respuesta a lo dicho por mis colegas, es la siguiente: en términos de la prensa escrita, no creo que los cursos de comunicación estén formando cuadros técnicamente aptos. Hasta ahora, lo que veo son las redacciones de periódicos entrenando su propio personal para satisfacer las exigencias de su progreso técnico. Así, no vale el argumento de que los medios de comunicación critican los cursos de comunicación por estar buscando técnicos, y que esos cursos ofrecen intelectuales. No creo que un profesional caracterizado por su conocimiento técnico deje de ser, sólo por esto, un intelectual. Al final, el entrenamiento técnico es una adquisición intelectual.

Profesor Venicio A. Lima: Pienso que deberíamos regresar al planteamiento inicial del profesor Salomao, y centrar la discusión en dos puntos: primero, el cuestionamiento de la calidad de los cursos de comunicación. Y segundo, los temas relativos a la propia necesidad de la existencia de estos cursos. Yo quería desarrollar algunas reflexiones sobre tales puntos: el problema de la calidad de la enseñanza —y sobre esto habrá seguramente un acuerdo entre los propios impugnadores de la enseñanza de la comunicación—, no es privilegio de los cursos de comunicación; al contrario, es una crisis que no sólo atañe a la crisis de la enseñanza superior, es una crisis de la enseñanza en Brasil; es una crisis estruc-

tural. Ahora, hay algunos puntos que necesitan quedar claros para mejorar el análisis de cómo esa crisis que es general, se manifiesta en los cursos de comunicación. Pienso que sería fácil demostrar que la calidad de la enseñanza ha sido una preocupación permanente de algunas personas vinculadas a la enseñanza de la comunicación. Hace muchos años ésta ha sido la preocupación de una entidad como la ABEPEC, que ya celebró inclusive algunos congresos sobre el asunto. Eso quiere decir que la constatación del problema de la crisis general de la enseñanza, manifestada en los cursos de comunicación, no es privilegio de aquellos que sólo ahora comienzan a hablar del asunto. Muchos de nosotros estamos preocupados con la crisis y ya la denunciamos hace mucho tiempo en la Cámara de los Diputados y en varios artículos publicados.

Así, la crisis de que tanto se habla ahora no es novedad para nosotros. Ella puede ser localizada no solo en el ámbito de la crisis general de la enseñanza, pero, en el caso particular de la comunicación, ella puede ser localizada, seguramente en el crecimiento vertiginoso de la enseñanza particular en Brasil. No es por casualidad que el sector con mayor crecimiento el año pasado fue la "industria de la enseñanza", y no es tampoco circunstancial que aproximadamente el 70 por ciento de los cursos de comunicación existentes en el Brasil, sean cursos particulares concentrados en los grandes centros urbanos: Sao Paulo, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, Porto Alegre; exactamente en donde creció con gran intensidad la "industria de la enseñanza particular" en los últimos años, y por supuesto, con el apoyo gubernamental. Con relación al primer parámetro de esta discusión debemos pues, tener bastante claro que la crisis de la calidad de enseñanza es general, aunque tenga dimensiones particulares en el caso de los cursos de comunicación. Además la crisis está porcentualmente localizada en el crecimiento de la enseñanza particular, y a nosotros no nos sorprendió esta discusión, al contrario, fuimos los primeros en denunciarla. Muchos de nosotros, como miembros de Comisiones de Verificación para reconocimiento de cursos de comunicación por el Consejo Federal de Educación (CFE), hicimos denuncias específicas, inclusive sobre el propio proceso que el CFE utiliza para reconocimiento de estos cursos. Yo mismo integré una comisión y en un documento paralelo dirigido al CFE, cuestionamos el procedimiento del Consejo. Llamábamos la atención por el hecho de que el control del crecimiento de los cursos, sobre todo en la enseñanza particular, no es posible en una fase de reco-

nocimiento. El control tiene que efectuarse cuando se autoriza el funcionamiento. De esto hace ya cinco años. Hoy, cuando el CFE niega autorización para el funcionamiento de ciertos cursos se origina un alboroto total aunque esa medida hubiese sido sugerida hace mucho tiempo por personas vinculadas a los propios cursos.

Es necesario también que se acentúe algo sobre la calidad de los cursos de comunicación: si se considera, por ejemplo, lo que era hace 10 años la producción intelectual, académica y de reflexión sobre los problemas de comunicación en el país, y se lo compara con lo que está surgiendo en términos de esta producción hoy, no hay duda que comienza a existir una reflexión brasileña sobre los problemas de la comunicación. Podría citar como ejemplo la producción de tesis académicas, que se han gestado en los cursos de comunicación al nivel de maestría, entre los cuales orgulloosamente se incluye el nuestro, fruto de muchos esfuerzos y trabajo desarrollado hasta aquí dentro de la Universidad de Brasilia. Todas esas preocupaciones que están surgiendo dentro de los cursos de maestría, comprueban la vitalidad del sector.

Tenemos aún una observación paralela con relación a la absorción de los profesionales por el mercado de trabajo. No se puede negar que los cursos de comunicación se transformaron a lo largo de los oscuros años de la censura y del autoritarismo que nosotros mismos protagonizamos, en focos de insubordinación, cuestionamiento, crítica y reflexión, debido al propio objeto de estudio de la comunicación—¿cómo es que podemos ocultar a un estudiante de periodismo el problema de la censura? Así, nosotros no podemos ignorar el fuerte componente político presente en los cursos de comunicación, en los profesionales que asistieron a esas escuelas, en la literatura que empezó a producir en los cursos de postgrado y a circular entre alumnos y profesores. Los profesionales que pasaron por estos cursos se transformaron entonces en profesionales incómodos para las empresas de comunicación. De modo que cuando se analiza el problema del costo de mano de obra, como Walder lo mencionó, no se puede desvincular el problema del costo político. Los periodistas profesionales contratados hoy, son profesionales formados en escuelas, vinculados a sindicatos, con actuación política definida, formados en una época en que la represión era más violenta en este país. La comunicación, debido a su propio objeto de estudio, y por las propias condiciones históricas específicas del Brasil en los úl-

timos años, propició la formación de personas con gran sentido crítico, reivindicativo, cuestionador y polemizador. Esto difícilmente será sofocado por las grandes empresas. La argumentación del bajo costo, que yo reconozco, no puede ser desvinculada de la contraargumentación en su aspecto político.

Con esta observación paralela, me gustaría plantear ahora algunos puntos con relación a la necesidad o no de la existencia de los cursos de comunicación. Me parece que el cuestionamiento se ha presentado en dos direcciones: una línea de argumentación demanda la simple extinción de los cursos; la otra plantea el problema de la formación en comunicación como necesaria solamente a nivel de postgrado para profesionales ya graduados en áreas específicas del trabajo periodístico. Por ejemplo: el periodista económico sería formado en economía, el periodista político en Ciencias Políticas, etc. Esos profesionales eventualmente harían un curso de postgrado en comunicación.

Por lo tanto, el dilema es: ¿son los cursos realmente necesarios? Ignoro la respuesta pero me gustaría sugerir algunas ideas para que sean contempladas en nuestra discusión. Existen por lo menos dos líneas de argumentación. Ninguna de ellas es exclusivamente mía. Ellas son fruto de reflexiones que ya fueron hechas aquí, en la Universidad de Brasilia. Una es la siguiente: el profesor Salomao dijo con mucha propiedad el otro día que sólo la existencia de la Rede Globo de Televisión en Brasil justificaría dos centros de estudios, con cien (100) profesores dedicados exclusivamente a discutir y reflexionar sobre su impacto en la sociedad. Dentro de este razonamiento, la magnitud de los problemas del área de la comunicación y el modo cómo la comunicación social está organizada en Brasil, exigen un espacio de reflexión. Esa discusión no es, ni podría ser hecha dentro de los propios medios de comunicación. La crítica independiente, debe ser ejercida fuera de los medios y de las agencias de publicidad; fuera de las agencias de relaciones públicas y fuera de los periódicos; fuera de los grandes monopolios de comunicación que están hoy aquí. Entonces, ¿porqué abandonar la tradición que está formándose, bien o mal, en los cursos de comunicación? ¿Cómo desvincular los cursos de postgrado de la experiencia del bachillerato, si en la realidad ellos son parcialmente el resultado de esas experiencias? Por ejemplo, en el caso de la Universidad de Brasilia, hay una tentativa deliberada de incorporar

cada vez más al postgrado la experiencia de casi 20 años de enseñanza de bachillerato. ¿Porqué abandonar esta tradición en formación si se reconoce la magnitud de los problemas que ameritan ser estudiados? La discusión de los temas de comunicación es fundamental para la sociedad, para la reflexión social, la interpretación, y el entendimiento. ¿Dónde sino, debería hacerse esa reflexión? ¿Porqué abandonar lo que ya existe?

La otra línea de argumentación marcha más o menos paralela a la anterior y es la siguiente: la crítica que se ha hecho al decir que los cursos de periodismo carecen de contenido propio, sugiriéndose la formación exclusivamente a nivel de postgrado para profesionales de especialidad ya definida, comete un error fundamental a propósito de la función de la Universidad. Si ésta consiste en preparar mano de obra para el mercado profesional tal como existe hoy, la misión de la Universidad es muy pobre. Por sobre todo la función de la Universidad debe consistir en cuestionar y educar profesionales para la utopía posible de la sociedad que nosotros anhelamos. Si mañana vivimos para una sociedad en donde prevalezca la "comunicación alternativa", fuera de los grandes monopolios, fuera de los grandes grupos, ¿dónde debería prepararse el nuevo profesional? ¿En cursos de postgrado con especialización concebidas en función de la demanda existente hoy? Entonces, si se piensa la Universidad como institución que ante todo debe reflexionar y contribuir al perfeccionamiento de las formas institucionalizadas de convivencia social ¿dónde sería formado el nuevo profesional para la sociedad reorganizada de un modo distinto, más justa y más humana? ¿O será que no corresponde a la Universidad el intento de reorientar la demanda ya establecida por el mercado de trabajo? En esta nueva perspectiva, los cursos de bachillerato en comunicación son necesarios. El fundamento de que los cursos no son necesarios responde a la demanda del mercado tal como existe hoy; centralizado y monopolístico. Si se descentraliza la estructura de los medios de comunicación, esto es, si la producción de la televisión es descentralizada; si los periódicos de las pequeñas ciudades y comunidades conducen experiencias de movilización popular, a través de la comunicación local, ¿en dónde vamos a buscar este nuevo profesional? ¿A nivel de postgrado, en los egresados de economía o ciencias políticas, o en cursos de bachillerato de comunicación? Formar profesionales para la utopía que deseamos. Tal vez éste sea el problema central de la Universidad: preparar al profesional para la so-

ciudad que todavía no está aquí y aportar para la transformación de la sociedad establecida.

Profesor Walder de Goes: Tengo tres observaciones al comentario de Venicio. La primera es que nosotros no debemos dejar de criticar los cursos de comunicación, simplemente porque existe una crisis general de la enseñanza universitaria. Pienso que hay una problemática especial de los cursos de comunicación y que éstos presentan una dimensión específica en el ámbito general de la enseñanza. Más todavía; aunque se mantenga dentro de la crisis general de la enseñanza superior, la crisis plantea singularidades relevantes. Estoy de acuerdo en que podemos enfrentarlas en el ámbito de la crisis general, pero sin prescindir de las peculiaridades. Porque, olvidando el carácter particular, estaríamos nosotros rehuendo a la problemática de la cual somos directamente responsable.

La segunda observación es que yo coincido en el hecho de que los cursos expandirán calificadamente el flujo de reflexiones sobre los problemas de la comunicación social en el Brasil. Pero de cualquier modo, aún admitiendo como posible esa excelencia crítica de los medios de comunicación, nosotros quedamos en una situación incómoda: los egresados son capaces de escribir un lindo y competente discurso sobre los medios, pero son incapaces de hablar sobre la realidad social, económica y política de su país. Nosotros sabemos que nuestros estudiantes no conocen siquiera la historia brasileña, para no hablar de la capacidad de asumir una actitud crítica en relación a la historia nacional.

La tercera observación —hablo siempre en base a mi experiencia personal como periodista— es que no advierto una preocupación especial de los medios con los compromisos ideológicos de los egresados. Se intentó decir aquí que las empresas periodísticas están en campaña contra los cursos porque las escuelas "contaminaron" ideológicamente la mano de obra ofrecida al periodismo. ¿Será cierto esto? Pienso que no. La "contaminación ideológica" no es privativa de los cursos de comunicación. Las empresas tendrían los mismos "problemas" en caso de buscar gente en los cursos de sociología, historia, política, o lo que sea. Es decir, el argumento dere-

chista de la "contaminación ideológica" no se aplica específicamente a los cursos de comunicación, sino a todo el mundo universitario brasileño. Además, creo que las empresas no están preocupadas con esta característica particular de los cursos. En el pasado, siempre tuvieron ellos que confrontar el problema de las diferentes posiciones ideológicas entre sus direcciones y sus redacciones. Cuando los cursos de Derecho proveían la gran masa de trabajadores del periódico, por ejemplo, el mismo conflicto se presentaba tan agudo como ahora. Los egresados de jurisprudencia en el periodismo eran combatientes liberales que incomodaban al derechismo ortodoxo de las empresas. Nosotros sabemos que el liberalismo no es ajeno a la ideología oligárquica en la historia brasileña. Al contrario, el liberalismo siempre fue el horizonte de la oligarquía. Sin embargo, los periódicos brasileños, con pocas excepciones, jamás se comportaron en el límite de las pautas ideológicas de la oligarquía o de la derecha. El liberalismo de la prensa brasileña jamás fue otra cosa que un arma táctica para enfrentar adversarios circunstanciales. Ahora mismo observamos cómo los periódicos adoptaron posturas liberales para combatir la estatización de la economía y revocaron aquellos "compromisos" liberales con el propósito de conformar un nuevo acuerdo con el régimen. En resumen, la empresa brasileña, desde un punto de vista ideológico, es perfectamente pro-capitalista. Así, tanto lamenta la impronta ideológica de los cursos de comunicación como la impronta ideológica presente de toda la enseñanza universitaria brasileña; con la misma actitud que antaño lamentaba los compromisos liberales de los periodistas formados en los cursos de Derecho.

Profesor Geraldo Moraes: Considero que ese criterio es idealista. Si nosotros estuviéramos de hecho en una discusión sobre el nivel de los cursos de comunicación, pienso que deberíamos aceptar esos términos y discutir el nivel de la enseñanza. Pero, en tanto el problema actual es el problema político, como Venicio lo explicó muy bien hace poco, y no un problema técnico de formación de comunicadores, si yo acepto la discusión en tales términos, estaré aceptando ir hacia un terreno interesante pero que en absoluto podrá resolver el problema. O, en todo caso, resolverá el problema de quienes pretenden reducir la importancia de la propia actividad del periodista.

Lo que me impresiona más, y pien-

so estar cercano al planteamiento de Venicio, es que los estudiantes sean incapaces de reflexionar sobre la realidad en la cual ellos están viviendo, porque la capacidad más importante que fue sustraída de nosotros no fue la capacidad de almacenar informaciones sino la capacidad de poder producir un pensamiento, una interpretación, sobre todo crítica, de la realidad en la que estamos viviendo.

Profesor Walder de Goes: A mí me perjudica muy poco que la autoridad me envíe a dar clases sobre la vida de los esquimales. Simplemente utilizo mi autonomía académica y lo que imparto es la historia del Brasil. Y lo hago críticamente. Ahora, insisto en decir que mi foco de interés es otro: no hallo correcto basar nuestra contestación a la crítica de los cursos de comunicación en el exclusivismo de la motivación política de quienes efectúan esa crítica. O sea, ciertamente existe un combate a los cursos y ese combate será una motivación ideológica, pero si nosotros mismos no vemos la deficiencia de nuestros cursos, si nosotros pasamos por encima del hecho de que hay deficiencias, ciertamente estamos abriendo flancos al adversario. Debemos enfrentar el combate en todos los niveles, especialmente en la crítica específica a los cursos de comunicación, sea esa crítica sincera o no. De lo contrario, nos quedaremos muy vulnerables en toda esta historia.

Profesor José Salomao Amorin: Retomando la posición inicial del consenso que hubo por parte de diversos sectores sociales en torno a la necesidad de cursos de comunicación, yo diría que hoy ese consenso está roto. El disenso se manifiesta por la voz de diferentes actores, cada uno con sus intereses. Hay intereses políticos, de grupos que creen que la formación en comunicación es algo peligroso, y hay intereses económicos, de grupos que ya no consideran esta especialización universitaria tan lucrativa.

La preocupación política tiene lugar en sectores gubernamentales y empresariales. Estoy de acuerdo con Walder cuando él dice que antes de existir los cursos de comunicación el periodista ya era combativo. Sí, lo era. Creo, sin embargo, que hay muchas razones para pensar que él podrá ser más combativo al frecuentar los cursos de comunicación, aprendiendo técnica, conociendo la realidad económica, política y cultu-

ral de la cual será un protagonista; pero no sólo esto. También desarrollará la capacidad de comprensión y reflexión sobre el propio significado de su actividad en la sociedad. En el momento en que concentramos estudiantes y profesores en instituciones especialmente dedicadas a la formación de comunicadores, estamos creando una sólida base para la reflexión sobre el fenómeno de la comunicación, lo que no se conseguiría si el comunicador fuese formado en Economía, Sociología o Educación pues ahí, la comunicación sería solamente un adjetivo o tal vez ni siquiera esto.

Puede ser que ninguno de nosotros haya visto en los propietarios de los medios, síntomas de temor al periodista egresado de los cursos. Pero, aún cuando nosotros no podamos detectar evidencias empíricas de este miedo, creo que existen fundamentos en la tradición liberal de los medios de comunicación donde los propietarios asumen una cierta desconfianza en los profesionales egresados de las Escuelas. Esta actitud proviene del dogma liberal de que hablar sobre medios de comunicación, definir sus pautas de conducta, son atribuciones de los propietarios de los medios y de ninguna otra persona en la sociedad: ni del Estado, ni de los trabajadores de la industria cultural. En las actuales críticas a los cursos identifico razones de orden político. Esto no quiere decir que debemos "eludir" la crisis actual de los cursos en sus componentes técnicos, como lo ha mencionado Walder. Desde el punto de vista técnico, el asunto se presentaría en dos niveles: 1) la propia validez de los cursos y Escuelas de Comunicación, ya suficientemente debatido aquí; 2) la discusión respecto a la calidad de la enseñanza. En cuanto a la calidad, se afirma que los cursos no han sido capaces de formar buenos profesionales; en palabras de un director de la Editorial Abril: "profesionales capaces de enlazar el hoy con el ayer y con el mañana". Creo que en este aspecto no debemos tener ningún recelo de las críticas y aceptarlas, a modo de presiones útiles para mejorar las escuelas.

Me gustaría además añadir otro tema que puede ser incorporado a las críticas efectuadas a los cursos: el interés económico de las escuelas particulares—privadas. En una reunión reciente un profesor de una escuela particular observó con mucha propiedad que el nuevo currículum de las escuelas de comunicación establece, entre otras exigencias, la instalación de grandes laboratorios y equipos por las escuelas. Ahora bien, si nosotros miramos el pasado, vamos a ver

que en la segunda mitad de la década del 60 se expandieron las escuelas estimuladas por el gobierno. El propósito consistía en ocupar una faja de la enseñanza superior donde existía una gran demanda de cupos. Muchos cursos preparatorios a la universidad y escuelas de segundo grado se transformaron entonces en establecimientos de enseñanza superior del día a la noche, en contrapartida al buen negocio que les estaba siendo ofrecido. Las autoridades educacionales nada exigían de las escuelas en materia de equipos e instalaciones. O les exigían muy poco. Vimos entonces, situaciones lamentables de escuelas en el interior, que funcionaban a 20 kilómetros de la redacción de un periódico en el cual había una sola máquina de escribir y en donde numerosos alumnos debían recibir entrenamiento. A través de este convenio la escuela resolvía su problema de equipo y laboratorios. Ahora, el CFE exige, a través del nuevo currículum mínimo, equipos y laboratorios en cantidad y calidad inimaginable antes. Esto transforma a las escuelas de Comunicación en un negocio menos rentable.

En consecuencia, nosotros podemos prever qué interesará a las escuelas: defender la propuesta de inspiración patronal (apoyada por algunas autoridades educacionales) en el sentido de la extinción de los cursos de comunicación y de anulación de la exigencia del diploma para el ejercicio de la profesión. Para las escuelas privadas, será mucho más cómodo defender una reglamentación que permita a cualquier persona portadora de un diploma de curso superior ejercer la profesión. Así, las escuelas continuarán impartiendo sus cursos de letras, administración, derecho, pedagogía, etc., que no exigen altas inversiones en laboratorios y equipos, y en contrapartida, mantendrán el mercado de trabajo de comunicación.

Profesor Ubirajara da Silva: Sobre el tema del profesional crítico me gustaría citar ejemplos que confirman la existencia de prejuicios por parte de los empresarios en relación a los profesionales egresados de escuelas: un gran periódico paulista, que frecuentemente se pronuncia contra las escuelas de Comunicación, publicó en 1980 una serie de editoriales sobre la huelga de los periodistas de Sao Paulo. Este periódico aseguraba que la participación de un contingente de personas oriundas de escuelas de comunicación era la causa determinante de la huelga. El tercer editorial de esta serie identificaba a las escuelas como foco de rebeldía, en donde las ideas de democracia y de libertad habrían desaparecido en "un proceso de catequesis de los ac-

vistas". La posición coincide con la de otras fuentes que también acusan a las escuelas en términos muy semejantes. El Centro de Informaciones del Ejército —CIE— ya había denunciado a las escuelas de comunicación como focos subversivos, ya que —debido a las limitaciones del mercado de trabajo— estarían formando profesionales para la llamada prensa alternativa (el informe fue sobre los periódicos independientes). En un documento de 1977, un director de la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR), también opinó sobre las escuelas, a propósito de la creación de un Comité destinado a combatir la supuesta "izquierdización" de la UNESCO. Luis Alberto Solé, director de la AIR, propuso la necesidad de fundar "una escuela de comunicación latinoamericana que instale firmes principios democráticos en relación a la libre expresión, democracia, etc". La preocupación nacía de lo que a su juicio serían tendencias izquierdistas o totalitarias presentadas por muchas escuelas de comunicación en América Latina.

Ante lo expuesto, vale un comentario personal: entiendo que las críticas de este periódico paulista, del CIE y del Comité de Libertad de Prensa, carecen de fundamento. Tengo la sensación que hay una gran variedad de corrientes ideológicas representadas en las escuelas de comunicación, sin predominar visiblemente alguna. Tales críticas, por lo tanto, no tienen base en la realidad. Pero los ejemplos apuntan al hecho de que las escuelas han sido denunciadas e identificadas como formadoras de profesionales críticos.

Profesor José Salomao Amorin: Pienso que parte de la propia dinámica de un área de conocimiento consiste en que, al empezar, uno se aproveche de experiencias ajenas. No se puede negar que las escuelas de comunicación entre nosotros, al igual que todo nuestro modelo de comunicación, incluyendo el periodismo y la radiodifusión, sufrieran gran influencia norteamericana. Pienso que con el tiempo, la propia dinámica de una profesión o de un área del conocimiento madurará y asumirá su propia postura, desarrollando una capacidad propia de discernimiento, de saber lo que le sirve y lo que no le sirve. Quizás, lo que está sucediendo en el área de la comunicación es que las personas que ahí trabajan están adquiriendo autonomía y capacidad de reflexión. Esto explica en parte el porqué de las acusacio-

nes a las escuelas como centros de cuestionamiento. Además, esa asociación de las escuelas de comunicación con la rebeldía proviene de la propia naturaleza de la profesión del periodista, tal como es percibida en las sociedades liberales. Se trata de una profesión que cultiva la indignación, en el buen sentido de la palabra, de una profesión cuya esencia es su actividad cuestionadora, fiscalizadora.



Profesor Venicio A. de Lima: No hay ninguna duda que existe una insatisfacción muy grande en nosotros, a propósito de la calidad general de la enseñanza de la comunicación en nuestro país. Yo no tengo miedo de hablar en el nombre de mis colegas, porque ésta es seguramente la opinión de los profesores del departamento de comunicación de la Universidad de Brasilia. Nosotros hemos discutido esta cuestión hace ya varios años. Haber privilegiado el aspecto político en la discusión es consecuencia, posiblemente, de lo que ha sido hecho en Brasil en los últimos años. ¿Cuántas veces organizamos comisiones sectoria-

les para discutir la calidad de la enseñanza por carrera profesional? Nosotros tenemos una tradición de insatisfacción, reiterada permanentemente, con relación al problema de la calidad de la enseñanza. Es natural que sean privilegiados otros aspectos y no la calidad, porque conocemos y hemos discutido este problema hace ya mucho tiempo. No estamos satisfechos con la calidad de la enseñanza. Nosotros ya hemos denunciado el crecimiento desordenado de las escuelas; fuimos pioneros en la implantación de cursos de postgrado porque precisamente reconocimos la importancia de la preparación del personal docente para las escuelas. Sin perder de vista el cuadro general de la crisis de la enseñanza, nosotros no estamos satisfechos. Sería una visión distorsionada del pensamiento de este grupo, si nuestra mesa-redonda terminase y no quedase en claro que nosotros no estamos satisfechos con la calidad de la enseñanza; sabemos por ejemplo que existe solamente en Brasilia una oferta de más de 200 cupos anuales para cursos de comunicación. Siempre hemos denunciado esto y hemos tenido conciencia del problema. Quizá, el grupo que está aquí, desde hace más de diez años, ya esté cansado de discutir la cuestión de la calidad de la enseñanza. Nuestra escuela acepta solamente veinte nuevos alumnos por semestre. Los índices de aprovechamiento de egresados en el mercado profesional son excelentes, acaso mejores que los de muchas carreras consideradas como de contenido intelectual propio. Puede ser que esto no signifique nada pero lo cito para reforzar el criterio de que nosotros estamos muy tranquilos con relación a las críticas sobre la calidad de la enseñanza.

Sin pretender ser arrogante, pienso que somos un grupo diferenciado del promedio de las escuelas de comunicación. Por ejemplo, más de la mitad de nuestros profesores están dedicados exclusivamente a la universidad. No sería correcto, en consecuencia, si de esta mesa-redonda se concluyese distorsionadamente que la calidad de la enseñanza no tiene importancia para nosotros. Claro que la tiene. Pero hemos denunciado el problema, de muchos modos: sea a través de una acción aislada de varios de nuestros profesores, o de asociaciones gremiales como la ABEPEC; sea a través de nuestra actividad como miembros de las comisiones de Verificación de Escuelas del Consejo Federal de Educación, etc. Por tanto es natural que con una tradición de cuestionamiento de la calidad de la enseñanza, priorizemos otros aspectos de la actual crisis de la enseñanza de la comunicación. (traducción de Luiz Gonzaga Motta).

favor y en contra de la transferencia de esta tecnología (Rada, 1980).

Argumentos de la Sociedad de información. Respuestas del Tercer Mundo.

Hay una cantidad de escritos sobre las consecuencias que sobre la sociedad tiene el cambiante rol de la comunicación y de la información en ella. Daniel Bell describe la transformación de este modo:

“En las sociedades pre-industriales —que son la mayoría del mundo hoy en día— la fuerza laboral esta ocupada abrumadoramente en las industrias extractivas: minería, pesca, silvicultura, agricultura. La vida es fundamentalmente un juego contra la naturaleza . . . Las sociedades industriales son sociedades productoras de bienes. La vida es un juego contra la naturaleza fabricada. El mundo se ha vuelto técnico y racionalizado . . . Una sociedad post-industrial se basa en los servicios. Por ende, es un juego entre personas. Lo que cuenta no es solamente el poder muscular, o la energía, sino la información” (Bell, 1973).

Bell ve las nuevas aplicaciones actuales de la tecnología —en especial “la fusión de la telefonía, los computadores y la televisión en un sistema único, pero no obstante diferenciado, que permite la transmisión de datos y la interacción entre personas o entre computadoras”— como los últimos cambios significativos de base tecnológica. Cree que conmocionan profundamente a la sociedad, a los gobiernos, a la industria, en especial las corporaciones transnacionales (Bell 1979). Esas nuevas tecnologías crearán, una diseminación más rápida de la información, pero también ampliarán la disponibilidad de productos culturales (tales como filmes y programas de televisión) en los hogares a través de satélites y sistemas de cable de múltiples canales.

Además de las consecuencias serias sobre las sociedades, descritas por Bell y otros (Cf. Nora y Minc. 1978), hay consecuencias económicas de esta transición

hacia una sociedad más intensiva en información. Porat, entre otros, ha identificado el cambio histórico del sector primario al terciario de la economía en términos de empleo y generación de Producto Nacional Bruto. En su análisis, él separa a los trabajadores en servicios y demuestra que hacia fines de la década del 60, este sector de la información era el predominante en la economía estadounidense. La médula de su argumento es que este tipo de estructuración organizativa de la sociedad es productivo y que la tecnología sobre el cual está basado puede hacerlo más productivo aún (Porat, 1978).

Podríamos preguntarnos qué tiene que ver este análisis con la mayoría de los países del Tercer Mundo, muchos de los cuales enfrentan serios problemas en lograr que sus extensos sectores agrícolas sean más productivos y recién comienzan a competir con los países occidentales en los mercados de la manufactura. Las bases del interés y la preocupación del Tercer Mundo respecto a este nuevo desarrollo en el Oeste derivan de algunos de los países capitalistas competidores, incluyendo a Canadá y Francia, que no solamente temen ser dejados atrás en los futuros mercados mundiales sino también que los Estados Unidos y el Japón obtengan un poder mayor aún sobre sus economías nacionales a través de estas nuevas tecnologías. Estos y otros países del Primer Mundo se preparan para la transición a las nuevas organizaciones sociales que la tecnología demandará, sea que las hayan creado ellos u otros. Y los países del Tercer Mundo temen ser dejados incluso más atrás aún. Los argumentos recuerdan aquellos del “despegue” de la década del 50, junto con todas las referencias a “saltarse” diversas etapas del proceso si se adoptan las nuevas tecnologías (ayer para la industria, hoy para la información).

Está demás señalar a los colegas del Tercer Mundo que las predicciones de hace dos décadas sobre el despegue no se materializaron; pero debiéramos recordar que la historia del desarrollo capitalista occidental no puede ser el modelo histórico ideal para otros países, en virtud de varias diferencias significativas, una de las cuales se refiere a las relaciones económicas que tal tipo de desarrollo implica (Porat deja en claro que el elemento productivo de la tecnología informativa norteamericana es el vasto sector exportador de bienes y servicios a otros países). El otro aspecto de la lógica de esta proposición se refiere, por supuesto, no sólo a los problemas que conlleva la dependencia económica, sino al hecho de que cuando llegue el momento que los países del Tercer Mundo

manufacturen y vendan sus propios productos de información, los mercados ya estarán saturados.

Terminamos esta cuestión con una pregunta fundamental: ¿qué respuesta podría dar el Tercer Mundo al desafío de la tecnología comunicativa?. En términos generales, hay tres opciones posibles:

- 1.—**Autarquía:** romper los vínculos con el sistema internacional y desarrollarse internamente dentro de los límites estrictos de una dependencia en los propios recursos y capacidades. (self-reliance).
- 2.— **Fuerzas del Mercado:** permitir a las fuerzas del mercado nacional e internacional operar en cualquier país dado, y dejar a la tecnología seguir la lógica de la oferta y la demanda para lograr una eficiencia económica adecuada;
- 3.— **Políticas nacionales:** esta tercera opción obviamente es más atractiva, pero es la más proclive a fracasar, a menos que se definan términos concretos para un desarrollo de políticas respecto a este tipo de tecnología (sobre ello hablaremos más en el resto del documento).

Desarrollo y tecnología comunicativa.

Es importante comenzar esta sección con otra precisión. El tipo de desarrollo es el elemento crítico que debe ser definido por la nación o grupo que planea el cambio. Ello incluiría, además del incremento en el Producto Nacional Bruto y su distribución equitativa entre grupos de la población, una variedad de beneficios sociales que satisfagan necesidades mínimas en salud, nutrición, educación y vivienda, como asimismo un grado de libertad para el crecimiento espiritual y cultural. Esta parte de la ecuación debe ser definida por el grupo mismo.

Pero lo que no es definido por los países es la tecnología y el software que existen a la fecha

y que están disponibles en el mercado. Es necesario recordar una vez más los diversos elementos presentes en la lógica de la transferencia tecnológica:

- 1.- La tecnología en sí es un producto cultural, el resultado de una aplicación racional de principios científicos y de ingeniería a la invención y a la manufactura de una herramienta destinada a lograr ciertas tareas específicas;
- 2.- Al igual que otros productos, esta tecnología está en venta en el mercado;
- 3.- Es el productor quien define fundamentalmente las funciones de la tecnología. Las funciones y los beneficios de la tecnología se pueden lograr dentro de un dominio lógico determinado.

En cuanto el Tercer Mundo enfrenta la llamada **revolución de las comunicaciones**, debe reconocer esas características al buscar reconciliar su lógica de desarrollo con aquella lógica inherente en la tecnología. Debemos señalar que un país o grupo puede elegir —como ya hemos señalado— darle la espalda a la tecnología extranjera y construir su propia base con las herramientas que ha desarrollado por sí mismo o aquellas que están bajo su propio control. En esencia, ésta fue la idea del período chino de **self-reliance**: el país se encerró en sí mismo, aplicando la revolución a organizar la sociedad en función de las herramientas disponibles dentro de sus fronteras. Como señala Chu (1977), la comunicación era interpersonal y grupal, y no dependía del uso de tecnología compleja. No obstante, la mayoría de los países reconocen que incluso la noción de **self-reliance** es relativa y de cualquier modo necesitan recurrir a ciertas tecnologías en función de sus tareas de desarrollo.

Si es que parece necesario y útil algún tipo de tecnología informativa/comunicativa —ya veremos cómo es posible decidir al respecto— procede revisar brevemente los tipos generales de esa tecnología que proveen funciones de comunicación pertinentes a nuestros propósitos:

- 1.- **Comunicación masiva**: estos sistemas proveen mensajes unidireccionales para audiencias numerosas; por ejemplo, los medios masivos tradicionales como radio, televisión, cine y prensa; pero las nuevas tecnologías como los satélites, los sistemas de cable, las audiocassettes y las videocassettes, expanden y flexi-

bilizan este tipo de entrega de información.

- 2.- **Tecnologías bidireccionales**: estos sistemas se usan fundamentalmente en la comunicación interpersonal; por ejemplo, teléfonos, telégrafo, radio de doble vía y télex; como tecnologías más recientes podría agregarse el correo electrónico y las redes de comunicación vía computadoras.
- 3.- **Banco de datos**: estos sistemas consisten en depósitos de datos recuperables y susceptibles de modificarse para su puesta al día; a menudo se les accede por computadora; por ejemplo, las antiguas bibliotecas (libros, sistemas de fichas) o, nuevos sistemas de datos como **Diálogo** de Lockheed, la transferencia electrónica de fondos, y tantos otros.

La discusión sobre la importancia de tecnologías comunicativas se ha quedado a menudo en el tema de su promisorio potencial para el desarrollo nacional. Los resultados suelen ser bastante diferentes (Cf. Katz y Wedell 1977 respecto a la radiodifusión). La ola actual de nuevas tecnologías no es diferente de la anterior y los argumentos ya suenan conocidos. La argumentación más usual que acompaña a la venta potencial se refiere a temas como la eficiencia, el alcance, los beneficios sociales, económicos y el rezago (**lag**). Un comentario breve de cada uno permitiría ilustrar esa lógica:

- 1.- **Eficiencia**: se dice a menudo que las nuevas tecnologías de información son las más “eficientes”: reducen el tiempo de entrega de la información, ahorran costos de transporte, permiten que un trabajador de la información sea más productivo (por ejemplo, una secretaria despacharía más correspondencia con su nuevo equipo de oficina).
- 2.- **Alcance**: las nuevas tecnologías de información proporcionan un amplio acceso a grandes poblaciones y a variados “paquetes” de información. Ha cambiado el alcance de mensajes únicos (de los medios de comunicación) a grandes audiencias, típico de la generación pasada. Ahora, grandes audiencias, de modos individualizados, tendrán acceso a grandes cantidades de mensajes diversificados, o a interconexiones personales.
- 3.- **Beneficios sociales y económicos**: estos son numerosos y sólo tomare-

mos dos ejemplos, a modo de ilustración: el incremento de acceso por cable permitirá que las personas tengan mayores oportunidades educativas en su propio hogar; el incremento del potencial de interconexión en los sistemas de telefonía y de correo electrónico pueden hacer más eficientes a las organizaciones complejas (Robbins y Webster 1980).

- 4.- **Rezago**: el argumento es que los países del Tercer Mundo eventualmente tendrán que usar este tipo de tecnologías. Al adoptarlo más temprano que tarde obtendrán los beneficios de quien adopta antes (teoría de difusión de innovaciones).

Estos argumentos son sólo ilustrativos. No hemos presentado aquí evidencia contraria, dado que el espacio es limitado y que las respuestas dependen en buena medida de las circunstancias concretas de una sociedad determinada y de la tecnología involucrada. Debemos mencionar no obstante que ya se ha escrito bastante respecto de la transferencia de tecnología de comunicación/información (Rada 1980; Cruise O' Brien y Helleneir 1980; Jacobson 1979).

En esos escritos aparecen un buen número de precauciones e incluso advertencias sobre las consecuencias de aceptar con ligereza el tipo de argumentos que hemos esbozado. En contraposición a ellos, lo que estos autores subrayan es que la tecnología de información/comunicación a menudo lleva consigo una variedad de dependencias (ampliamente documentadas en varios escritos). También se hacen preguntas más directas respecto a los costos y a los beneficios prometidos. Examinaremos algunas de esas últimas cuestiones en tanto se aplican a una situación de gran relevancia para la mayoría de los países del Tercer Mundo: las poblaciones mayoritarias de áreas rurales aisladas.

Necesidades rurales. Aplicaciones tecnológicas

En otro artículo hemos afirmado que hay una serie de restricciones específicas que tornan particularmente problemático el uso de la información en las áreas rurales del Tercer Mundo

(McAnany 1980). Sin embargo, la cuestión no puede descartarse como ya resuelta y reiteramos aquí algunas observaciones planteadas antes por mí y por otros (Cf. Hornik 1980, por ejemplo). Dada la nueva ola de argumentación tecnológica implícita en la difusión de innovaciones tales como los satélites, sería interesante revisar algunos ejemplos de la lógica de las nuevas propuestas. El propósito no es decidir aquí y ahora si los argumentos son verdaderos o falsos, sino proporcionar elementos para discutir un punto ya comentado en este artículo; cómo pueden los países, por sí mismos, desarrollar mejor sus propias apreciaciones sobre la validez de los argumentos en relación a sus propias circunstancias. Los ejemplos ilustrarán aplicaciones de las tres tecnologías mencionadas: medios de comunicación, sistemas bidireccionales y bancos de datos e informaciones.

1.- **Sistemas de comunicación masiva:** han habido una serie de pruebas sobre algunos usos de mensajes cuidadosamente diseñados usando tecnologías normalmente disponibles como la radio. Las conclusiones son de que no hay éxito garantizado, pero que a través de esas experiencias se ha comprendido mejor la tecnología y el proceso de diseño de mensajes, y que bajo ciertas circunstancias puede ser usado con claras probabilidades de costo-efectividad (Jamison y McAnany 1978). El uso de tecnologías recientes (como satélites) no cambiaría la naturaleza esencial del sistema aún cuando incrementaría alcance y accesibilidad de tales sistemas de comunicación masiva.

2.- **Comunicación interpersonal de doble vía:** los argumentos en este área se refieren normalmente a los teléfonos o a sistemas de radio bidireccional para interconectar gentes aisladas con centros urbanos, con el fin de mejorar la entrega de servicios (por ejemplo, a través de consultas remotas de salud), la capacidad de gestión para tales entregas de servicios (por ejemplo, la supervisión de los agentes de desarrollo local desde centros urbanos), o el contacto económico de los agricultores con los mercados. No se han hecho pruebas respecto a muchos de estos argumentos aún cuando se ha comenzado cierta recolección de datos sobre el uso de telefonía rural (Cf. Hudson, et. al. 1979; Saunders y Warford 1978; Kamal et. al. 1980). Un hallazgo de varios estudios es que en todos los casos reportados

salvo uno, los usos personales/so- ciales del teléfono por la gente rural exceden con creces a los usos comerciales.

3.- **Banco de datos e información:** hay una serie de bancos de datos que serían útiles en principio para la aplicación rural (por ejemplo, el banco de datos AGRICOLA), pero aún falta mucho para que el uso sea significativo, incluyendo la creación de la información por los propios grupos y países usuarios (Rada 1980; Mahan 1981). La información meteorológica y de mercado son ejemplo de servicios de utilidad más inmediata. Ella podría entregarse a través de algún tipo de tecnología o en combinación (por ejemplo, difusión radial para agricultores de una zona de información actualizada por computadora sobre el tiempo).

Estas son sólo ilustraciones del tipo de propuestas que se hacen para formas recientes y más antiguas de tecnología a aplicarse en áreas rurales. Como dijimos, faltan datos para diversas áreas, pero aún de haberlos, la conclusión no apunta a una recomendación generalizada de uso, por cuanto las necesidades son específicas para distintos grupos y las tecnologías propiamente tales pueden ser aplicadas en una variedad de condiciones. Volvemos, por lo tanto, a una conclusión anterior de este artículo: los países del Tercer Mundo deben asumir la responsabilidad de sus propias opciones respecto a la importación y a las aplicaciones de las tecnologías. Cómo se puede lograr esto es el tema que esbozamos a modo de conclusión.

Opciones prácticas

Revisemos la argumentación desarrollada hasta el momento para no obscurecer el asunto con supuestas recomendaciones que favorecerían la adopción de tecnologías comunicativas. Lo que he planteado es que las tecnologías de información-comunicación son herramientas desarrolladas por los países occidentales para servir sus propias necesidades y para alcanzar un mercado internacional mayor. La acometida tecnológica es tan fuerte en buena parte de los escritos que uno se queda con la impresión que el proceso está determinado y que no hay opciones. Las naciones,

sin embargo, han aprendido a través de la historia que sí hay opciones: pueden adoptar políticas nacionales, representadas por los extremos de la autarquía o de una actitud de *laissez-faire*, neo-McLuhanista y protecnológica. La postura intermedia del compromiso, aunque sea más atractiva, también exige una respuesta más estudiada frente a los vertiginosos cambios en el área de lo tecnológico. En esta última sección, deseo esbozar lo que los países o los grupos pueden hacer frente a estas opciones.

La Comisión McBride de la UNESCO en su Informe Final (Unesco 1980) puso mucho énfasis en el desarrollo de políticas de comunicación que ayudarían a los países a desarrollar marcos para la toma de decisiones. El Informe se refirió varias veces a tales políticas y su utilidad para decidir sobre la transferencia de tecnología de comunicación. Las recomendaciones, sin embargo, fueron tan generales y normativas que dieron poco de qué asirse y utilizable en la práctica. Hace poco, algunos autores del Tercer Mundo han empezado a dar pasos más concretos como sugerencias de lo que podría hacerse (Cf. Rada 1980). Estos pasos reconocen apremiantes necesidades de mayor información, mejor capacitación de su propio personal y acciones colectivas de carácter regional para enfrentar asuntos tales como la asignación del espectro de satélites en la próxima conferencia CAMR/WARC, de 1983 (para miembros del Hemisferio Occidental).

Hay dos sugerencias concretas que podrían agregarse a aquellas ya postuladas en otros lugares. En primer lugar, los países necesitan reorganizar y reagrupar a una serie de organismos tradicionales de comunicación e información para coordinar y planear mejor sus actividades de comunicación. Un corolario esencial es la capacitación de todo un nuevo equipo de personas para enfrentar los asuntos que hemos estado discutiendo en este artículo. Canadá, Japón, Francia (Nora y Minc. 1978) y los Estados Unidos (a su propio modo, Cf. House of Representatives 1980) ya han comenzado a enfrentar estas necesidades de reagrupación de actividades a nivel gubernamental. En el Tercer Mundo, el nuevo Plan Quinquenal (1981-1985) de Venezuela ha incluido por primera vez un sector de comunicación y está dando pasos para comenzar la capacitación a funcionarios de gobiernos en la adminis-

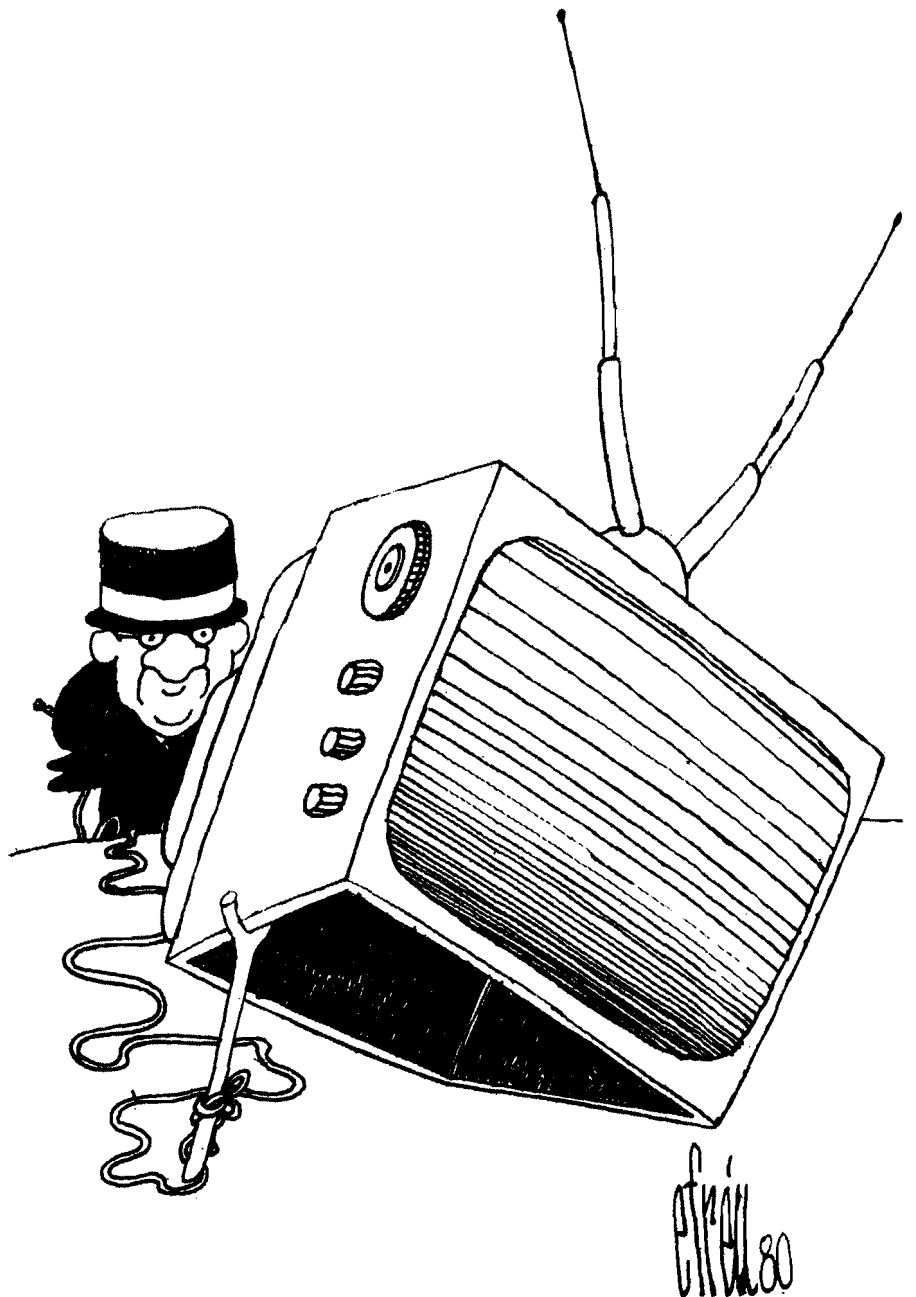
tración de los recursos de comunicación del país. Entre otras tareas, bien podrían delinear una política nacional de comunicación respecto a la importación de tecnología, al problema de flujo transnacional de datos, a las asignaciones de espectro de satélites, o a una serie de otras decisiones críticas de comunicación. Ese tipo de trabajo exige personal capacitado de un modo absolutamente distinto a lo que antes se pensaba era un profesional de las comunicaciones.

Pero tanto la capacitación de personal como el desarrollo de políticas para guiar las decisiones de comunicación para el desarrollo son tareas lentas, y algunas decisiones son urgentes.

Las regiones necesitan auspiciar centros comunes para la investigación y la consulta en estos asuntos, de modo que no se tomen hoy decisiones equivocadas cuyas consecuencias negativas deban enfrentarse en los años venideros. Al corto plazo, pueden ayudar asimismo las oficinas internacionales del sistema de las Naciones Unidas (por ejemplo, Unesco), la Unión Internacional de Telecomunicaciones y otras instituciones privadas y sin fines de lucro.

Recién se inicia este tipo de acciones en varios países del Tercer Mundo, pero ya puede posibilitarles sostener una mejor postura de negociación ante los países más avanzados y sus representantes transnacionales. Es quizás uno de los comienzos concretos hacia la definición del Nuevo Orden de la Comunicación para el cual se han hecho tantos llamamientos en los últimos años.

El autor presentó este artículo a la Conferencia de la Asociación Internacional de Comunicaciones (ICA), Minneapolis, Mayo de 1981.



SICOLOGIA DE LA COMUNICACION SOCIAL

Gerhard Maletzke - (Alemán)

PERIODISMO EDUCATIVO Y CIENTIFICO

Cimpec - OEA

CINE Y TV A BAJO COSTO

Dietrich Berwanger - (Alemán)

EL ROL DEL PERIODISTA

Cremilda Araujo Medina - (Brasileña)

PRODUCCION DE PROGRAMAS DE RADIO: EL GUION - LA REALIZACION

Mario Kaplún - (Uruguayo)

PLANIFICACION Y COMUNICACION

Horacio Martins de Carvalho (Brasileño) y Juan Díaz Bordenave (Paraguayo)

COMUNICACION MASIVA: DISCURSO Y PODER

Jesús Martín Barbero - (Español)

RADIODIFUSION PARA LA INNOVACION

Josef Eschenbach - (Alemán)

PERIODISMO INTERPRETATIVO: EL REPORTAJE

Julio del Río Reynaga - (Mexicano)

COMUNICACION PARA LA DEPENDENCIA O PARA EL DESARROLLO?

Antonio García - (Colombiano)

LA RADIO POR DENTRO Y POR FUERA

Jimmy García Camargo - (Colombiano)

COMUNICACION INSTITUCIONAL: ENFOQUE SOCIAL DE LAS RELACIONES PUBLICAS

María Luisa Muriel y Gilda Rota - (Mexicanas)

LECCIONES DE OPINION PUBLICA

Vitalino Rovigatti - (Italiano)

POLITICAS NACIONALES DE COMUNICACION

Varios autores

PRINCIPIOS TECNOLOGICOS: VIDEO Y CINE

Luis Masías Echegaray (Peruano) y Alberto Troilo (Argentino)

COMUNICACION Y CAMBIO SOCIAL

Marco Ordóñez Andrade (Ecuatoriano) y Peter Schenkel (Alemán)

MANUAL DE GRUPOS DE APRENDIZAJE RADIOFONICO



Del 10 al 13 de noviembre de 1981, nos hemos reunido en Quito, Ecuador, periodistas, profesionales y estudiosos de la comunicación en el Seminario Internacional "La Comunicación en el Diálogo Norte-Sur".

Hemos querido culminar este encuentro con la siguiente declaración, que sintetiza algunos de los importantes puntos surgidos y en torno a los cuales establecimos un consenso general.

1.—Constatamos una vez más que bregar por un Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOIC) no puede estar desvinculado de los esfuerzos por un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

2.—La brecha creciente entre las naciones ricas y las naciones pobres es el más dramático problema de la humanidad. Los efectivos conflictos de intereses entre países del Norte y países del Sur exigen respuestas globales y urgentes si se desea que el diálogo Norte-Sur sea una alternativa creíble de cooperación internacional.

Las desigualdades y los desequilibrios en el intercambio económico, la hegemonía y la dependencia, la transnacionalización de la economía mundial son, entre otros, elementos que hacen cada vez más inalcanzable el desarrollo económico armónico y sanamente interdependiente de los pueblos. Y sus efectos estallan más allá de lo puramente económico.

3.—La reciente reunión de 22 líderes mundiales en Cancún no condujo a sustanciales avances en la relación Norte-Sur. El 'Espíritu de Cancún' deberá ser evaluado en base a los acuerdos concretos que puedan surgir de las próximas negociaciones globales en el seno de las Naciones Unidas. Reconocemos lo positivo del encuentro. Pero también vemos con preocupación actitudes obstaculizadoras de algunas potencias en la construcción de una voluntad efectiva de cambio.

4.—Reconocemos que la situación internacional es más compleja que la retratada en la dimensión Norte-Sur. Hay asimismo dimensiones Este-Oeste, y hay muchas naciones en las cuales sus brechas internas entre pobres y ricos son aún más dramáticas que las brechas entre naciones pobres y ricas.

Frente a ello reafirmamos los planteamientos del Tercer Mundo a favor de un NOEI y el cambio de las estructuras nacionales. Configurar ambos es un proceso lento, arduo y conflictivo.

5.—La comunicación tiene un rol esencial que jugar en la promoción de un NOEI. Hablar de diálogo Norte-Sur en vez de conflicto Norte-Sur presupone una voluntad política de cooperación y un deseo de encontrar intereses comunes o complementarios. Pero un diálogo franco es también comunicación de diferencias y confrontaciones. Como dice el Informe Brandt, "la lucha por las reformas y el orden nacional e internacional debe ser conjunta. El mayor cumplido que podemos hacerle a un amigo es ser sincero con él." Para que de verdad se materialice y legitime la noción de un real diálogo Norte-Sur, la comunicación no puede dejar de reflejar las realidades de los conflictos entre países del Norte y del Sur. Pero a la vez la comunicación debe resaltar las perspectivas y los logros de efectiva cooperación entre países del Norte y del Sur. Estas son expresiones prácticas del

diálogo y de la voluntad de avanzar en el NOEI.

6.—Es un hecho que una potencia hegemónica puede ser determinante para el éxito o fracaso del NOEI. Pero los comunicadores y periodistas debemos tener conciencia de diferentes posiciones dentro del Norte. Debemos denunciar las trabas a la construcción del NOEI, y asimismo debemos valorar y difundir los esfuerzos específicos de cooperación entre países del Norte y del Sur, y muy en especial, las cooperaciones Sur-Sur.

7.—Las tareas que la comunicación puede asumir respecto al NOEI son difíciles y a menudo imposibles sin que haya serios cambios también en el propio proceso comunicativo mundial. Es cierto que el Informe MacBride ha recibido la aprobación de la XXI Conferencia General de la UNESCO, pero también ha sido blanco de ataques de diversa procedencia. Es deber de periodistas, comunicadores y estudiantes conocer y debatir ese texto de consenso.

8.—Valoramos la elaboración del Informe MacBride como demostración de que es posible un diálogo mundial entre Norte y Sur, Este y Oeste. Sabemos del esfuerzo y del tiempo requerido para legitimar mundialmente las críticas al orden actual de la comunicación, la necesidad del NOIC y la aceptación de su inevitabilidad. Pero como reconocemos que tras cierto consenso subsisten gravísimos escollos, deseamos reafirmar lo que queremos que sea el NOIC, destacar deficiencias a superar, y señalar algunos riesgos de particular gravedad.

9.—Para nosotros, el NOIC no es un dogma, un documento, o un logro concreto de corto plazo. Es un proceso, un proyecto histórico en torno al cual confluyen y se articulan infinidad de experiencias y expectativas que quieren poner la comunicación al servicio de toda la humanidad. Es una utopía posible que tiene muchos caminos. Es difícil, problemático, y no exento de contradicciones y dilemas. Pero su hilo conductor nos parece que es y debe ser el siguiente: democratizar las comunicaciones. Democratizar en actores y contenidos, en estructuras, flujos y procesos, en lo local y nacional, en lo regional e internacional.

10.—La democratización de las comunicaciones es hoy una necesidad tanto del Norte como del Sur, del Este y del Oeste. Observamos en el mundo manifestaciones diversas de la concentración del poder comunicativo. Unos porque controlan tecnologías sofisticadas, otros porque concentran en mecanismos burocráticos, algunos porque aprisionan la comunicación bajo regímenes autoritarios, otros porque la someten al poderío económico, al comercialismo, a la transnacionalización.

11.—Disminuye así la comunicación auténticamente abierta a la participación social. Se plantea el desafío de crear nuevas formas comunicativas, abiertas al diálogo, formadoras de la voluntad de acción para el cambio, que movilice tanto en el Norte como en el Sur a aquellos que están abiertos a comprometerse en un desarrollo solidario, participativo y auténticamente democrático.

12.—Para democratizar las comunicaciones es también esencial intensificar las relaciones horizontales Sur-Sur, como alternativa gradual a las limitaciones impuestas por el verticalismo Norte-Sur. Por ello es fundamental estimular y desarrollar iniciativas y fórmulas alternativas de informa-

ción, sea a nivel internacional como por ejemplo el "pool" de los países no-alineados, la agencia cooperativa Inter Press Service, la OPECNA, sea por iniciativas regionales como ASIN o ALASEI. Hay un creciente número de iniciativas, y por esto es que debemos estar vigilantes a fin de que los nuevos esfuerzos realmente sean avances hacia el NOIIC.

13.—Hay una estrecha relación entre la estructura internacional de información y comunicación que se busca superar, y las débiles e injustas estructuras del orden informativo nacional observado en la mayor parte de los países. El control vertical del sistema de comunicación excluye en la práctica la participación del periodista, del comunicador y del receptor, individualmente o a través de sus organizaciones, en la formulación de las políticas editoriales e informativas. Democratizar las comunicaciones es también una tarea nacional. Por ello, junto con reclamar ese derecho en los medios de comunicación tradicionales, se deben buscar modelos alternativos que permitan un nivel cada vez más intenso de participación y el desarrollo de un nuevo enfoque informativo más adecuado a nuestras realidades y necesidades.

14.—Existe otra tarea importante, de nivel nacional, que aún no ha sido cumplida. A cinco años de la Conferencia de Costa Rica, las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC) se mantienen como tarea pendiente, ya que casi en ninguno de los países de la región se las ha podido adoptar. Las PNC no son la simple reglamentación estatal, ni un instrumento para el control gubernamental de las comunicaciones. Se trata de tareas de toda la nación, si se las concibe de un modo efectivamente democrático. Para avanzar en ellas, son imperativos los debates nacionales amplios y pluralistas.

15.—Los diversos avances expuestos en el Seminario deben ser reconocidos y difundidos por los comunicadores: ellos expresan los modos concretos en que el NOIIC va surgiendo, y las dificultades prácticas con las que se encuentra. El NOIIC no es una abstracción que se resuelve en la postulación teórica. Por ello, es esencial que no subestimemos nuestras dificultades, y apoyemos al periodista que aún no ha percibido de qué modo su labor cotidiana puede ser una contribución al NOIIC. Debemos investigar e intercambiar nuestras experiencias de éxitos y fracasos, hacer conocer los avances del NOIIC, e incorporar sus postulados y conquistas en la formación de los futuros profesionales. Las escuelas de comunicación estarán a la altura de estas necesidades en la medida que incorporen en sus planes de estudio la formación de planificadores e investigadores de la comunicación, y también mejoren la profesionalización integral de los periodistas y comunicadores.

16.—El NOIIC se va construyendo de la suma de proyectos y esfuerzos concretos. En el marco de un genuino diálogo entre países del Norte y del Sur, la cooperación en proyectos y los nuevos acuerdos internacionales deben asumir un carácter solidario en los principios y en la práctica. Algunos países del Norte así lo han comprendido. Pero subsiste la presencia de fuerzas que, en defensa de sus intereses, se articulan en una poderosa contraofensiva centrada en nuevos ataques a los importantes esfuerzos de la UNESCO y destinada a socavar la construcción del NOIIC. No todos los sectores vinculados a la comunicación en el Norte y en el Sur participan de esta acción. Sin embargo, es necesario estar alerta a sus manifestaciones y estrategias regresivas. Tal contraofensiva es una expresión más del

aumento de las tensiones políticas que en América Latina como en otras regiones, crean un clima desfavorable para el establecimiento de un auténtico diálogo a favor de la paz, la cooperación y el desarrollo.

17.—A nivel internacional prevalecen dos serios problemas que reflejan el intento de cooptar y distorsionar el sentido del NOIIC. Unos de esos problemas es el de las regulaciones, otro es el de la transferencia tecnológica.

Muchas acciones del Sur en el plano internacional se dirigen a lograr que se establezcan regulaciones (como por ejemplo, en el área de las telecomunicaciones), para contrarrestar desequilibrios comunicativos mundiales. Los países industrializados objetan esas peticiones, omitiendo que en su interior ellos tienen diversas políticas y regulaciones que controlan la acción del poder económico en la comunicación, y que resguardan el interés público, los derechos de las minorías y de los sectores desventajados. Los intentos del Sur por aplicar estos principios de equidad y justicia a nivel internacional son calificados de autoritarios y restrictivos. Si en el Norte se comprende que regular nacionalmente es necesario, tal comprensión debe también extenderse al plano mundial como parte de un NOIIC.

18.—Por otra parte, los países industrializados están dispuestos, en diversos grados y con diversos principios, a cooperar en la transferencia acelerada de tecnologías de comunicación a los países que carecen de ellas. En el espíritu de cooperación en la tarea común, es preciso dejar sentado que la simple venta de equipos no es transferencia real de tecnología. Si la cooperación en este campo es real, debe ser dirigida a la adopción, por parte de los países del Sur, de conocimientos y técnicas que permitan a éstos producir los tipos de tecnología que interesen de acuerdo a sus propias necesidades.

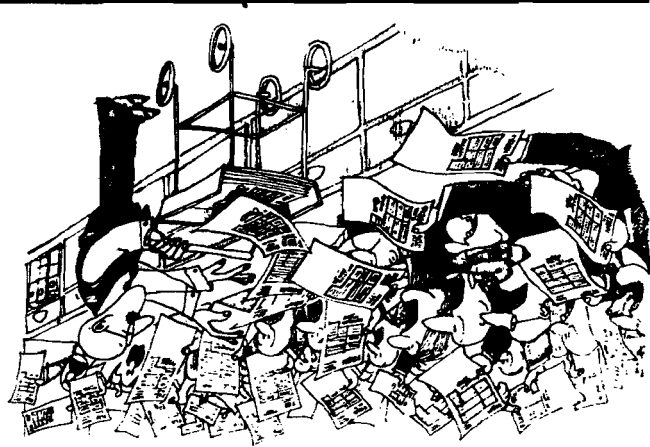
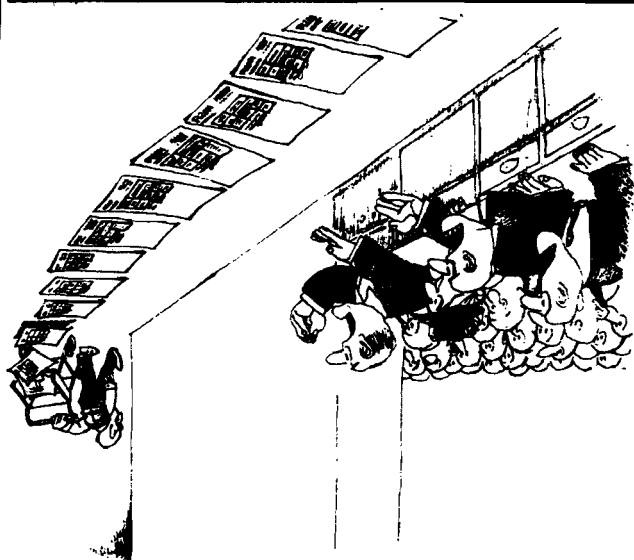
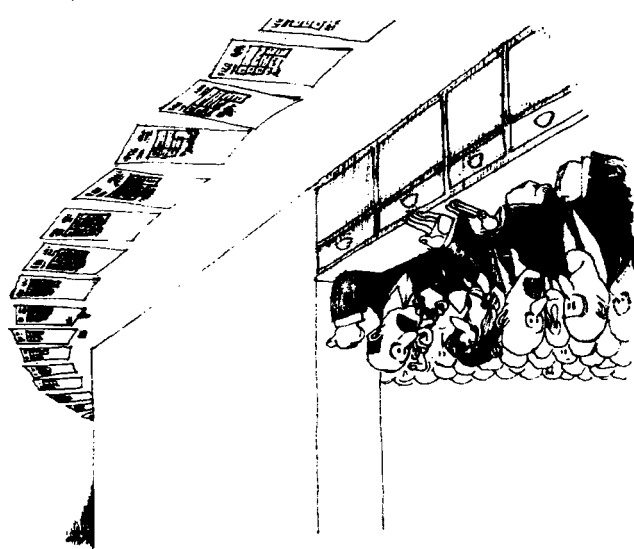
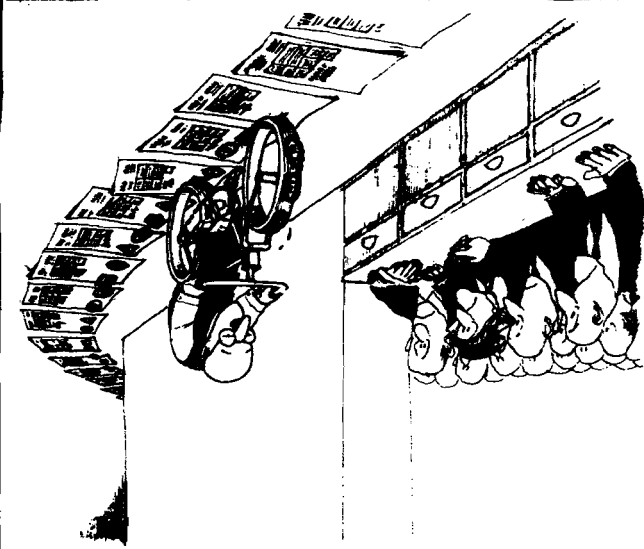
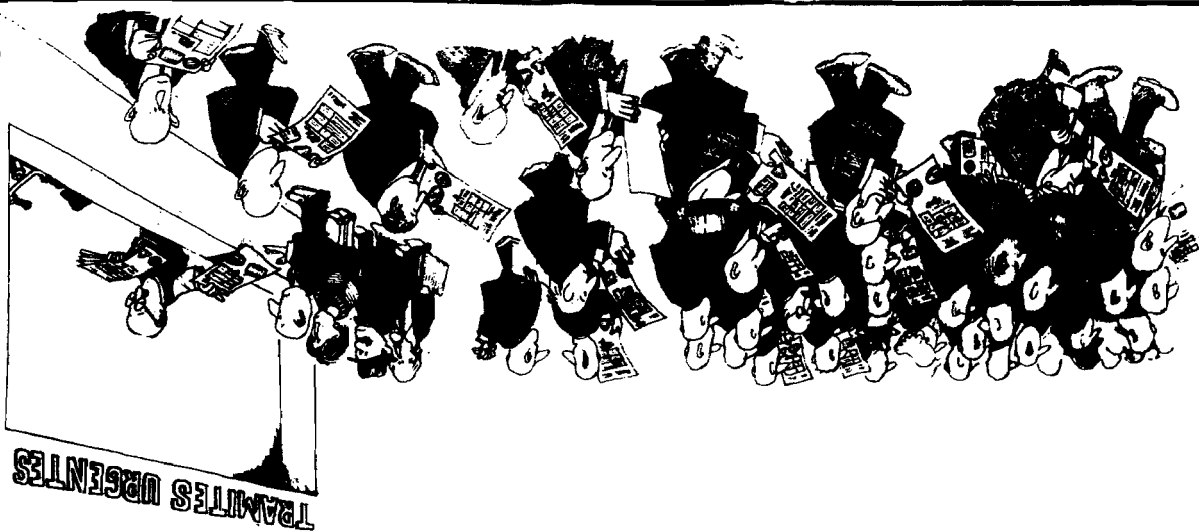
Hay asimismo prácticas comerciales inadecuadas técnicas y moralmente que comprometen tanto a gobiernos y entidades del Norte y del Sur. Vemos una vez más la necesidad de la imbricación del NOIIC con el NOEI. Para el Sur, es más aconsejable el tratamiento multilateral que el bilateral. Este último tiende a dejar indefenso al país recipiente.

Los países del Norte deben acceder, como algunos lo hacen, a términos de transferencia de tecnología más acorde a las aspiraciones y necesidades del Sur. Se debe poner más atención a las necesidades del Sur que a los intereses de mercado o de transnacionales.

19.—Los periodistas y especialistas en comunicación asumimos el Nuevo Orden Internacional de la Información y de la Comunicación como un proceso que deseamos de genuina cooperación mundial. Valoramos cada esfuerzo autónomo o asociado, cada acuerdo regional o subregional, cada instancia concreta de cooperación entre países del Sur y del Norte que efectivamente contribuyan a dar pasos hacia la democratización de procesos y estructuras de la comunicación.

Estamos conscientes que hacen falta múltiples esfuerzos solidarios ante la magnitud de los desafíos que nos deja como herencia un viejo orden dominante. Queremos asumir nuestro papel en este proceso de construcción de una comunicación, una economía y una sociedad más justa, más democrática y más participativa.

270



ONIBO

ONIBO

- 6.- Promover la participación de la Federación y/o la de sus miembros en la formulación de políticas de la comunicación social, y en la elaboración de las normas que rigen el desempeño de la profesión, considerando las distintas realidades nacionales.
- 7.- Velar para que los derechos fundamentales de la profesión, especialmente la libertad de expresión y el derecho a la información, puedan ser ejercidos individual y socialmente.
- 8.- Fomentar el desarrollo de las asociaciones y facultades de comunicación social latinoamericanas y preferentemente de las afiliadas a la Federación.

CAPITULO III

Artículo 5^o La Federación tendrá miembros plenos y honorarios.

Artículo 6^o Son miembros plenos de la Federación: a) las asociaciones nacionales de facultades de comunicación social del área latinoamericana. b) las asociaciones internacionales de Facultades de Comunicación del área latinoamericana.

Párrafo: También son miembros de la Federación, las facultades de comunicación social de los países que no tienen asociación.

Artículo 7^o Podrán ser miembros honorarios de la Federación aquellas asociaciones e instituciones no referidas en el artículo 6^o que promuevan el desarrollo de la comunicación social.

Artículo 8^o A los efectos del artículo 6^o, se establecen las siguientes condiciones:

- 1.- Para ser reconocida oficialmente como asociación nacional se requerirá la integración de al menos dos facultades.
- 2.- Para ser reconocida oficialmente como asociación internacional se requerirá la integración de al menos dos países.
- 3.- Solamente se afiliará a la Federación una asociación por país.

Artículo 9^o Los miembros de la Federación a los que se refiere el artículo 6^o tienen los siguientes derechos:

- 1.- Participar en las sesiones de la Asamblea General.
- 2.- Elegir y ser elegidos para formar parte de los organismos de la Federación.
- 3.- Gozar de los beneficios de la Federación.
- 4.- Los demás que les otorguen los presente estatutos y los reglamentos que de ellos se deriven.

Artículo 10^o Los miembros de la Federación a los que se refiere el artículo 6^o tienen las siguientes obligaciones:

- 1.- Asistir a las sesiones de la Asamblea General y demás organismos de la Federación, de los cuales forman parte.
- 2.- Cumplir las tareas que se les asignen.
- 3.- Cumplir con las decisiones y acuerdos de la Asamblea General y demás organismos competentes.
- 4.- Pagar a tiempo las cuotas que fije la Asamblea General.

Parágrafo único: Para que los miembros puedan gozar de los derechos otorgados por estos estatutos y por los reglamentos que de ellos se deriven, deberán estar al corriente en el pago de sus cuotas de inscripción, anuales y extraordinarias.

CAPITULO IV

DE LOS ORGANISMOS DE LA FEDERACION

Artículo 11^o La Federación tendrá los siguientes organismos:

- a) La Asamblea General.
- b) El Consejo Directivo.

Artículo 12^o La Asamblea General está integrada por:

- 1.- Los delegados nombrados por los miembros plenos con voz y voto, en la siguiente proporción:

a.- Hasta cinco delegados por cada asociación nacional afiliada, conformada por cinco o más miembros. Con menos de cinco miembros, la asociación nacional tendrá derecho a un delegado por cada facultad integrante.

b.- Hasta cinco delegados por cada asociación internacional afiliada, conformada por cinco o más miembros. Con menos de cinco miembros, la asociación internacional tendrá derecho a un delegado por cada país integrante.

c.- Un delegado por cada facultad, donde no exista asociación, con un máximo de tres delegados por país.

2.- Un delegado por cada miembro honorario con voz pero sin voto.

Artículo 13^o La Asamblea General deberá reunirse ordinariamente al menos cada dos años o extraordinariamente cuando un mínimo de un tercio de los miembros plenos lo solicite por escrito al Consejo Directivo, especificando el motivo, o cuando éste por unanimidad lo considere necesario.

Artículo 14^o Son funciones de la Asamblea General:

- 1.- Fijar las políticas que orienten a la Federación hacia el logro de sus objetivos.
- 2.- Elegir al Consejo Directivo.
- 3.- Reemplazar a uno o más miembros del Consejo Directivo cuando hubiere lugar.
- 4.- Aprobar el plan de trabajo y la gestión del Consejo Directivo.
- 5.- Admitir los nuevos miembros.
- 6.- Modificar los presentes estatutos.
- 7.- Fijar el presupuesto bienal de la Federación.
- 8.- Aprobar o rechazar el informe general del Consejo Directivo.
- 9.- Establecer las cuotas de inscripción, las cuotas anuales y las extraordinarias.
- 10.- Elegir su mesa directiva.
- 11.- Aplicar las sanciones a que hubiere lugar.
- 12.- Fijar la sede permanente de la Federación.
- 13.- Disolver la Federación.
- 14.- Los demás que le señalen los presentes estatutos y los reglamentos que de ellos se deriven.

Artículo 15^o El Consejo Directivo es el máximo organismo de ejecución de la Federación. Estará formado por un presidente y cuatro directores titulares vinculados a la actividad académica universitaria.

Artículo 16^o El presidente será elegido por la asamblea, entre los delegados de los miembros plenos.

Artículo 17^o En caso de ausencia temporal o permanente del presidente el Consejo Directivo designará a un sustituto entre los directores titulares.

Artículo 18^o Los directores serán elegidos por la asamblea de entre los delegados de los miembros plenos debiendo ser elegidos tres de entre las asociaciones miembros y uno de entre los miembros plenos de los países que no tienen asociación.

Parágrafo: Se elegirán además cuatro directores suplentes, los que reemplazarán a los titulares en casos de que estos cesen en sus funciones por cualquier causa.

Artículo 19^o El presidente de la Federación será elegido por un período de dos años y podrá ser reelegido una sola vez.

Artículo 20^o Los directores serán elegidos por un período de cuatro años y cambiarán, por pares, cada dos años.

Artículo 21^o El Presidente nombrará un Secretario Ejecutivo con la aprobación del Consejo Directivo. El Secretario Ejecutivo participará en las reuniones con voz pero sin voto.

Artículo 22^o El Consejo Directivo deberá reunirse ordinariamente por lo menos una vez al año, y extraordinariamente cuando sea convocado por el presidente, a iniciativa propia, o a solicitud de por lo menos tres de sus miembros.

Artículo 23^o Son atribuciones del Consejo Directivo:

- 1.- Coordinar y dirigir las actividades de la Federación.

- 2.- Ejecutar y velar porque se cumplan las decisiones de la Asamblea General y las suyas propias.
- 3.- Planificar y ejecutar las funciones que se requieren para la buena marcha de la Federación.
- 4.- Convocar las reuniones de la Asamblea General y disponer lo conveniente para su realización.
- 5.- Promover y organizar seminarios, talleres, encuentros, y cualquier otra actividad con miras al perfeccionamiento científico preferentemente de los miembros de la Federación.
- 6.- Mantener informados a los miembros de la Federación.
- 7.- Aprobar la designación del Secretario Ejecutivo y establecer sus funciones.
- 8.- Elaborar su propio reglamento.
- 9.- Cumplir y hacer cumplir los presentes Estatutos.
10. Las demás que le señalen los presentes estatutos, los reglamentos que de ellos se deriven y la Asamblea General.

Artículo 24^o Son funciones del Presidente:

- 1.- Ejercer la representación jurídica de la Federación.
- 2.- Representar a la Federación en las gestiones que ésta requiera.
- 3.- Convocar y presidir las sesiones del Consejo Directivo.
- 4.- Convocar las reuniones de la Asamblea General.
- 5.- Administrar los fondos de la Federación.
- 6.- Rendir informes de sus labores ante la Asamblea General y/o el Consejo Directivo.
- 7.- Las demás que le asigne la Asamblea General o el Consejo Directivo.

Artículo 25^o Corresponde a los directores la coordinación de comités de trabajo que se establecerán en función de las tareas que decida la Asamblea General.

Parágrafo Primero: Los comités de trabajo se integrarán con los delegados de las asociaciones y facultades miembros y/o por grupos de facultades e instituciones.

Parágrafo Segundo: Habrá tantos comités de trabajo como tareas decida la Asamblea General y podrán ser coordinados por miembros que no pertenezcan al Consejo Directivo.

CAPITULO V DEL PATRIMONIO

Artículo 26^o El patrimonio de la Federación estará formado por:

- a. Las cuotas ordinarias y extraordinarias de sus miembros.
- b. Los bienes que adquiera.
- c. Las donaciones que reciba.

CAPITULO VI DE LA ADMISION, PERMANENCIA Y SANCIONES

Artículo 27^o Podrán ser aceptados como miembros por la Asamblea, según las categorías establecidas en el Capítulo III, las asociaciones nacionales e internacionales, las facultades que soliciten su ingreso, de acuerdo con las condiciones y exigencias de estos estatutos.

Artículo 28^o Las solicitudes de ingreso deberán dirigirse al Consejo Directivo.

Artículo 29^o Dejarán de pertenecer a la Federación:

- a. Quienes sin causa justificada, no paguen las cuotas correspondientes dentro del plazo fijado por el Consejo Directivo.
- b. Quienes sin justificación aceptada por el pleno de la Asamblea General, no asistan a dos sesiones ordinarias consecutivas de la misma.

CAPITULO VII
DISPOSICIONES GENERALES

- Artículo 30^o** Los presentes estatutos podrán ser modificados por la Asamblea General en sesión convocada expresamente para este fin.
- Artículo 31^o** La convocatoria para las sesiones ordinarias de la Asamblea General deberá hacerse al menos con tres meses de anticipación y con la agenda de trabajo.
- Artículo 32^o** El quorum para las sesiones ordinarias y extraordinarias de la Asamblea General, será de la mitad más uno de la totalidad de los miembros plenos.
- Artículo 33^o** Las decisiones se tomarán con los votos de la mayoría simple de los delegados de los miembros plenos acreditados en la reunión, siempre que se mantenga el quorum, excepto cuando se reformen los estatutos o se impongan sanciones; en estos casos deberán tomarse con los votos afirmativos de las dos terceras partes de los delegados de los miembros plenos acreditados en la reunión.
- Parágrafo:** Los delegados podrán, además de su voto personal, votar por representación debidamente acreditada.
- Artículo 34^o** La Federación podrá ser disuelta por la Asamblea General cuando sea acordado por las dos terceras partes del total de los miembros plenos. En el mismo acto se dispondrá cuál es el destino de los bienes que queden, una vez, realizada su liquidación.

CAPITULO VIII
TRANSITORIOS

- Artículo 35^o** Los asistentes a la primera Asamblea General que firmen el acta constitutiva de la Federación son miembros fundadores.
- Artículo 36^o** El primer período administrativo se establece y se inicia a partir del momento en el cual la Asamblea General elija el Consejo Directivo.
- Artículo 37^o** En el primer Consejo Directivo, dos directores permanecerán en su puesto sólo dos años. Corresponderá a la siguiente asamblea ordinaria de la Federación indicar los Directores que cambiarán en los dos primeros años.
- Artículo 38^o** Los presentes estatutos rigen a partir del momento de su aprobación.

Estatutos aprobados en la Asamblea Constituyente de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social.

Melgar, Colombia, 29 de Octubre de 1981.

esencia de su función social.

12.—Afirma que la formación cultural y la educación deben orientarse con sentido crítico, científico y liberador, para coadyuvar a la lucha de los pueblos; por lo tanto, aquéllas deben estar al alcance de las mayorías, y en consonancia con sus intereses.

13.—La Unión rechaza a cualquier régimen impuesto, contrario a la voluntad de las mayorías, y se opone a todo sistema de terror orientado hacia la opresión del pueblo.

14.—Reivindica la defensa incondicional de los derechos individuales y sociales, así como el respeto de la dignidad humana y marcha al lado de quienes se expresan en favor de los cambios sociales liberadores, dentro de las circunstancias específicas de cada país.

15.—Los periodistas salvadoreños hacemos nuestro el principio fundamental de la solidaridad internacional de la clase trabajadora y de los pueblos.

16.—Finalmente, la Unión Nacional de Periodistas (UNP) de El Salvador, declara, en forma solemne, su identificación con las luchas que por la autodeterminación y el progreso libran los pueblos de nuestro continente y del mundo.

México, D.F., a 18 de setiembre de 1981

UNION NACIONAL DE PERIODISTAS DE EL SALVADOR

1er. CONGRESO EN EL EXILIO

“COMPAÑEROS JAIME SUAREZ QUEMAIN E IGNACIO RODRIGEZ TERRAZAS”

México, D.F. - 17 y 18 de Sept. 1981

DECLARACION DE MEXICO

Los Periodistas Salvadoreños, reunidos en México, en el Primer Congreso en el exilio

“Compañeros Jaime Suarez Quemain e Ignacio Rodríguez Terrazas” de la Unión Nacional de Periodistas de El Salvador,

SOBRE LA SITUACION SALVADOREÑA, declaran:

1.—Que la violencia institucional como recurso implementado por la junta militar democristiana para tratar de mantenerse en el poder, ha devenido en la total supresión del régimen de garantías individuales y sociales en El Salvador.

2.—Que en nuestro país la dictadura militar democristiana sólo puede mantenerse en el poder, mediante el apoyo económico, político y militar del gobierno de los Estados Unidos y de sus aliados.

3.—Que el pueblo salvadoreño ha sabido ir forjando los instrumentos organizativos y de lucha, acordes a las necesidades que le plantea la imposición violenta de un régimen de explotación que sólo favorece a intereses extraños y minoritarios.

4.—Que, para salir de la dramática situación de dominación en que ha estado sumido el pueblo salvadoreño, éste ha trazado un camino que lo lleva a la conquista de un Gobierno Democrático Revolucionario.

5.—Que en el balance de correlación de fuerzas internas se opera una tendencia de progresivo control político y militar del territorio nacional por parte de la insurgencia salvadoreña y que la política injerencista del gobierno de Reagan coloca en un factor militar externo, la pauta de solución del conflicto, lesionando profundamente el derecho de autodeterminación del pueblo salvadoreño.

6.—Que el FMLN—FDR ha manifestado su disposición a buscar una solución global del conflicto toda vez que no viole el principio de autodeterminación, garantizado por la libre organización y participación popular.

Por todo lo anterior, acuerdan:

1.—Repudiar a la junta militar democristiana por ser ilegítima y carecer

de representatividad, y por ejercer el poder basada en la continuada y creciente violencia a los derechos del hombre.

2.—Condenar enérgicamente al gobierno de Estados Unidos y a sus aliados internacionales, particularmente a Venezuela y a las dictaduras del Cono Sur, por intervenir en El Salvador, lesionando su autodeterminación y propiciando con irresponsabilidad histórica la regionalización del conflicto.

3.—Reconocer en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, y en el Frente Democrático Revolucionario, FDR, de El Salvador, la alianza de fuerzas que interpreta fielmente las legítimas aspiraciones del pueblo salvadoreño.

4.—Expresar su identificación con la plataforma programática del Gobierno Democrático Revolucionario sustentada por el FMLN y FDR.

5.—Reconocer la voluntad política de diálogo por parte de la insurgencia salvadoreña, manifestada en su apertura frente a las gestiones de mediación iniciadas por la Internacional Socialista, y últimamente reiterada por la madurez política que la reconoce la Declaración mexicano—francesa.

6.—Manifestar su adhesión a las propuestas de solución global de la crisis, toda vez que sean garantizadas las condiciones previas para que el pueblo pueda expresar real y libremente su voluntad, a través de mecanismos de expresión y participación popular, como las elecciones, que deben ser resultado de un proceso gradual de solución y no el principio de partida de la misma.

SOBRE LA SITUACION GREMIAL, declaran:

1.—Que nuestra reunión se enmarca dentro del avance incontenible de las luchas de nuestro pueblo que construye a las bases de una nueva sociedad justa, participativa y equitativa.

—Que nuestra actividad sólo ha sido posible en la medida en que existe una fuerza social que ha construido sus propias formas de organización, participación y expresión, como respuesta al régimen dictatorial sufrido por más de 50 años.

3.—Que durante los últimos once años el pueblo salvadoreño ha logrado construir sus propios órganos de expresión y comunicación y está en capacidad de desarrollar un nuevo orden informativo interno que permita devolver el habla al pueblo.

4.—Que en la construcción y en el trabajo en estos órganos de expresión y comunicación popular se ha gestado una generación nueva de periodistas y comunicadores que hoy refuerza la UNP para constituir la en un movimiento capaz de responder a las demandas del proceso revolucionario que protagoniza nuestro pueblo.

5.—Que las medidas represivas de la junta militar democristiana y el férreo control sobre los medios de prensa tradicionales, por parte de los dueños de éstos, no podrán impedir a los periodistas y trabajadores de la comunicación colectiva organizar y desarrollar un gremio fuerte identificado con las más caras aspiraciones libertarias de nuestro pueblo.

Por todo lo anterior, acuerda:

1.—Hacer un llamado a todos los periodistas y comunicadores salvadoreños forjados en la construcción de medios alternativos y populares de comunicación a que se incorporen a las filas de la UNP.

2.—Manifestar a todos los periodistas que laboran en los distintos medios tradicionales que nuestra Unión está dispuesta a impulsar las luchas que sean necesarias para defender y respaldar las reivindicaciones ante sus patronos y el régimen, a fin de lograr el respeto de sus derechos y el ejercicio profesional libre de presiones y amenazas.

3.—Condenar las medidas represivas de la junta militar democristiana que impiden violentamente la constitución de órganos de expresión libre ligados a los intereses populares; así como las medidas represivas contra los periodistas que difunden la verdad y la realidad sobre El Salvador.

4.—Condenar las formas de presión abiertas o solapadas de los dueños de los grandes medios tradicionales sobre los periodistas, para que sólo informen lo que le interesa al régimen militar.

5.—Hacer un llamado a los periodistas democráticos del mundo y a las uniones hermanas para que realicen los esfuerzos que demanda el momento para difundir la realidad que vive el pueblo salvadoreño.

México, D.F., a 18 de Septiembre de 1981

UNION NACIONAL DE PERIODISTAS DE EL SALVADOR

Ier. CONGRESO EN EL EXILIO

“COMPAÑEROS JAIME SUAREZ QUEMAIN E IGNACIO RODRIGUEZ TERRAZAS”

ACUERDO SOBRE LA DECLARACION DE LOS GOBIERNOS MEXICANO Y FRANCÉS

La Unión Nacional de Periodistas, UNP, de El Salvador, considerando:

I.—Que la Declaración Conjunta de los gobiernos de México y Francia, sobre la situación de El Salvador, constituye un acto de responsabilidad histórica ante el peligro de regionalización del conflicto que implica la permanente injerencia en los asuntos internos de nuestro país por parte del imperialismo norteamericano, de los regímenes serviles como el de Venezuela y de las dictaduras militares del continente.

II.—Que la Declaración hace una justa valoración de la alianza FMLN—

FDR como fuerzas políticas representativas del pueblo salvadoreño, al reconocerle su capacidad de ejercer obligaciones y derechos que se derivan de su conducta responsable en el conflicto.

III.—Que la Declaración mexicano—francesa constituye un acto soberano que legitima ante los pueblos y gobiernos del mundo la autodeterminación del pueblo salvadoreño, al reconocer en éste al único capaz de iniciar un proceso de solución global para establecer un nuevo y justo orden interno.

IV.—Que reviste un carácter de urgencia el llamado a la acción de la comunidad internacional para que mantenga una actitud vigilante que garantice el cumplimiento de las normas de protección a la población civil en El Salvador, de acuerdo con lo estatuido, para tiempos de guerra, en la carta de principios de las Naciones Unidas.

Por todo lo anterior, la UNP acuerda:

I.—Reconocer en la actitud de los gobiernos de México y Francia una actitud valiente y de alta responsabilidad histórica en el campo internacional.

II.—Reconocer en el gobierno y pueblo mexicano una actitud congruente con la alta tradición histórica de México, que siempre ha sabido elevar su voz con dignidad ante las amenazas intervencionistas y por el respeto al derecho de los pueblos.

III.—Condenar la posición asumida por nueve gobiernos latinoamericanos, entre los que se encuentran las más desprestigiadas dictaduras del Cono Sur y de Centroamérica, que reaccionaron con hostilidad ante la digna posición de México y Francia.

IV.—Hacer un llamado a los pueblos y gobiernos democráticos y libres del mundo para que apoyen y se adhieran a la iniciativa mexicano—francesa.

V.—Hacer un llamado a las organizaciones nacionales de periodistas y a sus instancias internacionales para que respalden y difundan los principios sostenidos en la Declaración de los gobiernos de México y de Francia.

México, D.F., a 18 de Sept. de 1981

La instrucción de los periodistas en los países socialistas europeos no se ajusta a patrón uniformado alguno. Cada uno de los ocho países estudiados en este informe difiere de los otros en algunos aspectos. Checoslovaquia, la Unión Soviética, Polonia, Rumania y Bulgaria organizan la educación de profesionales en radio, prensa y televisión a nivel universitario, mientras en Hungría, Alemania Democrática y Yugoslavia las asociaciones nacionales de periodistas fijan las normas dentro del contexto institucional.

Excepto en Hungría, los periodistas de Europa Oriental estudian o siguen cursos universitarios de cuatro a cinco años. Excluyendo también a Hungría y la República Democrática Alemana (RDA), los cursos de postgrado son impartidos adicionalmente en las Universidades. En estas dos naciones y en Yugoslavia las escuelas profesionales de periodismo son regentadas por las asociaciones nacionales de periodismo. En cada uno de los ocho países éstas son formas de educación complementaria y entrenamiento adicional para periodistas profesionales. Así podemos apreciar el grado de coincidencias y diferencias entre los países y en algunos casos, dentro de un mismo país, en cuanto a las siguientes cuestiones: ¿Cuál institución debería ser el centro de estudio?. ¿Cuánto pueden extenderse dichos estudios? y ¿qué criterio debe ser considerado con el propósito de elegir a los aspirantes?. De ahí que la unificación de opiniones para formular los programas de instrucción de un país a otro es bastante difícil.

Sin embargo, pese a las dificultades, los modelos de organización en Europa Socialista coinciden en numerosos aspectos. Uno de los mismos radica en la planificación, característica del sistema socialista en general. El número de periodistas entrenados corresponde a la necesidad de los medios de comunicación nacionales. Otro denominador común

es la motivación explícitamente política e ideológica de los estudios. La cual se perfecciona tanto como el conocimiento periodístico en sí mismo.

El rol de las asociaciones de periodistas es muy significativo en Hungría y en la RDA, pero también existe en los otros países. Las políticas de ingreso son reflejo de la relación directa entre la enseñanza y la práctica. Durante los cursos, la potencialidad y habilidad del estudiante es puesta a prueba. A menudo, las plazas de profesores son ocupadas por los periodistas más experimentados.

En las naciones socialistas encontramos gran variedad y flexibilidad en los métodos utilizados para el adiestramiento de periodistas. Casi todos los patrones organizativos ofrecen diferentes métodos de instrucción y estudio, adaptados a la edad, nivel general de la enseñanza y experiencia profesional del candidato.

La relación entre la enseñanza de los periodistas y la investigación en comunicación es muy estrecha. Por otro lado, la vieja tradición universitaria requiere que los profesores participen en las investigaciones (Varsovia); en divisiones especiales de investigación pertenecientes a las facultades de periodismo (Praga) y en la colaboración entre las escuelas de periodismo y otras instituciones independientes de investigación (Polonia, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia). La urdimbre entre la investigación en comunicación masiva y el adiestramiento de los periodistas configuran aspectos esenciales de todos los modelos de enseñanza.

En los ocho sistemas el aprendizaje evoluciona adaptándose constantemente. Esto se ha logrado con varios entrenamientos y reentrenamientos, especializaciones y cursos de postgrado y una adecuada política en la concesión de becas.

Programas universitarios de periodismo

En la mayoría de los países socialistas europeos, la principal fuente de personal calificado para la prensa, radio y televisión son las facultades de periodismo en las universidades. Particularmente, durante los años setenta, ha cobrado auge la importancia de la enseñanza universitaria para los periodistas:

Bulgaria

En Bulgaria, el sistema actual fue definido legalmente en octubre de 1974. Luego de funcionar dentro de la Facultad de Estudios Eslovos desde 1952, la cátedra de periodismo fue transformada en facultad independiente en la Universidad de Kliment Okhridski, de Sofía. Actualmente esta universidad ofrece diversos cursos para cuatro categorías de candidatos: uno de cinco años para graduados de secundaria, incluyendo un semestre de taller—estudio en oficinas editoriales; otro de cinco años a medio tiempo para periodistas trabajadores que tengan educación secundaria; un año de post—grado para graduados universitarios en cualquier disciplina, a más de su actual experiencia periodística, y un curso de dos años a medio tiempo para periodistas en ejercicio, graduados de universidad.

A fin de proveer personal calificado para la prensa local, radiodifusoras provinciales y centros de televisión, fue incorporado un sistema especial de subvención para los becarios que viven fuera de la capital. Al finalizar sus estudios, los periodistas son contratados obligatoriamente por los medios por un período mínimo de cinco años.

* Informe preparado en colaboración con el Sr. Aurelian Nestor de la OIP, Praga, Checoslovaquia.

Checoslovaquia

Después de la Segunda Guerra Mundial fue organizada la Facultad de Periodismo (1948), incorporada a la Escuela de Altos Estudios Políticos y Sociales de Praga, originando el comienzo de la educación universitaria de los periodistas. Cuatro años más tarde, en 1952, la Facultad fue trasladada a la Universidad Charles de la misma capital e incorporada a la Facultad de Filología como Departamento de Periodismo. Ese mismo año, otro Departamento fue estructurado dentro de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Comenius, en Bratislava.

El Departamento de Periodismo de la Universidad Charles fue reorganizado varias veces; entre 1964 y 1968, integró la Facultad de Educación y Periodismo. De 1968 a 1972 estuvo incorporado a la Facultad de Ciencias Sociales y Periodismo y desde 1972 funciona como Facultad independiente de Periodismo. En 1975, el Departamento de Periodismo de la Universidad Comenius de Bratislava fue denominado División de Periodismo (Obdor Zurnalistiky).

En ambas universidades checas los cursos duran cuatro años. Los estudios a medio tiempo destinados a periodistas con educación secundaria, y por lo menos dos años de experiencia en prensa, radio o televisión, duran cinco. Profesionales en ejercicio con grado universitario en cualquier especialización pueden cursar dos años de postgrado a medio tiempo; el último semestre comprende una especialización opcional en radio, prensa o televisión.

Teóricamente, cualquier periodista con diploma y un mínimo de tres años en un periódico, puede seguir los cursos de tres años de postgrado en la universidad. Los estudios concluyen con una tesis y el otorgamiento de un grado doctoral, el CSC (Candidatus Scientiarum). Naturalmente, pocos periodistas se com-

prometen a seguir estos estudios, que duran diez años a más de la práctica obligatoria. Son tantos años como los requeridos a un estudiante de abogacía o física.

El sistema actual fue implementado en 1972. Entonces, fueron adoptados dos importantes documentos: Admisión y Enseñanza de Personal para los medios de comunicación y Mejoramiento de la Enseñanza Universitaria de Periodistas en la República Socialista de Checoslovaquia, que definieron las políticas básicas, sus objetivos y contenidos así como los requisitos exigidos al futuro periodista.

Por ley en Checoslovaquia el periodista debe ser:

“una persona de pensamiento socialista, Marxista-Leninista e Internacionalista Proletario, que sea honesto y moralmente estable, que reconozca el liderazgo del Partido Comunista de Checoslovaquia en nuestra sociedad y que esté preparado para contribuir a la realización del programa para el desarrollo de la sociedad checa. Con estas características puede llegar a ser un periodista y trabajador creativo dentro de los órganos de información y de propaganda en Checoslovaquia”.

(Zhurnalstkie, pág. 55).

Ante todo y a la luz de estas consideraciones, el graduado deberá ser políticamente maduro y un marxista devoto, de carácter fuerte y altos principios morales, con grandes dotes y la necesaria habilidad teórica, técnica y creativa.

República Democrática Alemana

En 1972, la Universidad de Leipzig celebró trescientos años de actividades académicas en periodismo. Allí se han dictado conferencias sobre la materia

desde 1672. En la Universidad Karl Marx fue organizada en 1952 la Facultad de Periodismo y es la única institución en la (RDA) que entrena periodistas a nivel universitario. Anualmente, más de cien graduados de la Universidad Karl Marx incrementan las filas de las oficinas editoriales, principalmente de los medios nacionales.

Los estudios duran cuatro años y el programa combina:

“Un entendimiento teórico, basado en los principios del marxismo-leninismo, con un alto grado de competencia y práctica del periodismo. El curso pretende impartir entrenamiento básico en periodismo, seguido por una especialización adicional en prensa, radio o trabajo de televisión”.

Para ser admitidos, los estudiantes deben completar la escuela secundaria y cursar un año de trabajo voluntario en oficinas de prensa, radio o televisión”. (Kartzen, pag. 105).

En la Universidad de Karl Marx la enseñanza es sumamente interesante por la multiplicidad de variables pedagógicas: conferencias, seminarios, coloquios, excursiones, prácticas y diversos ejercicios obligatorios. Una de sus características principales es la formación de pequeños grupos de cuatro a seis estudiantes supervisados durante el curso por un tutor, periodista en ejercicio, que aconseja y orienta al grupo” (Katzen, pág. 106).

La Sesión Plenaria del Sindicato Central de Periodistas de la República Democrática Alemana el 5 de diciembre de 1976, resolvió que:

“La educación política y el entrenamiento profesional del personal debería estar interrelacionada. Junto a la práctica social esa interrelación debería asegurar una estrecha colaboración entre periodistas recién graduados y el partido en el sindicato de trabajadores y garantizar también el conocimiento del marxismo-leninismo y otras ramas del saber y la habilidad para utilizar estos conocimientos en el trabajo. Se atribuye mucha importancia al arte de la retórica, al buen conocimiento de la

lengua alemana y a la habilidad que se tenga en la utilización de varios estilos y géneros periodísticos”.

Polonia

El entrenamiento universitario de los periodistas polacos data solamente de 1950. Sin embargo, antes e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial existieron escuelas y departamentos de periodismo en otras instituciones de enseñanza superior. El Departamento que se organiza hacia 1950 en la Facultad de Artes de la Universidad de Varsovia, fue transformado en Facultad independiente de Periodismo en 1953. Entre 1951 y 1977, cerca de dos mil estudiantes fueron graduados en la universidad de Varsovia. Aquí, los estudios son de cinco años para graduados de escuela secundaria, un curso de cuatro años a medio tiempo para periodistas en ejercicio con nivel secundario y dos años de post-gradó para periodistas trabajadores con nivel universitario.

Fuera de Varsovia las Facultades o Institutos de Ciencias Políticas en Katowice, Poznán y Cracovia ofrecen nueve semestres de estudios de periodismo. En las 3 ciudades, los periodistas en ejercicio de su profesión con nivel universitario pueden mejorar sus técnicas profesionales cursando estudios de post-gradó a medio tiempo. Más todavía, la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales adjunta al Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), participa también en el entrenamiento de personal para prensa, radio y televisión polaca. Así, un polaco joven que anhela ser periodista tiene tres opciones: como graduado de secundaria puede ingresar a la Universidad a estudiar ciencias políticas en Varsovia, Cracovia, Katowice o Poznán y después de los dos años estará en condiciones de especializarse en periodismo. Como graduado universitario en cualquier disciplina, puede seguir tres años de post-gradó en una de las ciudades mencionadas. Los

candidatos idóneos son aquellos que han permanecido activos en clubes de periodismo y han publicado periódicamente durante todo ese tiempo. Finalmente, los graduados que luego de algunos años de práctica comenzaron a trabajar en un periódico, radio o televisión, pueden ser enviados a realizar estudios de post-gradó.

Durante los cursos el estudiante atraviesa una etapa de aprendizaje en oficinas editoriales, radio o televisión. Se ofrece especialización en cualquiera de estos medios y se confiere importancia a los resultados de este aprendizaje puesto que evidencia o no sus capacidades. Cada joven tiene su propio supervisor en la oficina editorial, con el propósito de ayudarlo tanto financiera cuanto profesionalmente. De acuerdo con la tradición polaca, la posibilidad de colaborar con la prensa está abierta a todos los ciudadanos. A menudo, como resultado de una prolongada colaboración un joven puede convertirse en periodista profesional si completa los requisitos de madurez ideológica y política, de actividad social y talento profesional.

URSS

Desde 1946 cuando se organizó el Departamento de Periodismo en la Facultad de Filología de la Universidad de Leningrado, fue impartida la enseñanza de periodismo en varias universidades soviéticas. El modelo es semejante al búlgaro y al checo. En 1948, fue organizado el Departamento de Periodismo en la Facultad de Filología de la Universidad de Moscú. En nuestros días, las Facultades y Departamentos de las universidades de Moscú, Leningrado, Sverdlovsk, Kiev, Lvov, Minsk, Tashkent, Alma-Ata, Baku, Kishinev y las universidades de las otras Repúblicas Soviéticas (Tartu, Riga, Vilnius, Tbilisi, Yerevan, Frunze y Aschabad), entrenan a miles de aspirantes. Desde 1960, existe además una facultad de periodismo

en la Universidad Patrice Lumumba, cuyos estudiantes provienen en su mayor parte de los países en vías de desarrollo.

Por lo general, los estudios duran cinco años (los de medio tiempo toman seis). Como en Checoslovaquia, ciertos periodistas continúan cursos de post-gradó luego de completar sus estudios básicos y antes de comenzar a ejercer su profesión. Por otro lado y al margen de las universidades, los periodistas son entrenados frecuentemente en las Escuelas del Partido, ubicadas en todas las capitales de las Repúblicas Soviéticas. El entrenamiento en estas escuelas dura cuatro años para estudiantes sin grado universitario y dos para estudiantes graduados de universidad. Los periodistas escogidos en las escuelas del partido suelen ejercitarse algunos años en la práctica editorial.

En aproximadamente 30 universidades de las facultades y departamentos de periodismo adiestran profesionales en la lengua nativa en la cual son publicados los periódicos de las diferentes Repúblicas. Por ej. la Facultad de Periodismo de la Universidad de Kiev entrena periodistas para la prensa soviética ucraniana, mientras en Minsk los periodistas son entrenados para escribir en la prensa Bielorusa. Recientemente, fueron adoptadas medias con el propósito de entrenar personal para la prensa editada en las lenguas de varias de las regiones autónomas, sin departamentos de periodismo en las universidades regionales.

Los candidatos de aquellas naciones interesados en graduarse son transferidos luego de tres años de estudio a universidades de Sverdlovk, Leningrado o Moscú. Así, en la Facultad de Periodismo de la Universidad de Moscú uno encuentra estudiantes de la República Autónoma de Ossetian del Norte que han estudiado durante los tres primeros años en la universidad de Ordzhonikidze.

En concordancia con la legislación aprobada en 1975, los estudiantes de post-gradó a medio tiempo y tiempo completo de cualquier disciplina deben formarse en la Universidad de Moscú. Allí fueron implantados cursos para candidatos capacitados en la redacción de noticias y con experiencia en prensa, radio y televisión. Los cursos (dos años

a tiempo completo y tres a medio tiempo) incluyen una orientación muy especializada y están dirigidos a editores y reporteros expertos en economía, asuntos internacionales y extranjeros, cultura, etc. Los candidatos son escogidos por las oficinas editoriales las mismas que también señalan la especialización requerida, garantizando que el graduado trabajará en la esfera de su especialización.

Con el propósito de obtener en sus cátedras una efectiva interrelación teórico-práctica, los profesores de materias superiores transcurren como mínimo tres meses en las oficinas editoriales de prensa, radio y televisión. Las facultades de Periodismo publican periódicos dirigidos por estudiantes y en algunos casos tienen estaciones de radio y televisión.

Rumania

En Rumania, la enseñanza a nivel académico tiene lugar desde 1971 en la Academia de Stefan Gheorghiu en Bucarest. Allí existen tres cursos diferentes para otras tantas categorías de candidatos: tres años para graduados de secundaria; cuatro de medio tiempo para periodistas en ejercicio graduados de secundaria y otro post-grado para periodistas universitarios. Los cursos prestan especial consideración a las características del trabajo realizado en los medios de prensa, radio y televisión.

Yugoeslavia

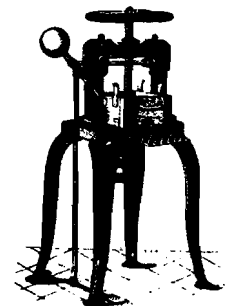
En Yugoslavia la enseñanza universitaria es impartida desde 1961 cuan-

do se introdujeron cursos de periodismo en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de Ljubljana. El Departamento ofrece cursos de cuatro años de internado. A partir de 1966 fueron viabilizados los estudios de post-grado orientados al doctorado. Aunque los programas intentan formar comunicadores de masas profesionales, un gran porcentaje de los mismos se dedican a la sociología, historia y otras ciencias sociales. Y a pesar de que solamente un tercio del material de estudios es de comunicación y periodismo, en la práctica constituye un ingrediente esencial para aprobar los cuatro años de estudios. El departamento está orientado al estudio de la comunicación de masas, más que al periodismo en sí mismo. En 1973 fueron organizados dos cursos de post-grado en las Facultades de Ciencias Políticas de las Universidades de Belgrado y Zagreb. Investigadores de la comunicación y destacados especialistas de comunicación dictan cursos de sociología de la comunicación, psicología de la comunicación, comunicación internacional y opinión pública.

Especialistas (no-periodistas) en radio, televisión y cine son entrenados a menudo en todos los países socialistas y en institutos universitarios que poseen un status igual al de las universidades. En Checoslovaquia por ej. la Facultad de Cine y Televisión de la Academia de Artes de Praga, instruye personal en este medio de comunicación. Los cursos incluyen filmación de películas, dirección y producción. Ofrecen también estudios de Teoría e Historia de las Artes, Estética y otros. En la República Democrática Alemana, la Escuela de Cinematografía está adjunta a la Universidad de Halle-Wittenberg. La Escuela Superior de Cinematografía Alemana reside en Potsdam-Babelsberg. Ambas educan personal para la industria del cine, proveyendo al país de editores, directores, productores y otros profesionales. En Hungría el personal empleado en la industria fílmica ha recibido entrenamiento en la Academia de Teatro y Cine en Budapest. En Lod (Polonia), la Escuela Superior de Teatro y Cine del Estado, entrena directores de cine y televisión, productores y camarógrafos. La Escuela Superior del Estado (Varsovia), prepara compositores y músicos para trabajos especializados de radio, televisión y cine.

000

En Periodismo, como en otras disciplinas, los países socialistas cooperan recíprocamente a escala internacional; ello se manifiesta en las conferencias dictadas por profesores visitantes y en acuerdos bilaterales de becas de aprendizaje. Gracias a estos contactos, los estudiantes de un país pueden vincularse con los de otros y conocer la realidad de la prensa, radio y televisión durante sus viajes de instrucción. Así, por ejemplo, los estudiantes de periodismo de la Universidad de Varsovia participan en viajes de estudio a Checoslovaquia, la República Democrática Alemana y las Repúblicas Socialistas Soviéticas.



CHASQUI

REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACION

¡Suscríbese!

- o POR UN NUEVO ORDEN INFORMATIVO
- o NUEVAS CORRIENTES TEORICAS DE LA COMUNICACION
- o COMUNICACION ALTERNATIVA
- o DEMOCRATIZACION DE LOS SISTEMAS DE INFORMACION



o INNOVACIONES TECNOLOGICAS Y PEDAGOGICAS

o TEMAS DESARROLLADOS POR LOS ANALISTAS MAS REPRESENTATIVOS DE LA COMUNICACION DE AMERICA LATINA Y EL MUNDO.

Si requiere más información, diríjase a CHASQUI, apartado 584, Quito, Ecuador.



CHASQUI

REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACION

¡Suscríbese!

- o POR UN NUEVO ORDEN INFORMATIVO
- o NUEVAS CORRIENTES TEORICAS DE LA COMUNICACION
- o COMUNICACION ALTERNATIVA
- o DEMOCRATIZACION DE LOS SISTEMAS DE INFORMACION



o INNOVACIONES TECNOLOGICAS Y PEDAGOGICAS

o TEMAS DESARROLLADOS POR LOS ANALISTAS MAS REPRESENTATIVOS DE LA COMUNICACION DE AMERICA LATINA Y EL MUNDO.

Si requiere más información, diríjase a CHASQUI, apartado 584, Quito, Ecuador.



Boletines

AMERICA LATINA

INTERCOM.- Nos. 30, 32 y 33, 1981, Sao Paulo, Brasil.

ILCE.- Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (boletín) No. 6 Vol. 2. noviembre-diciembre 1981, México D.F., México.

JORNALISTA.- Federación Nacional de Jornalistas Profesionales - Año I, No. 3., 1981, Brasilia, Brasil.

INFORMACIONES SAL/OCIC.- No. 96, Agosto, Octubre 1981.

ANTENAS.- Universidad de Costa Rica-No. 1 Agosto 1981, San José, Costa Rica.

UCBC INFORMA.- Organo de la Unión Cristiana Brasileña de Comunicación Social. Año XI No. 4, Agosto 1981.

ALAIC.- Carta Informativa. No. 5, Agosto 1981, Bogotá, Colombia.

ALER INFORMA.- Nos. 2 y 3, 1981, Quito, Ecuador.

CETTEM.- Carta Informativa. No. 3., Septiembre 1981, San José, Costa Rica.

ASIN.- Boletín Informativo. No. 7, 8, 9 y 10, México D.F., México.

RECORTES.- Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Nos. 20, 21 y 22, Octubre 1981, México D.F., México.

COMUNICACION.- Escuela de Ciencias de la Información 1981, Córdoba, Argentina.

ENDECOM.- No. 2 Agosto 1981, Sao Paulo, Brasil.

AIR.- Asociación Interamericana de Radiodifusión. Año VII, No. 5, Agosto 1981, Montevideo, Uruguay.

GERAES.- Hemeroteca Departamento de Comunicación UNFG. No. 30, Agosto 1981, Minas Gerais, Brasil.

NOTICOM.- Taller de Investigaciones de la UAM de Xochimilco. Nos. 2, 3, 4 y 8, agosto 1981, México D.F., México.

AMIC.- Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. México D.F., México.

VIDEOEDUCATIVO RURAL-CESPAC-Centro de Servicios de Pedagogía Audiovisual para la Capacitación, No. 6 y 7, agosto 1981, febrero 1982, Lima Perú.

INTERCOM.- Nos. 30, 32, 33, 1981 Sao Paulo, Brasil.

EUROPA

CORREO DE LA O.I.P..- Organo Oficial de la Organización Internacional de Periodistas. Nos. 6, 9, 10 y 12, agosto, octubre, noviembre 1981, Praga, Checoslovaquia.

COMMUNICATIONS RESEARCH TRENDS.- Centro para el Estudio de la Comunicación y la Cultura. Vol. 2 No. 2, noviembre, 1981 Londres, Inglaterra.

EN LINEA DIRECTA.- Federación Internacional de Periodistas (FIP). Nos. 9, 10 y 12, septiembre, octubre, diciembre 1981, Bruselas, Bélgica.

ESTADOS UNIDOS

ICA NEWS.- Vol. 9 No. 2 primavera 1981, Austin, Texas, Estados Unidos.

DEVELOPMENT COMMUNICATION REPORT.- Nos. 35 y 36, septiembre y diciembre 1981, AID, Estados Unidos.

Revistas

AMERICA LATINA

LEOPOLDIANUM.- Vol. VIII No. 22, Sao Paulo, Brasil.

EL PERIODISTA.- Organó del Colegio Nacional de Periodistas. Segunda Epoca, No. 75, julio septiembre 1981, Caracas, Venezuela.

FORMATO DIECISEIS.- No. 19, octubre, 1981, Panamá, Panamá.

COMUNICACION Y MEDIOS.- Universidad de Chile, Santiago, Chile.

COMUNICACION INTEGRAL.- No. 16, octubre, noviembre, diciembre 1981, Bogotá, Colombia.

EL PERIODISTA LATINOAMERICANO.- Federación Latinoamericana de Periodistas. No. 3, julio, agosto 1981, México D.F., México.

CUADERNOS DE COMUNICACION.- No. 75, nov. 1981, México D.F., México.

COMUNICACION E INFORMATICA.- Nos. 3, 4, 6 y 7, Marzo, junio y julio 1981, México D.F., México.

DEBATE.- Organó del Programa Académico de la Comunicación Social. Univ. Católica Santa María, Arequipa, Perú.

COMUNICACAO E SOCIEDADE.- No.6, septiembre 1981, Cortez Editora, Brasil.

CULTURA POPULAR.- Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC). Nos. 1y 2, junio y sept. 1981, Lima, Perú.

ININCO.- No.3 Instituto de Investigaciones de la Univ. Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

ASIA

MEDIA ASIA.- Asian Mass Communication Research and Information Centre (AMIC). Vol. 8, No. 1. 1981, Singapur, Singapur.

EUROPA

EL PERIODISTA DEMOCRATA.- Organización Internacional de Periodistas (OIP), abril y junio 1981, Praga, Checoslovaquia.

ESTADOS UNIDOS

CHANNEL OF COMMUNICATIONS.- Nos. 2, 3 y 4, junio, julio, 1981, New York, U.S.A.

WORLD BROADCAST NEWS.- Vol. 4 No. 2, oct/nov 1981, dic/enero 1982, New York, EE. UU.

SATELITE COMMUNICATIONS.- revista internacional de noticias, tecnología y utilización de la comunicación por satélite, diciembre 1981, Denver, Colorado, EE.UU.

SICOLOGIA DE LA COMUNICACION SOCIAL
Gerhard Maletzke - (Alemán)

PERIODISMO EDUCATIVO Y CIENTIFICO
Cimpec - OEA

CINE Y TV A BAJO COSTO
Dietrich Berwanger - (Alemán)

EL ROL DEL PERIODISTA
Cremilda Araujo Medina - (Brasileña)

PRODUCCION DE PROGRAMAS DE RADIO: EL GUION - LA REALIZACION
Mario Kaplún - (Uruguayo)

PLANIFICACION Y COMUNICACION
Horacio Martins de Carvalho (Brasileño) y Juan Díaz Bordenave (Paraguay)

COMUNICACION MASIVA: DISCURSO Y PODER
Jesús Martín Barbero - (Español)

RADIODIFUSION PARA LA INNOVACION
Josef Eschenbach - (Alemán)

PERIODISMO INTERPRETATIVO: EL REPORTAJE
Julio del Río Reynaga - (Mexicano)

COMUNICACION PARA LA DEPENDENCIA O PARA EL DESARROLLO?
Antonio García - (Colombiano)

LA RADIO POR DENTRO Y POR FUERA
Jimmy García Camargo - (Colombiano)

COMUNICACION INSTITUCIONAL: ENFOQUE SOCIAL DE LAS RELACIONES PUBLICAS
María Luisa Muriel y Gilda Rota - (Mexicanas)

LECCIONES DE OPINION PUBLICA
Vitalino Rovigatti - (Italiano)

POLITICAS NACIONALES DE COMUNICACION
Varios autores

PRINCIPIOS TECNOLOGICOS: VIDEO Y CINE
Luis Masías Echegaray (Peruano) y Alberto Troilo (Argentino)

COMUNICACION Y CAMBIO SOCIAL
Marco Ordóñez Andrade (Ecuatoriano) y Peter Schenkel (Alemán)

MANUAL DE GRUPOS DE APRENDIZAJE RADIOFONICO

